

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**

**FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA**

**DEPARTAMENTO DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA**



**TESIS DOCTORAL**

**España y la restauración pontificia (1848-1850)**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

José María Goñi Galarraga

DIRIGIDA POR

Vicente Palacio Atard

**Madrid, 2002**

ISBN: 978-84-8466-062-0

© José María Goñi Galarraga, 1990

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE  
DE MADRID

FACULTAD DE GEOGRAFIA  
E HISTORIA

**E**SPAÑA Y LA **R**ESTAURACION  
**P**ONTIFICIA (1848 - 1850)

José Maria Goñi Galarraga

TESIS DOCTORAL DIRIGIDA POR EL  
DR. D. VICENTE PALACIO ATARD

MADRID 1990

# TOMO I

## ESPAÑA Y LA RESTAURACION PONTIFICIA (1848 - 1850)

texto: Volumen I

Introducción - Fuentes y Bibliografía  
capítulo I parte del segundo (2.1 y 2.2)  
(1 - 520 páginas)

## INDICE

### INDICE GENERAL

#### VOLUMEN PRIMERO =====

DEDICATORIA .....	IV
SIGLAS Y ABREVIATURAS .....	III
INTRODUCCION .....	I
FUENTES Y BIBLIOGRAFIA .....	25

#### CAPITULO PRIMERO: ITALIA Y ESPAÑA A LA HORA DEL 1848 EUROPEO

1. 1. ITALIA EN EL TRANSITO DE GEOGRAFIA A NACION ....	82
1. 2. ESPAÑA: EL MODERANTISMO CONSOLIDA LA MONARQUIA ISABELINA .....	129
1. 3. ITALIA Y ROMA EN LA "PRIMAVERA DE LOS PUEBLOS" .	217
1. 4. RESTABLECIMIENTO DE RELACIONES PLENAS ENTRE ESPAÑA Y LA SANTA SEDE .....	303

#### CAPITULO SEGUNDO: LA REVOLUCION ROMANA DEL OTONO DEL 1848

2. 1. PREVISION HISPANA DE UNA CRISIS EN ROMA .....	380
2. 2. LA HUIDA DEL PAPA A GAETA COMO DUELO HISPANO-FRANCES .....	459

#### VOLUMEN SEGUNDO =====

2. 3. ¡ESPAÑA POR EL PAPA! .....	521
----------------------------------	-----



## INDICE

### CAPITULO TERCERO; PROPUESTA ESPAÑOLA DE UN CONGRESO CATOLICO (I); RECHAZO

3. 1. LLAMAMIENTO ESPAÑOL A LAS NACIONES CATOLICAS ...	638
3. 2. PIAMONTE; UN LIDERAZGO ITALIANO NO CONSOLIDADO..	653
3. 3. GIOBERTI-BERTRAN DE LIS: DOS LOGICAS CONTRAPUESTAS .....	711
3. 4. LA TOSCANA DEMOCRATICA SE SUMA A LA PROPUESTA SARDA CONTRA ESPAÑA .....	750

### CAPITULO CUARTO; PROPUESTA ESPAÑOLA DE UN CONGRESO CATOLICO (II); ACEPTACION

4. 1. RUPTURA ENTRE EL PAPA Y EL GOBIERNO ROMANO .....	798
4. 2. DIFICIL INSERCIÓN DEL CONGRESO ESPAÑOL EN LA DIPLOMACIA FRANCO-AUSTRIACA .....	840

### VOLUMEN TERCERO =====

4. 3. LA REPUBLICA ROMANA EN EL MOMENTO DE SU PROCLAMACION .....	976
---	-----

### CAPITULO QUINTO; ¿ESPAÑA MANDATARIA EN LA RESTAURACION ROMANA?

5. 1. FORMAL LLAMAMIENTO DEL PAPA A CUATRO NACIONES CATOLICAS.....	1040
5. 2. ESPAÑA SOLICITA GARANTIAS PARA ACTUAR COMO NACION MANDATARIA .....	1118

## INDICE

5. 3. LA DERROTA DE NOVARA COMO PUNTO FINAL Y LAS	
CONFERENCIAS DE GAETA COMO PUNTO INICIAL . . . . .	1194
EPILOGO . . . . .	1353
CONCLUSIONES . . . . .	1391

### VOLUMEN CUARTO =====

APENDICE DOCUMENTAL (documento nº. 1 al nº. 79) . . . . .	1410
---	------

### VOLUMEN QUINTO =====

APENDICE DOCUMENTAL (documento nº. 80 al nº. 164) . . . . .	1750
---	------

### VOLUMEN SEXTO =====

APENDICE DOCUMENTAL (documento nº. 165 al 247) . . . . .	2107
INDICE ANALITICO . . . . .	2449

## DEDICATORIA

Gratitud y memoria a quienes de cerca o de lejos han sido una entrañable ayuda en la elaboración de este trabajo.

Entre todos a mi profesor Don JESUS PABON cuya mutua coincidencia - para mí providencial - en el archivo del Palacio de Santa Cruz mientras él trabajaba en su obra *España y la cuestión romana*, convertida en generosa sugerencia, está en el origen más decisivo de esta investigación.

Gratitud multiplicada con creces al Instituto de Estudios eclesiásticos de la Iglesia Española de Monserrat en Roma que me ha permitido en sucesivas y espaciosas estancias en su residencia de Via Giulia 151 familiarizarme con los archivos y las bibliotecas romanas.

El enorme retraso más o menos culpable - cuajado de abandonos e interrupciones de años en la prosecución del empeño, enfrascado en otras tareas no siempre propias de la enseñanza e investigación - no han impedido el 'milagro' de que sean mis ya antiguos profesores de la Facultad de Filosofía y letras de la Universidad Complutense los generosos jueces del tribunal de esta tesis.

Don Vicente Palacio Atard, mi profesor de la asignatura de Historia Española Contemporánea, al acogerla bajo su atenta dirección ha querido hacer honor a mucho más que a un deber estrictamente académico. Quiero dejar muy agradecido constancia de ello.

## SIGLAS

### SIGLAS Y ABREVIATURAS

- A-AAEE = Archive du Ministère des Affaires Etrangères  
(Quai d'Orsay, París).
- AHN = Archivo Histórico Nacional (Madrid).
- AMAE = Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores  
(Palacio de Santa Cruz, Madrid).
- AN Madrid = Archivo de la Nunciatura de Madrid (Fondo del ASV).
- AN París = Archivo de la Nunciatura de París (Fondo del ASV).
- ARAH = Archivo de la Real Academia de Historia
- Arch. Soc. Rom. St. Patr. = *Archivio della società romana di Storia patria* (revista) Roma.
- AS MAE = Archivo histórico del Ministero d'Affari Esteri  
(Palazzo della Farnesina, Roma).
- ASV = Archivo Secreto Vaticano (Ciudad del Vaticano).
- BIBL. RIS. = *Bibliografia dell'Età del Risorgimento. In onore A. M. Ghisalberti.*
- BLAAS = *Le relazioni diplomatiche fra l'Austria e lo Stato Pontificio.*
- CANDELORO = *Storia dell'Italia moderna.*
- DBI = *Dizionario Biografico degli Italiani.*
- DI NOLFO = *Storia del Risorgimento e dell'Unità d'Italia* vol. VI y VII continuación de Spellanzon).
- DHEE = *Diccionario de Historia eclesiástica de España.*
- DS CONGRESO = *Diario de Sesiones del CONGRESO.*
- FARINI = *Lo Stato romano dall'anno 1815 al 1850.*
- FATICA = *Le relazioni diplomatiche fra lo Stato Pontificio e la Francia.*
- H-Corresp. = Historia-Correspondencia (Fondo archivístico de AMAE).
- H-Política = Historia-Política (Fondo archivístico de AMAE).
- LIEDEKERKE = *Rapporti delle cose di Roma (1848-1849).*
- LS Madrid = Legación sarda en Madrid (fondo del AS MAE)
- MARTINA = *Pío IX (1848-1850).*
- NUSSI = *Storia del Concordato di Spagna ...* (ed. por Salazar)
- R. St. Ch. It. = *Rivista di Storia della Chiesa in Italia* (revista) Roma.
- RSdR = *Rassegna storica del Risorgimento* (revista) Roma.
- SPELLANZON = *Storia del Risorgimento e dell'Unità d'Italia*, vols. I-V.
- VAUDI DI VESME = *La diplomazia del Regno di Sardegna II: Relazioni con lo Stato Pontificio ....*

## SIGLAS

### ABREVIATURAS MAS FRECUENTEMENTE UTILIZADAS

Ap. Doc = Apéndice Documental.  
cap. = capítulo.  
cifr = cifrado  
cfr. = *confer*: vea, compulse.  
cit = citado.  
f. = folio.  
ff. = folios.  
Ibidem = en el mismo sitio.  
IDEM = el mismo o lo mismo.  
infra = más abajo.  
op. cit. = *opus citatum*: obra citada  
passim = a cada paso.  
res. = reservado  
supra = más arriba.  
s. f = sin fecha.  
s. n = sin número  
v = *verso* o dorso de la página.  
vol. = volumen.

**ADVERTENCIA IMPORTANTE.** Para el cómodo manejo de este trabajo, advertimos de una vez por todas:

habiendo renunciado a las notas a pié de página, éstas las hemos agrupado al final no de cada capítulo, sino de cada subcapítulo o sección, para así poder encuadernar los folios en volúmenes de igual tamaño y no distanciar las notas de un volumen a otro.

# INTRODUCCION

Entre los meses de diciembre de 1848 y septiembre de 1849 el tercer gabinete Narváez (octubre 1847 - enero 1851), conocida la espectacular huida del Papa de Roma a Gaeta (Nápoles) en noviembre del '48, va a impulsar una acción diplomática de envergadura europea en defensa del *statu quo* del dominio temporal pontificio de la mano resuelta de su ministro de Estado Marqués de Pidal, secundado en el lance por el embajador español ante la Santa Sede Sede Martínez de la Rosa y el colega de ambos en París el Duque de Sotomayor.

El protagonismo adquirido en esta iniciativa por España la convierte, primero, en candidata seleccionada por el Papa para la empresa y enseguida en miembro militarmente activo en la destrucción de la República Romana y en la restauración de los Estados Pontificios mediante la expedición armada encabezada por el general Fernando Fernandez de Córdova desde mayo del '49 a marzo del '50.

La iniciativa diplomática y la intervención militar fueron tan interdependientes una de la otra que constituyeron dos caras de una misma moneda, pero que, por desgracia, la memoria histórica posterior no sólo las ha disociado sino que habiendo olvidado totalmente la primera, la más valiosa y sustantiva, ha llevado por lógica consecuencia a deformar o al menos a hacer incomprensible la segunda no olvidada, la subalterna y derivada, despreciándola por añadidura como expedición militar de menor entidad cuando no de vergonzante hecho de armas.

Aleccionados por el oficio de historiar bien sabemos hasta qué punto la secuencia objetiva de los hechos (*res gestae*" depende de la sensibilidad y valoración cuando no de la mejor o peor fortuna de la historiografía posterior ("*memoria rerum gestarum*"), discriminación en este caso facilitada por el carácter secreto de la gestión diplomática - según inmemorial tradición de dicha actividad - frente al carácter espectacular de una expedición militar de unos 8.000 soldados a Italia.

Esta disociación que estamos denunciando ha llegado a límites abusivos en la configuración de una razonable memoria histórica de la década moderada y una vez más la parte sacrificada es el área de la política exterior y todo ello a causa del olvido culpable de una documentación que duerme en los archivos propios. Este juicio severo nos obliga lógicamente a mucho y en demostrarlo ha de empeñarse este trabajo.

Admitamos provisionalmente que la iniciativa diplomática española que vamos a estudiar nos sitúa ante una de las páginas más significativas del moderantismo isabelino, atendiendo simplemente a estos tres rasgos de esta historia: en primer lugar, el momento cronológico en que tiene lugar, cuando Narváez superadas las tormentas del 48 está en el apogeo de su autoridad política y moral; en segundo lugar, la naturaleza misma de la acción, la primera iniciativa de la diplomacia española ante los estados europeos en asunto ajeno tras tantos años de supeditación y repliegue internacional; en fin, el ámbito de la incursión, la defensa del Pontificado tras tantos años de encono político con Roma como secuela de la guerra civil.

La restauración pontificia promovida por el gabinete Narváez nos parece tan significativa de los principios inspiradores del moderantismo isabelino que al



menos tanto como una página de su política exterior o de su política religiosa, nos aparecerá como una página clave de supolítica interior, es decir, de la política moderada a secas, en la medida en que apliquemos el conocido principio de que toda política exterior no puede menos de ser sino proyección y reflejo de la política interior. Estaríamos así en vías de intentar rescatar una página desconocida del moderantismo español en su apogeo político.

Una simple mirada a los títulos de las tres únicas obras monográficas existentes en la materia nos permite no sólo percibir la doble vertiente diplomática y militar antes citada, sino ver la significativa inclinación preferencial por la segunda en una historia que esperamos demostrar es algo más compleja.

Fernando Fernandez de Córdova, autor de la más conocida y consagrada obra, optó lógicamente por dar relieve al estudio de la operación militar como le correspondía a su condición de comandante en jefe de la expedición. Pero entre la versión dada por entregas a una revista y la obra definitiva - sin retoque ni cambio alguno en los contenidos - introdujo una variación significativa en el título: la '*expedición*' militar del primer caso cede su primacía en el segundo a '*la revolución de Roma*' (1).

Mariano Perez Luzaró, cronológicamente el primer autor que abordó el estudio del tema, desde su título '*La revolución de Italia de 1848-49*' nos lleva por un camino más interesante en la medida en que opta por la perspectiva de situar la pérdida y recuperación de los Estados Pontificios por el Papado en el contexto de los problemas italianos en su conjunto y en una perspectiva de combate liberal en favor de la independencia italiana y del constitucionalismo (2).

Antonio García Rives al privilegiar el título de '*República Romana de 1849*' en una obra publicada en 1932 acaso se dejara arrastar por el oportunismo de los días de la II República, pero lo que parece quiso dejar subrayado como núcleo novedoso del tema fué el aspecto original e imaginativo de una Roma que quiere sustituir el vacío del poder del Papa en huida con un régimen audaz y rupturista (3).

'Expedición', 'revolución', 'República' ..., nosotros optamos por el término 'restauración', no sólo porque en efecto el Papa recuperó plenamente el poder temporal gracias a la acción armada de los países convocados a la misma, sino porque el término más adecuado para caracterizar la coyuntura política europea de fines del '48 - cuando España toma la iniciativa - es el de reflujo, retorno al *statu quo ante* a la '*primavera de los pueblos*', bautizado por los historiadores por su semejanza con 1815 como la '*segunda restauración europea*'. Se trata pues de la restauración pontificia en el marco de lo sucedido en Francia, Austria y Alemania, además de en Nápoles, Toscana, Milán, Venecia en el ámbito peninsular italiano a partir de la segunda mitad del año 1848.

En la medida en que la historia de esta negociación diplomática la queremos originaria y novedosa, es decir, construída a partir de los documentos originales e interpretados por primera vez en su especificidad, parece obligado establecer el contraste entre estas pretensiones y el estado actual de la historiografía en la materia, efectuando al menos un rápido sondeo sin ánimo de comprometernos a una encuesta historiográfica exhaustiva. Se trataría de hacer un balance de las lagunas y silencios, de constatar un reduccionismo de perspectiva, de detectar las pistas que han provocado la repetición de falsedades

materiales, etc ... hasta llegar al actual grave y deteriorado tratamiento del tema.

En el precoz año de 1851 Perez Luzaró daba a luz el meritorio y bien documentado libro sobre las recientes revoluciones en Italia, donde el caso romano aparece subsumido en el conjunto de los problemas peninsulares. En no menos de seiscientas cincuenta páginas el autor pasa revista caso por caso al complejo panorama de la Italia de la época. Es un esfuerzo procedente de las filas de la izquierda dinástica española que en modo alguno, según nuestras noticias, tiene obra parangonable en la derecha, bien fuera ésta la moderada o la tradicionalista católica que, al parecer, prefirieron alimentarse en la materia con traducciones francesas (4).

El progresista Perez Luzaró presenta el 1848 no como un accidente sino como algo previsible, como etapa anunciada de una revolución que comenzó en el siglo XVI con Lutero y que ha vivido días de gloria en las sucesivas revoluciones francesas. Ahora bien, el progreso social que tales sobresaltos anuncian no son procesos rectilíneos sino contrastados, mezcla de síntesis y de análisis, de momentos orgánicos y críticos, de asociación y de revolución.

El otoño revolucionario de Roma del '48 lo presenta - contra toda evidencia - no como obra de los demócratas radicales de Roma sino como complot de Viena que quiere malograr el constitucionalismo romano de la mano de Pío IX, quien a su vez cayó en el engaño igual que los incautos embajadores en Roma como Martínez de la Rosa. Los romanos, con todo, cometieron la torpeza de proclamar la República excitando las pasiones y facilitando el retorno del absolutismo austriaco.

La invitación del Papa a las naciones católicas pidiendo auxilio le parece al autor un hecho condenable, pretensión anidada en sus promotores en la falsa convicción de que el Pontificado no puede separarse de la potestad civil y del principio monárquico y sobre todo porque presupone que el actual *status* de poder temporal garantiza a los Papas una independencia real, algo imposible en razón de su pequeñez y debilidad territorial. Pretender la independencia del Papa, opina Perez Luzaró, es una verdadera utopía y la restauración pontificia aparece como un hecho negativo, pues sin atender las justas reivindicaciones patrióticas de los ciudadanos romanos que no quieren otra cosa que lo que ya tienen los franceses o españoles, en Roma se ha vuelto a colocar el estandarte de la reacción (5).

Las preocupaciones de Fernandez de Córdova al escribir su obra en 1882, cuando el proceso unitario italiano ya había concluido, se mueven en una órbita muy distinta y de seguro historiográficamente menos interesante. Su trabajo quiere ser una tardía reivindicación del buen nombre del ejército español en la expedición y sobre todo no quiere dejar pasar la ocasión de proclamar el influjo de España en Europa en aquella circunstancia, por el "poderoso impulso" de aquel hecho, precisamente por quien fué jefe de la expedición, herido en su amor propio de soldado y patriota por la gran difusión del libro, en francés y en su traducción castellana, del polemista Balleydier, quien desde una óptica nacional-católica francesa atribuía a los soldados franceses la gloria exclusiva de la restauración papal (6).

No sabemos si Fernandez de Córdova logró su propósito reivindicativo; lo que sí consiguió fué materializar y fijar para la posteridad la imagen de los sucesos hispano-romanos de 1849 en un sentido exclusivamente centrado en la expedición militar; todo ello, a pesar de que los capítulos I - VII de la obra - de un total de XVII -

estén consagrados a los problemas políticos y en alguna medida a las gestiones diplomáticas del gobierno y a que en sus *Memorias Intimas* (1886-1889) en las palabras que le sirven de introducción de nuestro tema subraye con énfasis la importancia de la acción diplomática del gabinete Narváez, afirmando nada menos que en dicha ocasión el gobierno español desplegó : "una diligencia, una energía y una iniciativa de la que no ofrece otro ejemplo la historia contemporánea en nuestro país" (7).

García Rives comienza su investigación denunciando las insuficiencias de la obra de Fernandez de Córdova en puntos como el desconocimiento del estado social, político y económico de los Estados de la Iglesia, la prioritaria atención a la obra pacificadora llevada a cabo por los soldados españoles y - laguna la más lamentable - la omisión casi total de la actividad diplomática desplegada por los representantes de las potencias acreditadas en Roma.

Descalificando la obra de Perez Luzaró de farragosa y de estar impregnada de esencia ultraliberal y demagógica, el autor nos promete abordar el estudio de la revolución de Roma "en sus múltiples aspectos con aquella serenidad de espíritu y con toda la riqueza documental que requiere la severa dignidad de la Historia". Su investigación explota exhaustivamente la copiosa documentación inédita del Archivo del Ministerio de Estado, "*venero riquísimo*" para reconstruir aquella página del pasado (8).

Pero el resultado no parece que haya sido demasiado convincente ante todo porque la obra no se ajusta con rigor a lo prometido. En primer lugar, no llega a explotar al máximo la riqueza documental a su disposición; en segundo lugar, comete ligerezas metodológicas al mezclar reflexiones propias con resúmenes elaborados de la lectura de despachos, pero sin utilizar los signos convencionales

apropiados que distingan una y otra procedencia, fallo de no fácil explicación si se observa que el autor se presenta como miembro del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos y el trabajo en cuestión es obra premiada en 1932 por dicha institución.

En fin, hay una oblicua utilización del material inédito en un afán de ilustrarnos más que de la problemática restauracionista de los Estados de la Iglesia de centrarse en las vicisitudes de la República Romana, campo en el que la documentación diplomática hispana deja por fuerza mucho que desear. Por supuesto, el autor desconoce totalmente la bibliografía italiana en esta última materia. Por todo ello, la obra es el ejemplo de los límites de una documentación archivística por sí sola y aislada, sin otro apoyo exterior a la misma; quizás por ello la obra ha pasado bastante desapercibida en los elencos bibliográficos italianos (9).

Si de estas tres obras monográficas pasamos a realizar un escarceo en la literatura histórica contemporánea, habremos de lamentar la preciosa oportunidad perdida por el núcleo de brillantes periodistas y entre ellos de algún meritorio historiador, quienes no obstante haber sido testigos de aquella Italia efervescente como miembros que acompañaron a la expedición militar, nada provechoso nos legaron, como Fernandez de Córdova lo lamenta en sus *Memorias Intimas* (10).

Del elenco de cronistas enviados al efecto por la prensa madrileña El Heraldo, El Clamor Público, La España, El País sobresalían los Gomez Arteche, Estebanez Calderón 'El Solitario' y Gutiérrez de la Vega; éste último seguramente por su condición de *cronista* de la expedición, recomendado al comandante en jefe por el ministro Sartorius, es el único que se sintió obligado a culminar una

obra relatando su experiencia, *Viajes por Italia con la expedición española*, trabajo absolutamente nulo para nosotros, ejemplo paradigmático de un libro de viajes de un reportero romántico a quien lo que en Italia le interesan son los antiguos templos de Pollux y Cástor y de la sede papal de Gaeta ¡la circunstancia de ser un poblamiento fundado por Eneas en su mítico viaje! - sin olvidar las glorias españolas de siglos pasados - mucho más que la represión antiliberal de Fernando II en Nápoles, las negociaciones de los plenipotenciarios de las cuatro naciones en Gaeta o las tensiones entre Fernandez de Córdova y Martinez de la Rosa en torno al movimiento de las tropas en los Estados Pontificios (11).

Ha sido un auténtico infortunio historiográfico que las pocas pero densas páginas dedicadas a nuestra materia por el protagonista más directo de la restauración pontificia, su embajador ante el Papa Martinez de la Rosa, en las últimas páginas de su obra *Bosquejo histórico de la política de España desde los tiempos de los reyes Católicos hasta nuestros días...* (12), no hayan tenido eco alguno y por ello no hayan sido tenidas en cuenta por las síntesis posteriores frente al innmercido éxito de la obra de Fernandez de Córdova.

El embajador poeta ofrece un resumen muy equilibrado y satisfactorio de la situación política italiana en 1848; sin caer en fáciles protagonismos que en el caso de las dramáticas escenas del Quirinal del 18 de noviembre en alguna medida sería disculpable (13), resume con extremada claridad las razones que empujaron a España a la iniciativa diplomática. La gravedad misma del derrocamiento del Papa hacía necesaria la restauración tanto para el sosiego de Italia como para el equilibrio de Europa; para la opinión mayoritaria de la época, fuera o no católica, aceptar dicho hecho como imponderable era sencillamente incomprensible;

España, además, tuvo la fortuna de ser el primer gobierno en hacer una propuesta política eficaz y concreta, en razón de su condición de nación imparcial y desinteresada en los problemas de Italia.

El positivo resultado de tal protagonismo hispano fué que tras años de postración nacional se vivió un instante de honra y prestigio en Europa e Italia, hecho inigualado desde los días de Carlos III. En fin, anudadas amistosas relaciones con el Papado en la emotividad de la desgracia y del riesgo revolucionario compartidos, el nuevo clima allanó el camino del arreglo jurídico-económico del inmediato futuro Concordato (14). ,Martínez de la Rosa para nada menciona el capítulo militar.

La *Historia General de España* de Modesto Lafuente que como se sabe en su volumen XXIII correspondiente a nuestra perío la redactó Juan Valera, en razón de la gran difusión de esta obra (15) y de una interpretación liberal moderada y conciliadora de los problemas que vehicula el hilo narrativo, pudiera creerse estaría llamada a ejercer un peso determinante en la orientación de nuestro tema, pero desgraciadamente no ha sido así

Valera tenía motivos sobrados para esmerarse en la redacción de esta página histórica que la vivió como testigo muy cerca de los acontecimientos pues residía a la sazón como agregado sin sueldo - formalidad de incorporación a la carrera diplomática en la época - en la embajada española en Nápoles, donde además del titular de la legación el Duque de Rivas (16), se acogía a dicha residencia desde Gaeta de forma habitual Martínez de la Rosa.

Si de los hechos mismos de 1849 no nos ha quedado de Valera trabajo alguno, quizás porque entonces le interesara más la amistad y el magisterio literario que le



brindaba la doble presencia de los dos poetas románticos en la ciudad partenopea, entretenidos éstos además de en esos graves negocios de Estado, en justas y conversaciones literarias (17), años después en 1860, despejada en gran parte la incógnita política de la unificación de Italia, escribió un ensayo titulado De la revolución en Italia.

Los materiales de este ensayo serán incorporados después a la obra histórica en un espíritu de conciliar el catolicismo y el liberalismo en pugna con los neocatólicos o tradicionalistas en actitud de ruptura, subrayando lo inconciliable de ambas realidades. De ahí que los acontecimientos del '48 Valera dedique tanta atención al tema del neogüelfismo giobertiano y formule una visión tan matizada de la participación española en la restauración de Pío IX.

En primer lugar la política activa adoptada por el gabinete Narváez: e incluso la expedición militar misma las juzga como necesarias: "por cualquier lado que se mire era inevitable la restauración del Papa", y esto supuesto nada se podía hacer de más liberal que, a la sombra de Francia, contrariar los planes de Austria a enseñorearse de Italia, observación esta, digamos de paso, que no queda corroborada por la conducta diplomática española que se mostrará más próxima a Viena que a París.

La pretensión de la República Romana le parece una locura y aunque el dominio temporal de los Papas haya traspuesto con la presente experiencia el umbral del comienzo del fin, la hora de su liquidación no había llegado todavía. Valera se muestra generoso juzgando el papel militar de la expedición española; nada operativa ni estrictamente necesaria, si se quiere, en el orden militar tras el adelantamiento de los soldados franceses, aunque no llega a percatarse de la función primordialmente política de la

expedición, se alegra de que los revolucionarios romanos mencionasen al *altivo hidalgo* soldado español con más respeto que al contingente napolitano. Valera termina con humor lanzando una *censura pueril* a Narváez por el desacierto de elegir como jefe expedionario a un general cuyo apellido Fernandez de Córdova podía suscitar evocaciones humillantes con el nombre del Gran Capitán (18).

El historiador más importante de las relaciones internacionales españolas Jerónimo Becker en un capítulo dedicado a nuestro tema literalmente repetido en dos de sus obras (19), es el que ha establecido la versión estereotipada y más difundida de nuestra historia y por supuesto ésta es más bien negativa.

Las negociaciones diplomáticas en torno al Congreso ideado por España y la fase previa a la acción militar misma Becker las resume con la sobriedad, competencia y familiaridad documental en él proverbiales; pero no hasta el punto de no caer en algunas falsedades mal controladas: por ejemplo, persiste en el exagerado protagonismo de Martínez de la Rosa en el preparativo de la fuga papal y atribuye inexactamente a Gonzalez de Arnao la condición de acompañante de Pío IX en el itinerario de la huida; más grave resulta su desconocimiento de las complejidades de la política romana de Francia y por consiguiente de las dificultades de España.

Su voz de censura se alza firme en el punto del envío de la expedición militar; "¿qué se propuso - se pregunta Becker - el general Narváez enviando la expedición española? No acertamos a explicárnoslo". Convincentes o no las razones del gobierno que tiempo tendremos de exponerlas, no parece que nuestro investigador se haya tomado la molestia de conocer la lógica argumental de Martínez de la Rosa. Así pues, la expedición se envió tarde y

mal, sin otra misión que darnos un paseo por Italia de figurantes, haciendo no quizás el ridículo pero sí patentizado estar movidos por una política *sentimental*, haciendo suyo el conocidísimo veredicto parlamentario de Antonio Benavides (20), muy cercano del de Antonio Ballesteros mucho después, quien calificaba la posición española en Italia de *notoriamente desairada* (21).

No podemos prolongar esta revista de obras históricas hasta el infinito; pero tampoco quisiéramos olvidarnos de dejar constancia de algún manual de historia de la Iglesia escrito entre nosotros en fechas próximo a los hechos (22): la documentadísima obra de Buldú, a pesar del veredicto favorable que presta a la acción política española como expresión de los sentimientos de la inmensa mayoría del católicopueblo español, es de una enconiable sobriedad en los juicios y no olvida ofrecer la verdad de la otra opinión, como quizás difícilmente pudiera suponerse de una obra de mediados del XIX.

La conclusión de este intento historiográfico debe terminar por la constatación de una dilución absoluta de nuestro tema en las síntesis históricas y manuales actuales en una medida casi inconcebible. Sin atribuciones para formular denuncias, se debe manifestar con limpia libertad la queja de que esta página de la negociación diplomática española de 1848-1849 en favor del Papa puede darse por perdida de la memoria histórica colectiva si elegimos como indicadores las citadas obras; veámoslo con unos ejemplos precisos.

Partiendo del doble supuesto de, por un lado, la fecunda explosión en cantidad y calidad de trabajos de investigación que para la historia de España han significado en las dos últimas décadas, incluido por supuesto el ámbito de la política exterior y de la política

exterior decimonónica en alguna medida también y, por otro lado, la feliz coincidencia de la aparición por estos años de tres grandes síntesis históricas del siglo XIX, - acontecimiento inédito en la historiografía española - uno en el campo de la Historia de la Iglesia (1979) y dos en el ámbito de la historia general, la obra monumental dirigida por el profesor Jover (1981 y 1989) con vocación de forjar "una trabada antología de la obra historiográfica de esta nueva promoción de historiadores" (23) y la de editora Rialp (1983) cuyo apartado correspondiente a nuestra materia ha sido redactado por un conocido y fecundo especialista en historia eclesiástica, no cabe constatar sino un descorazonador silencio el que se ha abatido sobre nuestra materia.

La doble condición de iniciativa diplomática y expedición militar de la acción restauracionista propontificia ha creado además una duda sobre el apartado en que convendría incluirlo, si en el capítulo de las relaciones del Estado con la Iglesia, es decir, como materia de política interior en el proceso reconciliatorio de Roma con la monarquía isabelina o más bien en el apartado de la política exterior o también en el elenco de las intervenciones militares fuera de la Península.

Felicitémonos por la justa resolución de alinearlo en su ámbito propio que no puede ser otro que el de la política exterior (24); por lo que hace a las alusiones en el otro ámbito de las relaciones entre Roma y Madrid o bien el silencio más total rodea al tema como si la simultaneidad de la defensa del Papa en Europa poco o nada tuviera que ver con las negociaciones concordatarias en el ágil y rápido desbloqueo de éstas a lo largo de 1849 (25) o bien se utiliza la operación restauracionista como calderón precipitado que cierra el tema de la reconciliación hispano-pontificia, con

notorias inexactitudes en detalles en modo alguno menores (26).

Los pocos trabajos monográficos consagrados al estudio de la fase cronológica coincidente con nuestra investigación (1848-1850), tampoco cuidan mejor el tratamiento de la participación española en la restauración pontificia. En la mejor obra consagrada al partido moderado en el poder (27), al exponer someramente la política internacional del período ni siquiera hay una alusión al tema y en el única monografía consagrada a los sucesos de 1848, aparece una vez más entendido preferentemente como expedición militar más que como negociación diplomática europea, sin impedir por añadidura que se deslicen algunas lamentables distorsiones de los hechos (28).

El tema de la restauración pontificia de 1849 es por derecho propio, además, un capítulo de las relaciones españolas con el Risorgimento italiano, parcela histórica del siglo XIX de la que desgraciadamente todavía sólo tenemos aislados bocetos, aunque también en este campo en los últimos años se haya acelerado el paso. En este campo menos que en el anterior nos atreveríamos a pergeñar un desaliñado borrador historiográfico.

Desde los lamentos por su inerme posición, dada la carencia de trabajos científicos sobre España y el Risorgimento, cuando ilustres historiadores hubieron de cumplir compromisos ineludibles de la comunidad científica (29), compromiso alguna vez saldado con notable brío y brillantez (30), estamos pasando a una más confortable situación, al menos, en algunos aspectos puntuales de la historia de la política exterior, aunque siempre haya que seguir lamentando la falta de sensibilidad rayana en el desinterés con que se acogen entre nosotros las investigaciones de este campo, al menos si miramos fríamente

el panorama editorial (31), siempre naturalmente con las felices excepciones de trabajos que han podido ver la luz (32).

Terminemos este comentario haciendo votos para que la historia de la política exterior española que en los años ochenta ha vivido su primera década dorada tras tantos años de 'infradesarrollo' (33) y subestima no pierda prontamente su aliento en el camino, hoy muy facilitado por la creciente publicación de documentación archivística extranjera y la oferta de rápidos y cómodos catálogos para sumergirse en archivos extranjeros, de lo cual podemos dar fe al menos en el campo que hemos cultivado por nuestra propia experiencia, al vernos obligados a estudiar el Risorgimento italiano así como la documentación de la administración pontificia (34).

La ausencia de documentos españoles publicados en las grandes colecciones italianas dedicadas a la materia y el poco provecho historiográfico extraído de alguna publicación documental vaticana - permítasenos poner ejemplos a nuestro alcance - al menos hasta la fecha, son botones de muestra de que no han desaparecido totalmente los motivos de inquietud (35).

\*\*\*\*\*

Empujados nosotros mismos por el confiado dinamismo de la actual investigación en el ámbito de la política exterior española, sólo nos resta manifestar sencillamente cuál es nuestro propósito.

El título restringe de forma muy ceñida no sólo el ámbito cronológico de la materia sino también

destaca nuestra preferencia por el revés, por la segunda parte del proceso revolucionario europeo de 1848-49 - acción y reacción - , es decir, por el lado contrarrevolucionario, retorno al *statu quo ante*; en suma, la acción tanto diplomática como militar española de auxilio al Papa pertenece al capítulo de la llamada *segunda restauración*. El no tenerlo en cuenta podría distorsionar toda la historia de la reinstalación del Papa en su poder soberano en Roma.

Por lo que al *método de investigación* se refiere nos propusimos agotar de forma exhaustiva la lectura de la documentación a nuestro alcance sobre esta gestión diplomática en favor del Papa, por intrascendente y mínima que fuera la noticia o la simple mención de la misma. En una compleja negociación diplomática que duró no menos de diez meses la sorpresa surge en cualquier filón, aunque el venero fundamental haya sido, como es natural, la masa de despachos del ministro de Estado con los respectivos representantes de la Corona en las distintas legaciones europeas , sobre todo, con Roma y París y más lejanamente con Viena y demás estados italianos o naciones católicas como Portugal o Bélgica.

Nuestra lectura ha estado muy cerca en las ocasiones que nos parecía necesario de una *exégesis literal*, procurando la lectura seriada y al mismo tiempo contrastada de los despachos, prefiriendo un seguimiento triangular de cada lance, problema o evaluación de una situación delicada, eligiendo para ello tres atalayas: la Corte Papal de Roma-Gaeta-Portici - trashumancia obligada de la Curia pontificia y del propio Papa en el exilio de casi diecisiete meses - , Madrid y París; cada sede de observación analizada desde lo que cada gobierno decide, cada embajador gestiona, defiende o neutraliza y el resto de los representantes extranjeros observan, opinan e informan y eventualmente colaboran con los gobiernos amigos. El método sin duda muy reiterativo y arduo da a los problemas y a las

conductas de los protagonistas una complejidad muy irisada y multiforme.

La experiencia de alguna de las obras antes comentadas relativa a esta negociación española nos ha aleccionado sobradamente sobre la necesidad de esforzarnos en contextualizar lo mejor posible la documentación diplomática de la época. Lo que exige una inmersión en la historiografía crítica posterior, intento que referido a la bibliografía española del período es un esfuerzo razonable, pero que aplicado a la ingente montaña de la producción italiana sobre 'su' *Risorgimento* se convierte en un imposible desafío.

En ello nos hemos esforzado en la medida de nuestras fuerzas y de nuestro tiempo, conscientes de que la descompensación entre la producción bibliográfica española e italiana de mediados del siglo XIX, siempre naturalmente favorable a ellos, crea evidentes desequilibrios y convencidos de que la integración de la iniciativa diplomática española en cuestión en el entramado de la complejísima diplomacia europea, italiana y romana de 1849 no es empeño fácil, no estando seguros de haber salido airoso en el intento, por tener sobradas dudas de poseer la solidez de información histórica para realizarlo equilibradamente. Olvidémonos pues de considerar este trabajo como un intento de historia total; nos bastaría considerarlo como historia pormenorizada.

Lo que sí es una historia puntual, singular, 'événementielle' por hacer honor al término consagrado por la escuela de los Annales. Testigos de los formidables acontecimientos puntuales vividos en 1989, hoy nadie se atreve en la comunidad de historiadores a hacer chanzas de los acontecimientos únicos, singulares e inimitables no sólo porque los poderosos medios de



comunicación se encargan de recordarnos su importancia sino porque su condena por los maestros de la historia seriada y de la larga duración, maestros de la *intrahistoria* en términos unamunianos, se dirigía contra el uso exclusivo de los hechos que reducía la perspectiva histórica. Donde el positivismo veía hechos puros, hoy se contemplan éstos con más sentido de la complejidad, como crisol donde chocan lo imaginario y lo real, donde la noción de modelo histórico o de estructura histórica vive su test de confirmación o desmentido (36).

El trabajo se divide en cinco capítulos así rotulados:

1. - *Italia y España a la hora del 1848 europeo.*
2. - *La revolución romana del otoño de 1848.*
3. - *Propuesta española de un Congreso Católico (I): rechazo.*
4. - *Propuesta española de un Congreso Católico (II): aceptación.*
5. - *¿España mandataria de las Naciones Católicas en los Estados Pontificios?*

A partir del ciclo narrativo de la negociación diplomática y coincidiendo con el comienzo de la expedición militar española, elaboramos un *Epílogo* que sintetiza algunas cuestiones pendientes para dar paso a las *Conclusiones*.

## NOTAS A LA INTRODUCCION

- 1 FERNANDEZ DE CORDOVA, F., *La revolución de Roma y la expedición española a Italia en 1849*, Madrid 1882. La misma obra publicada en *Revista contemporánea*, nº. XXXI (1881) 257-287; 441-464; nº. XXXII (1881) 57-72; 186-208; XXXV (1881) 290-300; 443-457; XXXVI (1881) 77-90; 174-188; 444-457; XXXVII (1882) 163-179; 425-451; XXXVIII (1882) 44-66; 405-442; XXXIX (1882) 83-97; 200-220; 329-359; XL (1882) 20-45; 196-208 y 412-434.
- 2 PEREZ LUZARO, M., *Historia de la revolución de Italia en 1848 y 1849*, Madrid 1851.
- 3 GARCIA RIVES, A., *La República Romana de 1849*, Madrid 1932.
- 4 BALLEYDIER, A., *Histoire de la révolution de Rome. Tableaux religieuse, politique et militaire en Italie*, 2 vols. París 1851 (trad. españ. de Fd. Fors de Casamayor) y ARLINCOURT, El Vizconde de, *La Italia roja o historia de las revoluciones de Roma, Nápoles, Palermo, Mesina, Florencia, Parma, Módena, Turín, Milán y Venecia*. Madrid 1851.
- 5 Dos afirmaciones de las conclusiones del autor merecen ser recogidas: su juicio sobre las causas de lo sucedido en Italia en 1848-49: "la reacción triunfó en Italia por dos poderosas motivos: primero, porque la insurrección de junio en París provocó la reacción general en todos los gobiernos de Europa que arrastraron en su violenta retrogradación a la Italia; segundo, porque los patriotas italianos, en general, no supieron organizarse, fueron excesivamente confiados en un principio ...; sobre la suerte futura de los Estados de la Iglesia emite una fundada inquietud: "¿Qué independencia, qué libertad es la de un Soberano que no puede gobernar sin el auxilio de los ejércitos extranjeros y que se ve precisado a contemporizar con éstos a fin de que le presten su apoyo contra los pueblos mismos cuya soberanía cree ejercer?", 649 y 647 resp. La opinión que a García Rives merece esta obra, cfr. op. cit. 7.

El notable del progresismo español Evaristo San Miguel manifiesta en su obra similares reflexiones conclusivas sobre el futuro de la cuestión romana: "semejante situación es embarazosa y crítica; si todos saben cómo entraron los franceses, el modo de salir es un problema para todos. El papel que están haciendo en Roma indigna en Francia a los fogosos y causa tristeza a los más templados y más serios", SAN MIGUEL, E., *La cuestión romana* (Madrid 1849).

- 6 Por lo que el general español recuerda en su *Introducción* ambos personajes se conocieron en Italia cuando el francés se interesó por recabar información de la expedición española con vistas a la redacción de su obra. El carteo entre ambos en 1853 fué a causa de los ejemplares de regalo enviados a España y al afán de difusión de la obra por parte del autor (FERNANDEZ DE CORDOVA, 8-14). La protesta del

español por diversos asertos del francés marcan el espíritu con que ha sido escrita: "la escuela favorita de los escritores de su patria (Francia), cuyo lema durante los dos últimos siglos - pero sobre todo en los últimos cien años - ha sido realzar el nombre de Francia a fuerza de deprimir a las demás naciones" (pág. 8). Por ello entiende su libro como "la hora de la rectificación y de la protesta..." en la medida en que la armónica situación actual del Pontificado y de la monarquía italiana, afirma en 1882 contra toda evidencia nuestro general, "se deriva de la actitud que España adoptó en la hora suprema de aquella tremenda crisis y que a la creciente influencia que en Europa vuelve a reivindicar España, después del eclipse de dos siglos ... a pesar de la tenaz obstinación de Francia en moderar nuestra importancia en la política del continente", pág. 9.

Proceden de Fernandez de Córdova las fundamentales inexactitudes sobre la acción política y militar española en Italia transmitidas a la posteridad, siempre en una dirección triunfalista de realzar el protagonismo hispano: el que Gonzalez de Arnao acompañara al Papa; el mérito de haber desbaratado a los pelotones desmandados de Garibaldi en su retirada de Roma cuando los franceses pactaron con él; la escasa actividad desplegada en Italia se debería a que la fuerza militar estaba supedita a lo que las conferencias de Gaeta resolvieron; y un largo etc ... Aunque tampoco deba llamar demasiado la atención, bueno será observar la distancia de sentimientos y del juicio global sobre el acontecimiento y su más inmediato superior político en la empresa Martinez de Rosa que media entre lo que el general memorialista dice en su obra y lo que escribió de su puño y letra a Narváez en el momento de los acontecimientos, cfr. Archivo Narváez, *passim*, como ejemplo la carta de Ap. Dpoc. nº. 204).

- 7 FERNANDEZ DE CORDOVA, *Mis memorias íntimas*, 2 vols. Madrid 1966; sorprende que Miguel Artola en el estudio preliminar de dicha obra no haya hecho ni la más mínima mención al episodio de la expedición en Italia cuando el autor dedica al tema cinco extensos capítulos (VIII - XII inclusive) del Libro Tercero, claro que, también ahora, con las inexactitudes descubiertas en la obra original e incluso con algún "truco" suplementario de protagonista que juega con ventaja. Así, pretende poseer la comprensión más autorizada de la muerte de Rossi porque "Su Santidad, que me honró después con el relato circunstanciado de los sucesos, díjome repetidas veces que su espíritu desde aquel día, fué presa constantemente de irrenunciable tribulación"; alarmista a veces, por ejemplo, al puntualizar que la bala que en el tumulto ante el Quirinal del 16 de noviembre del '48 mató a Mons. Palma, cayó "casi a los pies" de Pío IX; aun es mayor el farol que se adjudica al sostener que el paradero del Papa en su huida, París lo habría conocido tan sólo a través de las informaciones de nuestro embajador Duque de Sotomayor. Digamos para terminar esta Nota que Fernandez de Córdova sostuvo tenazmente informaciones inexactas sobre lo sucedido en Roma antes de su llegada a Italia, no ya en la anciana edad de memorialista, sino desde las fechas de los acontecimientos mismos; así en carta a Narvaez del 31 de julio del '49 supone que el embajador austriaco Esterházy está en Gaeta en diciembre del '48 cuando éste llegó a la plaza militar a primeros de febrero (Cfr. dicha carta en Ap. Doc. nº. 204).

- 8 GARCIA RIVES, 6-9.
- 9 Spellanzone que es el autor italiano que ha nutrido su aparato crítico del más exhaustivo acarreo bibliográfico, desconoce la monografía española. Sigue siendo asimismo desconocida en la imponente *Bibliografia dell'Età del Risorgimento* ... (4 vols.) en cuyo *Indice de autores* (vol. IV) tampoco aparece García Rives. Sólo Ghisalberti lo cita en su interesante artículo, GHISALBERTI, *Intorno alla fuga di Pio IX*, 9, nota 14.
- 10 FERNANDEZ DE CORDOVA, *La revolución de Roma y la expedición española* ..., 6-7 e IDEM, *Mis memorias íntimas II*, 222
- 11 Las palabras iniciales del Prólogo lo dicen todo: "*¡Italia! he aquí un nombre lleno de historia, de encantos y de poesía (...) ¡Italia! ¿Quién no te ha amado, aun sin conocerte? ¿Quién no ha exhalado un suspiro a tu memoria? ¿Quién no te ha consagrado siquiera un dulce pensamiento? Tu historia, tus leyes, tus monumentos ...*", (vol. I, 9); "*¡Aquí cada ciudad es un inmenso sepulcro, dentro del cual descansa un pueblo homérico; cada estadio recuerda una batalla, en donde se balanceaban los destinos del mundo; un triunfo, una catástrofe que resonaba hasta en los más remotos lindes de la tierra!*", GUTIERREZ DE LA VEGA, *Viajes por Italia con la expedición española*, 2 vols. Madrid 1850.
- 12 MARTINEZ DE LA ROSA, *Bosquejo histórico de la política de España desde los tiempos de los reyes Católicos hasta nuestros días en Obras completas de ...* 8 vols. (Madrid 1962) vol VIII, 397ss.
- 13 El embajador en Roma da muestras de una sana circunspección al evocar en las líneas del texto propio su protagonismo dentro de Palacio pontificio en la famosa tarde del 18 de noviembre; claro que el silencio lo compensa adornando las notas con citas de Balleydier que no se ajustan exactamente a los hechos que Martínez de la Rosa ¡vaya que sí las sabía! y en las que él queda magnificado; esta observación la fundamos comparando la lectura de Balleydier con el propio despacho de Martínez de la Rosa escrito en caliente, MARTINEZ DE LA ROSA, *Bosquejo histórico ...*, en *Obras completas de ...* vol. VIII, 403-405; también IDEM, *Obras completas de ...*, vol. I, Introd. de Seco Serrano, XCV-XCVI. Despacho de Martínez de la Rosa (Ap. Doc. 2. 31).
- 14 IDEM, *Bosquejo histórico...*, 406-410.
- 15 VALERA, J, *Historia general de España* por M. Lafuente continuada por .... con la colaboración de A. Borrego y A. Pirala, vol. XXIII, 124-129; cfr. también MORENO ALONSO, *Historiografía romántica española. Introducción al estudio de la historia en el siglo XIX*, 551.
- 16 GALERA SANCHEZ, Juan Valera, político, 26-28.
- 17 Merece la pena imaginar, naturalmente con fundamento informativo, la calidad de las veladas literarias en la Legación española de Nápoles con Valera allí residente y con el Duque de Rivas y Martínez de la Rosa mano a mano escribiendo o deleitándose con trabajos poéticos ya redactados, cfr. al respecto por ejemplo la poesía del Duque de Rivas,

- dedicada en 1845 precisamente a su colega embajador y que tiene por tema el verano en el golfo de Nápoles donde ahora ambos coincidían y que sólo nos permitimos mencionar los versos que describen la silueta cónica del Vesubio: "Y de escoria otro gigante/ y de ceniza vestido,/ se alza a mi siniestra erguido,/ sólo, enhiesto, vigilante. Llamas sus cabellos son/ que agita tímido el viento,/ son tempestades su aliento,/ y su grito destrucción", DUQUE DE RIVAS, *Obras completas de ...* (Prólogo de J. Campos) (Madrid 1957), vol. I, 531-533.
- 18 VALERA, op. cit. 124-129.
  - 19 BECKER, *Relaciones diplomáticas entre España y la Santa Sede durante el siglo XIX*, Madrid 1908 e IDEM, *Historia de las relaciones exteriores de España durante el siglo XIX* (Apuntes para una historia diplomática), 3 vols., interesa el vol. II (1839-1868), Madrid 1924.
  - 20 BECKER, *Historia de las relaciones exteriores ...*, 155-157.
  - 21 BALLESTEROS, *Historia de España y su influencia en la historia universal*, vol. VIII, 79.
  - 22 BULDU, *Historia de la Iglesia de España ...*, II, nº. 24 y 25, 603-611.
  - 23 JOVER ZAMORA, *Prólogo a Historia de España* (fund. por Menendez Pidal y dirig. por ....) *La era isabelina y el sexenio democrático* vol. XXXIV, X.
  - 24 Lopez Cordón sitúa nuestro tema en un subapartado de la Cuadruple Alianza titulado *La crisis de la Alianza*, LOPEZ CORDON, *La política exterior en Historia de España* (fund. por M. Pidal y dir. por Jover), vol XXIX: *La era isabelina ...*, 856-857. A su vez, Martínez de Velasco menos convincentemente lo hace depender de un apartado titulado *Los sucesos revolucionarios de 1848*, en MARTINEZ DE VELASCO, *La política exterior en Historia general de España y de América* vol. XIV: *La España liberal y romántica (1833-1868)* (coord. J. I. Comellas), 646.
  - 25 Cuenca Toribio que orienta el temario de las relaciones de la Iglesia y del Estado desde el tradicional aspecto de la mutua reconciliación y negociación concordataria, para nada menciona nuestro episodio, CUENCA TORIBIO, *Iglesia y poder política en Historia de España* (fund. por M. Pidal y dirg. por Jover) vol XXXIX: *La era isabelina ...*, 567-629 passim.
  - 26 Carcel Orti el mejor experto vaticanista y más prolífico estudioso actual del tema de las relaciones de Roma y Madrid en el siglo XIX no cuida con el mismo esmero las informaciones de España como puede verse en el siguiente ejemplo repetido en dos de sus obras; al resumir las relaciones de España con Roma en los inicios del pontificado de Pío IX acumula al menos estas inexactitudes: la fecha de la llegada de Martínez de la Rosa a Roma; el número y el nombre de las naciones que en 1848 reanudan relaciones con Madrid (sobra Nápoles que las reanudó en 1843 y faltan en la mención Cerdeña y Toscana) (cfr. CARCEL ORTI, *El liberalismo en el poder (1833-1868)* en *Historia de la iglesia en España* (dir. por García-Villoslada), vol. V: *La Iglesia en la España contemporánea*, 154. El mismo autor reproduciendo casi literalmente el

- mismo párrafo repite el mismo error, CARCEL ORTI, *La Iglesia durante el reinado de Isabel II en Historia general de España y de América*, vol. XIV, *La España liberal y romántica ...*, 426.
- 27 CANOVAS SANCHEZ, *El partido moderado*, *passim*.
  - 28 El reconocimiento de la Corona de Isabel II por la Santa Sede no es posterior sino anterior a la crisis romana que motiva la huida papal y las conferencias de Gaeta no pudieron provocar las Cortes Constituyentes romanas pues también son posteriores a la proclamación de la República, cfr. CABEZA SANCHEZ-ALBORNOZ, S., *Los sucesos de 1848 en España*, 145 y 146
  - 29 "Uno degli avvenimenti internazionali che esercitò maggiore influenza sulla politica spagnola verso la metà del secolo XIX fu il processo dell'unificazione dell'Italia. La storia di tale influenza è ancora da scrivere", VICENS VIVES, J., *La diplomazia spagnola di fronte alla crisi italiana del 1859 en Atti del XXXVIII Congresso di storia del Risorgimento italiano (Milano 28 maggio - 1 giugno 1959) (Roma 1960)*, 117ss; IDEM, *Rapporti tra l'Italia e la Spagna nel Risorgimento en RSdR XLII (1955) 482-488*; IDEM., *Governo e opinione pubblica in Spagna durante la crisi della guerra di Crimea en Atti del XXXV Congresso di storia del Risorgimento italiano (Torino 1-4 settembre 1956) (Roma 1959) 365-371*.
  - 30 La situación de precariedad de monografías seguía siendo idéntica pero el Congreso del Risorgimento italiano de 1970 que conmemoraba el centenario de la unificación tuvo un representante español más diligente pues su ponencia terminó convirtiéndose en un libro: "Debo ... afirmar que, una vez aceptada, trabajé seriamente en el estudio", observa Pabón cuyo nombre habrá adivinado sin duda el lector, PABON J., *La cuestión romana*, 13.
  - 31 En la reciente *Bibliografía Básica* publicada por J. Bta. Vilar se anota dos tesis doctorales de esta misma Universidad Complutense sobre las relaciones hispano-risorgimentales que no han visto la luz pública, SAURIN DE LA IGLESIA, M. R., *Sobre el concepto de España en el Risorgimento* Madrid 1964 y AGUIRRE BARRUTIETA, D. M., *La gestión de Rios Rosas en Roma. España ante la guerra de Italia 1851-1860*, Madrid 1974; ambas referencias en VILAR, *Las relaciones internacionales de la España isabelina: precisiones conceptuales y anotaciones bibliográficas (1833-1866) en Las relaciones internacionales de la España contemporánea (Edit. J. Bta. VILAR y pres. JOVER ZAMORA)*, 66.
  - 32 JIMENEZ NUNEZ, F., *Los gobiernos de Isabel II y la cuestión de Italia*, libro de magnífica factura metodológica, utilizando a fondo los archivos españoles e italianos aunque rehuya sumergirse en la bibliografía de la política exterior italiana de la época. Obra de otro nivel y concepción pero útil por la aportación informativa, ENRIQUEZ DEL ARBOL, E., *La cuestión romana en el diario madrileño "El pensamiento español" de 1870*, *passim*.
  - 33 JOVER, J. M. *Prólogo a obra de PEREIRA J. C., Introducción al estudio de la política exterior de España (siglos XIX y XX)*, 10-11.

- 34 En la parcela de los archivos vaticanos los espléndidos instrumentos de trabajo preparados por CARCEL ORTI y DIAZ DE CERIO (cfr. el apartado de este trabajo *Fuentes y bibliografía 1. 1. y 1. 2.* ).
- 35 *Las dos grandes instituciones italianas dedicadas a promover la publicación de documentación italiana y extranjera (Istituto per la storia del Risorgimento italiano, Serie II: Fonti y el Istituto storico italiano per l'età moderna e contemporanea. Fonti per la storia d'Italia)* no poseen en sus catálogos obra alguna de fuentes españolas. La obra de C. MENEGUZZI ROSTAGNI, *Il carteggio Antonelli-Barilli, 1859-1861* que nos ofrece tantas noticias sobre la España de tales años y su posición ante el *Risorgimento* apenas ha merecido entre nosotros atención alguna, si exceptuamos el reciente citado trabajo de Jimenez Nuñez.
- 36 Art. '*Histoire événementielle*' en BURGUIÈRE, *Dictionnaire des sciences historiques*, París 1986.

## FUENTES Y BIBLIOGRAFIA



## 1. FUENTES MANUSCRITAS

- 1, 1, Guías e información archivística,
- 1, 2, Archivo Secreto Vaticano,
- 1, 3, AMAE,
- 1, 4, AMN,
- 1, 5, A-AEE,
- 1, 6, AS MAE,
- 1, 7, ARAH,

-----

## 1. 1. GUIAS E INFORMACION ARCHIVISTICA

- BACINO, F., *Le legazioni sarde a Parigi, Berna, l'Aja, Lisbona e Madrid.* Roma 1951.
- CARCEL ORTI, V., *Los despachos de la Nunciatura de Madrid (1847-1857) en Archivum Historiae Pontificiae*, XIII (1975) 311-400; XIV (1976) 265-356.
- , *El archivo de la S. C. de Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios. I. Fuentes para la historia de España desde sus orígenes hasta la muerte de Pío IX (1878) en Cuadernos de trabajo de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma*, XV (1981) 247-320.
- CASE, Th. *Guide to Diplomacy Archives of Western Europe.* Philadelphia. 1959.
- DIAZ DE CERIO, F. *Regesto de la correspondencia de los obispos de España en el siglo XIX con los Nuncios, según el Fondo de la Nunciatura de Madrid en el Archivo Vaticano (1799-1903)*, 3 vols. (Ciudad del Vaticano 1984). Tomo I: Albarracín - Cuenca. T. II: Gerona - Oviedo. T. III: Palencia - Zaragoza (= Collectanea Vaticana nº. 18, 19 y 20). Ciudad del Vaticano 1984.
- LAUREANO, E., *Archivi ecclesiastici di Roma sulla Repubblica Romana del 1849* en RSdR (1967) 273-281.
- LODOLINI, A., *Archivio di Stato di Roma*, Roma 1960.
- MOSCATI, R., *Le scritture della Segreteria di Stato degli affari esteri del Regno di Sardegna*, Roma 1947.
- PASZTOR, L., *Guida delle fonti per la storia dell'America latina negli*

*archivi della Santa Sede e negli archivi ecclesiastici d'Italia*. (= Collectanea Archivi Vaticani, 2) Ciudad del Vaticano 1970).

LOZANO RINCON, M. J. - ROMERA IRUELA, E., *Guía del archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores*. Madrid 1981.

## 1. 2. ARCHIVO SECRETO VATICANO (ASV)

- 1. 2. 1. Archivio privato di Pío IX.
- 1. 2. 2. Segreteria di Stato.
- 1. 2. 3. Archivio della Nunziatura di Madrid.

## 1. 2. 1. FONDO ARCHIVIO DE PÍO IX: SPAGNA, SOVRANI (PÍO IX)

Nación SPAGNA: Pío IX a Isabel II (21/10/1847); Pío IX a Francisco de Asís (26/10/1847); Isabel a Pío IX (11/12/1847); Francisco de Asís a Pío IX (14/12/1847); Isabel II a Pío IX (31/7/1848); Pío IX a Isabel II (14/9/1848); Isabel II a Pío IX (20/2/1849); Isabel II a Pío IX 29/7/1849); Pío IX a Isabel II (20/12/18450).

## 1. 2. 2. FONDO DI SEGRETERIA DI STATO (Sds) (1)

### AÑO 1848

Rúbrica 165, fasc. 38: 3 despachos de Brunelli a Antonelli (fasc., ff. 3-3v; 7-7v; 14-14v).

" 249, s. ff. : 5 despachos entre Brunelli y distintos Secretarios de Estado y viceversa (ff. 24-26v; 48; 50-51; 78-78v y 91-92.

### AÑO 1848-1850 (GAETA Y PORTICI)

Rúbrica 165, fasc. 10: 44 despachos entre Antonelli y el Comisario Extraordinario Berardi): ff. 26- 32v; 33-40; 41; 42-43; 44; 45; 47; 48-50v; 52-53v; 54-55; 56-56v; 60

(1) Por razones de espacio renunciamos a dar los nombres de remitente y destinatario y número de cada carta; debiendo elegir alguna especificación para cada documento, elegimos lo más sencillo; o la fecha o la paginación; la numeración del despacho cuando es criterio seguro pero falla muchas veces.

61-62v; 65; 66-66v; 68; 69-70; 71-73; 75-75v; 76;  
77-77v; 79; 80; 81-81v; 85; 86; 87-87v; 89; 90-  
92v; 94-94v; 95-96; 97-97v; 98-99; 100; 109-11; 117-  
117v; 118-118v; 152; 153-153v; 159-159v; 166-166v;  
170; 178; 173-179v

- Rúbrica 165, fasc. 14: 5 despachos entre Antonelli y Mons. Bellà: ff. 141-143; 145; 146-147; 148; 149-150.
- Rúbrica 165, fasc. 23: 17 despachos entre Antonelli y el Nuncio en Turín Antonucci : 49-50; 63-66; 67-72; 83-85v; 126-129v; 142-143v; 148-150; 151; 1565-159; 160-161v; 162-163; 169-169v; 174-174v; 177-177v; 234-235v.
- Rúbrica 165, fasc. 26: 51 despachos entre Antonelli y Brunelli: s. p., 60-62v; 68-70; 72-73v; 76-77v; 81-82; 85-85v; 87-87v; 88-89v; 90-92v; 94-95v; 98-99v; 101-103v; 105-105v; 108-109; 110-111v; 112-113v; 118-119; 125-126; 128-131v; 133-136; 137; 139; 140-143v; 145-147; 149-151v; 155-156; 157-158; 161-162; 164-165; 166-166v; 168-169; 170-170v; 172-172v1; 174-175; 176-177; 179-180v; 181-182v; 183-183v; 184-184v; 187-187v; 188-188v; 190-191; 192-193; 194; 195-197; 198-199; 201-204; 205-205v; 206-206v; 209-211v.
- Rúbrica 190, fasc. 3: 10 despachos de Mons. Berardi a Antonelli: ff. 3-3v; 13; 14; 16; 17-17v; 18-18v; 20-20v; 21-21v; 23 y 24.
- Rúbrica 190, fasc. 7: 16 despachos Antonelli con varios Nuncios: ff. 13-15; 19; 20-20v; 22; 23-41; 44-46; 48; 49-60; 61-69v; 71-81; 83-83v; 85-88; 89-95v; 97-100; 101-103.
- Rúbrica 249, s. f. : 2 despachos de Brunelli a Antonelli: ff. 13-14v; 50-51.

## AÑO 1849

- Rúbrica 165, fasc. 5: 14 despachos distribuidos así: Mons. D'Andrea Comisario de Umbría y Sabina (5 despachos), Mons. Bellà (6 despachos) y Mons. Berardi (3 despachos) a Comisión Cardenalicia Gubernativa de Roma: ff. 71-71v; 81-82; 83-83v; 85-85v; 100-101v; 111-111v; 115-115v; 117-120; 174-176; 180-181; 183-184; 200-201; 202-203v; 206-207v.
- Rúbrica 190, fasc. 1: 4 despachos de Antonelli a Comisión cardenalicia Gubernativa: ff. 235-236; 237-238v; 239-240v; 243-244.

## AÑO 1850

- Rúbrica 190, fasc. 9: 25 despachos distribuidos así: entre Antonelli y

Berardi (5 despachos) entre Antonelli y Comisión Gubernativa (1 despacho), entre Antonelli y Brunelli (4 despachos), entre Viale Prelà y Antonelli (2 despachos), Pidal a Brunelli (1 despacho) y entre Brunelli y Antonelli (12) despachos).

Rúbrica 210, fasc. 3: 16 despachos entre los generales Fernandez de Córdova y Lersundi con la Comisión Gubernativa; D'Andrea con Comisión Gubernativa.

Rúbrica 210, fasc. 7: 22 despachos entre D'Andrea a Antonelli, Comisión Gubernativa y viceversa: ff. 3-4v. 7-7v; 25-26; 27-28; 76-77v; 78-78v; 85-85v; 86-87v; 88; 94-94v; 96-97; 99-100; 101-102; 103; 141-144; 147-148v; 150-151v; 152-152v. 154; 155-156.

Rúbrica 210, fasc. 8: 42 despachos entre Berardi y Antonelli con anejos: ff.: 7; 8-9; 14; 16-17; 18-18v; 20; 21-21v; 23; 24-25; 28-28v; 29-29v; 30-33v; 34-45; 36-36v; 39; 70-71; 72-72v; 73; 75; 83-84v; 85-86v; 89-89v; 90-90v; 98; 102; 103; 105; 110; 135; 142-142v; 144-144v; 146; 147-148; 149-149v; 150-151; 152; 159-159v; 161; 165-166; 167; 170-170v; 172-173v.

Rúbrica 210, fasc. 9: 4 despachos de D'Andrea con autoridades de Roma: ff.: 67-67v; 69-74; 77-77v; 80-80v.

Rúbrica 210, Fasc. 10: 5 despachos de Martínez de la Rosa con Antonelli: ff.: 3-4v; 18-20v; 26-27; 28-28v; 30-30v.

# 1. 2. 3. ARCHIVIO DELLA NUNZIATURA DI MADRID (AN Madrid)

Caja 305 (sin ordenación interna): 30 despachos entre Brunelli y distintos Secretarios de Estado y otros oficiales de la Curia entre 1847 y 1853; 3 despachos del Nuncio con ministros españoles.

Caja 311 (sin ordenación interna): 27 despachos entre Brunelli y varios Secretarios de Estado, así distribuidos: Brunelli a Ferretti: nº. 35, 38, 41, 44, 47, 50, 55, 61, 63, 64, 65, 66, 67, 71, 74, 75, 78; Brunelli a Bofondi: nº. 97 y 98; Brunelli a Antonelli: nº. 102, 103, 104, 106; Brunelli a Orioli: nº. 116, 118, 124; Brunelli a Soglia: nº. 128, 129. - 22 despachos de Secretarios de Estado a Brunelli: Ferretti a Brunelli: 22/7/1847, 4/9/1847, 23/9/1847, 26/10/1847, 27/10/1847, 2/11/1847, 6/12/1847, 9/12/1847; Antonelli a Brunelli: 16/3/1848, 24/3/1848, 8/4/1848, 18/4/1848; Orioli a Brunelli: 19/5/1848; 25/5/1848; 3/6/1848; Soglia a Brunelli: 12/6/1848,

8/7/1848, 4/8/1848, 14/8/1848, 3/9/1848, 4/9/1848, 9/9/1848. Dichas cartas conllevan Anejos interesantes.

CAJA 312 (sin ordenación interna): 10 despachos de Secretarios de Estado a Brunelli: Ferretti a Brunelli: 4/1/1848; Bofondi a Brunelli: 3/2/1848; 11/2/1848, 12/2/1848; Orioli a Brunelli: 5/5/1848; Soglia a Brunelli: 17/6/1848, 29/7/1848, 12/8/1848, 10/9/1848, 19/9/1848. - Orioli a Fornari (Nuncio en París): 8/5/1848, 9/5/1848. - 7 cartas entre Nuncios de París, Madrid y Lisboa: Fornari a Brunelli 20/5/1848 y 1/7/1848; Brunelli y Di Pietro (Internuncio en Lisboa) entre sí: Brunelli a Di Pietro 26/5/1848, 16/8/1848; Di Pietro a Brunelli: 31/5/1848, 26/7/1848, 23/8/1848.

CAJA 313 (sin ordenación interna): 34 despachos de Secretario de Estado Soglia y Pro-Secretario de Estado Antonelli a Brunelli: Soglia a Brunelli, 17/11/1848, 29/11/1848, Antonelli a Brunelli 28/11/1848, 17/12/1848, 28/12/1848, 31/12/1848, 3/1/1849, 6/1/1849, 26/1/1849, 11/2/1849, 18/2/1849, 22/2/1849, 25/2/1849, 27/2/1849, 27/2/1849, 1/3/1849, 6/3/1849, 14/3/1849, 19/3/1848, 20/3/1849, 26/3/1848, 18/4/1849, 24/5/1848, 4/8/1849, 8/9/1849, 21/9/1849, 21/9/1849, 21/9/1849, 10/10/1849, 21/10/1849, 16/11/1849, 12/3/1849, 13/4/1850, 14/8/1850. - 2 cartas entre Bedini y Brunelli entre sí: 22/11/1848 y 4/12/1848. - 23 despachos de Brunelli a Antonelli: nº. 152, 153, 155, 158, 162, 163, 164, 165, 166, 176, 179, 183, 184, 185, 201, 202, 208, 214, 215, 217, 218, 220, 222.- 61 cartas de Arzobispos y obispos españoles a Brunelli. - 11 cartas de autoridades civiles españolas (Pidal, Raczyński, Martínez de la Rosa) y romanas (Mamiani, Muzzarelli) con el Nuncio. Varias cartas entre Nuncios.

CAJA 314 (sin ordenación interna): 17 despachos del Pro-Secretario de Estado Antonelli a Brunelli: 3/11/1849, 17/11/1849, 13/12/1849, 16/12/1849, 24/12/1849, 11/1/1850, 1/2/1850, 14/2/1850, 18/2/1850, 27/2/1850, 7/3/1850, 14/3/1850, 24/3/1850, 18/4/1850, 16/5/1850, 6/6/1850, 14/6/1850. - 17 despachos de Brunelli a Antonelli: nº. 229, 231, 236, 237, 243, 244, 245, 246, 250, 251, 253, 258, 259, 266, 268, 274, 277. - 101 cartas de entre Arzobispos y obispos con el Nuncio. 22 cartas de autoridades civiles con el Nuncio (Pidal, general Lersundi, general Eulate, ...).

CAJA 315 (sin ordenación interna): 27 despachos del Pro-Secretario de Estado a Brunelli: 19/10/1849, 13/12/1849, 21/12/1849, 1/2/1850, 22/6/1850, 25/6/1850, 19/9/1850, 3/10/1850, 28/10/1850, 26/11/1850, 17/12/1850, 23/12/1850, 16/1/1851, 3/2/1851, 13/2/1851, 5/3/1851, 24/3/1851, 18/5/1851, 5/6/1851, 15/7/1851, 2/12/1851, 31/3/1852, 3/6/1852, 7/9/1852, 19/11/1852, 5/1/1853, 14/1/1853. - 25 despachos de Brunelli a Antonelli: 212, 230, 241, 275, 280, 300, 311, 315, 318, 336, 338, 344, 345, 349, 350, 368, 377, 384, 418, 470, 491, 523, 546, 549, 562. - 9 cartas de obispos españoles a Nuncio. - 15 entre políticos españoles y Nuncio (Narváez, Fernandez de Cordova, Lersundi, Marqués de Miraflores, ...).

CAJA 322 (sin ordenación interna): 29 despachos de Antonelli a Brunelli. - 9 cartas entre el Nuncio y políticos españoles (Narváez, Pidal, Riquelme, Castillo y Ayensa ...).

#### 1, 2, 4, ARCHIVIO DELLA NUNZIATURA DI PARIGI (AN París)

Hemos utilizado en su originaria forma manuscrita la documentación de este copioso fondo de minutas en las Cajas 71 al 75 (AN París, nº. ...) que tiene su correlativo documento oficial en el Archivo de la Secretaría de Estado (SdS), años 1848 en Rúbricas 165, 248; 1848-1850 (Gaeta y Portici) en Rúbrica 165 en varios y copiosos fascículos. Pero renunciamos a dar las referencias porque estos despachos han sido publicados por FATICA, *Le relazioni diplomatiche fra lo Stato Pontificio e la Francia...* (Cfr. 2. 1.) En las notas damos la referencia del archivo y de la publicación.

#### 1, 2, 5, ARCHIVIO DELLA NUNZIATURA DI VIENA (AN Viena)

Libro 321: Transcripción de despachos del Nuncio en Viena Mons. Viale Prelà al Pro-Secretario de Estado: Viale Prelà a Antonelli 26/12/1848, 26/12/1848, 26/12/1848, 6/1/1849, ff. 338 - 340v.

Libro 322: Transcripción de despachos de IDEM a IDEM en 1849: 19/2/1849, 24/2/1849, 24/2/1849, 3/3/1849, 4/3/1849, 4/3/1849, 4/3/1849, 4/3/1849, 9/3/1849, 16/3/1849, 19/3/1849, 28/3/1849, 7/4/1849, 12/4/1849, 14/4/1849, 23/4/1849, 3/5/1849, 8/5/1849, 18/5/1849, 22/5/1849, 24/5/1849, 5/6/1849, 6/6/1849, 16/6/1849, 9/6/1849, 19/6/1849, 21/7/1849, 2/8/1849, 28/8/1849, 31/8/1849, 6/9/1849, 10/9/1849, 12/9/1849, 14/9/1849, 16/9/1849, 28/9/1849, 2/11/1849, 6/12/1849, 9/12/1849, 3/1/1850, 30/12/1849, 3/1/1850.

Libro 330: Despachos del Pro-Secretario de Estado al Nuncio en Viena de 849: 3/1/1849, 16/1/1849, 29/1/1849, 9/2/1849, 14/2/1849, 14/2/1849, 17/2/1849, 27/2/1849, 2/3/1849, 2/4/1849, 19/4/1849, s. f., 3/5/1849, 19/5/1849, 22/5/1849, 27/5/1849, 2/6/1849, 14/6/1849, 23/6/1849, 13/7/1849, 29/7/1849, 14/8/1849, 20/8/1849, 28/8/1849, 17/9/1849, 21/9/1849, 30/9/1849, 5/12/1849.

### 1. 3. ARCHIVO DEL MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES (AMAE, Madrid).

Archivo Histórico (H): CORRESPONDENCIA: SANTA SEDE 1733:

(documentación sin numeración continuada alguna): despachos al Ministerio de estado desde Roma de 1848: Gonzalez de Arnao al Ministerio de Estado en 1848: 8/1/1848, 8/1/1848, 18/1/1848, 28/8/1848, 8/2/1848, 8/2/1848, 12/2/1848, 14/2/1848, 18/2/1848, 28/8/1848, 13/3/1848, 16/3/1848, 23/3/1848, 28/3/1848, 28/3/1848, 8/4/1848, 18/4/1848, 19/4/1848, 28/4/1848, 2/5/1848, 5/5/1848, 8/5/1848, 8/5/1848, 18/5/1848, 18/5/1848, 28/5/1848, 31/5/1848, 31/5/1848, 8/6/1848, 18/6/1848, 18/8/1848, 28/6/1848, 4/7/1848, 14/7/1848, 14/7/1848, 24/7/1848, 14/8/1848, 14/8/1848.

A partir de esta fecha escribe a Madrid Martínez de la Rosa: 17/8/1848, 23/8/1848, 25/8/1848, 24/8/1848, 24/8/1848, 28/8/1848, 31/8/1848, 4/9/1848, 4/9/1848, 4/9/1848, 14/9/1848, 18/9/1848, 24/9/1848, 4/10/1848, 14/10/1848, 14/10/1848, 24/10/1848, 4/11/1848, 14/11/1848, 14/11/1848, 17/11/1848, 18/11/1848, 21/11/1848, 24/11/1848, 24/11/1848, 26/11/1848, 28/11/1848, 2/12/1848, 3/12/1848, 12/1848, 4/12/1848, 11/12/1848, 12/12/1848, 16/12/1848, 22/12/1848, 31/12/1848, 22/12/1848.

IDEM a IDEM en 1849: 3/1/1849, 3/1/1849, 14/1/1849, 19/1/1849, 29/1/1849, 19/2/1849, 23/2/1849, 23/2/1849, 3/3/1849, 4/3/1848, 21/3/1849, 21/3/1849, 23/3/1849, 24/3/1849, 24/3/1849, 14/4/1849, 23/4/1849, 30/3/1849, 31/5/1849, 22/6/1849, 4/8/1849, 12/8/1849, 24/8/1849, 31/8/1849, 6/9/1849, 10/9/1849, 13/9/1849, 22/10/1849, 4/11/1849, 10/11/1849, 30/11/1849, 28/12/1849.

IDEM a IDEM en 1850: 4/1/1850, 11/1/1850, 11/1/1850, 11/1/1850, 21/1/1850, 1/2/1850, 16/2/1850, 14/3/1850, 23/3/1850, 3/4/1850, 3/4/1850, 14/4/1850, 24/4/1850, 4/5/1850, 9/5/1850, 24/5/1850, 4/6/1850, 4/7/1850, 24/7/1850, 24/7/1850, 3/9/1850, 14/9/1850, 14/9/1850, 4/10/1850, 4/10/1850, 14/10/1850, 4/11/1850, 4/11/1850, 12/11/1850, 14/11/1850, 24/11/1850, 24/11/1850, 24/12/1850.

Archivo Histórico (H): POLITICA, SANTA SEDE 2658:

Documentación varia cruzada entre el ministerio de Estado y la embajada de Roma, así como ciertas cartas de cónsules españoles en puertos del Mediterráneo (Civitavecchia, Marsella, ...); multitud de documentos oficiales romanos y pontificios, extractos de periódicos, etc ...

1848: utilizamos los siguientes documentos:  
 16/3/1848, 18/5/1848, 3/6/1848, 28/6/1848,  
 15/11/1848, 18/11/1848, 23/11/1848, 24/11/1848,  
 24/11/1848, 27/11/1848, 29/11/1848, 1/12/1848,  
 2/12/1848, 4/12/1848, 5/12/1848, 5/12/1848,  
 8/12/1848, 11/12/1848, 11/12/1848, 13/12/1848,  
 13/12/1848, 13/12/1848, 14/12/1848, 21/12/1848,  
 21/12/1848, 21/12/1848, 22/12/1848, 22/12/1848,  
 22/12/1848, 24/12/1848, 28/12/1848, 28/12/1848.

1849: 3/1/1849, 5/1/1849, 5/1/1849, 8/1/1849,  
 11/1/1849, 13/1/1849, 14/1/1849, 16/1/1849,  
 18/1/1849, 21/1/1849, 22/1/1849, 22/1/1849,  
 4/2/1849, 5/2/1849, 14/2/1849, 14/2/1849, 14/2/1849,  
 16/2/1849, 7/2/1849, 19/2/1849, 20/2/1849,  
 23/2/1849, 24/2/1849, 25/2/1849, 26/2/1849,  
 3/3/1849, 6/3/1849, 8/3/1849, 9/3/1849, 22/3/1849,  
 18/4/1849, 29/4/1849, 30/4/1849, 30/4/1849,  
 30/4/1849, 11/5/1849, 12/5/1849, 14/5/1849,  
 14/5/1849, 4/6/1849, 4/6/1849, 11/6/1849, 15/6/1849,  
 23/6/1849, 1/7/1849, 5/7/1849, 5/7/1849, 23/7/1849,  
 25/7/1849, 4/8/1849, 6/8/1849, 18/8/1849,  
 27/8/1849, 8/9/1848, 29/9/1848, 9/10/1848,  
 4/11/1848.

Archivo Histórico (H): POLITICA: SANTA SEDE 2659:

Reales Ordenes expedidas al embajador de Roma desde el ministerio de Estado en 1848-499; despachos de los embajadores de Roma, Turín, Florencia y París:  
 5/12/1848, 21/12/1848, 21/12/1848, 21/12/1848,  
 21/1/1849, 21/12/1849, 21/1/1849, 21/1/1849,  
 21/1/1849, 26/1/1849, 26/1/1849, 3/2/1849, 9/2/1849,  
 11/2/1849, 23/2/1849, 25/2/1849, 25/2/1849,  
 25/2/1849, 26/2/1849, 27/2/1849, 22/3/1849,  
 31/3/1/849, 31/1/1849, 1/4/1849, 18/4/1849,  
 23/4/1849, 30/4/1849, 30/4/1849, 2/5/1849,  
 12/5/1849, 12/5/1849, 12/5/1849, 18/5/1849,  
 22/5/1849, 3/6/1849, 3/6/1849, 11/6/1849, 15/6/1849,  
 26/6/1849, 10/7/1849, 17/7/1849, 17/7/1849,  
 23/7/1849, 23/7/1849, 6/8/1849, 27/8/1849,  
 11/9/1849, 9/10/1849, 9/10/1849, 3/11/1849,  
 17/12/1849, 18/12/1849.

ARCHIVO HISTORICO (H): POLITICA: SANTA SEDE 2660:

*Extracto de las negociaciones entabladas con las Potencias Católicas para la restauración del Papa. -*



*Extracto general de la Conferencia de Gaeta - Despachos entre el ministro de Estado y embajadores en Gaeta y París:* 4/1/1849, 8/1/1849, 21/1/1849, 26/1/1849, 11/2/1849, 11/2/1849, 14/2/1849, 27/2/1849, 3/3/1849, 10/3/1849, 12/3/1849, 14/3/1849, 16/3/1849, 17/3/1849, 18/3/1849, 25/3/1849, 31/3/1849, 31/3/1849, 31/3/1849, 14/4/1849, 15/4/1849, 17/4/1849, 18/4/1849, 23/4/1849, 23/4/1849, 22/4/1849, 29/4/1849, 30/4/1849, 30/4/1849, 2/5/1849, 6/5/1849, 12/5/1849, 14/5/1849, 22/5/1849, 24/5/1849, 29/5/1849, 3/6/1849, 3/6/1849, 3/6/1849, 3/6/1849, 4/6/1849, 10/6/1849, 15/6/1849, 17/6/1849, 22/6/1849, 1/7/1849, 1/7/1849, 25/7/1849, 25/7/1849, 12/8/1849, 23/9/1849, 23/9/1849, 12/8/1849, 15/8/1849, 21/12/1849. Los despachos tienen como Anejos documentos importantes, bien originales bien copias recibidas de otras legaciones.

Archivo Histórico (H): POLITICA: SANTA SEDE 2661:

Expediente relativo a retirada de las tropas de Italia; correspondencia con la embajada de Roma y París, etc ...: 30/4/1849, 4/5/1849, 4/5/1849, 9/5/1849, 12/5/1849, 12/5/1849, 12/5/1849, 14/5/1849, 14/5/1849, 14/5/1849, 18/5/1849, 20/5/1849, 22/5/1849, 24/5/1849, 24/5/1849, 24/5/1849, 30/5/1849, 30/5/1849, 30/5/1849, s. f., 1/6/1849, 3/6/1849, 6/6/1849, 4/6/1849, 4/6/1849, 4/6/1849, 4/6/1849, 4/6/1849, 5/6/1849, 9/6/1849, 22/6/1849, 22/6/1849, 23/6/1849, 23/6/1849, 23/6/1849, 26/6/1849, 27/6/1849, 27/6/1849, 27/6/1849, 1/7/1849, 1/7/1849, 1/7/1849, 2/7/1849, 2/7/1849, 3/7/1849, 5/7/1849, 11/7/1849, 13/7/1849, 13/7/1849, 17/7/1849, 7/7/1849, 7/7/1849, 21/7/1849, 23/7/1849, 23/7/1849, 24/7/1849, 25/7/1849, 25/7/1849, 25/7/1849, 25/7/1849, 28/7/1849, 2/8/1849, 2/8/1849, 4/8/1849, 4/8/1849, 4/8/1849, 6/8/1849, 10/8/1849, 12/8/1849, 14/8/1849, 18/8/1849, 19/8/1849, 24/8/1849, 24/8/1849, 27/8/1849, 7/9/1849, 8/9/1849, 8/9/1849, 10/9/1849, 11/9/1849, 12/9/1849, 14/9/1849, 15/9/1849, 15/9/1849, 22/9/1849, 20/9/1849, 21/9/1849, 21/9/1849, 22/9/1849, 29/9/1849, 30/9/1849, 1/10/1849, 2/10/1849, 6/10/1849, 9/10/1849, 11/10/1849, 14/10/1849, 17/10/1849, 18/10/1849, 20/10/1849, 21/10/1849, 27/10/1849, 22/10/1849, 3/11/1849, 17/11/1849, 24/11/1849, 1/12/1849, 1/12/1849, 7/12/1849, 14/12/1849, 14/12/1849, 17/12/1849, 18/12/1849, 21/12/1849, 21/1/1850, 21/1/1850, 28/1/1850, 31/1/1850, 31/1/1850, 8/2/1850, 14/2/1850, 28/2/1850, 28/2/1850, 13/3/1850, 13/3/1850, 14/4/1850, 9/6/1850.

## Archivo Histórico (H): CORRESPONDENCIA: FRANCIA 1502:

1848: Correspondencia cruzada entre la embajada de París y el ministerio de Estado con temas relativos a la revolución de febrero, el reconocimiento de la República Francesa por España y las actividades de republicanos y carlistas en el territorio francés. Despachos desde París de Luis de Arnau al Duque de Sotomayor: 21/1/1848, 6/2/1848, 113/3/1848, 27/2/1848, 28/2/1848, 1/3/1848, 4/3/1848, 5/3/1848, 6/3/1848, 10/3/1848, 11/3/1848, 20/3/1848, 27/3/1848, 29/3/1848, 30/3/1848, 31/3/1848, 31/3/1848, 1/4/1848, 1/4/1848, 5/4/1848, 9/4/1848, 9/4/1848, 13/4/1848, 16/4/1848, 17/4/1849, 3/6/1848, 7/6/1848, 22/6/1848, 27/7/1848, 15/9/1848, 30/11/1848, 2/12/1848, 11/12/1848.

A partir de este despacho es el nuevo embajador Duque de Sotomayor quien los envía: 30/11/1848, 2/12/1848, 11/12/1848, 14/12/1848, 23/12/1848, 28/12/1848. Además, Circular de Lamartine a las naciones, 4/3/1848. Despacho del Duque de Sotomayor a Luis de Arnau, 6/3/1848 y Lamartine a Lesseps 12/8/1848.

## Archivo Histórico (H): CORRESPONDENCIA: FRANCIA 1503:

1849: Correspondencia del Duque de Sotomayor con el ministerio de Estado: 28/12/1848, 3/1/1849, 10/1/1848, 18/1/1849, 27/1/1849, 27/1/1849, 28/1/1849, 28/1/1849, 29/1/1849, 30/1/1849, 6/2/1849, 10/2/1849, 14/2/1849, 16/2/1849, 19/2/1849, 21/2/1849, 23/2/1849, 5/3/1849, 7/3/1849, 16/3/1849, 28/3/1849, 7/4/1849, 15/4/1849, 1/5/1849, 15/5/1849, 20/5/1849, 30/5/1849, 3/6/1849, 7/6/1849, 11/6/1849, 18/7/1849, 16/10/1849, 17/10/1849, 1/11/1849, 5/11/1849, 20/11/1849. Anejos que completan los temas de los despachos.

## Archivo Histórico (H): CORRESPONDENCIA: ITALIA 1613

1849 despachos del representante español en Florencia Miguel Tacón al ministerio de Estado.

## ARCHIVO DEL PERSONAL: datos concernientes a los protagonistas diplomáticos más importantes de este trabajo:

Legajo 8, nº. 175. - Legajo 29, nº. 9458. - Legajo 29, Exped. nº. 1165. - Legajo 45, Expediente nº. 2087. - Legajo 46, Exped. 2129. Legajo 154, Exped. 8038. - Legajo 154, Expediente 1822, nº. 65. - Legajo 154, Exped. 8037. - Legajo 209, Exped. 11605. - Legajo 209, Exped. 11605. - Legajo 235, Exped. 13525. - Legajo 248, Exped. 14551.

## 1. 4. ARCHIVO HISTORICO NACIONAL (AHN)

Todos los documentos concernientes están en la sección de ESTADO; a continuación señalamos el Legajo:

7094, 7095 y 7096-7097: documentación dispersa de emigrados y revolucionarios españoles en Francia en 1848.

7096-7097, documentación dispersa de problemas de 1848.

7098 Reales órdenes españolas de los primeros meses de marzo del '48.

7001 (2) Minutas correspondientes a la embajada de París de 1848.

7102-7103: Reales Ordenes del gobierno español de los meses del '48 a partir de mayo.

7104-7105: Informaciones de los consulados españoles en Francia del 'area fronteriza pirenaica Perpignan, Toulouse, Burdeos, ...).

7106-7107: idem de otras ciudades francesas.

7108: documentación muy importante de 1849 sobre negociaciones diplomáticas españolas en París en defensa del Papa formada en su mayor parte por la y las respuestas del ministerio al embajador en París y las Reales Ordenes del ministro de Estado marqués de Pidal; minutas del embajador en París Duque de Sotomayor, así como copia de despachos de Martinez de la Rosa (los correspondientes despachos oficiales se encuentran pero de manera menos completa en las secciones de 'Santa Sede' y 'Francia' arriba citados del AMAE; nos interesan:

Despachos del Duque de Sotomayor: 9/12/1848, 14/12/1848, 31/12/1848, 15/4/1849, 15/4/1849, 17/4/1849, 22/4/1849, 27/4/1849, 30/5/1849, 4/5/1849, 8/5/1849, 10/5/1849, 16/5/1849, 22/5/1849, 20/5/1849, 5/6/1849, 10/6/1849, 10/6/1849, 19/6/1849, 19/6/1849, 23/6/1849, 23/6/1849, 27/6/1849, 5/7/1849, 11/7/1849, 10/8/1849, 8/9/1849, 12/9/1849, 14/9/1849, 15/9/1849, 20/9/1849, 1/10/1849, 11/10/1849, 19/10/1849, 20/10/1849, 21/10/1849.

8 Instrucciones y Reales Ordenes del gobierno español al embajador en París en 1849.

8065 y 8066(1) Correspondencia de la legación de Cerdeña de 1848 y 1849. Utilizamos despachos desde mayo de 1848 hasta el fin de la crisis del gabinete Gioberti fines de febrero de 1849.

8076 y 8077 despachos de La legación de Nápoles al ministerio de Estado en 1848 y 1849.

# 1. 5. ARCHIVES DU MINISTÈRE DES AFFAIRES ETRANGÈRES (A-AAEE)

## CORRESPONDANCE POLITIQUE: ESPAGNE, 834

Correspondencia entre la Legación francesa en Madrid y el ministerio de Negocios Extranjeros de París de marzo de 1848 a marzo de 1849; interesan: Lamartine a Lesseps 11/4/1848, ff. 16-17; Lesseps a Bastide 2/6/1838, ff. 28-30v; Bastide a Lesseps, 1/7/1848, ff. 75-75v; idem a idem en idem fecha, ff. 76; Lesseps a Bastide, 9/7/1848, ff. 99-102; Lesseps a Bastide, 29/7/1848, ff. 119-120v; idem a idem 31/7/1848, ff. 121-121v; idem a idem, 1/8/1848, ff. 122-124; idem a idem, 29/8/1848, ff. 160; Bastide a Lesseps 14/10/1849, ff. 193-193v; discurso de Lesseps a la Reina al presentar las credenciales el 25/10/1848, ff. 206-207; Lesseps a Bastide, 6/12/1848, ff. 225-226; Pidal a Lesseps 5/12/1848, f. 230; Lesseps a Drouyn de Lhuys 10/1/1849, ff. 265-265v; Drouyn de Lhuys a Lesseps 31/1/1849, ff. 283-284v; Lesseps a Drouyn de Lhuys 6/2/1849, ff. 290-291v; Drouyn de Lhuys a Lesseps 27/2/1849, ff. 298-298v; Lesseps a Drouyn de Lhuys 5/3/1849, ff. 304-305v; Drouyn de Lhuys a Legación francesa en Madrid 13/3/1849, ff. 317-320.

## CORRESPONDANCE POLITIQUE: ESPAGNE, 835

Continúa la correspondencia entre el ministerio francés y su Legación en Madrid en el que se suceden varios responsables a lo largo del año; interesan: Drouyn de Lhuys a Lesseps 26/3/1849, ff. 35-35v; Lesseps a Drouyn de Lhuys 10/4/1849, f. 42; Encargado de negocios d'Harcourt a Drouyn de Lhuys, Madrid 22/4/1849, f. 58; Drouyn de Lhuys a Bonaparte, 23/4/1849, ff. 59-59v; D'Harcourt a Drouyn de Lhuys, 29/4/1849, ff. 63-64v; idem a idem, 5/5/1849, ff. 67-68; idem a idem, 9/5/1849, 71-72; Drouyn de Lhuys a D'Harcourt, 15/5/1849, ff. 74-75v; telegrama de Drouyn de Lhuys a D'Harcourt 18/5/1849, f. 77; idem a idem 18/5/1849, ff. 78-78v; telegrama de D'Harcourt a Drouyn de Lhuys 18/5/1849, f. 79; D'Harcourt a Drouyn de Lhuys 19/5/1849, ff. 8081v;

idem a idem, 21/5/1849, ff. 82-85v; idem a idem, 24/5/1849, ff. 89-90; idem a idem, 19/6/1849, ff. 105-106v; D'Harcourt a Tocqueville 24/6/1849, ff. 113-114v; idem a idem 6/7/1849, ff. 120-121v; idem a idem, 8/7/1849, ff. 122-124v; Tocqueville a D'Harcourt 12/7/1849, ff. 125-126; idem a idem, 14/7/1849, ff. 127-127v; idem a idem, 16/7/1849, ff. 128-129; idem a idem 18/7/1849, ff. 131-132v; idem a idem, 27/7/1849, 137-138v; Tocqueville a D'Harcourt 30/7/1849, ff. 139-140v; D'Harcourt a Tocqueville 16/8/1849, ff. 154-157;

MÉMOIRES ET DOCUMENTS: ESPAGNE: 366:

Notas de Lesseps sobre los grupos y dirigentes políticos españoles.

CORRESPONDANCE POLITIQUE: ROME: 989:

Despachos entre el embajador en Roma y el ministerio de Negocios Extranjeros, enero - diciembre 1849. Nos interesan: D'Harcourt a Drouyn de Lhuys, 2/1/1849, ff. 3-4v; idem a idem 8/1/1849, ff. 12-14v; 13/1/1849, ff. 21v; 21/1/1849, ff. 22-27; 24/1/1849, ff. 28-29v; Drouyn de Lhuys a D'Harcourt 31/1/1849, ff. 30-31; idem a idem, 31/1/1849, ff. 32-33; D'Harcourt a Drouyn de Lhuys 4/2/1849, ff. 34-36v; idem a idem, 8/2/1849, ff. 37-38v; 12/2/1849, ff. 39-44; Drouyn de Lhuys a D'Harcourt 22/2/1849, ff. 48-49v; idem a idem 3/3/1849, ff. 70-71; 6/3/1849, ff. 76-77v; 15/3/1849, ff. 85-86v; 15/3/1849, f. 87; D'Harcourt a Drouyn de Lhuys 23/3/1849, 8991; idem a idem 29/3/1849, 110-113v; 13/4/1849, ff. 145-152; ; Drouyn de Lhuys a D'Harcourt y Rayneval 18/4/1849, ff. 158-159v; D'Harcourt a Drouyn de Lhuys 22/4/1849, ff. 169-172; idem a idem 30/4/1849, ff. 178-182v; 4/5/1849, ff. 187-190; Drouyn de Lhuys a D'Harcourt y Rayneval 5/5/1849, f. 201; idem a idem 9/5/1849, f. 303; D'Harcourt a Drouyn de Lhuys 14/5/1849, ff. 225-227; 23/5/1849, ff. 249-250; 30/5/1849, ff. 254-255; 4/6/1849, ff. 257-260; Tocqueville a D'Harcourt y Rayneval 6/6/1849, ff. 261-263; 6/6/1849; D'Harcourt a Tocqueville 24/6/1849, ff. 281-284; 3/7/1849, ff. 291-293; 8/7/1849, ff. 294-299; 14/7/1849, ff. 303-305; 9/8/1849, ff. 332-334

CORRESPONDANCE POLITIQUE: ROME 991 y 992:

Documentos referentes a la misión de Lesseps y la misión de Corcelles de 1849 en Roma y Gaeta respectivamente que tienen gran interés para el estudio de la restauración pontificia pero menos próximo y sólo complementario para la gestión diplomática española.

## CORRESPONDANCE POLITIQUE: NAPLES: 177:

Despachos cruzados entre París y Nápoles en los meses de enero - marzo del '49 entre el ministro de Negocios Extranjeros francés y Rayneval su embajador en el Reino de las Dos Sicilias. Nos interesan: Rayneval a Douyn de Lhuys 2/1/1849, ff.3-5; idem a idem 29/1/1849, ff. 30-33; 21/1/1849, ff. 72-74; Winspeare, Encargado de Negocios napolitano en París a Drouyn de Lhuys, 24/1/1849, ff. 79-86; Rayneval a Drouyn de Lhuys 27/1/1849, ff. 90-92; Drouyn de Lhuys a Rayneval, 31/1/1849, ff. 98-100v; idem a idem, 14/2/1849, ff.145-145v; Rayneval a Drouyn de Lhuys 14/2/1849, ff. 161-162v; idem a idem, 25/2/1849, ff. 209-210; 4/3/1849, ff. 240-243; Drouyn de Lhuys a Rayneval y D'Harcourt 6/3/1849, ff. 246-251; Rayneval a Drouyn de Lhuys 14/3/1849, 276-279; idem a idem, 31/3/1849, 377-384.

## CORRESPONDANCE POLITIQUE: NAPLES: 178:

Siguen los despachos de la referencia anterior entre Nápoles y París y viceversa en los meses de abril a julio. Nos interesan: Rayneval a Drouyn de Lhuys, 12/4/1849, ff. 15-19; Drouyn de Lhuys a Rayneval 15/4/1849, ff. 31-34; Rayneval a Drouyn de Lhuys 16/4/1849, 35-40; ; idem a idem, 19/4/1849, 52-54; idem a idem 24/4/1849, 77-78v; Drouyn de Lhuys a Rayneval 25/4/1849, ff. 79-79v; Rayneval a Drouyn de Lhuys 25/4/1849, 81-84; idem a idem 29/4/1849, ff. 101-104v; Drouyn de Lhuys a Rayneval 9/5/1849, ff. 138-142; Rayneval a Drouyn de Lhuys 20/5/1849, ff. 183-186v; idem a idem 22/5/1849, ff. 190-191v; idem a idem 28/5/1849, 216-217; 30/5/1849, 225-227v; idem a Tocqueville, 4/6/1849, ff. 233-234; 9/6/1849, ff. 240-242; idem a idem 19/6/1849, ff. 248-250; Tocqueville a Rayneval 23/6/1849, ff. 253-256; idem a idem 24/6/1849, 257-259; idem a idem, ff. 266-269; idem a idem, 3/7/1849, 270-273; 31/7/1849, ff. 343-344.

## CORRESPONDANCE POLITIQUE: NAPLES: 179:

La misma serie documental entre los meses de agosto a diciembre de 1849. Nos interesan: Rayneval a Tocqueville 6/8/ 1849, ff. 11-12; idem a idem, 6/8/1849, 19-20; idem a idem 7/8/1849, ff. 21-26; 14/8/1849, ff. 52-53; idem a idem 19/8/1849, ff.54-57; idem a idem, 23/8/1849 ff. 74-75; 24/8/1849, ff. 77-79; 26/8/1849, ff. 89-91; 6/9/1849, ff. 106-108. 6/9/1849, ff. 139-149; 14/9/1849, ff. 171-172; 4/10/1849, ff. 250-251; 20/10/1849, ff. 286-286v; 24/10/1849, ff. 293-294; 28/10/1849 , ff. 307-308; 31/10/1849, ff. 310-311; 4/11/1849, ff. 315-317; 24/11/1849, ff. 331-332.

## CORRESPONDANCE POLITIQUE: AUTRICHE: 437

Correspondencia entre el Encargado de negocios francés en Viena De la Cour y el ministerio de Negocios Extranjeros en París de octubre del '48 a febrero del '49. Nos interesan: Bastide a De la Cour 21/11/1848, ff. 110-111v; De la Cour a Bastide 9/12/1848, ff. 142-145; idem a idem 11/12/1848, ff. 153-154; idem a idem 17/11/1848, ff. 167-171; 25/12/1848, ff. 191-199; Drouyn de Lhuys a De la Cour 3/1/1849, ff. 210-215; Drouyn de Lhuys a Humann Encargado de negocios francés en Baviera enviado en misión a Viena 3/1/1849, ff. 216-219; Humann a Drouyn de Lhuys 16/1/1849, ff. 237-242; De la Cour a Drouyn de Lhuys 6/2/1849, ff. 274-275; idem a idem 18/2/1849, ff. 278-283.

## CORRESPONDANCE POLITIQUE: AUTRICHE: 438

Siguen los despachos entre Viena y París entre la Legación francesa y su ministerio de Negocios Extranjeros entre febrero y abril del '49. Nos interesan: 17/2/1849, ff. 9-11; Drouyn de Lhuys a De la Cour 24/2/1849, ff. 61-62; De la Cour a Drouyn de Lhuys 25/2/1849, ff. 74-75; idem a idem 15/3/1849, ff. 139-142; Drouyn de Lhuys a De la Cour 17/4/1849, ff. 253-254v; De la Cour a Drouyn de Lhuys, 23/4/1849, ff. 282-286.

## CORRESPONDANCE POLITIQUE: AUTRICHE: 439

Siguen los despachos de entre los mismos destinatarios entre mayo y agosto del '49. Nos interesan: De la Cour a Drouyn de Lhuys 30/5/1849, ff. 87-88; Tocqueville a De la Cour 10/6/1849, ff. 103-105; De la Cour a Tocqueville 20/6/1849, ff. 134-138; idem a idem 14/7/1849, ff. 191-197; idem a idem 16/8/1849, ff. 272-273.

## CORRESPONDANCE POLITIQUE: AUTRICHE: 440:

Siguen los mismos despachos: De la Cour a Tocqueville, 8/9/1849, ff. 17-18v.

## 1. 6. ARCHIVIO STORICO DEL MINISTERO DEGLI AFFARI ESTERI (AS MAE)

## LEGAZIONE SARDA A MADRID: BUSTA 20:

Fasciculo 1: Despachos entre el representante sardo en Madrid y su ministerio de *Affari Esteri* del año 1848 (del 1 al 28): : nº. 1 (1/6/1848); s. n.

(30/6/1848); nº. 2 (22/6/1848); nº. 6 (19/8/1848);  
nº. 7 (21/8/1848); nº. 8 (21/8/1848); nº. 10  
(9/8/1848); nº. 14 (25/9/1848).

Fascículo 2: despachos de 1849 de idéntica  
naturaleza: nº. 1 (6/1/1849); s. n., 7/1/1849; nº.  
30 (13/1/1849); nº. 38 (25/2/1849); s. n.  
13/3/1849; nº. 42 (26/3/1849); nº. 43 (27/3/1849);  
nº. 44 (27/3/1849); nº. 46 (6/4/1849); nº. 49  
(16/4/1849); nº. 50 (20/4/1849); 54 (nº. 10/5/1849);  
nº. 56 (nº. 19/5/1849); nº. 57 (22/5/1849); nº. 60  
(5/6/1849); s. n. (8/6/1849); nº. 62 (10/6/1849);  
nº. 65 (15/6/1849).

## BUSTA 21:

Despachos de los mismos orígenes y destinatarios:  
Conde de Montalto, enviado y ministro  
plenipotenciario sardo en Madrid al ministerio de  
exteriores de Turín en el año 1848 y 1849:  
30/7/1848; 8/8/1848; 14/8/1848; 25/8/1848; 6/9/1848;  
20/9/1848; 28/9/1848/ 7/10/1848; 11/10/1848;  
20/10/1848; 30/10/1848; 8/11/1848; 18/11/1848;  
9/12/1848; 15/12/1848; 27/12/1848; 14/1/1849;  
17/1/1849; 22/1/1849; 24/1/1849; 26/1/1849;  
7/2/1849; 19/2/1849/ 26/2/1849; 1/3/1849; s. f. nº.  
27; 7/3/1849; 17/3/1849; 21/3/1849; 7/4/1849;  
8/4/1849; 10/4/1849; 25/4/1849; 28/4/1849;  
27/4/1849; 9/5/1849; 11/6/1849; 14/6/1849;  
21/6/1849; 30/7/1849; 15/8/1849; -/8/1849; 1/9/1849;  
19/9/1849; 28/9/1849; 19/10/1849; 21/10/1849;  
3/11/1849; 8/1/1850; 22/2/1850; 15/3/1850; 3/4/1850;  
23/4/1850; 12/5/1850.

## SCRITTURE DELLA SEGRETERIA DI STATO ....

BUSTA 85: Resúmenes de los despachos llegados a la  
Secretaría de Estado 1 (mayo - diciembre de 1849)  
conservados en cuadernos.

ARCHIVO DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA  
(ARAH)

## FONDO NARVAEZ. II - CORRESPONDENCIA: :

Caja 17: cartas de Fernando Fernandez de Córdova a  
Narváez desde Italia en tiempos de la expedición de  
1849: 21/5/1849; 27/5/1849; 3/5/1849; 5/6/1849;  
14/6/1849; 20/6/1849; 22/6/1849; 22/6/1849;  
7/7/1849; 12/7/1849; 19/7/1849; 26/7/1849/ -/7/1849;  
23/8/1849; 1/9/1849; 9/9/1849; 14/9/1849; 21/9/1849;  
22/9/1849; 29/9/1849; 5/10/1849; 16/10/1849;



19/10/1849; 26/10/1849; 3/11/1849; 17/12/1849;  
20/1/1849; 10/2/1849.

Caja 21: cartas del embajador Duque de Sotomayor a Narváez desde París: 9/10/1848; 21/1/1849; 13/2/1849; 6/3/1849; 1/4/1849 26/4/1849; 22/7/1849; 7/8/1849.

Caja 62: cartas de Luis de Arnau Encargado de Negocios español en París a Narváez: 25/3/1848; 1/4/1848; 7/4/1848; 8/4/1849; 11/4/1848; 14/4/1848; 8/7/1848.

FONDO ISTURIZ: vol. III;

Cartas de Isturiz al Duque de Sotomayor: nº. 750 (París 13/3/1849); nº. 751 (Londres 20/3/1849); nº. 752 (Londres 20/3/1848); nº. 683 (Londres 16/5/1848).

## FUENTES IMPRESAS

- 2, 1, Documentación archivística publicada,
- 2, 2, Colecciones de documentos oficiales,
- 2, 3, Periódicos,

### 2. 1. DOCUMENTACION ARCHIVISTICA PUBLICADA

(ANONIMO), *L'Orbe cattolico a Pio IX Pontefice Massimo esulante da Roma 1848-1850*, 2 vols. Nápoles 1850

BASTGEN, H., *Die Römische Frage. Dokumenten und Stimmen*, Vol. I: Friburgo en Brisgovia (Alemania) 1917.

BLAAS, H., *Le relazioni diplomatiche fra l'Austria e lo Stato Pontificio*, III Serie: 1848-1850, Vol. I: (28 novembre - 28 dicembre 1849) (=Istituto Italiano per l'Età Moderna e Contemporanea. Fonti per la storia d'Italia nº. 126). Roma 1973.

CARCEL ORTI, V., *Pío IX e Isabel II: nuevas cartas entre el Papa y la Reina de España en Archivum Historiae Pontificiae* 21 (1983) 131-181.

CORRESPONDANCE respecting the Affairs of Rome. 2 vols. Londres 1849 y 1851.

- CURATO, F., *Le relazioni diplomatiche fra la Gran Bretagna e il Regno di Sardegna. III serie: 1848-1860. Vol. II* (1 gennaio 1849-31 dicembre 1849) (=Istituto Storico Italiano per l'età Moderna e Contemporanea. Fonti per la storia d'Italia, n.º. 52). Roma 1961.
- DIAZ DE CERIO, F., - NUNEZ Y MUÑOZ, M. F., *Instrucciones secretas a los Nuncios de España en el siglo XIX (1847-1907)* (=Miscellanea Historiae Pontificiae, vol. 56) (Roma 1989) 1-55.
- FATICA, M., *Le relazioni diplomatiche fra lo Stato Pontificio e la Francia. III serie: 1848-1860. Vol. I* (4 gennaio 1848-18 febbraio 1849) y *Vol. II* (19 febbraio 1849-15 aprile 1850) (= Istituto Storico Italiano per l'età Moderna e Contemporanea. Fonti per la storia d'Italia, n.º. 111 y 116 respect.) Roma 1971-72.
- FILIPUZZI, A., *Le relazioni diplomatiche fra l'Austria e il Regno di Sardegna e la guerra del 1848-49. III serie: 1848-1860. Vol. I* (24 marzo 1848-11 aprile 1849) y *Vol. II* (12 aprile 1849-9 ottobre 1849) (=Istituto Storico Italiano per l'età Moderna e Contemporanea. Fonti per la storia d'Italia, n.º. 53-54). Roma 1961.
- GORRICHIO, J., *Epistolario de Pío IX con Isabel II de España en Archivum Historiae Pontificiae* 4 (1966) 281-348.
- LIEDEKERKE DE BEAUFORT, A., *Rapporti delle cose di Roma (1848-1849)* (por A. M. Ghisalberti) (= istituto per la storia del Risorgimento italiano. Biblioteca scientifica, Serie II: Fonti, vol. XXXV). Roma 1949.
- MANNO, A., *L'opinione religiosa e conservatrice in Italia dal 1830 al 1850 ricercate nella corrispondenza di Monsignore Giovanni Corboli Bussi* Turin 1910.
- PIRRI, P., *Pío IX e Vittorio Emanuele dal loro carteggio privato. I: La laicizzazione dello Stato Sardo 1848-1850* (= Miscellanea Historiae Pontificiae, vol. VIII). Roma 1944).
- SAITTA, A., *Le relazioni diplomatiche fra la Francia e il Gran Ducato di Toscana. III Serie: 1848-1860. Vol. I* (7 marzo 1848 - 29 dicembre 1850) (=Istituto Storico Italiano per l'età Moderna e Contemporanea. Fonti per la storia d'Italia, n.º. 33). Roma 1959.
- SALAZAR ABRISQUETA, J. de, *Storia del Concordato di Spagna concluso il 16 Marzo 1851 e della Convenzione addizionale al medesimo Concordato stipolata il 25 agosto 1859, (di Mons. Vincenzo Nussi)* (= Monumenta Hispaniae Vaticana, Sección Nunciatura, II) Roma 1974.
- VAUDI DI VESME, C., *La diplomazia del Regno di Sardegna durante la prima guerra d'indipendenza: Vol. I: Relazioni col Granducato di Toscana (marzo 1848- aprile*

1849) (por C. Pischedda). Turín 1949.  
Vol. II: *Relazioni con lo Stato Pontificio* (marzo 1848- luglio 1849) (por C. Vaudi di Vesme). Turín 1951.  
Vol. III *Relazioni con il Regno delle Due Sicilie* (gennaio 1848-dicembre 1849) (por G. Quazza). Turín 1952.

N. B. Cuando la documentación figura como Apéndice Documental de un trabajo elaborado se reserva su cita para la obra en cuestión en la Bibliografía.

## 2. 2. COLECCIONES DE DOCUMENTOS OFICIALES

ATTI pubblicati dal 16 giugno 1846 giorno della assunzione al pontificato della Santità Sua al 31 dicembre 1847. Roma 1849. (Con el nombre de *Atti*... siguen otros vols.; del gobierno regular hasta noviembre de 1848; de la Comisión Gubernativa de diciembre del '48; de la autoridad militar francesa y de los Comisarios extraordinarios del Papa de 1849; a partir de 1850 se incorpora la normalidad).

CANGA ARGÜELLES, J., *El gobierno español en sus relaciones con la Santa Sede. Colección de documentos publicados antes y después del rompimiento de sus relaciones*. Madrid 1856.

BOLLETTINO delle leggi, proclami, regolamenti, ed altre disposizioni della Repubblica Romana. Roma 1849.

COMPTE-RENDUS des séances de l'Assemblée Nationale. 13 vols. Paris 1850.

COLECCIÓN de las Allocuciones consistoriales, Encíclicas y demás letras Apostólicas citas en la Encíclica del 8 de diciembre de 1864 ... con la traducción cast.. Madrid 1865.

Colección de las leyes, reales decretos, órdenes, circulares y resoluciones generales expedidas sobre todos los ramos de la administración y gobierno del Estado (Madrid 1837-1848) 13 vols.

DIARIO de Sesiones de las Cortes. CONGRESO. Volúmenes correspondientes a las legislaturas de 1847-48; 1848-1849; 1849-50. Imprenta Nacional. Madrid

PII IX Pontificis Maximi Acta. Pars Prima: acta quae ad Ecclesiam universam spectant I parte, vol. 1-7 (Roma 1854-78); II parte, vol. 1-2 (Roma 1857).

Raccolta di Concordati su materie ecclesiastiche tra la Santa Sede e la autorità civili por A. Mercati. Vol I, 1098-1914, Roma 1919(edic. anastática, Ciudad del Vaticano 1954).

RACCOLTA delle leggi e disposizioni del Governo provvisorio pontificio che incominciò col 25 novembre 1848 ed ebbe termine il 9 febbraio 1849, epoca in cui fu proclamata la Repubblica Romana. Roma 1849.

SAINZ DE BARANDA, R., *Colección de leyes fundamentales*. Zaragoza 1957.

SEVILLA ANDRES, D., *Constituciones y otras leyes y proyectos políticos de España*, 2 vols. Madrid 1969.

TIERNO GALVAN, E., *Leyes políticas fundamentales (1808-1936)*, Madrid 1968.

## 2. 3. PERIODICOS

### PERIODICOS ESPAÑOLES

*Fray Gerundio. Revista europea* (1848-1849).

*El Católico* (1846-1850)

*El Clero* (1849-1850).

*El Clamor Público* (1847-1850)

*El Diario de Barcelona* (1849-1850).

*El Faro* (1847-1848).

*El Eco del comercio* (1847-1848)

*El Herald* (1847-1850).

*El País* (1849-1850).

*El Popular* (1847-1850).

*La Gaceta de Madrid* (1847-50).

*La Epoca* (1849-1850).

*La España* (1848-1850)

*La Esperanza* (1844-1850).

*El Archivo Militar* (1849-1850).

*Revista Católica*: primera serie: 1842-57.

### PERIODICOS ROMANOS

*Diurno repubblicano* (1849).

*Il Contemporaneo* (1848-1849).

*Il Costituzionale Romano* (1848).

*Il Don Pirlone* (1848-1849).

*Il Giornale di Roma* (1849-1850).

*L'Epoca* (1849).

*La Speranza* (1849).

*Monitore Romano. Giornale Ufficiale della Repubblica* (1849)

*Pallade* (1848-1849).

N. B. La fecha que sigue a cada periódico no se refiere a los años de existencia del mismo sino tan sólo al período controlado por nosotros para este trabajo.

## 3. BIBLIOGRAFIA

- 3, 1, Instrumentos.
- 3, 2, España; Bibliografía fundamental.
- 3, 3, " ; " " complementaria.
- 3, 4, Santa Sede, Italia, Francia, etc ...; Bibliografía fundamental.
- 3, 5, " " " " " ; " " complementaria.

## 3. 1. INSTRUMENTOS

## 3.1.1. REPERTORIOS BIBLIOGRAFICOS.

ARATÒ, (*BIBLIOGRAFIA PONTIFICIA*) del *Archivum Historiae Pontificiae* (Roma); bibliografía pontificia exhaustiva en las páginas finales de cada número anual de dicha revista que comienza en 1963.

*BIBLIOGRAFIA dell'Età del Risorgimento in onore di Alberto M. Ghisalberti* 4 vols. (=Biblioteca di Bibliografia italiana, LXIII, LXVI, LXXVIII y LXXXI). Florencia 1971-77.

*BIBLIOGRAFIA Storica Nazionale* Vol. 1 (1939) I - 36 (1985-86) XLVII-LVIII. Roma-Bari (Laterza & Figli) Roma-Bari.

*BIBLIOGRAPHIE de l'histoire de France*. A partir de 1960. París.

(*BIBLIOGRAPHIE ECCLÉSIASTIQUE*) en cada número de la *Revue d'histoire ecclésiastique*. Lovaina 1900ss.

BURGO, J. del, *Bibliografía del siglo XIX. Guerras carlistas. Luchas políticas*. 2ª. edición. Pamplona 1978.

CORTADA, J. W., *A bibliographic guide to Spanish diplomatic history, 1460-1977*. Westport-London 1977.

CUENCA, J. M. - LONGARES, J., *Bibliografía de la historia de la Iglesia, 1940-1974. Artículos de revista*. Valencia-Córdoba 1976.

FUSILLI, S. - SEBASTIANI, B., *Bibliografía su Pio IX in esilio a Gaeta e a Portici (1848-1850)* en *Pio IX* 3 (1974) 297-325.

INDICE *histórico español*, revista editada por la Univ. de Barcelona (1953-1982). 28 vols.

LA MOTTA, M., *Bibliografía di Alberto M. Ghisalberti* en *RSdR* 73 (1986) 416-422.

LEMMI, F., *Il Risorgimento. Guida bibliografica*. Roma 1926

LONGARES, J. - ESCUDERO, J. L., *Bibliografía fundamental de la Iglesia en la España contemporánea (S. XVIII-XX)*, Córdoba 1979.

RASSEGNA storica del Risorgimento. Indice per autori e per materie 1914-1963 (por G. BERNAU y A. GUATELLI). Roma 1968.

SANCHEZ ALONSO, B., *Fuentes de la historia española e hispanoamericana*. vol. III vols. Madrid 1946.

VILAR, J. Bta, *Alguna bibliografía básica en Las relaciones internacionales de la España isabelina: precisiones conceptuales y anotaciones bibliográficas (1833-1868) en Las relaciones internacionales en la España contemporánea*. Murcia 1989.

### 3. 1. 2. HISTORIOGRAFIA

(AA. VV), *Grandi problemi della Storiografia del Risorgimento. Atti del XLVIII Congresso di storia del Risorgimento italiano (Mantova 26-29 settembre 1976)*. Roma 1978.

AGULHON, M., *La Seconde République dans l'opinion et l'historiographie d'aujourd'hui en Annales historiques de la révolution française* 7 (1975) nº. 222, 499-512.

AGULHON (M) - GOSSEZ (R.) - VIGIER (Ph.), *Chronique bibliographique (sur la Seconde République) en Annales de la Révolution Française* 47 (1975) nº. 222, 603-645.

CARCEL ORTÍ, V., *La Nonciature de Madrid au cours du XIXe. siècle. État de recherches en Revue d'histoire ecclésiastique* vol. LXXVII (1982) nº. 1-2, 82-94.

\_\_\_\_\_ *La Correspondance diplomatique des Nonces Apostoliques dans l'Espagne du XIXe. siècle en Revue d'histoire diplomatique* 96 année (1982) 3-4, 320-334.

DE LEONARDIS, M., *Note di storia della storiografia italiana sulla questione romana en RSdR* 65 (1978) nº. 4, 387-407.

JOVER, J. M., *El siglo XIX en la historia española contemporánea (1939-1972) en El Siglo XIX en España: doce estudios (Barcelona 1974)* 9-115.

\_\_\_\_\_, *Corrientes historiográficas en la España contemporánea en Once ensayos sobre la historia*, Madrid 1976.

LHOTSKY, A., *österreichische Historiographie*. Viena 1962.

MARTINA, G., *La questione di Roma nell'opinione degli storici cattolici negli ultimi cento anni en Grandi problemi della storiografia del Risorgimento (Atti del XLVIII Congresso di Storia del Risorgimento Italiano, Mantova, 26-29 settembre 1976)*

(=Istituto per la Storia del Risorgimento Italiano. Atti dei Congressi, vol. XVI) (Roma 1978) 11-181.

\_\_\_\_\_ *La storiografia non italiana intorno a Pio IX en Rassegna storica toscana* 26 (1980) 5-33.

MORENO ALONSO, M., *Historiografía romántica española. Introducción al estudio de la historia en el siglo XIX.* Sevilla 1979.

PASSERIN D'ENTREVES, E., *Il problema di Roma nella prospettiva della classe dirigente italiana fra Risorgimento e unificazione en Grandi problemi della storiografia del Risorgimento* (Atti del XLVIII Congresso di Storia del Risorgimento Italiano, Mantova, 26-29 settembre 1976) (Roma 1978) 87-109.

TUNON DE LARA y VARIOS *Historiografía española contemporánea. X Coloquio del Centro de Investigaciones Hispánicas de la Universidad de Pau. Balance y resumen.* Madrid 1980.

VILAR, J. Bta., *Las relaciones internacionales de la España isabelina: precisiones conceptuales y anotaciones bibliográficas (1833-1868)* (1ª parte del trabajo citado más arriba (3. 1. 1.)).

### 3. 1. 3. ANUARIOS Y GUIAS

*Almanach de Gotha. Annuaire diplomatique et statistique pour l'année ...* (1846 - 51).

CATALOGO della mostra sulle origini della fotografia: la difesa di Roma nel 1849. Milán-Roma 1967-68.

*Guía del estado eclesiástico secular y regular en España*, Madrid 1830 ss.

*Guía de Forasteros de Madrid para el año 1848.* Madrid (1849).

IDEM ..... para el año 1849. Madrid 1950.

IDEM ..... para el año 1850. Madrid 1951.

LA MOSTRA storica della Repubblica Romana del 1849. Roma 1949.

NOTIZIE per l'anno (1818-1859), título de lo que a partir de 1860 será *Anuario pontificio.* Roma.

ROMA dei fotografi del tempo di Pio IX, 1846-1878. *Fotografie di collezioni danesi e romane.* Roma 1977.

## 3. 1. 4. DICCIONARIOS

ALDEA, Q.- MARIN, T.- VIVES, J. *Diccionario de Historia eclesiástica de España*. 4 vols. + Suplemento I. Madrid 1972-1987. (Sigla = DHBE).

BLEIBERG, G. *Diccionario de historia de España, dirigido por ...* 3 vols. Madrid 1968-69.

CATHOLICISME, *Hier, Aujourd'hui, Demain*, bajo la dir. del (antes G. Jacquemet) Inst. Catól. de Lille (último fasc. nº. 56 RATRAMNE - RELIGIEUSE). París 1948-1989 (Sigla= C).

DICTIONNAIRE d'histoire et de géographie ecclésiastique (dir. Baudrillart - Aubert - Van Cauwenberg) París 1912-1989 ( en fase de publicación) (Sigla = DHGE)

ENCICLOPEDIA CATTOLICA, 12 vols. Ciudad del Vaticano 1949-1954.

ENCICLOPEDIA ITALIANA (Treccani) 37 vols. más apéndices. Roma 1929-61.

ENCICLOPEDIA Universal Ilustrada Europeo-Americana 92 vols mas apéndices, (Espasa Calpe) Madrid 1908-1982.

MORONI, G., *Dizionario di erudizione storico-ecclesiastica*. Venecia 1840-1861; 1878-79.

## 3.1.4. REPERTORIOS Y DICCIONARIOS BIOGRAFICOS

(ANONIMO), *Semblanza de los 340 diputados a Cortes, 1849-1850*. Madrid 1850.

BIOGRAFIA eclesiástica completa. Vols. 1-30, Madrid-Barcelona 1848-1868

BIOGRAFIA de los obispos contemporáneos, prelados y demás dignidades ilustres de la iglesia española. Madrid 1852.

BOLETÍN del Clero español. Madrid 1849.

DE MARCHI, G., *Le nunziature apostoliche dal 1800 al 1956*. Roma 1957.

DIZIONARIO biografico degli italiani (Treccani). Roma 1960ss publicados 30 vols (Sigla = DBI).

DICTIONNAIRE de Biographie Française, 18 vols. hasta la fecha. París 1933ss.

RITZLER, R. - SEFRIN, P., *Hierarchia catholica medii et recentioris aevi sive Summorum Pontificum, S. R. E. cardinalium, ecclesiarum antistitum series*. VII, 1800-1846 (Padua 1968) y VIII, 1846-903 (Padua 1979).



## 3. 2. ESPAÑA: BIBLIOGRAFIA FUNDAMENTAL

- ADHEMAR D'ANTIOCHE, COMTE, *Deux diplomates. Le Comte Razczynski et Donoso Cortés, Marquis de Valdegamas. Dépêches et correspondance politique 1848-1853*, Paris 1880.
- ARENAL, C., *El estudio de las relaciones internacionales en la España del siglo XIX en Revista de Política Internacional*, nº. 163 (1979) 7-45.
- BALMES, J., *Pío IX en Obras Completas de ... vol. VII* (Madrid 1950) (Edit. BAC), 947-1003.
- BARBARANI, E. M., *Le caratteristiche dei rapporti tra Stato e Chiesa in Spagna nello sviluppo storico dal 1812 ai nostri giorni*. Milán 1966.
- BECKER, J., *Relaciones diplomáticas entre España y la Santa Sede durante el siglo XIX*. Madrid 1908.
- \_\_\_\_\_, *Historia de las relaciones exteriores de España durante el siglo XIX (Apuntes para una historia diplomática)*, T. II (1839-1868) de los tres que comprende la obra. Madrid 1924.
- BERMUDEZ DE CASTRO O'LAFLOR (Marqués de Lema) *Don Pedro José Pidal, Marqués de Pidal. Separata de Anales de la academia de Ciencias Morales y Políticas*, Madrid 1935.
- BERNI, G., *La spedizione spagnola nel 1849 en Capitolium XXIV* (1949) nº. 9-12, 369-378.
- BORREGO, A., *El Duque de Valencia. El programa, las tendencias y las vicisitudes del partido moderado. La revolución y la represión desde 1845 hasta 1868 en La España del siglo XIX*, vol. I 447-499.
- \_\_\_\_\_, *De la situación y de los intereses de España en el movimiento reformador de Europa. 1848. . (Con estudio y comentario ... de Gomez Molleda)*. Madrid 1970.
- BULDÓ MONTARGON, R., *Historia de la Iglesia en España desde la predicación de los Apóstoles hasta el año de 1856*, 2 vols. Barcelona, 1856-1857.
- BULLEN, R., IDEM, *Anglo-french rivalry and Spanish Politics, 1846-1848 en English Historical Review*, LXXIX, nº. 350 (1974) 25-47.
- \_\_\_\_\_, *The Great Powers and the Iberian Peninsula 1815-1848 en Europe's Balance of Power, 1815-1848*, (1979) 54-78.
- CABEZA SANCHEZ ALBORNOZ, S., *Los sucesos de 1848 en España*. Madrid 1981.

CALLAHAN, J. W., *Iglesia, poder y sociedad en España, 1750-1874*, Madrid 1989.

CANOVAS SANCHEZ, *El partido moderado*. Madrid 1982.

\_\_\_\_\_, *Los partidos políticos en Historia de España* (fund. por MENENDEZ PIDAL y dir. por JOVER ZAMORA) vol. XXXIV: *La era isabelina y el sexenio democrático (1834-1874)*, 373-499.

\_\_\_\_\_, *Los generales y el partido moderado. Contribución al estudio de un problema básico de la época isabelina en Revista de la Universidad Complutense. Estudios de historia moderna y contemporánea. Homenaje a D. Jesús Pabón*, III XXVIII nº. 116(1980) 105-122.

CARCEL ORTÍ, V., *El liberalismo en el poder (1833-1868) en La Iglesia en la España contemporánea*, Vol. V de la *Historia de la Iglesia en España* (Dirig. por R. GARCIA-VILLOSLADA) Madrid 1979, 115-225.

\_\_\_\_\_, *Gregorio XVI y España en Archivum Historiae Pontificiae*, 12 (1974) 235-285.

\_\_\_\_\_, *El Nuncio Brunelli y el Concordato de 1851 en Anales Valentinus* 1 (1975) 79-198; 309-377.

CASTILLO Y AYENSA, J. del, *Historia crítica de las negociaciones con Roma desde la muerte del Rey Fernando VII*, 2 vol. Madrid 1859.

CEPEDA GOMEZ, J., *El acceso de los militares al poder político (1834-1840/1843) en Historia de España* (fund. por MENENDEZ PIDAL y dir. por JOVER ZAMORA) vol. XXXIV: *La era isabelina y el sexenio democrático (1834-1874)*, 521-550.

\_\_\_\_\_, *Teoría del pronunciamiento. El intervencionismo militar en el reinado de Isabel II*. Madrid 1982.

CONTE, A., *Recuerdos de un diplomático*, 3 vols. Madrid 1901-1903.

CASANOVAS, I., *Balmes. La seva vida. El seu temps. Les seves obres.*, 3 vols. Barcelona 1932 (trad. española, *Balmes su vida, sus obras y su tiempo*, vol. XV y XVI de *Obras del P. Casanovas*. Barcelona 1942).

COMELLAS, J. L., *Los moderados en el poder 1844-1854*. Madrid 1970.

\_\_\_\_\_, *La década moderada (1844-1854) en La España liberal y romántica* vol. XIV de la *Historia general de España y América* (Madrid 1983) 513-557.

CUENCA TORIBIO, J. M., *La tercera restauración religiosa del siglo XIX. Contribución a la historia de la Iglesia española contemporánea en Anales de la Universidad Hispalense*, XXV (1965) XXXX.

\_\_\_\_\_, *El episcopado español en el pontificado de Pío IX. I: Apunte sociológico*, Valencia 1974.

- \_\_\_\_\_ *Sociedad y Clero en la España del siglo XIX*. Córdoba, 1980.
- \_\_\_\_\_ *Los orígenes de la cuestión romana en la publicística española. Aportación a su estudio en Archivo Hispalense* 179 (1975) 163-170.
- \_\_\_\_\_ *Iglesia y poder político, 1834-1868*. Córdoba 1977.
- \_\_\_\_\_ *El catolicismo liberal español: las razones de una ausencia en Estudios sobre la Iglesia española del siglo XIX* (Madrid 1973) 15-33; mismo trabajo en *Les catholiques libéraux au XIXe siècle. Colloque International d'Histoire religieuse*. Grenoble 1971 (Grenoble 1974); trad. italiana de esta obra francesa: *I cattolici liberali nell'Ottocento* (Torino, s. a.) 103-112.
- \_\_\_\_\_ *Iglesia y burguesía en la España liberal*. Madrid 1979.
- \_\_\_\_\_ *Apertura e Integrismo en la Iglesia española. En torno a una polémica de los inicios del Reinado de Isabel II*. Sevilla 1970.
- \_\_\_\_\_ *Iglesia y poder político en Historia de España* (fund. por MENENDEZ PIDAL y dir. por JOVER ZAMORA) vol. XXXIX: *La era isabelina ...*, 571-629.
- CHAIX-ROUGE, J., *Donoso Cortes, théologien de l'histoire et prophète*. Paris 1956.
- DE ROSA, G., *Prefazione a J. Donoso Cortés. Il Potere cristiano* (al cuidado de L. Cipriani Panunzio) (Brescia 1964) 7-29.
- DIEZ DEL CORRAL, L., *El liberalismo doctrinario*. Madrid 1975.
- DONOSO CORTES, J., *Obras completas*, 2 vols. Madrid 1970.
- DOUROSELLE, J. B., *L'Europe de 1815 à nos jours. Vie politique et relations internationales* (Coll. Nouvelle Clio nº. 38). Paris 1964 (trad. esp. 1ª ed. 1967)
- ESTEBAN-INFANTES Y MARTIN, E., *Expediciones españolas. Siglo XIX*. Madrid 1949.
- FERNANDEZ ALONSO, J., *Nunciatura en Diccionario de Historia Eclesiástica de España* (DHEE) vol. III, 1784-1787.
- FERNANDEZ BASTARRECHE, F., *El ejército y la marina en tiempos de Isabel II: organización y estructuras internas en la Historia de España* (fund. y dirig. resp. por R. MENENDEZ PIDAL y dir. por JOVER ZAMORA), vol. XXXIV, *La era isabelina ...*, 503-520
- FERNANDEZ DE CORDOVA, F., *La revolución de Roma y la expedición española a Italia en 1849*. Madrid 1882.
- \_\_\_\_\_ *Idem obra en Revista contemporánea*, núms. XXXI, XXXII, XXXV, XXXVI (1881); núms. XXXVII, XXXVIII, XXXIX, XL (1882).

- \_\_\_\_\_ *Mis memorias íntimas*, 2 vols. (Ed. y est. prelim. M. Artola Gallego). Madrid 1966.
- FERNANDEZ-MIRANDA ALONSO, F., *El control parlamentario de la política exterior en el derecho español*. Madrid 1977.
- FERNANDEZ ESPESO, C. y MARTINEZ CARDÓS, J., C. MARTINEZ, J. *Primera Secretaría de Estado - Ministerio de Estado. Disposiciones Orgánicas (1705-1936)*. Vol. I, Madrid 1972.
- FERRER, M. *Historia del tradicionalismo español*, Vols. XIX y XX. Sevilla, s. a.
- FERRER MAGIN, *Impugnación a la obra titulada 'Independencia constante de la Iglesia hispana y necesidad de un nuevo Concordato'*, Barcelona 1847.
- IDEM, *Carta dirigida al Excmo. Sr. Obispo de Canarias*. Barcelona 1847.
- FOLEY, *The Catholic-Liberal Church Struggle and the Church in Spain 1834-1876*. Dissertation Universities of New Mexico; Diss. Abst. 44 A (1983-84) nº. 11, 3458-3459.
- GALDOS, B., *Las tormentas del 48* (Alianza Ed.) Madrid 1978.
- GAMS, P. *Kirchengeschichte von Spanien*, Vol. III. Innsbruck 1879. Reprint Graz 1956.
- GARCIA ESCUDERO, J. M., *La Nunciatura de Madrid en la España del siglo XIX* XIX en *Salmanticenses* 33 (1986) 229-250.
- GARCIA HERNANDEZ, A., *España y el Vizconde de Palmerston*. Madrid 1848
- GARCIA RIVES, L., *La República Romana de 1849*. Madrid 1932.
- GARCIA DE LOS SANTOS, B., *Pío IX. Balmes y la revolución*. Madrid 1849.
- \_\_\_\_\_ *Vida de Balmes. Extracto y análisis de sus obras*. Madrid 1858.
- GARRIDO, F., *La restauración teocrática. Progresos y decadencia del catolicismo en España desde fines del S. XV hasta nuestros días*. Barcelona 1879.
- GHISALBERTI, A. M., *L'Archivio dell'Ambasciata di Spagna presso la Santa Sede* en *RSdR*, XL (1953); el mismo trabajo como Cap. II de *Momenti e figure del Risorgimento*, 25-33.
- GIMENEZ MEDINA, J. J., *El magisterio eclesiológico del Episcopado español (1847-1870) preparatorio del Concilio Vaticano I*. Burgos 1982.
- GOMEZ HERAS, J. M. G., *Pensamiento católico entre revolución y restauración* en *Salmanticenses*, 21 (1974) 127-150.

- GOMEZ MOLLEDA, D., *Estudio crítico a De la Situación y de los intereses de España* de A. Borrego (citado supra), 9-57.
- GONI GALARRAGA, J. M., *La huida de Pío IX a Gaeta en los documentos diplomáticos españoles en Miscellanea José Zunzunegui* (1911-1974, II (Estudios Históricos, II) (Vitoria 1975), 113-220.
- *Un fallido proyecto de Legión de voluntarios españoles para los Estados Pontificios (1849-1850)* en *Anthologica Annua* 32 (1985) 109-318.
- GUTIERREZ DE LA VEGA, J., *Viajes por Italia con la expedición española*. 2 vols. Madrid 1850.
- HERRERO, J., *Los orígenes del pensamiento reaccionario español*. Madrid 1971.
- HERRERO, J. L., *El ejército español en el siglo XIX*, Madrid 1975.
- IBANEZ, C., *Política mediterránea de España, 1704-1951*. Madrid 1952.
- JIMENEZ NUNEZ, F., *Los gobiernos de Isabel II y la cuestión de Italia*. Madrid 1988.
- JOURNEAUX, B. *Histoire et mythe dans 'Las tormentas del 48' de Perez Galdos en Les mythes et leur expression au XIXe. siècle dans le monde hispanique et ibéro-américain* (Estudios reunidos por C. DUMAS. Lille 1988) 137-153.
- JOVER ZAMORA, J. M., *Caracteres de la política exterior de España en el siglo XIX en Homenaje a Johannes Vincke*, Tomo II (Madrid 1962-1963), 751-794. El mismo trabajo en *Política, diplomacia y humanismo popular en la España del siglo XIX*. (Madrid 1976) 83-138.
- , *Prólogo a La era isabelina y el Sexenio democrático (1834-1874)*, vol. XXXIV de la *Historia de España* de R. Menéndez Pidal - J. M. Jover Zamora (Madrid 1981) V-CLXII.
- LAFUENTE, M. , *Historia general de España .... hasta la muerte de Fernando VII*, Vol. XXIII (Cfr. VALERA, J.).
- LAFUENTE, V. de, *Historia eclesiástica de España*. Vol. VI, 2ª. ed. Barcelona 1875.
- LA PUENTE GARCIA, E. de, *Relaciones diplomáticas entre España y la Santa Sede durante el reinado de Isabel II (1843-1851)*. Madrid 1970.
- LONGARES, A., *La ideología religiosa del liberalismo español (1803-1843)* Córdoba 1979. Mirar EUTG con dos vols.

- LOPEZ-CORDON CORTEZO, M. V., *La política exterior en La Era Isabelina y el Sexenio Democrático (1834-1874)* en el Tomo XXXIV de la *Historia de España* (fund. y dirig. resp. por R. Menendez Pidal y J. M. Jover) (Madrid 1981) 819-899.
- LUZ, P. de, *Isabel II reina de España (1830-1904)*. Barcelona 1943.
- LLORCA, C., *Isabel II y su tiempo*, 3ª. edición. Madrid 1984.
- MARTINEZ ALBIACH, *Religiosidad hispana y sociedad borbónica*, Burgos 1969
- \_\_\_\_\_ *Talante del catolicismo español*. Burgos 1977.
- \_\_\_\_\_ *Del poder temporal a la infalibilidad pontificia de Pío IX desde España*, en *Burgense XX* (1979) 179-286.
- MARTINEZ CARRERAS, J. U., *Relaciones diplomáticas entre España y la Santa Sede durante el reinado de Isabel II, 1843-1851*, 2 vols. Madrid 1973 (Tesis doctoral inédita leída en la Univ. Complutense).
- \_\_\_\_\_ *La misión de Gonzalez Bravo en Lisboa (1844-1845) y las negociaciones españolas con la Santa Sede en Cuadernos de historia Moderna y Contemporánea 2* (1981) 165-189.
- MARTINEZ VELASCO, A., *Relaciones internacionales de España en la Era isabelina* (coord. Comellas) en vol. XV de *Historia de España y América* (Madrid 1983), 633-667.
- MARTINEZ DE LA RIVA, *Biografía del Excmo. Sr. Don Francisco Martínez de la Rosa y colección de sus más importantes discursos parlamentarios* ..... Madrid 1915
- MARTINEZ DE LA ROSA, *Bosquejo histórico de la política de España desde los tiempos de los Reyes Católicos hasta nuestros días* en vol. VIII de *Obras Completas de* .... (est. prel. Seco Serrano) (Madrid 1962) 167-417.
- \_\_\_\_\_ *La Oda del retorno*, Roma 1850.
- MAZADE, Ch., *L'Espagne moderne. Madrid et la société espagnole. Le général Narvaez et la révolution. Le catholicisme et la philosophie*. París 1855.
- MENCIA, C., *Expulsión del embajador inglés Henry Litton Bulwer* en *Boletín de la R. Academia de la historia*, CLXXX (1983) 495-549.
- MIRAFLORES, Marqués de (Pando Fernandez de Pinedo Manuel), *Impugnación de algunas aseveraciones de la obra publicada por D. José del Castillo y Ayensa con el título 'Historia crítica de las negociaciones.....'*. Madrid 1859.
- MONTALEMBERT, C. F de, *Juan Donoso Cortés, Marqués de Valdegamas*. París 1853. Reproducido en *Oeuvres polémiques et diverses*, vol. II, París 1860.

- IDEM, *La révolution et la réaction en Espagne* en *Revue des deux Mondes*, 22. período, LXXI (1867) 481-509.
- MUNOZ MALDONADO, J. (Conde de Fabraquer), *La revolución de Roma. Historia del poder temporal de Pío IX por un testigo ocular*. Madrid 1849.
- NEIL, T. P., *Juan Donoso Cortés: History and 'prophecy'* en *The Catholic Historical Review* XL (1955), nº. 4, 385-410.
- PABON, J., *La subversión contemporánea y otros estudios*. Madrid 1971.
- \_\_\_\_ *España y la cuestión romana*. Madrid 1972.
- \_\_\_\_ *Narváez y su época* (Introd. de Seco Serrano) Madrid 1983.
- PALACIO ATARD, V., *Consideraciones sobre la investigación de nuestra historia contemporánea*. Madrid 1969.
- \_\_\_\_ *La España del siglo XIX, 1808-1898* (Introducción a la España contemporánea) Madrid 1978.
- PANDO FERNANDEZ DE PINEDO, Manuel (Cfr. MIRAFLORES, Marqués de).
- PASTOR DIAZ, *Italia y Roma: Roma sin el Papa* en *Obras completas e ...*, (estudio prel. y ed. por Castro y Calvo) Vol. I, (Madrid 1969) 5-85.
- PENETTA, E., *Donoso Cortés, le sue dottrine e gli avvenimenti risorgimentali italiani* en *RSdR* XLI (1957) nº. 2-3, 542-549.
- PERBIRA, J. C., *Introducción al estudio de la política exterior de España (siglos XIX y XX)*. Madrid 1983.
- \_\_\_\_, *Diplomacia, organizaciones internacionales, política internacional y relaciones internacionales: un ensayo metodológico y bibliográfico* en *Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea* 4 (1983) 283-297.
- \_\_\_\_ *Reflexiones sobre la historia de las relaciones internacionales la política exterior española* en *Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea* 8 (1987) 311-316.
- PEREZ ALHAMA, J., *La Iglesia y el Estado español. Estudio histórico-jurídico a través del Concordato de 1851*. Madrid 1967.
- \_\_\_\_ *Presupuestos político-económicos al Concordato español de 1851* en *Scriptorium Victoricense*, 9 (1962) 69-100 y 245-275.
- PEREZ DE GUZMAN Y GALLO, J. *Pío IX y María Cristina* en *La Ilustración de España y América* LXXXII (1906), 215, 218, 235 y 238.
- PEREZ LUZARÓ, A., *Historia de la revolución de Italia en 1848 y 1849*. Madrid 1851.

- PIDAL, A., *Balmes y Donoso Cortés. orígenes y causas del ultramontanismo ... Relaciones del Estado con la Iglesia española y con la Santa Sede en La España del siglo XIX*, vol. III, cof. nº. 38, 441ss.
- PIRALA, A., *Historia contemporánea. Anales desde 1843 hasta la conclusión de la actual guerra civil*. 6 vols, Madrid 1875-1879.
- PRIETO ESCUDERO, J. A. *El pensamiento político del doctrinarismo neocatólico español en Revista de Estudios Políticos* 158 (1968) marzo-abril 43-59.
- PUGA, M. T., *El matrimonio de Isabel II*. Pamplona 1964.
- QUADRADO, J. M., *Necrología de D. Jaime Balmes en Revista Hispano Americana* agosto 1849.
- REVESZ, A., *Un dictador liberal: Narvaez*. Madrid 1953.
- REVUELTA GONZALEZ, M., *Religión y formas de religiosidad en La Epoca del Romanticismo (1808-1874) I: Orígenes. Religión. Filosofía. Ciencia* (Coord. H. JURETSCHKE) vol. XXXV (I) de la *Historia de España* (Dirig. por MENENDEZ-PIDAL y JOVER ZAMORA) (Madrid 1989) 215-327.
- \_\_\_\_\_ *La revolución de la Iglesia en España en Miscellanea Comillensis*, 43 (1985) 3-17.
- ROSENBLATT, N. A., *Church and State in Spain: A study of Moderate Liberal Politics in 1845 en The Catholic Historical Review* 62 (1976), 589-603.
- \_\_\_\_\_ *The Concordat of 1851 and its relations to moderate liberalism in Spain en Iberian Studies*, VII (1978), nº. 1 XXXXXX.
- SANCHIZ, J., *Expedición a Italia en 1849 en La Asamblea del Ejército*, I (1856) 337-349; III (1857) 329-338; IV (1858) 49-70.
- SAN MIGUEL, E., *La cuestión romana*. Madrid 1849.
- SANDRI, L., *L'intervento militare spagnolo contro la Repubblica Romana de 1849 en RSdR* XXXVII (1950) 459-464.
- SARRAILH, J., *Un homme d'état: Martínez de la Rosa (1787-1862)*, Burdeos 1930.
- SAURIN DE LA IGLESIA, M. R., *Sobre el concepto de España en el Risorgimento*. Madrid 1964. (Tesis Doctoral leída en la Univ. Complutense).
- SUAREZ, F., *Introducción a Donoso Cortés*, Madrid 1963.
- \_\_\_\_\_ *Génesis del concordato de 1851 en Ius Canonicum* 3 (1963) 65-249.



- \_\_\_\_ *La polémica en torno al Convenio de 1845 con la Santa Sede en Las Relaciones Internacionales en la España contemporánea*, Murcia 1989.
- VALERA, J., *Obras Completas. Crítica literaria, estudios críticos. Historia y política. Miscelánea*. Vol. III de *Obras Completas de ...* 3ª edición. Madrid 1958.
- \_\_\_\_ *Historia general de España desde los tiempos primitivos hasta la muerte de Fernando VII*, vol. XXIII de la obra continuada hasta nuestro días de Modesto LAFUENTE (Cfr. idem obra en referencia LAFUENTE, M.), Barcelona 1890.
- VALVERDE, C., *Introducción general. Bibliografía a Obras Completas de Donoso Cortés* (Madrid 1970), 1-166.
- \_\_\_\_ *Los católicos y la cultura española en La Iglesia en la España contemporánea*, vol. V. de la *Historia de la iglesia en España* (Dirig. por R. GARCIA-VILLOSLADA) (Madrid 1979) 475-573.
- VAZQUEZ JANEIRO, XXXX, *Las relaciones Iglesia-Estado en España del siglo XIX. Las investigaciones de V. Carcel Ortí en Antonianum* 58 (1983) 648-652.
- VEUILLOT, L., *Introduction à l'Édition Française. Oeuvres de Donoso Cortés* Paris 1858-1859.
- VIDAL y SAURA, G., *La política exterior de España durante el reinado de Isabel II*, Madrid 1929.
- VILAR, J. Bta., *Las relaciones internacionales de la España Isabelina: precisiones conceptuales y anotaciones bibliográficas (1833-1868) en Las relaciones internacionales en la España contemporánea* (Present. de J. M. Jover), Murcia 1989.
- WEIL, Commandant, *Le Saint-Siège, L'Espagne et la France. le différend religieux entre Madrid et Rome. les mariages espagnols* (Memoria leída en la Academie Royale de France de l'Histoire por Ignacio Bauer y Landauer). Madrid s. a.

### 3. 3. ESPAÑA BIBLIOGRAFIA COMPLEMENTARIA

- ABELLAN, J. L., *Liberalismo y Romanticismo (1808-1874)*, vol. IV de *Historia crítica del pensamiento español*. Madrid 1984.
- ALCALA GALIANO, A., *Breves reflexiones sobre la índole de la crisis por qué están pasando los gobiernos y los pueblos de Europa*. Madrid 1848.
- ALSINA ROCA, J. M., *El tradicionalismo filosófico en España. Su génesis en la generación romántica catalana*. Barcelona 1985.

- ANGELON, M., *Isabel II. Historia de la Reina de España*. 3ª. edición. Barcelona 1862.
- (ANÓNIMO) *Europa y España*. Madrid 1848.
- ARAQUISTAIN, L., *Juan Donoso Cortés y su resonancia en Europa en Cuadernos del Congreso por la libertad de la Cultura*, nº. 3 (1953) 3-11.
- AA. VV., *Historia social de España. El siglo XIX*. Madrid 1972.
- BALLESTEROS Y BERETTA, A., *Historia de España y su influencia en la Historia Universal*. VOL. VIII, Madrid 1918-1941.
- BERMEJO, I. A., *La Estafeta de Palacio. (Historia del Reinado de Isabel II. Cartas trascendentales dirigidas a Don Amadeo*. 3 vols. 2ª edición. Madrid 1872.
- BORREGO, A. *De la situación y de los intereses de los partidos políticos en España*. Madrid 1848
- \_\_\_\_\_, *Estudios Políticos. De la organización de los partidos en España*. Madrid 1855.
- BULLEN Palmerston, Guizot and the collapse of the Entente Cordial. Londres 1974
- \_\_\_\_\_, *France and the problem of intervention in Spain 1834-1836* en *The Historical Journal*, vol. 2) (1977) nº. 2, 363-393.
- \_\_\_\_\_, *Party politics and foreign policy. Whigs, tories and Iberian affairs 1830-1836* en *Bulletin of the Institute of Historical Research* 51 (1978) 37-59.
- CARR, R. *España 1808-1936*. Barcelona, 1970.
- CARRASCO CANALS, C., *La burocracia en la España del siglo XIX*. Madrid 1975.
- CARRERA PUJAL, J., *Historia política de Cataluña en el siglo XIX*. 6 vols. Barcelona 1958.
- CASTANON, C. F., *Tensión diplomática hispano-inglesa en Portugal (1846-1847)* en *Cuadernos de Historia Diplomática* 2 (1955) 3-61.
- \_\_\_\_\_, *Teoría del pronunciamiento. El intervencionismo militar en el reinado de Isabel II*. Madrid 1982.
- CHRISTIANSEN, E., *Los orígenes del poder militar en España, 1800-1854* Madrid 1974.
- DURAN de la RUA, N., *La Unión Liberal y la modernización de la España isabelina. Una convivencia frustrada (1854-1868)*. Madrid 1979.
- EIRAS ROEL, A., *El partido democrático español, 1849-1869*. Madrid 1961.
- ENRIQUEZ DEL ARBOL, E., *La cuestión romana en el diario madrileño 'El*

*pensamiento español' de 1870. Madrid 1987.*

FERNANDEZ BASTARRECHE, F., *El ejército español en el siglo XIX. Madrid 1980.*

FERNANDEZ DE LOS RIOS, A., *Estudio histórico de las luchas políticas en la España del siglo XIX. 2 vols. Madrid 1879.*

GALERA HERNANDEZ, M., *Juan Valera político. Córdoba 1983.*

GARRIDO, F., *La España contemporánea. Sus progresos morales y materiales en el siglo XIX. 2 vols. Barcelona 1865-67.*

\_\_\_\_ *Historia del reinado del último Borbón de España. De los crímenes .... de los gobiernos que han regido el reinado de Isabel de Borbón. 3 vols. Barcelona 1868-69.*

GARRORENA MORALES, A., *El Ateneo de Madrid y la teoría de la Monarquía liberal 1836-1847. Madrid 1974.*

GOMEZ APARICIO, P., *Historia del periodismo español. Desde la 'Gaceta de Madrid' (1681) hasta el destronamiento de Isabel II. Madrid 1967.*

GOMEZ-HERAS, J. M. G., *Pensamiento católico entre revolución y restauración (1830-1870) en Salmanticenses XXXI (1974) 127-150*

GONZALEZ A. y DIEGUEZ, M., *Sor Patrocinio. Madrid 1981.*

HERNANDEZ GIRBAL, Fl., *José de Salamanca, Marqués de Salamanca (el Montecristo español). Madrid 1963.*

HOFFMANN, L., *Romantique Espagne. L'Image de l'Espagne en France entre 1800 et 1850. París 1961. (Fac. Complut. Madrid).*

JARNÉS, B., *Sor Patrocinio. La monja de las llagas. Madrid 1972.*

JOVER ZAMORA, J. M., *Situación social y poder político en la España de Isabel II en Historia social de España. Siglo XIX (Madrid 1972 241-308; idem trabajo también en Política, Diplomacia y Humanismo popular. Estudios sobre la vida española en el siglo XIX (Madrid 1976) 229-344.*

LOPEZ CORDÓN, M. V., *El pensamiento político internacional del federalismo español. Barcelona 1875*

MARICHAL, C., *La revolución liberal y los primeros partidos políticos en España 1834-1844. Madrid 1980.*

MAZADE, Ch., *La révolution et la réaction en Espagne en Revue des Deux Mondes, LXXI (1867) 481-509.*

MENENDEZ Y PELAYO, M., *Historia de los heterodoxos españoles. 2 vols. (edic. BAC). Madrid 1956.*

MIRAFLORES, Marqués de, *Reseña histórico-crítica de la participación de los partidos en los sucesos políticos de España en el siglo XIX*. Madrid 1863.

\_\_\_\_\_ *Continuación de las memorias políticas para escribir la Historia del reinado de Isabel II, desde el año de 1840 .... hasta el 30 de septiembre de 1868*. 2 vols. Madrid 1873.

NEGRO, D., *El liberalismo en España. Una antología*. Madrid 1988.

OLIVA MARRA-LOPEZ, A., *Andrés Borrego y la política española del siglo XIX*. Madrid 1959.

PI Y MARGALL F. - PI Y ARSUAGA F., *Historia de España en el siglo XIX*: vol. III (1840-48). Barcelona 1902.

REVUELTA GONZALEZ, M., *La exclaustración (1833-1840)*. Madrid 1976.

\_\_\_\_\_ *Vicisitudes y colocaciones de un grupo social marginado: los exclaustrados del siglo XIX en Hispania Sacra* 32 (1980) 323-351.

RICO Y AMAT, J., *Historia política y parlamentaria de España*. 3 vols. Madrid 1860-61.

ROMANONES, Conde de (Figueras y Torres, A.), *Un drama político: Isabel II y Olózaga*. Madrid 1941.

ROMERO BLANCO, B., *José del Castillo y Ayensa. Humanista y diplomático (1795-1861)*. Pamplona 1977.

ROZALEJO, Marqués de (Urbina, A.), *Cheste o todo un siglo*. Madrid 1939.

SAEZ, J., *Datos sobre la Iglesia española contemporánea (1775-1984)*. Madrid 1975.

SAENZ DE TEJADA, C. *Juan Valera. Serafín Estebanez Calderón. 1850-1858. Crónica histórica y vital de Lisboa, Brasil, París y Dresde*. Madrid 1971.

SANCHEZ AGESTA, L., *Sentido sociológico y político del siglo XIX en Revista de estudios políticos* LI (1954), nº. 75, 23-43.

SANTILLÁN R. de, *Memorias (1815-1856)*. 2 vols. Pamplona 1960.

SCHRAMM, Donoso Cortés. *Su vida y su pensamiento*. Madrid 1936.

SECO SERRANO, C., *Edición y estudio a Obras Completas de F. Martínez de la Rosa*, vol I (Madrid 1962) VII-CVIII.

\_\_\_\_\_ *Sociedad, literatura y política en la España del siglo XIX*. Madrid-Barcelona 1972.

- \_\_\_\_\_ ; *Militarismo y civilismo en la España contemporánea*. Madrid 1984.
- SOSA, L., *Don Francisco Martínez de la Rosa, político y poeta*. Madrid 1930.
- TELLO LAZARO, J. A., *La Iglesia en el proceso constitucional español del siglo XIX. Las constituciones progresistas en Revista de estudios políticos*, nº. 37 (1984) 173-206.
- TIERNO GALVAN, E., *Tradición y modernidad*. Madrid 1962.
- \_\_\_\_\_ , *Idealismo y pragmatismo en el siglo XIX español*. Madrid 1977.
- TUNON DE LARA, M., *Estudios sobre el siglo XIX español*. Madrid 1973.
- VALERA, J., *De la Revolución en Roma en Obras Completas. Crítica literaria, estudios críticos. Historia y política. Miscellánea* (1ª. edic. 1942) 1695-1711.

### 3. 4. ESTADOS PONTIFICIOS, ITALIA, FRANCIA, ETC .... OBRAS FUNDAMENTALES

- (AA. VV.) *Nuove questioni di Storia del Risorgimento e dell'Unità Italiana* 2 vols. Milán 1969.
- (AA. VV.) *Mazzini e il mazzinianesimo. Atti del XIV Congresso di Storia del Risorgimento Italiano (Genova 24-28 settembre 1972)*. Roma 1974
- (AA. VV.) *Mazzini e l'Europa (Roma 9-10 novembre 1972) (Atti del Convegno ... della Accademia N. dei Lincei)*. Roma 1974
- (AA. VV.) *La restaurazione in Italia. Strutture e ideologie. Atti del XLVII Congresso di storia del Risorgimento Italiano (Cosenza 15-19 settembre 1974)*. Roma 1976.
- (AA. VV.) *I personaggi della storia del Risorgimento* (prep. por R. Rainero). Milán 1976.
- (AA. VV.) *Pio IX nel primo centenario della sua morte* (Número extraordinario de la revista *Pio IX* (1978 nº. 1-3.
- (AA. VV.) *Atti del I Convegno di ricerca storica sulla figura e l'opera di Papa Pio IX*. Senigallia 1974.
- (AA.VV.) *Storia d'Italia. Analì 9: La Chiesa e il potere politico* (prep. por G. Chittolini e G. Miccoli) (Obra general de historia dividida en dos bloques: 'Storia d'Italia' (7 vols.) en orden cronológico y 'Annali' (9 vols.) en orden sistemático. (Ed. Einaudi) Turín 1986.

- ARA A., *Lo Statuto fondamentali dello Stato della Chiesa* (14 marzo 1848). Milán 1966.
- ARCUNO, I., *Il regno delle Due Sicilie nei rapporti con lo Stato Pontificio* (1846-1850). Nápoles-Città del Castello. 1933.
- AUBERT, R., *Le pontificat de Pío IX (1846-1878)* (Vol. 21 de *Histoire de l'Église* ... por FLICHE - MARTIN (DUROSELLE-JARRY), (trad. españ. *Pío IX y su época*, Valencia 1976).
- \_\_\_\_\_ *Le gouvernement belge et les préliminaires de la Conférence de Gaète en* Atti del XXXV Congresso di Storia del Risorgimento italiano (Roma 1956) 82-86.
- \_\_\_\_\_, *Pío IX e il Risorgimento en I personaggi della Storia del Risorgimento* (Milán 1976) 633-655.
- \_\_\_\_\_ Antonelli, artículo en DGHE, vol. XIX, 637-643.
- AUBERT, R. - DUROSELLE, J. B. - JEMOLO, A. - *Le libéralisme religieuse au XIX e. siècle en* Relazioni del X Congresso Internazionale di Scienze Storiche. Volume V: *Storia Contemporanea* (Firencia 1955) 305-383.
- BALLERINI, R., *Le prime pagine del pontificato di Pío IX*. Roma 1909 (trad. españ. *Las primeras páginas de Pío IX*, por Suarez Brabo. Barcelona 1912.
- BALLAYDIER, A., *Histoire de la révolution de Rome. Tableaux religieux, politique et militaire des années 1846, 1847, 1848, 1849 et 1850 en Italie*. 2 vols. 3ª. edic. París 1851 (trad. españ. de Fors de Casamayor en dos vols.).
- BARBIERI, V., *i tentativi di mediazione anglo-francesi durante la guerra del 1849 en RSdR* (1939) 638-726.
- BARIÉ, O., *L'Inghilterra ed il problema italiano nel 1846-1848. Dalle riforme alla Costituente*. Nápoles 1960.
- \_\_\_\_\_ *L'Inghilterra e il problema italiano nel 1848-1849. Dalle rivoluzioni alla seconda restaurazione*. Milán 1965.
- BARROT, O., *Mémoires posthumes*. Vol. III (obra completa 4 vols.). París 1876.
- BERRA, F. L., *La fuga di Pío IX a Gaeta e il racconto del suo scalco segreto en Studi Romani* 5 (1957) 673-686.
- BIANCHI, N., *Storia documentata della diplomazia europea in Italia dall'anno 1814 all'anno 1861*. Vol. VI. Turín 1871.
- BITTARD DES PORTES, R., *L'expédition de Rome sous la Deuxième République d'après des documents inédits*. París 1904.

- BOURGEOIS, E. - CLERMONT, E., *Rome et Napoléon III (1849-1870)*. Paris 1907.
- BOYER, F., *La Seconde République et Charles-Albert en 1848*. Paris 1967
- \_\_\_\_\_, *Charles Albert et la Seconde République (juin-août 1848)* en RSdR (1963) 463-512.
- \_\_\_\_\_, *La vie politique à Rome de novembre 1848 à avril 1849 d'après l'agent viceconsul de France... à Civitavecchia* en *Revue d'histoire diplomatique* a. 86 (1972) avril-septembre 237-246.
- BRIGANTE COLONNA, G. *L'uccisione di Pellegrino Rossi*. Milán 1938.
- BRESCIANI, A., *L'Ebreo di Verona* en cap. XXVII: *Il Pellegrino Apostolico* (Opere del P. ... ). vol. VII (Roma-Turín 1866); también dicho capítulo en *Civiltà Cattolica*, vol. V, serie I (1851) 303-327.
- BULFERETTI, L., *La Restaurazione en Nuove questioni di storia del Risorgimento e dell'Unità d'Italia*, vol. I, 387-456.
- CAMERANI, S., *Leopoldo II e l'intervento austriaco in Toscana (1849)* en *Archivio Storico italiano* (1949) 54-88.
- CARAVALE, M. - CARACCILOLO, A., *Lo Stato Pontificio da Martino V a Pio IX* vol. XIV de la *Storia d'Italia* (dir. G. Galasso). Turín 1978.
- CAPOGRASSI, A., *La conferenza di Gaeta del 1849 e Antonio Rosmini*. Roma 1941.
- CESSI, R., *Il mito di Pio IX (dal carteggio di G. B. Castellani)*. Udine 1953.
- \_\_\_\_\_, *La Repubblica Veneta nel 1848-1849. Vol. II: Documenti diplomatici. Carteggio di G. B. Castellani (ministro di Venezia a Roma 1848-1849)*. Padua 1954.
- \_\_\_\_\_, *Su la missione di Rosmini a Roma per la confederazione italiana de 1848* en *Rivista di storia della Chiesa in Italia* (1948) enr.-abr. 85-96.
- \_\_\_\_\_, *Il problema della guerra e della pace nell'azione diplomatica di Pio IX durante la crisi belica del 1848* en *Rivista storica della Chiesa in Italia* (1949) 365-408.
- CESSI DRUDI, M., *Intorno alla conferenza di Gaeta nel 1849* en RSdR XLI (1954) 299-303.
- \_\_\_\_\_, *Contributo alla storia della Conferenza di Gaeta* en RSdR XLV (1958) 219-272.
- CORTESE, N., *Ferdinando II Re delle Due Sicilie en I personaggi della Storia del Risorgimento* (Milán 1976) 263-290.

- CURATO, F., *La Toscana e la mediazione anglo-francese (secondo i documenti diplomatici toscani e inglesi, agosto 1848-marzo 1849)* en *Archivio Storico italiano* (1948) 96-183.
- CHAMBRUN, G. de, *Un projet de séjour en France du Pape Pie IX* en *Revue d'histoire diplomatique* (1936) 322-364.
- D'ALESSANDRO, A., *La Repubblica Romana del 1849 e l'intervento francese* en *Nuova Rivista Rivista storica* XLI (1957) 261-289.
- DALLA TORRE, P. *L'opera riformatrice ed amministrativa di Pio IX fra il 1850 e il 1870*. Roma 1945.
- \_\_\_\_\_, *Pio IX e la sua restaurazione nel 1849-1850* en *Aevum* XXIII (1949) 267-298.
- \_\_\_\_\_, *L'opera riformatrice ed amministrativa di Pio IX fra il 1850 e il 1870* en *Pio IX* 14 (1985) 114-164. (Es un artículo resumen de la obra).
- DANSETTE, A., *Louis Napoléon Bonaparte à la conquête du pouvoir. Le Second Empire*. Paris 1961.
- \_\_\_\_\_, A., *L'élection présidentielle de Louis Napoléon* en *Revue des Deux Mondes* (1961) 15-39.
- DEBIDOUR, A., *Histoire diplomatique de l'Europe* 4 vols. Paris 1891.
- DE CESARE, R., *Roma e lo Stato del Papa dal ritorno di Pio IX al 20 settembre*. 2ª. edición. Roma 1970.
- DEGROS, M. *Les 'Souvenirs'. Tocqueville et la question romaine* en *Alexis de Tocqueville. Livre du Centenaire 1859-1959* (Paris 1960) 157-170.
- DE MARCO, D., *Una rivoluzione sociale: la Repubblica Romana del 1849*. Nápoles 1944.
- \_\_\_\_\_, *Pio IX e la rivoluzione romana del 1848. Saggio di storia economico-sociale*. Modena 1947.
- \_\_\_\_\_, *Per la storia delle classi sociali nel Risorgimento: i rivoluzionari del 1848-1849 nello Stato Pontificio* en *RSdR* (1947) 221-241.
- DE RUGGIERO, L. de, *Inghilterra e lo Stato Pontificio nel primo triennio del pontificato di Pio IX* en *Arch. Soc. Rom. St. Patr.* LXXXVI (1953) 51-172.
- DI NOLFO, E., *Storia del Risorgimento e dell'Unità d'Italia*, vols. VI, VII y VIII. Milán 1959, 1960 y 1965 resp. (Continuación de la obras de SPELLANZON, C. que escribe los cinco vols. primeros. Cfr. SPELLANZON ...).



- DUFF, A. B. - DEGROS, M., *Rome et les états Pontificaux sous l'occupation étrangère: Lettres du Colonel Callier (juillet 1849 - mars 1850)*, Paris 1950.
- ENGEL JANOSI, F., *Österreich und der Vatikan, 1845-1918*, 2 vols. I: *Die Pontificate Pius IX...*, Graz-Viena-Colonia 1958.
- \_\_\_\_\_ *Die politische Korrespondenz der Päpste mit den österreichischen Kaisern*, Viena-Munich 1964.
- \_\_\_\_\_ , *French and Austrian political advice to Pius IX, 1846-1848* en *The Catholic Historical Review*, XXXVIII (1952) 1-20.
- \_\_\_\_\_ *The return of Pius IX in 1850* en *The Catholic Historical Review* XXXVI (1950) 141-162.
- \_\_\_\_\_ *French and Austrian political advice to Pius IX, 1846-1848* en *The Catholic Historical Review* XXXVIII (1952-53) ?????
- ECHARD, W. E., *Louis Napoléon Bonaparte and the French decision to intervene at Rome in 1849: a new appraisal* en *Canadian Journal of history. Annales Canadiennes d'histoire* (Saskatoon) 1964, vol. 9, nº. 3, 263-274.
- FALLOUX, Viconte de, *Mémoires d'un royaliste* 2 vols. Paris 1888.
- FERNESOLE, P., *Pie IX, pape* 2 vols. Paris 1960-1963.
- FONZI, F., *I giornali romani del 1849* en *Arch. Soc. Rom. St. Patr.* LXXII (1949) fasc. 285-286, 97-120.
- FRANCOVICH, C., *L'azione rivoluzionaria risorgimentale e i movimenti delle nazionalità in Europa prima del 1848* en *Nuove questioni di storia del Risorgimento e dell'Unità d'Italia*, vol. I, 457-512.
- GABUSSI, G. *Memorie per servire alla storia della rivoluzione degli Stati Romani dall'elevazione di Pio IX al Pontificato sino alla caduta della Repubblica Romana*, 3 vols. Génova 1851-52.
- GAILLARD, L., *L'expédition de Rome de 1849, avec pièces justificatives et documents inédits*. Paris 1861.
- GATTA, B., *La Costituente della Repubblica Romana del 1848*. Florencia 1946.
- \_\_\_\_\_ *Le elezioni del 1849* en *Arch. del. Soc. rom. stor. patria*, LXXII (1949) fasc. 285-288, 3-27.
- GENTILI, F. *La mediazione di Pio IX tra Carlo Alberto e Ferdinando I d'Austria nei dispacci Morichini del 1848* en *Rivista d'Italia* (1915) 1-78.
- GHISALBERTI, A.M., *Nuove ricerche sugli inizi del pontificato di Pio IX e sulla Consulta di Stato*. Roma 1939.

- \_\_\_\_\_ *Il Consiglio dei deputati a Roma nel 1848 en Il Centenario del Parlamento en* (Roma 1948) 75-101.
- \_\_\_\_\_ *Popolo e politica nel '49 en Giuseppe Mazzini e la Repubblica Romana*(Roma 1949) 79-102.
- \_\_\_\_\_ *La Repubblica dei Romani en Capitolium a.*XXIV (1949) 197-204.
- \_\_\_\_\_ *Una restaurazione "reazionaria e imperita" en Archv. dell. Soc. Rom. di Stor. patr. a.* LXXII (1949) 139-178.
- \_\_\_\_\_ *Roma da Mazzini a Pio IX. Ricerche sulla restaurazione papale del 1849-1850.* Milán 1958
- \_\_\_\_\_ *Il Consiglio di Stato di Pio IX en Studi Romani, II* (1954) 55-8 y 165-175.
- \_\_\_\_\_ *Il marzo romano di Mazzini en Miscellanea in onore di Roberto Cessi, vol. III* (Roma 1958) 249-286.
- \_\_\_\_\_ *Momenti e figure del Risorgimento romano.* Milán 1965.
- \_\_\_\_\_ *Intorno alla fuga di Pio IX en Archivio Storico Italiano CXXVII* (1969) I-II, 109-140.
- GHISALBERTI, C., *Tl consiglio di Stato di Pio IX. Nota storico giuridica en Studi Romani* (1954) 55-68 y 165-175.
- GIRARD, *La Second République.* París 1968
- GIRARDIN, Marquis de, *La fuite de Pie IX à Gaëte (novembre 1848) en Revue des études historiques* (1917) 392-402.
- GIOVAGNOGLI, R., *Pellegrino Rossi e la rivoluzione romana.* 3 vols. Roma 1898-1911.
- GIUNTELLA, V. E., *Il Municipio di Roma e le trattative col Generale Oudinot (30 giugno - 2 luglio 1849) en Arch. della Soc. Rom. di Stor. patr. a.* LXXII (1945) 121-137.
- GUALDI, T. M. "*Benedite Gran Dio l'Italia*". *I primi anni del pontificato di Pio IX. La celebre benedizione e la questione romana.* Carpi 1952.
- GUICHEN, Vicomte de, *Les grandes questions européennes et la diplomatie des Puissances sous la Second République Française.* 2 vols. París 1925-1929.
- GUICHONET, P., *L'unité italienne.* París 1961.
- HALES, E. E. Y. *Pio nono. A study in European Politics and religion in the 19th Century.* Londres 1954 (trad. italiana F. Bianchi, SEI, Turín, Milán. etc ... 1958).

- HARCOURT, Comte d', *Diplomatie et diplomatates. Les quatre ministères de M. Drouyn de Lhuys*. Paris 1882.
- HAYWARD, F., *Pío IX et son temps*. Paris 1948.
- HUETTER, L., *Il clero romano nel '49 en Capitolium* (1949) 379-390.
- JEDIN, H., *Manual de historia de la Iglesia. Tomo VII: La Iglesia entre la Revolución y la Restauración* (trad. de la obra alemana, *Handbuch der Kirchengeschichte*, tomo VI/I. Friburgo de Brisgovia 1971) Barcelona 1978.
- LAUREANO, E., *Il Clero e la repubblica Romana del 1849*, RSdR (1970) 226-32.
- LA GORCE, P. de, *Histoire de la Second République française*, 7ª. ed. 2 vols. Nueva York 1973 (reimpr. de ed. de París de 1914); traducida en resumen al español en *Historia general de Francia*, vol. X, Barcelona 1903.
- LEBEY, A., *Louis Napoléon Bonaparte et le Ministère Odilon Barrot*. Paris 1912.
- LEFEVRE, A., *La reconnaissance de la Second République par l'Angleterre* 82 (1968) 213-231.
- LEFLON, J., *La mission de Claude de Corcelle auprès de Pie IX après la meurtre du ministre Rossi* en Arch. Hist. Pontif. 1 (1963) 385-402.
- LEONI, F., *L'uccisione di Pellegrino Rossi nelle relazioni dei diplomatici stranieri a Roma en Pío IX* 7 (1978) 255-283.
- LESSEPS, F. de , *Ma mission à Rome. Mémoire présenté au Conseil d'état*. Paris 1849.
- \_\_\_\_\_, *Réponse au Ministère et au Conseil d'état* (août 1849). Paris 1849.
- LETI, G., *La rivoluzione e la Repubblica Romana (1848-1849)*. Milán 1913.
- LEY, F., *La Révolution romaine et l'intervention française. Une crise européenne d'après les lettres du prince Gregoire Valkonsky (1846-1849)*. Paris 1981.
- LIGNE, Prince de, *Le Pape Pie IX à Gaète. Souvenirs d'un diplomate belge en Correspondent* año 101 (1929) 180 ss. La misma obra en separata editada en Bruselas-París 1922.
- LODOLINI, A., *I romani nella Costituente del 1849 en Capitolium* (1949) 253-260.
- \_\_\_\_\_, *Il parlamentino liberale della Consulta di Stato pontificio (1847)* en RSdR (XLII (1955) 328-226.

- LODOLINI TUPPUTTI, C., *La Commissione Governativa di Stato nella restaurazione pontificia*. Milán 1970.
- \_\_\_\_\_, *Atti della Commissione Governativa di Stato nella restaurazione pontificia*. Milán 1972.
- LOEVINSON, E., *Giuseppe Garibaldi e la sua legione nello Stato Pontificio*. 3 vols. Roma 1902-1907.
- MACAULAY TREVELYAN, G., *Garibaldi's defense of the Roman Republic 1848-9*, Londres 1988 (reimpresión).
- MAMIANI, T., *Scritti politici*. Florencia 1853.
- MARTINA, G., *Pio IX (1846-1850)*. Roma 1974.
- \_\_\_\_\_, *PIO IX (1851-1866)*. Roma 1986.
- \_\_\_\_\_, *Pio IX e Leopoldo II*, Roma 1967.
- \_\_\_\_\_, *Nuovi documenti sull'Allocuzione del 29 aprile 1848 en RSdR LXIII (1966) 527-582*.
- \_\_\_\_\_, *Pio IX e l'indipendenza italiana dell'Allocuzione del 29 aprile 1848 en Civiltà Cattolica 118 (1967) 23-9*.
- \_\_\_\_\_, *Ancora sull'Allocuzione del 29 aprile e sulla politica vaticana in Italia nel 1849 en RSdR LXIV (1967) 40-47*.
- \_\_\_\_\_, *Nuovi studi sulle riforme e sullo Statuto di Pio IX Riv. Stor. Ch. in Ital. (1967) 131-146*.
- MATTEY, A., *La missione di Mons. Morichini all'Imperatore d'Austria nel 1848. Studio su documenti inediti*. Roma 1902.
- MATURI, W., *L'aspetto religioso del 1848 e la storiografia italiana en II 1848 nella storia europea. Atti del Convegno Volta*. Roma 1948.
- MAZZINI, G., *Scritti editi ed inediti di ....., Vol. XLI (Imola 1925)*, passim; las obras completas publicadas entre 1906-1943 comprenden 100 vols.
- \_\_\_\_\_, *La papauté. Lettre de ... à M. de Montalembert*, 2ª. edición s. l. 1850.
- MELONIO, F., *Tocqueville et la restauration du pouvoir temporel du Pape (juin-octubre 1849) en Revue Historique 271 (1984) 109-123*.
- MICHEL, E., *Documenti relativi al mancato viaggio in Francia di Pio IX (1848-1849) en RSdR (1936) 945-956*.
- MOLLAT, G., *La question romaine de Pie VI à Pie IX*. París 1932.
- \_\_\_\_\_, *La fuite de Pie IX à Gaète (24 novembre 1848) en Revue d'Histoire Ecclésiastique XXXV (1939) 266-282*.

- \_\_\_\_\_, *Les débuts de l'occupation française de Rome de 1849 d'après une correspondance inédite* en *Revue d'Histoire Ecclésiastique* (1934) 334-360 y 587-619.
- MONACO, M., *I precedenti e il significato dell'Allocuzione del 29 aprile 1848* en *Studi Romani* III (1955) 175-194.
- MONDINI, L., *La difesa della Repubblica Romana en Capitolium* (1949) 315-26.
- MONTI, A., *Pio IX nel Risorgimento italiano*. Bari 1928.
- MORELLI, E., *I verbali del Comitato esecutivo della repubblica Romana del 1849* en *Arch. Soc. Rom. st. patr.* LXXII (1949) 29-96.
- MORELLI, E., *La seduta del 30 giugno en Capitolium* (1949) 219-22.
- \_\_\_\_\_, *Una seduta drammatica dell'Assemblea costituente romana del 1849* en *Giuseppe Mazzini. Saggi e ricerche* (Roma 1950).
- MOSCATI, R., *Austria, Napoli e gli Stati conservatori italiani (1849-1852)*. Nápoles 1942.
- \_\_\_\_\_, *La diplomazia europea ed il problema italiano nel 1848*. Florencia 1947.
- NIEL, F., *Lettres inédites du general Niel à sa famille pendant la campagne de Rome (13 mai 1849 - 10 janvier 1850)* en *RSdR* XLVIII (1961) 463-486.
- OMODEO, A., *L'Età del Risorgimento* 7ª. edición, Nápoles 1962.
- PASSERIN D'ENTREVES, *Il cattolicesimo liberale in Europa ed il movimento neo-güelfo in Italia* en *Nuovi questioni di Storia del Risorgimento ...* (Milán 1961) I, 565-606.
- PASZTOR, L., *La Segreteria di Stato di Pio IX durante il trionno 1848-1850* en *Annali della scuola speciale per Archivisti e bibliotecari dell'Università di Roma* (anno XXI-XXII) 1981-1982, 54-118. Existe separata.
- \_\_\_\_\_, *Problemes d'histoire du gouvernement de l'Eglise du XIXe. siècle* en *Revue d'Histoire Ecclésiastique* (1970) 474-488.
- \_\_\_\_\_, *La Segreteria di Stato di Gregorio XVI 1833-1846* en *Archivum Historiae Pontificiae* 15 (1977) 295-332.
- PETROCCHI, M., *Il tramonto del mito neogüelfo en Miti e suggestioni nella storia europea. (Saggi e note)*. (Florencia 1950), 59-68.
- \_\_\_\_\_, *Politica e religione del '48* en *Civitas* XII (1961) 11-12 y 5-45.
- PIERI, P., *Storia militare del Risorgimento. Guerre e insurrezioni* 3ª. edición. Turín 1979.

- QUENTIN-BAUCHART, *Lamartine et la politique étrangère de la Révolution de février (24 février - 24 juin 1848)*.. París 1913.
- RADICE, G., *Pio IX e Antonio Rosmini*. Ciudad del Vaticano 1974.
- RE, E. *La Guardia Civica en RSdR* (1950) 431-433.
- RENDU, E., *Conditions de la paix dans les États Romains*. París 1849.
- RINIERI, I., *La diplomazia pontificia nel secolo XIX*. 2 vols. Roma 1902.
- RIVA, C., *La missione diplomatica di Rosmini*. Roma 1967.
- RODELLI, L., *La repubblica Romana del 1849*. Pisa 1955.
- ROSMINI SERBATI, A., *Della missione a Roma di .... negli anni 1848 -1849. Commentario*. Turín 1881.
- \_\_\_\_\_, *Diario della carità. Scritti autobiografici inediti* (prep. por E. Castelli) Edición nacional de las obras de .... vol. I, 391-411.
- RUSCONI, C., *La Repubblica Romana del 1849* 2 vols. Turín 1850.
- SALVATORELLI, *Il pensiero politico italiano dal 1700 al 1870* 6ª edición Turín 1959 ('Reprints' 1975).
- \_\_\_\_\_, *Pensiero e azione del Risorgimento*. 2ª. edición 1963.
- \_\_\_\_\_, *Bilancio del Quarantotto en Il 1848 nella storia d'Europa* (Roma 1949) 439-454.
- \_\_\_\_\_, *Il problema religioso del Risorgimento en Atti del XXXIII Congresso di storia del Risorgimento italiano* (Messina 1-4 settembre 1954). Roma 1958; utilizamos el mismo texto en RSdR XLIII (1956) 193-216.
- \_\_\_\_\_, *La Repubblica Romana e la Santa Alleanza en Giuseppe Mazzini e la Repubblica Romana* (Roma 1949) 97-113.
- SANDRI, L., *Il Comune di Roma nel 1848-1849 en Capitolium* (1949) 239-240.
- SECCO SGUARDO, D., *I cattolici intransigenti. Studio di una psicologia e di una mentalità*.. Brescia 1963.
- SEIGNOBOS, Ch. , *La Révolution de 1848 et la Second République (1848-859)* vol. VI de *Histoire de la France contemporaine. Devis la Révolution jusqu'à la paix de 1919* (dir. por E. LAVISSE) París 1921
- SIMEONI, L. , *La fuga di Pio IX a Gaeta nella relazione del Ministro di Baviera Conte Spaur en RSdR XIX* (1932) 253-263.

- SIMON, A., *Palmerston et les Etats Pontificaux en 1849* en RSdR, XLIII (1956) 539-546.
- SCHMIDLIN, J., *Papstgeschichte der neuesten Zeit, T. II. Pius IX und Leo XIII* Munich 1934 (hay. trad. francesa desdoblada en cuatro vols al pontificado de Pío IX corresponde el vol. III).
- SPADA, G., *Storia della rivoluzione di Roma e della restaurazione del governo pontificio del 1º giugno 1846 al 15 luglio 1849*. 3 vols. Florencia 1868.
- SPAUR GIRARD, T. V. , *Relazione del viaggio di Pio IX P. M. a Gaeta*. Florencia 1851.
- SPELLANZON, C. , *Storia del Risorgimento e dell'unità d'Italia*. 5 vols. Milán 1933-1950 (la obra continuada por DI NOLFO a partir del vol. VI, cfr. supra).
- \_\_\_\_\_, *Poteva riuscire la rivoluzione del 1848?* en *Il 1848 nella storia d'Europa* (Roma 1949) 210-243.
- TAYLOR, A. J. P. *The Italian Problem in European Diplomacy 1847-1849* anchester 1934.
- TOCQUEVILLE, A., *Oeuvres complètes* (dir. J.-P. Mayer) (por edit. Gallimard, iniciadas en 1951 se ha llegado hasta el vol. XVII). Los 'Souvenirs' constituyen el Vol. XI, 1; edición de bolsillo de esta misma obra, *Souvenirs* (Prefacio de F. Braudel) (texto fijado por Monnier). París 1978 ( IDEM, *Recuerdos de la revolución de 1848*, trad. españ. de Rodríguez Zúñiga, Madrid 1984).
- TRANNOY, A., *Notes et lettres du Montalembert (1848-1852)* en *Revue Historique* CXCII (1941) y XCCVI (1946).
- VALSECCHI, F., *L'Europe du XIXe. siècle et XX siècle (1815-1870)*, vol. I : *Problemes et interprétations historiques (III apartado)* (Milán 1959) 282- 310.
- VALSECCHI, L., *Italia ed Europa nel 1859*, Florencia 1965.
- \_\_\_\_\_, *L'Italia del Risorgimento e l'Europa delle nazionalità*, Milán 1978.
- \_\_\_\_\_, *Napoleone III en I personaggi della storia del Risorgimento* (prep. R. Rainero) (Milán 1976) 451-534.
- \_\_\_\_\_, *Luigi Bonaparte e gli intenti della sua politica d'intervento a Roma nel 1849* en RSdR, XXXVII (1950) 500-504.
- \_\_\_\_\_, *L'Inghilterra e il problema italiano nella politica europea del 1848* en RSdR LXVI (1979) 14-24.

- VAUDI DI VESME, C., *La diplomazia del Regno di Sardegna durante la prima guerra d'indipendenza: Vol. II: Relezioni con lo Stato Pontificio (marzo 1848 - luglio 1849)*. Turin 1949. Obra de tres vols; el mismo autor es el que coordina y preside el trabajo de los otros dos vols. de PISCHEDDA y G. QUAZZA, Cfr. en su nómina respectiva.
- VENTURI, F., *L'Italia fuori d'Italia* vol. III de *Storia d'Italia. Dal primo Settecento all'Unità*. Turin 1973.
- VENTRONE, A., *L'amministrazione dello Stato pontificio dal 1814 al 1870*. Roma 1942.
- VERUCCI, G., *Chiesa e Società nell'Italia della restaurazione 1848-1830 en La restaurazione in Italia. Strutture e ideologie. Atti del XLVII Congresso di storia del Risorgimento ... (Cosenza 15-19 sett. 1974)*. Roma 1976.
- \_\_\_\_\_, *L'Italia laica prima e dopo l'unità 1848 - 1876. Anticlericalismo, libero pensiero e ateismo nella società italiana*. Bari 1981.
- VIDAL, C., *La IIe. République et le Royaume de Sardaigne en 1849* en RSdR XXXVII (1950) 505-530.
- VIGIER, P., *La Second République*. 2ª edición París 1970.
- WOLLENBERG, L., *Lo Statuto Pontificio nel quadro costituzionale del 1848* en RSdR XXII (1934) 527-594.
- WOOLF, S. J., *La storia politica e sociale en Storia d'Italia, vol III: Dal primo Settecento all'Unità*. Turin 1973.

### 3. 5. ESTADOS PONTIFICIOS, ITALIA, FRANCIA, ETC ...: OBRAS COMPLEMENTARIAS

- ALATRI, P., *La rivoluzione siciliana del 1848-1849 e la diplomazia italiana ed europea* Messina 1952.
- AGULHON, M., *1848 ou l'apprentissage de la République 1848-1852*, vol. 8 de *la Nouvelle histoire de la France contemporaine*. París 1973.
- \_\_\_\_\_, *Les Quarante-Huitards*. París 1975.
- ALMERAS, *Odilon Barrot avocat et homme politique*. París 1951.
- (ANONIMO), *La rivoluzione romana al giudizio degli imparziali*. Florencia 1910 (Pirri afirma que esta obra debe ser atribuida a G. Boero, S. I.).



*Piemonte da Carlo Alberto a Vittorio Emanuele nella stampa europea di lingua francese dell'epoca* en *Archivio trimestrale*, a. 3 (1977) nº. 1-3, 185-231.

MARX, K., *La lucha de clases en Francia de 1848 a 1850.- El dieciocho de Brumario de Luis Bonaparte* (est. prelim. por García Cotarelo). Madrid 1985.

MARTINA, G., (*El cuatrienio del Pontificado de Pío IX*) *Apuntes ciclostilados de clase*. Roma 1966.

\_\_\_\_\_, *Chiesa e mondo moderno*, Roma 1976.

\_\_\_\_\_, *La Chiesa nell'età dell'assolutismo, del liberalismo, del totalitarismo. Da Lutero ai nostri giorni.* Brescia 1970 (trad. españ. *La Iglesia de Lutero a nuestros días*. 4 vols.; nos interesa el vol. III: *Epoca del liberalismo* (trad. J. L. Ortega) Madrid 1974.

\_\_\_\_\_, *La censura romana del 1848 alle opere di Rosmini. Documenti inediti* en *Rivista Rosminiana* 62 (1968) 384-409.

\_\_\_\_\_, *La situazione della Chiesa in Francia alla metà dell'Ottocento nel pensiero di Mons. Corboli Bussi* en *Miscellanea A. P. Frutaz* (Roma 1978) 385-418.

\_\_\_\_\_, *Studi promossi della 'postulazione per la causa di Pio IX'* en *Studi Romani* 26 (1978) 98-102.

\_\_\_\_\_, *Un duplice centenario: la morte di Pio IX e Vittorio Emanuele* en *Studi Romani* 26 (1978) 328-351.

\_\_\_\_\_, *Il cardinale Antonelli e la Chiesa di Pio IX* en *Civiltà Cattolica* 135 (1984), 2, 472-274.

MASSÉ, D., *Pio IX e il gran tradimento*. Alba 1948.

MATURI, W., *Neoguelismo* art. en *Enciclopedia Italiana*, XXIX, 567-568.

METTERNICH, *Mémoires, documents et écrits divers* vol. VII. Paris 1883.

MILANI, M., *Giuseppe Garibaldi. Biografia critica* (ref. de G. Spadolini). Milán 1982.

MINOCCI, C., *Pietro Sterbini e la rivoluzione romana (1846-1849)*. Nápoles 1967.

MONTANELLI, *Memorie sull'Italia e specialmente sulla Toscana dal 1814 al 1850*, 2 vols. Turín 1853.

MONTALEMBERT, Ch. comte de, *Discours sur les conditions de retour de Pie IX à Rome*. Brujas 1850.

- MORELLI, E., *Mazzini et la révolution de 1848 en France en Actes du Congrès historique du Centenaire de la Révolution de 1848* (Paris 1848) 285-293.
- MORGHEN, R., *Il pensiero religioso di Giuseppe Mazzini e la secolarizzazione della tradizione cristiana en Tradizioni religiose nella civiltà dell'Occidente cristiano. Saggi di storia e di storiografia* (Roma 1979), 197-209.
- MOSCATI, R., *Ferdinando II di Borbone nei documenti diplomatici austriaci*. Nápoles 1947.
- , *Ferdinando II e la crisi napoletana en Il mezzogiorno d'Italia ed altri saggi*. Mesina 1953.
- MUCCI, G. *La causa di beatificazione di Pio IX en Civiltà Cattolica* a. 135 nº. 3228 (1984) 562-570.
- NADA, N., *Storia nel Regno di Carlo Alberto dal 1838 al 1848*. Turin 1980.
- NATALUCCI, M., *Un Segretario di Stato di Pio IX. Il cardinale Gabriele Ferretti di Ancona (1795-1860) con documenti inediti en Pio IX* a. I, 3 (1972).
- NEGRI, L. *Carlo Pisacane e la Repubblica Romana del 1848-1849 en RSdR* (1924) 874-885).
- NEGRO, S. *Seconda Roma*. Milán 1943.
- NISCO, N. *Storia del reame di Napoli del 1824 al 1860*. 4 vols. Nápoles 1908.
- ORIOLO, G., *Il cardinale Antonio Francesco Orioli Segretario di Stato di Pio IX en Pio IX* 4 (1975) 280-2898.
- ORLANDO, P., *Pio IX pellegrino apostolico a Napoli (Le visite di ottobre 1849) en Pio IX* 15 (1986) 231-244.
- ORSINI, F., *Memorie e documenti intorno al governo della Repubblica Romana*. Niza 1850.
- PACIFICI, V. G., *Giuseppe Garibaldi nella più recente storiografia en Cultura e scuola* a. XXI (1982) nº. 81, 78-87.
- PAGANI, G., *Vita di A. Rosmini*. 2 vols. Roveretto 1959.
- PALMAROCCHI, E., *Alcuni aspetti della politica de Pio IX nei primi anni di governo RSdR* (1936) 695-718).
- PASOLINI, G., *Memorie raccolte da suo figlio*. 2 vols. 4ª. edición. Turin 1915
- PEPE, G. Y THEMELEY, M., *L'anticlericalismo nel Risorgimento (1830-1870)*. Antologia. Manduria 1966.

- PINCHERLE, M. *Moderantismo politico e riforma religiosa in Terenzo Mamiani*. Milán 1973.
- PIOLANTI, A., *L'Immacolata stella del Pontificato di Pio IX en Pio IX IX* (1988) 34-53.
- PIRRI, P., *Il cardinale Antonelli tra il mito e la storia en Riv. Stor. Ch. in Ital. a. XII* (1958).
- POUTHAS, Ch. *La politique étrangère de la France sous la Seconde République et le second Empire. (Cours de la Sorbonne)* Paris 1949.
- PRICE, R., *The French Second Republic. A: SOCIAL HISTORY*. Londres 1972.
- \_\_\_\_\_, *Revolution and reaction: 1848 and the Second French Republic*. Londres 1975.
- QUACQUARELLI, A., *Appunti sulla crisi religiosa del '48*. Roma 1949.
- QUINSOLAS, *L'expédition de Rome de 1849 et le général Oudinot en Revue Historique de l'Armée XV* (1959) nº. 3 59-78.
- REINERMAN, A. J., *Papacy and Papal State in the Restoration (1814-1846). Studies since 1939 a. LXIV* (1978) nº. 1, 36-46.
- \_\_\_\_\_, *The concert Baffed: the Roman conference of 1831 an the reforms of the Papal State en The international Historical review, 5* (1983) 20-38.
- RUBERTIS, A. de, *Gioberti e la Toscana*. Florencia 1933.
- RUINI, M., *Le vite di Pellegrino Rossi*. Milán 1963.
- SALETTA, V., *L'esilio di Pio IX (25 novembre 1848 - 12 aprile 1850) en Studi Storici, 11* (1978) 44-109.
- SALVATORELLI, L., *Chiesa e Stati dalla Rivoluzione francese ad oggi*. Florencia 1955.
- SANTONCINI, G., *Ordine pubblico e polizia nelle crisi della Stato Pontificio (1848-1850)*. Milano 1981.
- SIVO, G. de, *Storia delle Due Sicilie del 1847 al 1861*. Roma 1863.
- SOLDANI, S., *Democrazia e socialismo. La duplice sconfitta della seconda repubblica in Francia en Studi storici 20* (1979) nº. 3, 667-677.
- (SOLFARONI CAMILOCCI, G. L.), *I cattolici liberali nell'Ottocento*. (prep. por ....) Turin 1976.
- SPELLANZON, *La Repubblica Romana e la sua eroica difesa en Vie d'Italia* (1949) 745-752.

TUDESCQ, A. J., *L'élection présidentielle de Louis Napoléon Bonaparte, 10 decembre 1848*. Paris 1965.

VALSECCHI, F., *Il problema italiano nella politica europea (1849-1856)* en *Attes del XXV Congresso di storia del Risorgimento italiano (Torino 1-4 settembre 1956)* (Roma 1949) 3ss.

VIDAL, C., *la France et la question italienne de 1848* en *Etudes d'histoire moderne et contemporaine*, II (1949).

VILLARI, R., *La prefigurazione politica del giudizio storico su Garibaldi* en *Studi Storici* a. XXIII (1982) nº. 2, 261-266.

# CAPITULO PRIMERO

Italia y España  
a la hora del  
1848 europeo

## SUMARIO

### 1. 1. ITALIA EN EL TRANSITO DE GEOGRAFIA A NACION

La huella de la obra de Metternich (83) - La cultura como identidad fundamental (85) - Las premisas revolucionarias ensanchan el campo patriótico (87) - Tres proyectos unitarios en liza (91) - Pío IX: la sorpresa de un Papa liberal (101) - La vía del reformismo administrativo (106) - Ferrara: grave crisis con el Imperio austriaco (112) - NOTAS (118).

### 1. 2. EL MODERANTISMO CONSOLIDA LA MONARQUIA ISABELINA

El moderantismo como 'nueva era' (130) - En busca de una política exterior (138) - El gabinete largo de Narváez (1847-1851) (149) - Donoso Cortés y Balmes analizan las reformas de Pío IX (157) - La dictadura constitucional del general Narváez (170) - Tormentas más bien que una revolución (179) - Mensaje de paz a las Naciones por parte de la República Francesa (185) - El incidente Bulwer como hipoteca permanente (195) - NOTAS (199).

### 1. 3. ITALIA Y ROMA EN LA "PRIMAVERA DE LOS PUEBLOS"

Iniciativa revolucionaria italiana (219) - Palermo y Turín toman la delantera (221) - Pío IX otorga el Estatuto Fundamental (227) - París y Viena como referencias para Italia (231) - Milán y Venecia: de la revuelta a la guerra de liberación (239) - La revolución y la guerra del Norte vividas desde Roma (246) - La alocución papal del 29 de abril de 1848 (251) - La quiebra de un mito (259) - El primer ministerio constitucional y laico de Roma (265) - La misión Morichini al Emperador de Austria (268) - Un doble ministerio de Asuntos Exteriores (274) - Fracaso del constitucionalismo romano (277) - NOTAS (285).

### 1. 4. RESTABLECIMIENTO DE RELACIONES PLENAS ENTRE ESPAÑA Y LA SANTA SEDE

La reconciliación se prepara en Lisboa y París (306) - Fracaso del Convenio de 1845 (313) - Relanzamiento de las negociaciones (320) - Instalación de Mons. Brunelli en Madrid ) (328) - El obstáculo del conflicto matrimonial regio (331) - El impulso definitivo del tercer gabinete Narváez (336) - El temor revolucionario como antídoto decisivo (345) - La República Francesa se adelanta a la monarquía isabelina (351) - NOTAS (358).

El capítulo primero quiere ser algo más que una puesta en escena de los actores del tema. Querría realizar una corte vertical en el pulso vital de las dos penínsulas mediterráneas que hay que suponerlo forzosamente muy distinto. Podíamos recurrir a una palabra fuerte y expresiva como es la de a-sintonía histórica, que es mucho más que una discordancia. Italia estaba de ida mientras España estaba de vuelta.

Italia está, no en trance de definición de su propia identidad, pero sí de búsqueda del camino que le permita realizar su unidad política, el Risorgimento, que es mucho más que un proyecto político pero que implica la exigencia de la unidad política. En la fase cronológica de este trabajo la veremos dar sus primeros pasos en dicha dirección que se saldarán en fracaso. Además sus Estados viven en el espíritu y en la práctica política del absolutismo a la sombra de Austria poderosa en la Península sobre todo desde 1815 (1. 1.).

España en cambio, recuperada de la convalecencia de la guerra civil y de las dos Regencias, con la monarquía constitucional consolidada y con Isabel II ya Reina y esposa, gobernada por sucesivos gabinetes moderados, está dando los primeros pasos de un nuevo orden político estable y constructivo. (1. 2.).

La revolución de 1848 va a afectar a las dos penínsulas en medida muy distinta: en Italia con las reformas políticas tímidamente a punto de nacer por el ejemplo que irradia desde Roma el Papa, a partir del incendio de París y de otras capitales europeas, entra en un

acelerado y peligroso proceso histórico que le llevan a la primera guerra de Italia contra el Imperio austríaco convirtiéndola en uno de los ojos del huracán europeo.

España en cambio, sostenida por un jefe de gobierno de condición militar Narváez, soslaya con rudo firmeza los peligros revolucionarios acreditándose como oasis de estabilidad y de orden y brindando a la Europa de las Coronas, sobre todo a las Potencias del Norte, una sorpresa política gratificante de donde menos podían esperar, oportunidad que le vale a la Corona isabelina un reconociendo y credibilidad internacionales que durante años tantos gobiernos se la había tenazmente hurtado (1. 3.).

El nuevo panorama internacional tiene un derivado muy importante en el capítulo de las relaciones hispano-romanas que si bien ya estaban en fase de avanzada aproximación y reconciliación, todavía se erigían mutuos recelos e inercias para culminarlo, secuela sin duda del grave conflicto pasado, pero también con grandes intereses económicos y con el *status* no sólo material de la Iglesia española en juego.

Hemos querido detenernos en este punto quizás con demasiada detención justamente para enfatizar sobre los obstáculos que encontró la reconciliación y sobre todo para enfocar el tema de la plena reconciliación entre Madrid y Roma desde un ángulo no exclusivamente *concordatario*, haciendo observar que las interferencias y ayudas políticas de terceros - la diplomacia europea en suma - jugó su parte en la cuestión, como jugará el chispazo revolucionario del '48 en su favorable culminación (4. 1.).



## 1. 1. ITALIA EN EL TRANSITO DE GEOGRAFIA A NACION

SUMARIO; La huella de la obra de Metternich (83) - La cultura como identidad fundamental (85) - Las premisas revolucionarias ensanchan el campo patriótico (87) - Tres proyectos unitarios en liza (91) - Pío IX; la sorpresa de un Papa liberal (101) - La vía del reformismo administrativo (106) - Ferrara; grave crisis con el Imperio austriaco (112) - NOTAS (118).

El Risorgimento italiano a la hora de formular el proyecto de la unidad nacional, lograr su independencia y acreditar su reconocimiento en el concierto de las naciones europeas no desperdició ni echó en olvido ninguna de las realidades del inmenso arsenal histórico (contribución artística, literaria, política y religiosa) que había florecido en esta Península mediterránea a lo largo de siglos (desde la Roma Imperial, el Papado medieval y el municipalismo burgués de los S. XIV-XVI en el Renacimiento).

El eminente papel pionero y directivo de Italia en el nacimiento y desarrollo de Europa era un dato fuera de toda discusión; pero justamente en su propia gloria se enquistaba la paradoja de su desdichada suerte, comparada con otras áreas y colectivos europeos; frente a otras realidades nacionales, la entidad cultural italiana no había llegado a ser un Estado-nación, soportando, al menos desde el Renacimiento, la humillación de su sumisión política a Estados y dinastías moldeadas en el siglo XV y XVI por las técnicas e ideas engendradas en sus ricas y atormentadas ciudades y Cortes del *Rinascimento*.

Esta situación comienza a sufrir una mutación irreversible a partir del paso caótico de Napoleón por Italia. Las energías y aspiraciones unitarias, al compás del hacer y deshacer Reinos del gran corso, convierten a

sectores dirigentes de la sociedad italiana a la utopía de la unidad italiana, susceptible de materializarse en proyectos.

En este primer apartado del capítulo bástenos con una rápida enumeración de los problemas y aspiraciones de la Península italiana entre 1815-1848 hechas a vista de pájaro, a saber, los datos histórico-geográficos más elementales desde la óptica del período más oscuro de la Restauración entre 1815-1830; la descripción de los diversos proyectos unitarios nacidos en los años de las revoluciones liberales a partir de 1830; en fin, por lo que de modo especial a este trabajo hace, el decisivo advenimiento al Pontificado romano en 1846 de Pío IX, acelerando una dinámica patriótica que predispone a amplios sectores italianos a incorporarse a la revolución de 1848.

#### La huella de la obra de Metternich

La interpretación de los orígenes del Risorgimento, contemplada desde la óptica que nos transmitieron sus coetáneos y la escuela histórica forjada en los años de la la formación del reino de Italia, difiere sensiblemente de las interpretaciones historiográficas más recientes y prestigiosas. Al carácter exclusivo, particularista e italiano del despertar y del triunfo patrióticos ha sucedido más tarde un intento de inserción del caso propio en el contexto europeo y atlántico, considerando la Península una parcela regional más entre las revoluciones liberales y burguesas occidentales iniciadas a fines del siglo XVIII (1).

Según esta línea interpretativa los orígenes del proceso unitario italiano hunden sus raíces en

la Ilustración o el Iluminismo por utilizar el término usual de los italianos. Ahí nacen los fermentos activos en la mayor parte de los estados peninsulares madurando en una mentalidad renovadora de las élites de gobierno que habrían de sumarse activamente a colaborar con el ocupante francés, tanto en la fase directorial (1796-1799) como napoleónica (1800-1815).

El período de la ocupación militar del gran corso fué de signo equívoco y paradójico - regresivo en cuanto área supeditada al ejército ocupante, progresivo en cuanto fase de experimentación de los principios revolucionarios por los afrancesados locales - creando una forma de proto-patriotismo que modificaba las premisas históricas del Antiguo Régimen: tránsito del reformismo despótico a los principios democráticos 'rousseauianos', transferencia a la esfera política del prestigioso legado cultural, traducción del cosmopolitismo europeo de la Enciclopedia en una exigencia de nacionalidad italiana en la Europa de los estados.

Por todo esto la restauración de 1815, la vuelta de la península al *statu quo ante* decretado por el Congreso de Viena sobre las bases del legitimismo histórico-dinástico, resultaba para los impregnados por la herencia de la Revolución Francesa, una arcaica y brutal realidad de difícil aceptación. Según el mapa político delineado en Viena, la Península quedó fragmentada en ocho distintos Estados (2) y en la medida en que los intereses de los Príncipes coincidían con las preocupaciones de la Santa Alianza, las tradiciones despóticas y los seculares celos y rivalidades intermonárquicas italianas asentaban de nuevo sus reales.

A la secular fragmentación política se añadía ahora la tutela hegemónica del Imperio austríaco en la Península. Presencia inquietante que se cernía a diferentes

niveles políticos: total e inmediata por pura anexión en el caso del espacio lombardo-véneto; mediata pero muy real en los efímeros Ducados del Sur del Pó a través de los vínculos dinástico-familiares; moral y logística sobre los Estados Pontificios y el Reino de las Dos Sicilias en función de afinidades político-ideológicas.

Hasta tal punto el dominio hegemónico austríaco sobre Italia pertenece a la médula de los esquemas políticos del hombre fuerte de Europa de la época Metternich como algo inamovible y connatural, que ni las oleadas revolucionarias de 1820 y 1830-31 en la Península le obligan a modificar y suavizar tal ideal susceptible de prolongarse indefinidamente aunque en la historia tal concepto no exista. Recuérdese al efecto que la sangrante expresión del canciller austríaco de que Italia era una mera expresión geográfica fué pronunciada, no en 1815 sino ¡en 1847! (3).

#### La cultura como identidad fundamental

La conciencia del yugo extranjero o el espíritu 'antitedesco' no hubieran bastado por sí solos para crear una dinámica patriótica, si propuestas y fuerzas más profundas, cristalizadas en formulaciones programáticas muy originales, no hubieran dignificado la empresa histórica. La más decisiva e importante entre todas es el **movimiento de las nacionalidades**, fenómeno histórico-cultural arrollador integrando en un todo ideas, sentimientos y organizaciones políticas.

El **Risorgimento** italiano tuvo con todo, quizás incluso más que el caso alemán, una vía propia; fué un hecho primariamente cultural. Antes que un quehacer impulsado

por los monarcas o los políticos fué una creación de minorías intelectuales: lingüistas, gramáticos, historiadores, poetas. El renacer patriótico es sobre todo un hecho de cultura y de conciencia pública; irrumpe primeramente no como estrategia hacia el poder, sino como una exigencia ética que logra ganar a su causa a los sectores inconformistas y liberales de la sociedad para después desbordarse al pueblo (4).

Por lo que hace al hecho cultural del Romanticismo como fuente de inspiración y de educación de los sentimientos nacionales, la conexión no admite dudas si se considera a dicha corriente no sólo en su nivel estético sino también como impulso transformativo de la forma mentis, de las actitudes espirituales de cada uno ante los hombres y las cosas. La capacidad movilizadora y la fuerza impregnante del Romanticismo invade las parcelas más variadas: la libertad, la justicia, la religión y la propia imagen del pasado, la historia. El historicismo aparece así como una secuela derivada que investiga las particularidades de los pueblos contribuyendo por lo mismo a la justificación política de las reivindicaciones de los colectivos irredentos (5).

En Italia desde luego las cosas sucedieron así. Aunque la selección de nombres concretos comprometa mucho, en una lista lo más ceñida que posible fuera, no deberían faltar los cuatro poetas-dioses ("poetiumi"): Alfieri, Foscolo, Leopardi y Manzoni por lo que contribuyeron a transportar el espíritu italiano a un plano ético trascendental (6). Rossini y Verdi tendrían un puesto bien ganado por la eficacia propia del arte musical. Historiadores como Cantú y Cibrario o publicistas políticos como Cesare Balbo y Massimo d'Azeglio constituirían la inolvidable contribución de la 'intelligentsia' a la unidad nacional. "Fué la cultura la que creó la unidad nacional" (De Sanctis) (7).

Las premisas revolucionarias  
ensanchan el campo patriótico

¿Perspectiva demasiado reducida la anterior y viciada de trasnochado idealismo? Es razonable corregir o completar la consideración ética y cultural del proceso unitario englobándolo en un cuadro en que estén presentes también los problemas económicos sociales y las reivindicaciones políticas antiabsolutistas. Sin pretender salir de las generalidades digamos que: la burguesía y los estratos medios de la sociedad italiana constituyeron el motor de la independencia en la medida en que los ideales del Risorgimento coincidían con los intereses materiales de un orden económico nuevo.

En este sentido, entre las iniciativas patrióticas más significativas están las Società Economiche meridionales o la prestigiosa Associazione agraria subalpina, instituciones en que el italianismo se pone al servicio del desenclavamiento económico del país; peticiones como libertad de comercio, abolición de barreras aduaneras entre los Estados peninsulares, peticiones de industrialización del país, innovaciones tecnológicas en la agricultura, etc ...; en suma, la apetencia inversora y el gusto del riesgo encuentran en Italia sus primeros promotores (8).

Junto a esta incorporación de la burguesía a la unificación, la contribución correlativa de las masas desheredadas es más confusa y problemática. El pueblo llano abrumadoramente campesino con un índice de analfabetismo del 70% en el Sur, juega un papel equívoco; a veces contribuye a la causa revolucionaria, otras se presta fácilmente a las funciones de bandidaje al servicio de la reacción. Careciendo de posibilidades de elevación a un nivel

de conciencia ciudadana, vive pasivamente el proceso absorbido por la dura realidad de su miseria cotidiana (9).

¿Es posible establecer el ritmo de incorporación a la causa nacional de los diversos grupos sociales y jalonar las fases cronológicas de este ensanchamiento? En sus grandes líneas no hay dificultad mayor. Tras 1815 una heroica minoría de excombatientes napoleónicos y grupos estudiantiles engrosan las filas de las sociedades secretas. A partir de 1830-31 la causa liberal comienza a interesar a comerciantes, artesanos y minorías privilegiadas. En vísperas de 1848 el nivel de concienciación en las ciudades es sólido, preludio de reivindicaciones sociales como la abolición de la miseria y el derecho al trabajo, aunque no conviene olvidar que el sello específico del '48 italiano estriba en su carácter liberal y constitucionalista más que en el proletario y social (10).

Parece lógico añadir a este breve enumeración estructural algunos hechos significativos del largo período 1815-1848. El no hacerlo sería dar razón a la publicística contrarrevolucionaria de la época, interesada en presentarnos el período como un remanso de orden y paz, cuando la realidad obliga a constatar que la dorada fachada absolutista estuvo punteada de pronunciamientos y tentativas de rebelión. Revolución y contrarrevolución como calificativos más apropiados de la época (11).

El protagonismo revolucionario de los primeros años de la restauración recae sobre las sociedades secretas en cuyas células, a falta de cauces políticos legales, se refugiaron los agitadores más decididos. Sociedades que alimentadas en un ardiente y romántico culto al héroe y al conspirador, encontraron en la Península un suelo particularmente fértil (12). Una teoría de títulos esotéricos invade su geografía: Lega nera, Guelfi, Adelfi

(sublimi Maestri Perfetti), Raggi, Filadelfi y Carboneria. Entre todas ellas dos revisten importancia histórica decisiva: la Carboneria en Italia meridional y la Adelfia en la septentrional (13).

Sin negar alguna vinculación originaria de dichas sociedades con la masonería del siglo XVIII son algo más que una mera prolongación. La herencia masónica se evidenciará en la conservación de ciertos ritos, de un lenguaje cripto-religioso y desde luego en los hábitos de la clandestinidad, pero su autonomía operativa en las insurrecciones de la Restauración es manifiesta.

En dos ocasiones significativas se palpa su presencia: en 1820-21 en el reino napolitano y en 1831 en Italia central. Ambas tentativas se malograron entre otras cosas porque las sociedades secretas carecían de dirección y programa político precisos; su única contribución consistió en transmitir a sus miembros una conciencia pública donde la causa de la libertad y de la independencia nacional estaban estrechamente vinculadas (14).

El pronunciamiento de Riego en Cádiz y su fácil triunfo transmitieron cierto fervor a los insurrectos de otros focos europeos como París (asesinato del Duque de Berry), Portugal y sobre todo Nápoles cuando el general Guglielmo Pepe impuso a Fernando IV la constitución española de 1812 que su colega y pariente Borbón de Madrid la había implantado con la convicción política que se sabe. Pero la rebelión napolitana fué más efímera aún que la española, arruinada así mismo con una invasión extranjera a cargo de la Austria de Metternich (14).

El ejemplo napolitano encuentra inmediato eco en el extremo opuesto de la Península, el Piamonte. En este caso, la preparación de la revuelta había sido más



depurada contando con la ayuda de patriotas lombardos y con la complicidad sorprendente del príncipe hereditario Carlos Alberto de Carignano. El resultado fué similar aunque los motivos coyunturales fueran distintos. Los insurrectos sumidos en pugnas fraccionalistas, se devoraron a sí mismos.

En el lento proceso de ensanchamiento del patriotismo italiano el rasgo más característico de la década 1820-30 lo constituye la penetración de las organizaciones insurreccionales en el Centro de Italia (Estados Pontificios y Ducados y en ciudades como Bolonia, Parma, Módena, Plasencia, etc ...) hasta el punto que a comienzos de 1831 los focos revolucionarios de dichas urbes organizaron una asamblea de delegados proclamando a la vez la decadencia del poder temporal de los Papas y la creación de una entidad estatal con el nombre de Provincias unidas italianas.

Los alzados de Italia central de 1831 pusieron sus esperanzas en el mito de la protección revolucionaria francesa. Desconocían que Luis Felipe, una vez en el poder, estaba preocupado ante todo por demostrar a Europa que su monarquía liberal se regía por el principio de no intervención en revoluciones ajenas, para así devolver a Francia su rango exterior y mejor disputar a Metternich la hegemonía europea.

Las veleidades revolucionarias de París de 1830 quedaron desenmascaradas cuando aparecieron los barcos franceses en el puerto pontificio de Ancona, en principio para neutralizar al absolutismo austríaco; de hecho, para revivir la presencia francesa en Italia, lejos del apoyo a los revolucionarios. La recíproca vigilancia franco-austríaca contribuyó a consolidar los débiles regímenes absolutistas italianos, obligados a recurrir a los dos países hegemónicos para poder sobrevivir. De este forma

derivada el caso italiano se insertaba en el contexto de la diplomacia europea (16).

### Tres proyectos unitarios en liza

Antes de abordar la crónica de los acontecimientos de 1846-47 parece inexcusable sobrevolar escuetamente por los análisis teóricos del Risorgimento que están en su fermentación más interesante en los años 1831-1846, período calificado como "la fase de elaboración unitaria decisiva" (Salvatorelli). Paradójicamente los años políticamente más inmóviles y reaccionarios del proceso unitario fueron los más densos en la formulación de proyectos hasta el punto que dicho contraste podría considerarse como la nota más característica del período (17).

El pánico y el recurso a métodos de mera represión invade a los gobiernos absolutistas de la Península sin otorgar a sus pueblos otra alternativa que tímidas mejoras administrativas al estilo paternalista dieciochesco. En tal política basa su justificación la tradición conspiradora que intermitente y casi atávicamente golpea desde el Piamonte a Nápoles (expedición fracasada a Saboya en 1834 y revuelta siciliana de 1837) y del territorio Lombardo-Véneto a los Estados de la Iglesia (hostilidades de bandas mazzinianas en un caso y núcleos revolucionarios de variado signo en las Romagne y Bolonia en 1843 y 1845). No hace falta recordar el cortejo de actividad policial, de métodos de censura y, en el límite, de ejecuciones sumarias que tal efervescencia genera en pro del mantenimiento del orden (18).

En tal fase de gestos heroicos repetidos y fracasados por mal prodigados, maduran los programas definitorios del Risorgimento. Hasta que tales proyectos

pasen por la prueba de su viabilidad a partir de 1848, su mutua confrontación será puramente teórica, haciendo que la convergencia hacia un patriotismo nacional 'medio' aparezca como difícil, por no decir imposible.

El peregrinaje intelectual de muchos patriotas de la época comienza con la prueba del exilio tras los fracasados amagos de 1831. El exilio amplía el horizonte intelectual de algunos conspiradores al ponerse en contacto con pensadores y políticos extranjeros. Esta observación es particularmente pertinente para el caso de Giuseppe Mazzini, pero lo será igualmente para Pellegrino Rossi en contacto con el liberalismo ginebrino o incluso para Vincenzo Gioberti atento observador de la monarquía constitucional belga (19).

Dos grandes familias intelectuales se perfilan en la escena 'risorgimental', antagónicas en su inspiración y filosofía políticas: la doctrina republicana y democrática de Mazzini y el moderantismo liberal de variado signo. El fracaso de las revoluciones del '48 es debido en parte a la imposibilidad de convergencia de ambas corrientes; pero el tiempo se encargará de demostrar que son complementarias y que la riqueza programática del Risorgimento es deudora tanto del realismo de los moderados como del aliento ético y místico de los revolucionarios.

**Mazzinianismo.** La primera de las corrientes en el orden cronológico es la mazziniana. Entre los exilados a Francia tras 1831 ninguno tan ilustre como el genovés Giuseppe Mazzini (1805-1872), la expresión más pura del revolucionarismo romántico italiano. Este antiguo carbonario, de gran vivacidad de espíritu, austero, impregnado de una religiosidad confusa y telúrica, inicia lejos de la patria una maduración intelectual de gran originalidad a partir de las insuficiencias de la sociedades

secretas en contrastado contacto con exilados revolucionarios de otros países de Europa.

Su estatura moral y la irradiación histórica de su empresa sobre Italia es de primerísimo plano en la pléyade de políticos que el Risorgimento genera, aunque una cruel paradoja histórica haya querido que sus grandiosas concepciones influyeran desde lejos y a la larga, dado que el fracaso político más absoluto acompañó a este hombre en su acción inmediata y cotidiana.

El programa risorgimental de Mazzini ya para 1840 goza de una razonable madurez y coherencia interna. Sus principios configuradores son: la nacionalidad italiana, la función protagonista del pueblo (agregación de todas las clases) y la formulación de una especie de religión: *la religión de la humanidad*. Todo ello impregnado por el carisma de una personalidad que entendía su compromiso con la patria como una misión histórica (20).

Enemigo del particularismo localista - municipalista de los políticos tradicionales de Italia, veía en esta inercia el mayor obstáculo para expulsar del suelo patrio al Imperio austriaco, el enemigo histórico. En consecuencia, la forma política de la futura Italia sería la unitaria y jacobina, la más apropiada para otorgarle a la Península una presencia activa en Europa y en el mundo. Si además Mazzini es republicano quizá se deba a que dicho régimen le parecía el más enérgico y expeditivo para solventar las disputas entre los varios reinos peninsulares y superar los atavismos del Antiguo Régimen.

El protagonismo otorgado al pueblo en la empresa unitaria debe entenderse no sólo como necesidad histórica para romper los obstáculos sino también y sobre todo como exigencia de una elevación moral del pueblo, de su

regeneración cultural y social. Toda la obra de Mazzini descansa en la primacía de los presupuestos éticos del Risorgimento.

Por ello la religión ocupa un lugar muy relevante en su doctrina. Una religión por supuesto laica, una especie de humanismo anticristiano y sobre todo antipontificio que colme la sed de absoluto del pueblo y sirva para arrancar a las masas de las manos del catolicismo institucional, fuente de humillación y abatimiento del pueblo italiano (21).

Los programas mazzinianos de acción y lucha atraen a una no tan reducida minoría de jóvenes. La sociedad secreta Giovine Italia, muy pronto convertida en una organización europea más ancha Jeune Europe, aspira a que la liberación italiana quede integrada a la causa de otros pueblos europeos sojuzgados. Partiendo de esta vinculación, Mazzini asigna a Italia en el concierto revolucionario internacional una misión de fermento y dirección: "Dos veces hemos dado la unidad moral a Europa - con la Roma Imperial y el Papado medieval - y a fe que se la daremos por tercera vez" (22).

La terza Roma de Mazzini no dispondrá de otra oportunidad histórica de traducirse a los hechos que el frágil ensayo romano de menos de cinco meses de 1849 sobre las ruinas de la huída papal, objeto preciso de este trabajo. El fracaso de la *República Romana de Mazzini* desprestigia el grandioso sueño de quien pretendía convertir la ciudad de los Césares y de los Papas en el centro revolucionario de Europa.

Lo dicho basta para adscribir a Mazzini en el bloque de los inspiradores más que en el de los realizadores de la unidad italiana. "Nacido más que para conspirar, para inspirar" (23), desde su exilio francés o

inglés encendió la llama patriótica de la mayor parte de la juventud de las décadas treinta y cuarenta del siglo. La intensidad del aliento patriótico de sus innumerables escritos es formidable: "Casi todos los personajes ilustres del 'Risorgimento' se vincularon de un modo u otro al mazzinianismo en algún momento de su vida", aunque la mayoría lo aborreciese horrorizada por la violencia de su mensaje y el estéril heroísmo al que lanzaba a la juventud. Pero seguidores y adversarios le deben "un fervor interior y un hábito de considerar el problema italiano en toda su complejidad" (24).

El fin del Mazzini activista declina con ocasión del espectacular fracaso de la expedición a Calabria de los hermanos Bandeira en 1844 (25). La esterilidad de tal estrategia quedaba definitivamente manifiesta. Pero la razón fundamental del fracaso mazziniano hay que buscarla en otro horizonte. Si la regeneración del pueblo italiano debería surgir de una alianza entre patriotismo y religión nacional, siendo ésta última en él de signo anticatólico y antipontificio, chocaba con la religión mayoritaria de los italianos, convirtiendo así su empeño en algo imposible. Quien supiera formular otra alternativa menos traumática para bordear el obstáculo de la existencia de los Estados del Papa tendría más fácil acceso al éxito. Había sonado la hora de los moderados.

**El Moderantismo.** En la tradición italiana es más usual la expresión 'los moderados', pero mantenemos la primera por semejanza idiomática con la expresión española en su forma abstracta. Para éstos era asimismo una evidencia que el carácter excepcional de los Estados de la Iglesia había sido un obstáculo histórico fundamental para la configuración italiana en el pasado y que por respeto e incluso por obsequio a esta realidad muchos eminentes italianos habían abdicado al proyecto unitario.

Ahora bien, la superación del obstáculo en la nueva fase histórica del Risorgimento debería lograrse por vías de concertación y compromiso, evitando el choque entre el Risorgimento y el Papado. Las fórmulas de ajuste y arbitraje apasionaron a todas las generaciones italianas y no italianas del S. XIX y para la Iglesia el presente período de fermentación de fórmulas fué particularmente delicado.

¿Qué necesidad tenía el Papado de la soberanía temporal de los Estados Pontificios - herencia histórica milenaria - para el cumplimiento de su misión espiritual universal en una sociedad libre? (tesis de los liberales). ¿Qué garantías de libertad otorgarían los regímenes liberales emergentes a la Iglesia para el normal, soberano y libre ejercicio de su misión sobrenatural sin la cobertura material de un Estado soberano? (tesis conservadora).

Los permanentes y en algunos casos crecientes conflictos entre la Iglesia y el Estado liberal de la época y ante todo el triste recuerdo de las humillaciones al Papado en la etapa napoleónica, unido a la resistencia de un aparato burocrático clerical herido de inercia y de peso del pasado, influyeron demasiado a la hora de imaginar o acceder a la alternativa de otro estatuto histórico-jurídico para la Sede de Pedro que no significara dar un salto en el vacío. Este problema, objeto central de nuestro trabajo, fué sin duda el nudo gordiano de la unificación italiana (26).

Este inciso acerca del aspecto religioso del Risorgimento nos permite abordar el estudio de la segunda gran corriente ideológica del Risorgimento, el moderantismo liberal que nació "como por inducción" (Omodeo) del afán de contrarrestar la corriente mazziniana, aunque en su formulación confluyan también otras tradiciones y elementos históricos y sociales.

La matriz común de todas las corrientes moderadas consiste en considerar el patriotismo italiano desde el ámbito cultural e histórico; en concreto de la identidad cultural lograda en el pasado y hegemonícamente proyectada sobre el resto de Europa. El aliento inmediato se lo presta el movimiento coetáneo del romanticismo, inspirador de tantas iniciativas literarias y renacimientos nacionales: "Difícilmente podría encontrarse en la historia de otra nación un período en que el movimiento político y el movimiento cultural se hayan asociado tan estrechamente como en el caso del 'Risorgimento'" (27).

Actitudes hostiles para con la inercia absolutista, efervescencia de iniciativas culturales e instintivo horror a la violencia insurreccional formaron una corriente que encuadró a clases acomodadas y cultas ya fueran nobles ilustrados ya burgueses enriquecidas. Deseando para Italia el progreso material de otros países de Europa y un proyecto unitario acorde con sus sentimientos católicos formularían como ideal patriótico un reformismo gradual bajo la forma de una unión federal de las monarquías italianas.

Sobre esta plataforma básica el liberalismo moderado acoge en su seno a formulaciones programáticas muy variadas; así, el moderantismo católico-liberal aspiraba no sólo a inyectar un acento de renovación espiritual a la sociedad italiana sino en algún caso pretendía incluso la reforma interior de la Iglesia (Manzoni, Rosmini, P. Ventura, Lambruschini, etc ...); otros grupos centran sus afanes en objetivos exclusivamente políticos bien por fórmulas de reformismo administrativo bien por la voluntad de implantar instituciones representativas (Balbo, D'Azeglio, Mamiani, Farini, etc ...).

El espectro de propuestas es tan variado y la personalidad de algunos de sus definidores tan acusada



que no harían fácil la convergencia en el primer ensayo experimental. Nada de extraño pues que en la coyuntura de 1848-49 los desacuerdos prevaleciesen sobre los acuerdos.

Lo que de momento nos interesa subrayar es que en vísperas de 1848 dos propuestas adquirieron particular relieve: la neogüelfa formulada por el sacerdote torinés Vincenzo Gioberti y la más realista y pragmática elaborada por Cesare Balbo (28). Aun así separadas, jamás se borrarían las mutuas dependencias entre las dos corrientes, ya que o bien casi todos los güelfos eran moderados o bien numerosos moderados habían sido güelfos en algún momento de su trayectoria política. En el fondo, el respeto a los derechos históricos de las monarquías reinantes que todos compartían, comportaba lógicamente el deseo de salvaguardar también la institución del Pontificado Romano, la Monarquía más antigua de la Península y de Europa.

La propuesta programática de Gioberti es la que despertó mayores expectativas. No se olvide que el neogüelfismo además de una variante del liberalismo moderado quería ser una aplicación a su patria de un movimiento más vasto, "la forma italiana de un movimiento europeo, el romanticismo católico-liberal" (Maturi). La intencionalidad profunda del esquema giobertiano radicaba en el deseo de compaginar la fidelidad histórica de Italia al Papado con las aspiraciones patrióticas: "la idea nacional se concibe en su íntimo nexa con la religión; la patria es inconcebible sin el Papado; Italia sin la Iglesia; el derecho del pueblo sin la consagración del magisterio tradicional" (29).

Convendría recordar que la alianza del liberalismo con la fe católica tenía en la época ejemplos sugestivos en el caso de Bélgica, Irlanda y Polonia aunque las implicaciones de ambas realidades no tuvieran las trascendencia eventual que en el caso italiano era imaginable

suponer. Gioberti otorgando al Papado el liderazgo del proceso unitario y fundamentándolo en el primado espiritual del obispo de Roma sobre el mundo católico, aspiraba por un camino diverso del de Mazzini - por paradójico que pueda parecer - a atribuir a Italia una misión universal en una nueva civilización (30).

No resultaba demasiado arduo predecir el desenlace de tal ilusorio proyecto. La negativa de Pío IX - pretendido Papa neogüelfo - a asumir las responsabilidades bélicas en la primera guerra nacional de 1848 y las consecuencias políticas derivadas de tal actitud, objeto en parte de este trabajo, consagran el hundimiento del mito neogüelfo.

Cabría concluir diciendo que el neogüelfismo renunciando a su propia autonomía política y ligándose de algún modo al Papado reducía sus aspiraciones. Se ha dicho que "el catolicismo liberal representa la solución del mínimo esfuerzo, la conquista de la libertad sin la revolución, de la independencia sin la guerra, de la unión sin la unidad" (31). Por ello de entre los moderados de la época quienes mostraron mejor sentido político fueron los que nada pidieron ni prometieron al Papado, dejando que el tiempo se encargara de madurar la solución del problema (32).

A pesar de todo no cabe regatear al neogüelfismo el mérito de la oportunidad. Consiguió arrastrar a la causa italiana a nutridos grupos de las clases medias y del bajo clero, sin excluir a miembros eminentes de la jerarquía eclesiástica. Su valor histórico estuvo "en la favorable convergencia a favor del 'Risorgimento' de fuerzas políticas, económicas, culturales y religiosas; en la adhesión de las fuerzas conservadoras de Europa y de los gobiernos europeos a la causa italiana" (33).

El liberalismo radical. Aunque hasta ahora hayamos enumerado únicamente dos fuerzas programáticas en la fase de elaboración '*risorgimental*', en el instante mismo del paso a su aplicación en 1848, puede advertirse la existencia de un tercer grupo autónomo y original en su inspiración, el liberalismo radical de signo federalista y republicano encabezado por los publicistas lombardos Cattaneo y Ferrari (34).

Claro que la audiencia de estos dirigentes comparada con los dirigentes de las dos corrientes antes citadas no resiste la comparación. Sin embargo, en marzo de 1848 cuando Milán y Venecia levanten la bandera de la revolución - ciudades de tradición política municipalista muy superior al resto de las ciudades del Norte de Italia - no le será nada fácil al rey de Cerdeña convencer a los patriotas de dichas ciudades de las ventajas de una integración en una monarquía saboyana de la Alta Italia. Milán y Venecia además de sentirse superiores al Piamonte elaboraron una doctrina liberal más avanzada y radical.

Las fuentes inspiradoras de esta forma de liberalismo radican no tanto en la tradición histórica y literaria cuanto en el espíritu científico y positivista de la época. Es el librepensamiento más que la herencia cristiana la que empuja a estos teóricos, más preocupados del primado de la razón y de la ciencia que de la misión histórica de Italia. Su referencia es la Francia revolucionaria y republicana; la exigencia de la libertad prevalece sobre el nacionalismo. De ahí su propuesta federalista, fórmula constitucional que mejor garantizaría las iniciativas individuales y locales: "Frente al federalismo monárquico de los moderados (neoguelfos), el federalismo republicano de Ferrari y Cattaneo es la exacta antítesis; el mínimo y el máximo de libertad, de revolución y de modernidad" (35).

Si algo conviniera subrayar de esta rápida reseña de las tres formulaciones programáticas del Risorgimento en su fase de elaboración, es sin duda su variedad y complejidad. Sometidas a la dura prueba de los hechos surgirá la decantación; en el entrecruce de pensamiento y de acción se llegará a la convergencia nacional: "El 'Risorgimento' fue un desarrollo histórico complejo y contradictorio, que resulta integral al aunar todos los elementos antitéticos, de las luchas de sus protagonistas y antagonistas ..." (36).

Pero esto sólo será posible después de 1848; en esta inicial circunstancia de ponerlas en práctica, el contraste, la cacofonía y las rivalidades se impusieron. De todas formas para que los proyectos superaran la fase meramente enunciativa y aceleraran la maduración de las condiciones históricas, hacía falta una personalidad de primer plano que las encarnara e iniciara. Este personaje y estas circunstancias llegaron de improviso en 1846 cuando el cardenal Mastai-Ferretti fué elegido Papa con el nombre de Pío IX.

#### **Pío IX: la sorpresa de un Papa liberal**

El 1 de junio de 1846 moría el Papa Gregorio XVI, octogenario monje camaldulense, con quince años y medio de ministerio pontificio sobre sus espaldas (1831-1846). Su pontificado, iniciado en los días de una revuelta en sus Estados, había transcurrido sometido en líneas generales a preocupaciones de orden público, recurriendo demasiadas veces a los medios represivos. La falta de serios e imaginativos intentos por remontar la corriente adversa, mientras en Italia bullían los proyectos unitarios antes

descritos, colocaron al Pontificado en una situación de aislamiento creciente y de descontento general (37).

La historiografía actual con la serenidad que otorga la distancia no ha rectificado sustancialmente este juicio negativo, aunque con más perspectiva logre distinguir en la gestión gregoriana una vertiente religiosa y apostólica en la que se dieron fecundos pasos de renovación frente a la citada falta de voluntad reformista en la administración de los Estados Pontificios. Indicio elocuente de la psicosis de asedio y de crisis permanente de este pontificado viene a ser el que en cuatro ocasiones el Papa se viese obligado a adoptar disposiciones sucesorias de emergencia con el fin de garantizar la normal celebración del cónclave sucesorio (38).

Nada de ello por fortuna fué necesario y tras su muerte el mecanismo funcionó con eficacia suficiente para que mereciera el elogio de los más reputados cancerberos del orden público europeo (39). El 16 de junio era elegido Giovanni Mastai-Ferretti, obispo de Imola, de 54 años de edad que quiso para sí el nombre de Pío IX. En el cónclave intervinieron 50 cardenales de los 62 miembros al Colegio Cardenalicio (40). El único purpurado español Francisco Cienfuegos arzobispo de Sevilla, no pudo asistir por impedimento físico (41). En la elección fueron necesarios cuatro escrutinios en los que, enfrentadas dos tendencias, se optó por el candidato más moderado (42).

El título personal más determinante de la opción cardenalicia parece que residió en la reputación de hombre bondadoso y administrador prudente adquirido por el electo en su etapa de obispo de Imola, mérito nada desdeñable tratándose de una diócesis del estado pontificio donde el gobierno de los clérigos era muy mal visto (43). Las cancillerías europeas incluido el propio Metternich,

aceptaron la designación con satisfacción. La amarga confesión de éste de que en Europa todo estaba previsto menos el advenimiento de un Papa liberal, es posterior a la elección y responde al momento preciso en que, tras las primeras medidas liberales del neo-electo, en la opinión italiana y europea comienza a cristalizar el mito de un Príncipe reformista y liberal en la Silla de Pedro (44).

El proceso liberalizador del nuevo Papa se inició con la concesión de una amnistía (45). El gesto en sí mismo al advenimiento de un nuevo soberano nada tenía de excepcional, pero la fiebre política del momento y el nuevo clima peninsular inquieto en la admiración de proyectos técnicos de mejora material de otros países europeos como la construcción de los ferrocarriles, dejaban patente la todavía fuerza movilizadora del Papado a poco que dicha institución avanzara por la vía de las reformas. Dicho esto sin desdorar el mérito personal del Papa cuyo interés por la amnistía bien pronto fué conocido por el pueblo (46).

Parece que la leyenda posterior ha deformado de mil maneras la génesis y el espíritu de este hecho tan fundamental del presente pontificado (47). Hoy, en posesión de información prácticamente definitiva podemos decir que el proyecto de amnistía se quiso inscribir en el cuadro de una reflexión general sobre los asuntos del estado pontificio a través de una Congregación cardenalicia *ad hoc* de seis miembros. El nuevo Papa hubo de superar aprensiones y una cierta corriente contraria animada por el cardenal Lambruschini - su concurrente en el cónclave y defensor de la línea gregoriana de gobierno - quien pensaba que una generosidad indiscriminada con los políticos proscritos agravaría la situación. Pudo más la decisión de Pío IX aunque su amnistía llevara anejo el compromiso de presos y exilados políticos a renunciar a toda oposición política (48).

Delirio colectivo, pretexto hábilmente manipulado, he aquí los calificativos contradictorios utilizados para caracterizar las repercusiones de un hecho, repitámoslo, en sí mismo modesto pero que, a despecho de dudas y decepciones intermitentes, constituyó el telón de fondo de la política de todos los reinos de la Península hasta comienzos de 1848; el mito de un Papa liberal, el impulsor más activo de las aspiraciones nacionales de Italia.

Para explicar hecho tan inesperado forzoso es recurrir a la consideración de las fuerzas profundas y subterráneas de la historia; Italia cambiaba; con los años ciertas cuestiones estaban adquiriendo una madurez histórica inexorable: "todo era proclive al milagro de Pío IX" (Jemolo); su gesto aperturista lo aproximaba a las generaciones nuevas; había sabido interpretar las aspiraciones del tiempo y rompía con un pasado inmediato sin grandeza (49).

El Pontificado que hasta el presente se consideraba como el obstáculo más formidable a la unidad de Italia se convertía de pronto en el punto de referencia de las esperanzas no sólo de Italia sino de Europa y de meridianos más alejados. En cada lugar la lectura del acontecimiento tenía sus connotaciones propias. Massimo d'Azeglio, el publicista liberal moderado del Piamonte más en boga, llamado a ejercer más tarde responsabilidades de primer ministro en su reino, otorgaba resueltamente a Pío IX la dirección del movimiento neoguelfo añadida a una misión ecuménica de reconciliación de todos los cristianos de Europa (50). Federico Ozanam en París exultaba de gozo al presentir llegada la hora de reconciliar la religión con la libertad, del cristianismo con los principios políticos informadores de 1789 (51).

Hasta en países no católicos renació la curiosidad y la expectación ante giro tan sorprendente. En nueva York un gran mitin popular congregó a las masas "no como católicos, sino como hijos de una república y amigos de la libertad" (52). Inglaterra por su parte, impulsora a la sazón de los movimientos liberales europeos enviaba a Roma a lord Minto con el fin de arrancar a Pío IX del influjo austríaco y alentarle en el camino de las reformas (53).

España no podía escapar a esta fronda de primavera que invadió los espíritus. "No fué en España donde con menos entusiasmo aclamamos a Pío IX", comenta Valera (54), aunque como es lógico, las unanimidades y elogios no fueran ni tan masivas ni tan cálidas. De hecho, la nueva actitud de Roma se habría de convertir entre nosotros a lo largo de unos meses en una de las polémicas más intensas y que por su interés y la peculiar incompreensión o desconocimiento de las emergentes realidades de Italia que la misma comporta, habremos de estudiarla más adelante (Cfr.1. 2.). Balme tan noble en sus sentimientos como filial en su adhesión de clérigo al Papado, pero consciente al propio tiempo de la dificultad de la empresa, establecía con primor el punto frágil y peligroso de tales entusiasmos: "Preciso es confesar que hay en este espectáculo una novedad que asombra, una complicación que aturde, una magnitud que anonada (...) Esto no es un acontecimiento, es una época" (56).

Quizás el testimonio más significativo de la fuerza arrolladora de este nuevo fervor lo materializó Mazzini, el hombre más alejado y hostil a la posibilidad de otorgar crédito alguno al reformismo pontificio. Mientras en los meses iniciales del fenómeno mostró su mal humor ante la fiebre de entusiasmo por el neogüelfismo que asaltaba al país ("estoy comenzando a pensar que los italianos se están volviendo locos") (57), uno año después ante la consolidación de tal corriente, llegó a dirigir a Pío IX una emocionante



carta pública, defendiéndose de las calumnias que sobre su trayectoria política corrían por Italia, haciendo profesión de su creencia en Dios (ciertamente en términos panteístas) y sumándose a la misión que Italia parecía encomendar al Pontificado (58).

### La vía del reformismo administrativo

Dos series de urgentes y difíciles reformas exigían de parte de la Santa Sede una resolución y perspicacia extremas: la reforma de la administración del Estado, modernizándola con vistas a una mayor eficacia; en segundo lugar, definir una vía propia para los Estados de la Iglesia en un clima de efervescencia patriótica. Pío IX ardía en deseos de emprender la primera pues su paso por una diócesis de los Estados Pontificios le hacía muy sensible al retraso acumulado.

Así, en este horizonte todavía poco ambicioso y limitado se abordaron una tras otra algunas mejoras interesantes: notificación de construcción de ferrocarriles (7/XI/1846), reducción de tarifas aduaneras (1/12/1846), represión contra el acaparamiento de cereales (20/II/1847), mejora de la organización de los tribunales (enero-junio de 1847) etc ... (59).

Por el contrario las reformas de signo político, siempre más aventuradas y temidas que las anteriores se hicieron esperar, seguramente porque Pío IX no tenía una idea precisa de la extensión y de los límites de su reformismo; ¿se circunscribiría éste únicamente al campo administrativo abandonando el político? Ello no parecía posible.

La tarea político-institucional era inmensa, pues casi todo estaba por hacer, acrecentando esto mismo la irresolución inicial. Ni siquiera se intentaría llevar a la práctica las directivas del viejo *Memorandum* de 1831 dirigido a Gregorio XVI por los gobiernos europeos - documento por lo demás inspirado en el paternalismo del Despotismo ilustrado del siglo anterior y a todas luces insuficiente para la presente situación -, dado que en él asomaban cuestiones tan delicadas como la laicización de la administración del Estado, la elegibilidad de los consejos municipales, una consulta central para el control de la finanzas públicas, etc ...

¡Cuanto menos podía pensarse en la concesión de una constitución, en el desarrollo del tradicional elenco de las libertades públicas (libertad de prensa, de manifestación y de reunión, etc ...) y todo ello en el cuadro de una Italia emancipada y unida!

Cuanto más necesario e inaplazable se hacía una posición de principio sobre estas graves cuestiones, Pío IX se mostraba proclive a encerrarse en sus dudas, creciendo el nerviosismo y la expectación de una opinión pública que quería jugar en tales cuestiones un verdadero protagonismo histórico. Un observador tan perspicaz y crítico como es el representante de los Países Bajos ante la Santa Sede, el Conde A. de Liedekerke de Beaufort, a quien recurriremos repetidamente en nuestra exposición, anotaba con diligencia sus temores y dudas ante tal situación (60). Pallegriño Rossi, embajador francés a la sazón ante el Papa y futura víctima de la revolución romana, preocupado por el tiempo que se estaba perdiendo en las primeras indecisiones, prorrumpe con inquietud: "¡Se ha desperdiciado una situación única!" (61).

Sin pretensiones de perfilar un retrato psicológico del Pontífice ¿cabe hacer un leve intento de penetración en el ánimo secreto del hombre Mastai-Ferretti para mejor analizar y comprender sus dudas y vacilaciones? Estamos ante un hombre magnánimo y bondadoso en extremo, con una irradiación de simpatía personal arrolladora, pero con fuertes oscilaciones del entusiasmo al desánimo, en un grado que ha obligado a la historia médica a indagar sobre su psiquismo; muy receptivo y cómodo ante la popularidad y el aplauso pero sin la experiencia política necesaria para las difíciles circunstancias que se le avecinan.

Bien pronto se advertirá que la íntima voluntad del Papa era ajena a las intenciones políticas que la opinión pública comenzaba a atribuirle (62) y sobre todo quedará patente que su opción personal en la conjunción de su doble tarea de Príncipe y Pastor, el aspecto religioso tenía una primacía mayor que lo usual, lo cual le perjudicaba para cumplir sus tareas de Soberano en una época políticamente tan densa y conflictiva. A este respecto, las preocupaciones y la sensibilidad exhibida en su primera encíclica "Qui pluribus" (9/XI/1846) lo confirman nítidamente (63).

Pero un Pontífice romano nunca es un hombre sólo; su acción se inscribe en el marco de una Curia o administración central. Cabe preguntarse por la preparación política, la sensibilidad reformista de sus miembros y por la calidad de la colaboración ofrecida a Pío IX en tan delicada coyuntura histórica. El juicio general de observadores de entonces y de hoy es decididamente negativo. La tendencia gregoriana, mayoritaria sin duda en los órganos decisivos de gobierno, vió con repugnancia el nuevo camino que la voluntad inicial del Papa y la presión de la opinión pública parecían imponer, lanzando advertencias acerca de los males que pudieran derivarse e incluso complaciéndose en exagerarlos. La personalidad instruída, de sensibilidad

liberal y con instinto político de Mons. Corboli Bussi en el círculo de íntimos colaboradores de Pío IX es más bien una excepción que confirma la regla (64).

Dentro del Colegio Cardenalicio la falta de hombres de talla es un auténtico infortunio. El cardenal Gizzi, primer Secretario de Estado del nuevo Papa, saludado por los liberales con aplauso habría de decepcionar y sus medidas contra las manifestaciones de la calle le brindaron una plausible ocasión para abandonar el cargo tras oponerse a la creación de la Guardia Cívica. El espíritu defectista hasta el abandono de los más altos y próximos colaboradores del Pontífice ha de quedar manifiesto en el terrible año de 1848 en cuyo primer semestre se sucedieron no menos de cinco Secretarios de Estado y otros dos más fueron invitados a esta altísima función habiendo declinado la oferta (65). La consolidación del cardenal Antonelli como futuro brazo fuerte de Pío IX se debe en gran parte a la fortaleza de ánimo de éste unida a su excepcional fidelidad al Papa en los momentos críticos dentro de una generalizada mediocridad.

En el proceso de enunciación y puesta en práctica de los reformas iniciales del Pontificado hay un factor sociológico de extraordinaria importancia, la movilización de la población romana, el peso de la población urbana, particularmente la de Roma, dirigida y empujada por los clubs y círculos políticos bien pronto homologables en su dinamismo e influjo y, lo es más grave, en sus metas revolucionarias a los clásicos clubs parisinos de la historia revolucionaria de Francia.

Cada concesión papal o un simple rumor reformista, los fallos de aplicación de un decreto o las reivindicaciones cada vez más exigentes, son seguidas de manifestaciones de júbilo o de protestas ruidosas; fiestas e iluminaciones nocturnas tradicionales se convierten en

pretexto para exigir unos cambios políticos, imponer unas reglas de juego donde la calle es soberana.

Se entra así en una fascinante y sutil espiral poniendo frente a frente el débil carácter de Pío IX, sensible al halago y al aplauso y la calculada y fría táctica de los '*Círculos políticos*' manejando a la población, concientes de su poder intimidatorio sobre el ánimo del Pontífice. Las salidas de Palacio del Soberano se acogen bien con exageradas aclamaciones y gestos de fervor rayanos casi en el delirio y la teatralidad o bien con instantes de silencio calculado como el del 7 de noviembre de 1846 durante el paso del Papa por la vía popular del Corso que se interpretó como una amenaza de la plebe apenas velada (66).

Las personalidades más despiertas del liberalismo moderado como Massimo d'Azeglio bien pronto captaron los riesgos de que la experiencia romana tan decisiva para el resto de Italia se viera desbordada y malograda por el radicalismo democrático. En 1847 corre dicho hombre público a Roma a secundar y aconsejar al Papa en la difícil tarea de impulsar un reformismo sin sobresaltos y rupturas. Definía la situación como inquietante por "exigir demasiado al Papa y exigirlo demasiado pronto" (67).

La acción del político sardo se orientó en dos direcciones: contribuir a dar consistencia al grupo de liberales moderados romanos y mediar entre el Papa y los Círculos en las discusiones y escaramuzas sobre la aplicación del nuevo edicto de libertad de prensa (68). Ante el anuncio de la creación de la primera institución política de rango la Consulta di Stato, preocupado d'Azeglio de que se llegara a la ruptura entre el Soberano y el pueblo, llama a la moderación a los Círculos no temiendo recordarles en un discurso en la Società Artistica Italiana que la destrucción de un país podía venir tanto por la existencia de leyes

injustas como por el incumplimiento de las justas, proclamando que a una sociedad le son igualmente necesarias la moralidad y la legalidad que la independencia y la libertad.

En Roma y en otras ciudades, luchando por encauzar el fervor patriótico por el *giusto mezzo*, d'Azeglio confiere al movimiento moderado una dimensión italiana, identificándolo con "la opinión nacional italiana" en una formulación de la que su pluma guardaba el secreto y la eficacia y que no tenía escrúpulos en dictar severas admoniciones a las más altas autoridades: "Si los soberanos italianos no quieren que sus súbditos se conviertan en liberales exaltados ellos mismos deben convertirse en liberales moderados" (69).

Si hiciéramos un balance del primer año del pontificado de Pío IX habría que concluir que el camino andado era muy importante; a pesar de las vacilaciones, dudas y retrasos acumulados en la delineación concreta de las reformas, todavía inspiradas en principios políticos del Despotismo ilustrado, la arcaica máquina administrativa romana daba pasos importantes, instalándose ya en los umbrales de las inevitables reformas políticas.

La ley de la liberalización de la prensa - disposición provisional que sería superada por el Estatuto Fundamental de marzo del '48 - puesta en práctica en marzo del '47, a pesar de la fuerte polémica que suscitó en la capital por el método de censura elegido, colocaba a los Estados de la Iglesia respecto del resto de los reinos de la Península a la cabeza de las libertades. Por las mismas fechas se iniciaban los trabajos para erigir una Consulta de Estado, como su nombre indica concebida todavía solo como organismo consultivo de miembros de cada provincia, sin asomo de estar inspirado en el principio representativo.

En junio del mismo año un **Motu Proprio** (12/6/1847) creaba el Consejo de Ministros para coordinar la política de los dicasterios y dar a sus decisiones un carácter colegial. Y en fin, en este mismo mes, aunque en condiciones de un cierto oportunismo ante el temor a la calle que los Círculos radicales manejaban a su guisa, se accedió al principio de la creación de la Guardia Cívica. El tramo propiamente reformista-administrativo agotaba sus etapas más significativas y quería pisar el embral de las reformas políticas.

#### Ferrara: grave crisis con el Imperio austriaco

Un grave incidente político con el Imperio austriaco en julio de 1847 vino a agravar la situación y a comprometer la gradual y moderada evolución de los acontecimientos. El día 17 un destacamento de más de 800 soldados de infantería croatas, 60 de caballería húngaros con tres cañones atravesaban el Pó y burlando la frontera septentrional de los Estados Pontificios entraban en la ciudad de Ferrara con claros propósitos de provocación e intimidación, precisamente cuando los ferrarenses celebraban festivamente el primer aniversario de la amnistía papal.

Aunque Viena tuviese jurídicamente facultades para tal iniciativa en virtud del art. 103 del Congreso de Viena que le autorizaba a mantener "una place" (según el texto original francés) militar en Ferrara, la actual decisión de Metternich era una calculada maniobra intimidatoria, mucho más cuando al interpretar tan extensivamente el citado término, ampliaba el movimiento de tropas de la ciudadela militar misma a toda la ciudad bajo pretexto de medida de protección de sus soldados.

El impacto de tal suceso en toda Italia fué enorme y el colmo de la confusión alcanzó a la capital, a donde dicha noticia llegó casualmente en el momento en que se propalaban de forma exagerada vagos rumores de una "conjura interior gregoriana" o pro-austríaca. La Curia esta vez reaccionó con la firmeza de quien siente pisoteados sus inequívocos derechos seculares. El cardenal Legado en Ferrara Ciacchi presentó una protesta a las autoridades militares austríacas, texto que mereció los honores de una espectacular inserción en el periódico oficial "Diario di Roma" con la puntualización de haber sido "plenamente aprobado por S. Santidad".

A este gesto de protesta seguía otro en forma de Nota al Cuerpo Diplomático acreditado y un cruce de cartas con Viena de tono firme y enérgico. Pío IX reunía una Congregación cardenalicia de la que salía, además de la iniciativa de pedir al Emperador que retirara dichas tropas, la decisión de iniciar una política de conversaciones y concertación con el resto de los Reinos italianos (70).

Metternich ya en sus últimos meses de poderoso canciller, ciertamente había cometido con tal incidente un craso error. Aun sabiendo que la rivalidad anglo-francesa, todavía humeante tras la crisis de los matrimonios reales españoles, le permitía un margen de maniobra para actuar con cierta desenvoltura en Italia, no calculó suficientemente las graves repercusiones que tal hecho pudiera tener en la Península, entre las que y no la menor, contribuir a potenciar el mito liberal y reformista de Pío IX, dorado ahora con el blasón de líder del movimiento nacional antiaustríaco. A partir de ahora, los patriotas más reticentes con el neogüelfismo tuvieron que aclamar al Papa por esta defensa del territorio patrio a costa del enemigo histórico común (71).



El efecto inmediato de esta agresión austríaca fué que el gobierno pontificio comenzó a plantearse los problemas de defensa, situando en el primer plano de sus preocupaciones la concertación política con el resto de los estados italianos por medio de ligas o alianzas. La idea nada original sino más bien un tópico agotado, entra esta vez en una fase constructiva, iniciándose, es cierto tímidamente, una convergencia de posiciones en el orden económico (según el modelo germánico del Zollverein), militar y político.

Así, al mes siguiente de la crisis y por iniciativa de la Santa Sede comienzan las conversaciones entre el Piamonte, Toscana y la Santa Sede con vistas al establecimiento de algún tipo de liga aduanera. Mons. Corboli Bussi, enviado pontificio a las otras dos capitales, bien pronto comenzó a descubrir las dificultades concretas del proyecto; el monarca piamontés Carlos Alberto trató de eludir las conversaciones de índole económica pues difícilmente podía encontrar interés y provecho en ello, tratándose de un país más próspero que los demás; en cambio se interesó mucho por las cuestiones militares, ya que a través de una concertación en la materia descubría la posibilidad de erigirse en el supremo jefe militar de una coalición italiana contra Austria

A pesar de la divergencia manifestada, el sagaz e inteligente negociador papal pudo obtener un esperanzador acuerdo preliminar de liga aduanera entre los tres estados citados que implicaba la celebración de un futuro congreso. El acuerdo aduanero significó en cualquier caso, según Candeloro, " el punto más avanzado al que pudieron llegar los gobiernos de los estados italianos en la realización del programa de unión económica proyectado por los moderados" (72).

Coincidiendo con estas negociaciones tuvo lugar el viaje por Italia de Lord Minto como enviado extraordinario del gobierno de S. M. británica. A la sazón en funciones de embajador en Berna, con vínculos familiares con el *premier* inglés John Russell (su yerno), esta importante personalidad del partido *whig* encarnaba el liderazgo del partido en el poder en Londres en la defensa y promoción del liberalismo y sobre todo las simpatías del pueblo inglés o al menos de una élite por la causa patriótica italiana (73).

La visita a Roma de una personalidad inglesa de tal relieve golpeaba la imaginación de los italianos por su alto simbolismo, si tenemos en cuenta la conocida tradición cultural e histórica antipapal de Inglaterra, y satisfacía altamente al propio Pío IX proclive siempre a confiar en la protección extranjera en la difícil cuestión de la prepotencia austríaca en la Península.

Los resultados de tal misión fueron absolutamente nulos en el orden práctico. Lord Minto a través de siete conversaciones con Pío IX, al hilo de sus instrucciones, alentó al Papa a las reformas en la línea del *Memorandum* de 1831 y ahora según las líneas de la Consulta de Estado que se estaba preparando; se evocó la cuestión de formalizar algún tipo de relaciones entre Roma y Londres y solicitó ayuda en la difícil cuestión irlandesa. También recomendó a los Círculos políticos de la capital moderación y respeto a los tratados, algo difícil de conciliar con el alto grado de simbolismo reivindicativo de su paseo por la Península, como se encargarán de denunciarlo los sectores reaccionarios y proaustríacos.

En conjunto, el viaje perjudicó al Papa pues aunque reforzara su posición internacional, contribuyó a acrecentar el equívoco de su liderazgo político ante moderados y radicales y por ello mismo comprometía el curso

gradual y pacífico de las reformas programadas en el interior de sus estados (74).

Estas seguían entretanto su curso. En el mes de octubre y diciembre quedó constituido la Consulta di Stato, cuerpo consultivo de veinticuatro miembros presididos por un Cardenal y nombrados todos ellos por el Soberano de entre una lista de candidatos (dos o tres por provincia) elaborada por los consejos provinciales en que los Legados del Papa ejercían prácticamente el control (75). A las precauciones de la forma de elección se añadían restricciones en el ámbito de las competencias (cierto control presupuestario, preparación general de las leyes, consulta sobre temas de interés general, ...) de tal modo que aparecía como un organismo consultivo del Consejo de Ministros, sometidos tanto éste como aquél al Sacro Colegio Cardenalicio.

Anunciada su creación en el mes de abril sufrió mucho en su prestigio por las vacilaciones y retrasos que además no impidieron el que sus líneas maestras fuesen conocidas por la opinión pública mucho antes de que se hiciera pública su definitiva configuración. Errores tácticos muy bien utilizados por los sectores más radicales, convencidos de que la única forma de capitalizar futuras reformas era aplaudirla como germen que auguraba un futuro político genuinamente representativo.

No han ahorrado los historiadores fuertes críticas a esta tardía institución: "Precisamente en la constitución de la Consulta se nos da un típico ejemplo de esta desordenada transformación, de esta especie de anarquía reformadora. Cuando nace, ya es vieja; está superada por los acontecimientos". La intervención papal en el acto inaugural del organismo no dejaba lugar a dudas sobre las intenciones verdaderas del gobierno, lo que significaba una confirmación

inquietante para los que empezaban a temer por el conjunto de la experiencia reformista de Pío IX (76).

A pesar del acento crítico con que hoy puede contemplarse el proceso reformista de estos inicios pontificales a la altura de fines de 1847 - en aquel instante avanzadilla y ejemplo para el resto de los estados italianos - la alteración y la quiebra vino de fuera, de los vientos revolucionarios de 1848. En la vorágine de la nueva coyuntura toda la obra piononista adquiere otra dimensión, iniciando el sucesor del Pescador del lago de Tiberíades una navegación que escapa a su control.

## NOTAS AL CAPITULO PRIMERO

## 1. 1. ITALIA EN EL TRANSITO DE GEOGRAFIA A NACION

- 1 La historiografía del Risorgimento ha adquirido una dimensión inabarcable; el mejor instrumento bibliográfico actual *Bibliografia dell'Età del Risorgimento in onore di Alberto M. Ghisalberti* 4 vols. (sigla: BIBL. RIS.); dentro de la misma obra E. MORELLI, *Opere Generali*, vol. I, 13-33; IDEM, *Storiografia*, vol. I, 33-34. Como trabajos clásicos de la historiografía del Risorgimento pueden citarse: CROCE, *Storia della storiografia italiana* en *Opere di Benedetto Croce*, Ediciones Laterza, III parte: *Scritti di storia letteraria e politica* vol. XV-XVI; GHISALBERTI, *Introduzione alla storia del Risorgimento*; MATURI, *Interpretazioni del Risorgimento. Lezioni di storia della storiografia*; MALINVERNI, *Il Risorgimento. Problemi e interpretazioni*; (AA. VV) *Questioni di storia del Risorgimento e dell'Unità d'Italia* (preparado por Marzorati, Milán 1951); (AA. VV) *Nuove questioni di storia del Risorgimento*, 2. vols. (preparado por Marzorati, Milán 1968); dentro de estas dos últimas obras: MARCHETTI, *Bibliografia generale* en *Questioni di storia del Risorg. e dell'Unità d'Italia*, 1065-1084 y BULFERETTI, *Il Risorgimento nella storiografia contemporanea* en *Nuove questioni di storia del Risorgimento*, I, 1-38. Guichonnet agrupa en cuatro las tendencias y escuelas de la historiografía del Risorgimento: 1ª/ interpretación nacional y tradicional (autores como BIANCHI, CASTELLI, CROCE, VOLPE, ROTA); 2ª/ interpretación de la escuela liberal y crítica (GOBETTI, OMODEO, GRAMSCI, CANDELORE); 3ª/ interpretación atlantista (GODECHOT, PALMER); 4ª/ interpretación fáctica (événementielle) y del justo medio (GUICHONNET, VALSECCHI), cfr. GUICHONNET, *L'unité italienne*, 5-8).
- 2 Solamente el Reino del Piamonte queda robustecido con la anexión de Génova y la recuperación del territorio de Saboya. El Reino meridional de las Dos Sicilias se restaura íntegramente a favor de los Borbones. Los Estados Pontificios quedan virtualmente intactos (con la excepción de Avignon). Sin embargo Austria domina en los territorios más ricos y poblados del Norte ya que Lombardía y Venecia quedan incorporados al Imperio de los Absburgos. Los pequeños ducados del Sur del Po se convierten en fieles vasallos del poderoso Imperio de la casa Ausburgo-Lorena-Este al instalar en Módena, Massa y Carrara a Francisco IV; en Toscana a Fernando III y en Parma a la ex-emperatriz María Luisa, segunda esposa de Napoleón, OMODEO, *L'età del Risorgimento*, 232.
- 3 En los días de la controversia austro-pontificia de Ferrara de 1847, el viejo canciller austriaco Metternich exponía una vez más su pensamiento acerca de Italia en despacho al embajador imperial en Londres Conde Dietrichstein: "La position dans laquelle se trouvent placés les états qui forment la partie moyenne de la Péninsule

italienne, fixe sans doute l'attention de la Cour de Londres. Ces états étant aujourd'hui agités par un esprit de subversion dont les conséquences ne sont que trop faciles à prévoir, la position géographique même de notre empire nous impose le devoir de fixer avec une attention redoublée nos regards sur le marche que suivent les événements dans ces contrées. L'empereur tient à s'expliquer sur les sentiments qui l'animent dans cette complication, avec la franchise de laquelle il est habitué à user dans ces rapports avec le gouvernement britannique; et il désire connaître la détermination de ce gouvernement sur ce qui aux yeux de Sa Majesté Impériale a la valeur d'une base propre à influencer sur tout avenir. L'Italie est un nom géographique. La Péninsule italienne est composée d'états souverains et mutuellement indépendants. L'existence et la circonscription territoriale de ces états son fondées sur des principes du droit public général, et corroborées par las trasactionns politiques le moins sujettes à contestation. L'empereur, pour sa part, est décidé à respecter ces transactions, et à contribuer, en autant que s'étendent ses facultés, à leur inaltérable maintien", cit. por CANDELORO, III, 51.

- 4 REMOND, *Introduction à l'histoire*, vol. II, 174-176.
- 5 OMODEO, *L'età del Risorgimento...*, 234-241.
- 6 RUSSO, *I poeti-numi del 1848 en Il 1848-1849, Conferenze fiorentine*, 71.
- 7 GUICHONNET, *L'unité italienne*, 29.
- 8 BARBAGALLO, *L'Italia economico-sociale del Risorgimento en Il 1848-1849. Conferenze fiorentine*, 15-18.
- 9 IDEM y GUICHONNET, 28-29.
- 10 DEMARCO, *La participation des classes populaires au mouvements national d'indépendance (1820-1860) en Mouvements nationaux d'indépendance et classes populaires ...*, vol. I, 204-206.
- 11 DUROSELLE, *L'Europe de 1815 à nos jours*, 94 (trad. españ. 12).
- 12 GUICHONNET, 31.
- 13 FRANCOVICH, *L'azione rivoluzionaria risorgimentale e i movimenti delle nazionalità in Europa prima del 1848 en Nuove questioni di storia del Risorgimento ...*, vol. I, 459-480.
- 14 SALVATORELLI, *Pensiero e azione del Risorgimento...*, 90.
- 15 IDEM, 85.
- 16 POUTHAS, *Démocratie et Capitalisme (1848-1860)*, 286.
- 17 SALVATORELLI, *Il pensiero politico italiano dal 1700 al 1870*, 151ss, passim; IDEM, *Pensiero e azione ...*, 91-92.

- 18 FRANCOVICH, *L'azione rivoluzionaria risorgimentale* ...., en *Nuove questioni di storia* ..., I, 504-507.
- 19 GUICHONNET, *L'unité italienne*, 36-37.
- 20 Sobre Mazzini, figura fundamental de la izquierda italiana y uno de los clásicos del revolucionarismo europeo del siglo XIX existe lógicamente una masa bibliográfica acorde con su personalidad. Una puesta a punto en DELLA PERUTA, *I democratici della restaurazione all'unità* en BIB. RIS., I, 245-346; en ella Giuseppe Mazzini (nº. 59) 298-308. Las edición nacional de las obras completas de Mazzini comprende más de cien vols. *Scritti editi ed inediti di G. Mazzini* (Imola 1906-1943); una biografía clásica, LEVI, *Mazzini*; su pensamiento filosófico, LEVI, *La filosofia politica di G. Mazzini*; un esbozo biográfico suficiente, MORELLI, *Giuseppe Mazzini* en *Nuove questioni di storia* ..., I, 113-131. Las misceláneas y congresos sobre el genovés son abundantísimos, amodo de eemplo: *Mazzini e il Mazzinianesimo*, *Atti del XIV Congresso di Storia del Risorgimento italiano* (Genova, 24-28 settembre 1972) y *Mazzini e l'Europa*, *Atti del Convegno... della Accademia dei Lincei* (Roma 9-10 novembre 1972).
- 21 El afán de Mazzini por potenciar lo religioso como tal, entendiéndolo como fundamento ético de la lucha política revolucionaria: "Dio esiste. Quando pure non esistesse, esiste universale la credenza in esso; esiste universale il bisogno di un'idea, d'un centro, d'un principio unico a cui si richiamino le norme delle azioni. I principi secondari che reggono la società, Impadroniamoci di quell'idea, di quel simbolo d'unità; mostriamo Dio autore della libertà, dell'uguaglianza, del progresso. Agli uomini i popoli si sottrarranno, a Dio no. Il nostro per lunghi secoli di servitù s'è fatto popolo freddo, mortalmente freddo, e a suscitarlo si richiede un entusiasmo religioso, il grido delle Crociate; Dio lo vuole! Del resto, il cattolicesimo è spento; il cristianesimo stesso è religione individuale, non sociale; e giova notarlo fin d'ora. Lo spiritualismo applicato alla Società; ecco il nostro simbolo", cit. por MATURI, *Partiti e correnti di pensiero del Risorgimento* en *Nuove questioni di storia* ..., I, 91-92; THEMELLY, *La nuova religione di G. Mazzini* en PEPE-THEMELLY, *L'anticlericalismo nel Risorgimento (1830-1870)* LXXXV-XC

Las convicciones patrióticas de Mazzini quedan evidenciadas en este texto de juramento impuesto como fórmula de afiliación a la Giovine Italia: "Nel nome di Dio e dell'Italia, nel nome di tutti i martiri della santa causa italiana caduti sotto i colpi della tirannide straniera o domestica, per doveri che mi legano alla terra dove Dio m'ha posto e ai fratelli che Dio m'ha dati: per l'amore, innato in ogni uomo, ai luoghi dove nacque mia madre e dove vivranno i miei figli; per l'odio innato in ogni uomo al male, all'ingustizia, all'usurpazione, all'arbitrio, (...). Io N. N. credente alla missione commessa da Dio all'Italia e nel dovere che ogni uomo italiano ha di contribuire al suo adempimento (...), do il mio nome alla Giovine Italia, associazione d'uomini credenti nella stessa fede, e giuro di consecrarmi tutto per sempre a costituire con essi l'Italia in nazione una, indipendente, libera, repubblicana, (...). Ora sempre. Così giuro, invocando sulla mia testa l'ira di Dio, l'abominio degli uomini

e l'infamia del spergiuro, s'io tradissi in tutto o in parte il mio giuramento, cit. por OMODEO, 306-307.

- 22 MAZZINI, *Scritti editi* ..., vol. XXX, 308.
- 23 Frase atribuida a Tommaseo, cit. por GHISALBERTI, *Roma da Mazzini a Pio IX*, 20.
- 24 OMODEO, 307.
- 25 Bibliografía pormenorizada del episodio en BIBL. RIS., I, 255-256.
- 26 JEMOLO, *Chiesa e Stato in Italia negli ultimi cento anni*, 16-17.
- 27 SALVATORELLI, *Pensiero e azione* ..., 102 (la traducción es nuestra).
- 28 Las obras más significativas de la corriente moderada, pertenecientes las tres al decenio de los cuarenta, parece que son *Speranze d'Italia* (1844) de Cesare Balbo, el *Primato morale e civile degli italiani* (1843) de Gioberti, la obra definitiva del neogüelfismo y *Gli ultimi casi di Romagna* (1846) de Massimo d'Azeglio, publicación destinada a dar forma concreta al movimiento político moderado, cfr. MATURI, *Partiti politici e correnti di pensiero del Risorgimento en Nuove questioni di storia* ..., I, 95.
- 29 SPADOLINI, *Cattolicesimo e Risorgimento en Questioni di storia del Risorgimento e dell'Unità d'Italia*, 833.
- 30 MATURI, *Partiti politici e correnti di pensiero nel Risorgimento en Nuove questioni di storia* ..., 95; JEMOLO, *Momenti religiosi nel Risorgimento en 1848-1849. Conferenze fiorentine*, 137.
- 31 SPADOLINI, *Cattolicesimo e Risorgimento en Questioni di storia* ..., 835.
- 32 JEMOLO, *Momenti religiosi nel Risorgimento en 1848-1849. Conferenze fiorentine*, 151.
- 33 OMODEO, *L'età del Risorgimento*, 318-320; SALVATORELLI, *Pensiero e azione* ..., 105-106.
- 34 GRAMSCI, *Sul Risorgimento*, 96; SALVATORELLI, *Pensiero e azione* ..., 106-110.
- 35 SALVATORELLI, *ibidem*.
- 36 GRAMSCI, *Sul Risorgimento*, 97 (traducción nuestra).
- 37 Sobre el pontificado de Gregorio XVI una bibliografía en la ya citada BIBL. RIS. II, 243-247; dos obras generales muy clásicas, SCHMIDLIN, *Papstgeschichte der Neuesten Zeit*, 2 vols. (en trad. franc. utilizada por nosotros, el vol. I alemán se desglosa en dos, por ello, vol. II: *Histoire des Papes de l'époque contemporaine: Léon XII, Pie VIII et Grégoire XVI, la Papauté et les papes de la Restauration*; LEFDON, *La crise révolutionnaire 1789-1846* vol. 20 de *Histoire de l'église* ...



por FLICHE-MARTIN, 426-524; Además, POUTHAS, *L'église catholique de l'avènement de Pie VII à l'avènement de Pie IX* (Les cours de la Sorbonne) 262-315; AA. VV. Gregorio XVI, *Miscellanea commemorativa*, passim. Una visión global de la situación de la Iglesia y sobre todo de los Estados Pontificios al final del pontificado de Gregorio XVI, MARTINA, *Pío IX (1846-1850)*, cap. II: *La situazione generale della Chiesa alla morte di Gregorio XVI*, 49-80.

- 38 POUTHAS, *L'église catholique de l'avènement de Pie VII ...*, 94; AUBERT, *Le pontificat de Pie IX*, 11 y MARTINA, *Pío IX*, 49-53.
- 39 Metternich sorprendido por la rapidez de la elección del nuevo Papa se felicitaba de la vitalidad del Colegio cardenalicio y del gobierno pontificio en general, MARTINA, *Pío IX*, 94, citando despachos del embajador austriaco en Roma.
- 40 Resulta obligado ofrecer un sintético panorama bibliográfico sobre la vida y la época, al menos la del primer cuatrienio, del pontificado tan fundamental de Pío IX:

1/ la historiografía de un pontificado de casi treinta y dos años (1846-1878) y época tan problemática, óptimamente sintetizados en varios trabajos del profesor Martina: MARTINA, *Pío IX (1846-1850)* cap. I: *Interpretazioni di Pío IX, storia di una storiografia* 1-48; IDEM, *La questione di Roma nell'opinione degli storici cattolici negli ultimi cento anni in Grandi problemi della storiografia del Risorgimento. Atti del XLVIII Congresso di storia del Risorgimento italiano (Mantova, 26-29 settembre 1976)*, 111-181; IDEM, *Un duplice centenario, la morte di Vittorio Emanuele e di Pío IX in Studi Romani* 26 (1978) 328-351; IDEM, *La storiografia non italiana intorno a Pío IX in Rivista Storica Toscana*, 26 (1980) 5-33. La obra bibliográfica varias veces citada: BILB. RIS. II, 175-236 y 247-272 abarca exhaustivamente el pontificado completo en todas sus facetas de Papa y Soberano italiano.

2/ Las fuentes fundamentales del pontificado son *Acta Pii IX*, 7 vols. antologías selectas muy variadas según la elección de discursos y alocuciones en cada lengua; por ejemplo en español, *Colección de las Alocuciones consistoriales, Encíclicas y demás Letras Apostólicas ... citadas en el Syllabus ...* (Madrid 1865). Todo el material recogido para la apertura del proceso de su elevación a los altares: *Beatificationis et canonizationis Servi Dei Pii IX ... Positio super introductione causae*, 2 vols. *Elenchus scriptorum*, *Appendix ad elenchum scriptorum*, *Positio super virtutibus*, 3 vols; *Nova positio super virtutibus*.

3/ Las dos biografías consagradas sobre Pío IX son AUBERT, *Le pontificat de Pie IX*, vol. 21 de *Histoire de l'église ...*, de FLICHE-MARTIN (trad. ital. mejorada por Martina) (trad. españ., Madrid 1976), obra de referencia por su rigor, aliento sintético y eclesial y la biografía de Martina familiarizada en la utilización de primera mano de los riquísimos fondos vaticanos; concebida en tres volúmenes de las que hasta la fecha tan sólo se han publicados dos, MARTINA, *Pío IX (1846-1850)* y *Pío IX (1851-1866)*; el primer volumen es nuestra de referencia fundamental en este trabajo.

Ambos autores han realizado síntesis muy prácticas y divulgativas; el profesor de Lovaina en JEDIN *Manual de la Historia de la Iglesia* (trad. españ. de *Handbuch der Kirchengeschichte* t. VI/I) l. VII: *La Iglesia entre la revolución y la restauración*, escrita por AUBERT en su mayor parte y en lo concerniente a Pío IX, 663-694 y 731-796; unas páginas concernientes a España: 838- 930; 974-1011; IDEM, *L'Église dans le monde moderne (1848 à nos jours)*, vol. V de *Nouvelle histoire de l'Église* (trad. españ. *Nueva historia de la Iglesia*, vol. V) 9-274. A su vez el profesor de la Gregoriana en Roma, MARTINA, *La chiesa nell'età dell'assolutismo, del liberalismo, del totalitarismo. Da Lutero ai nostri giorni* (trad. españ. en 4 pequeños volúmenes: *La Iglesia de Lutero a nuestros días*, interesa a nuestra época el vol. III: *Epoca del liberalismo, passim*).

4/ Dejando de lado biografías del siglo pasado han adquirido difusión muy desigual y su valor científico es muy diverso, entre otras biografías de este Papa: PELCZAR, *Pio IX e il suo pontificato sullo sfondo delle vicende della Chiesa nel secolo XIX*; HAYWARD, *Pie IX et son temps*; HALES, *Pio IX. A study in European politics and religion in the 19th century* (trad. italiana 1958); POUTHAS, *Le pontificat de Pie IX* (Les cours de la Sorbone) obra muy pertinente y rigurosa; en el extremo opuesto, FERNESSOLE, *Pie IX, Pape* 2 vols., recensión muy severa de esta obra por AUBERT, en *Revue d'Histoire ecclésiastique*, LIX (1964) 198-204; la biografía de su etapa antes de Papa, SERAFINI, *Pio IX. Giovanni Mastai Ferretti dalla giovinezza alla morte. I: le vie della Divina Provvidenza (1792-1846)*.

5/ Obras de los últimos años, sin la ambición sintética del apartado 3 de esta nota y muy divergentes en su óptica: HASLER, *Pius. IX (1846-1878), Päpstliche Unfehlbarkeit und Vatikanisches Konzil Dogmatisierung und Durchsetzung einer ideologie* (Vol. 12 de la colección *Päpste und Papstum*, edit. en Stuttgart ) 2 vols.; el libro tiene una versión divulgativa *Wie der Papst unfehlbar wurde* traducida a varias lenguas, también al castellano: *Cómo llegó el Papa a ser infalible*, obra centrada sobre todo en un período que escapa a nuestro tema, el de la celebración del Concilio Vaticano I (1869-70), pero que por su hipercriticismo sobre la persona y carácter del Papa - hasta haber causado escándalo y rechazo -, lo traemos a colación; el profesor Martina la califica de unilateral y por ende grotesta, continuadora de las acusaciones de hace un siglo (recensión de MARTINA, *Giustificate riserve su una recente opera en Pio IX VIII* (1979) 103-107; FALCONI, *Il giovane Mastai 1792-1827*, revisa críticamente el entorno de los orígenes y el carácter de la persona; POLVERANI, *Vita di Pio IX. I: Dalla nascita al 26 novembre 1848. II: Dall'esilio di Gaeta al regno d'Italia. III: Dal 1861 al 1878; Atti del I Convegno di ricerca storica sulla figura e sull'opera di Papa Pio IX y Atti del II Convegno ...* Sinigaglia 1974 y 1981 resp. Desde 1972 existe la revista dedicada a defender y exaltar la memoria de Pío IX con artículos y testimonios sobre Pío IX; *Pio IX a cento anni dalla morte (1878-1978). Mostra commemorativa*; SNIDER, *Intervista sulla causa di Pio IX en Pio IX VIII* (1979) 352-355.

6/ De artículos de diccionarios recomendamos AUBERT, *Pie IX en Catholicisme*, XI, 271-279 y TRAMONTIN *Pio IX en Dizionario storico del Movimento cattolico in Italia* II, 480-486.

Además de lo ya citado, siempre hubo en lengua española obras de este pontificado; salteando épocas, por ejemplo, VILARRASA y MORENO CEBADA, *Pío IX* vol. I, no hemos podido llegar a ver el segundo volumen; BALLERINI, *Las primeras páginas del pontificado de Pío IX* en manual de historia de la Iglesia de divulgación culta, DANIEL ROPS, *La Iglesia de las revoluciones. I: Frente a nuevos destinos ...*, 369 - 487.

- 41 Becker cree todavía posible utilizar un cónclave en provecho de la política interior de algún país, en el caso presente de España, mediante el uso del veto a algún candidato: "Nunca más que entonces había necesitado España que la elección recayese en un Cardenal ilustrado y tolerante y nunca había podido hacer menos para conseguirlo, la fatalidad hizo que hasta nos viésemos privados de representación ...", BECKER, *Relaciones diplomáticas entre España y la Santa Sede*, 142.
- 42 Estudio minucioso de los escrutinios del cónclave en MARTINA, *Pío IX ...*, *Apéndice II*, 539-530.
- 43 MOLLAT, *La question romaine de Pie VI à Pie IX*, 193.
- 44 MASSE, *Pío IX ed il tradimento del '48*, passim; PETROCCHI, *il tramonto del mito neoguelfo in Miti e suggestioni nella storia europea*, 59-68.
- 45 PIRRI, *L'amnistia di Pio IX nei documenti ufficiali* en Riv. Stor. Ch. It., VIII (1954) 207-232; SALVATORELLI, *Prima e dopo il Quarantotto*, con el cap. I dedicado al tema; MARTINA, op. cit. cap. IV: 977-121.
- 46 El Papa se movía impulsado por sentimientos de puro humanitarismo buscando el reencuentro de familias de encarcelados y exilados y ello era cierto hasta el punto que el proyecto lo había concebido en Imola y lo llevó al Cónclave con ánimo de someterlo a la consideración del nuevo electo.
- 47 El episodio según el cual el Papa depositó su calota blanca como único voto positivo contrastando con las bolas negras de los cardenales pertenece a la leyenda.
- 48 El Manifiesto de amnistía se publicó el 16 de julio, con un preámbulo de sus motivos, con unos artículos que tipificaban los delitos condonados, etc ... terminando con una declaración de pacificación de los espíritus: "Noi vogliamo avere fiducia, che quelli i quali useranno della nostra clemenza, sapranno in ogni tempo rispettare e in nostri diritti e il proprio onore. Speriamo ancora che (...) vorranno deporre quegli odii civili che delle passioni politiche sono sempre o cagione o effetto", cit. por FARINI, *Lo Stato Romano ...*, vol. I, 157-159.

La fórmula de honor que los indultados debían suscribir decía así: "Io sottoscritto, riconoscendo di avere ricevuta una grazia singolare nel perdono generoso e spontaneo concessomi dall'indulgenza del Sommo Pontefice Pio IX mio Sovrano legittimo per la parte da me presa in qualsivoglia maniera di tentativi che hanno intorbidato l'ordine pubblico, e assalita l'autorità legittimamente costituita ne suoi

*dominii temporali, prometto sulla mia parola d'onore di non abusare in alcun modo e tempo dell'atto della sovrana clemenza, e do pegno di compiere fedelmente a tutti i doveri di buono e leale suddito"*, cit. por FARINI, op. cit., I, 160.

- 49 JEMOLO, *Chiesa e Stato in Italia negli ultimi cento anni*, 34.
- 50 Los católicos liberales se expresaban con gran entusiasmo a este respecto; como ejemplo estas palabras de Massimo d'Azeglio a su amigo E. Rendu (20/9/ 1847): "*Voilà Pie IX le promoteur de tout le mouvement libéral et la Papauté à la tête du siècle. Qui l'eût dit, il y a dix-huit mois! ... Si Pie IX continue (et pourquoi non?), il devient le chef moral de l'Europe et il fera ce que n'ont pu faire ni Bossuet ni Leibnitz, il rétablira l'unité du christianisme"*, cit. por AUBERT, *Le pontificat de Pie IX*, 21 (trad. españ. 20).
- 51 "*Ce pontife qu'on rencontre à pied dans les rues, qui cette semaine s'en allait un soir visiter une pauvre veuve et la secourir sans se faire connaître, qui prêchait, il y a quinze jours, au peuple assemblé à Saint-André della Valle, ce courageux réformateur des abus du gouvernement temporel, semble vraiment envoyé de Dieu pour conclure le grand affaire du XIXe. siècle, l'alliance de la religion et de la liberté"*, cit. por AUBERT, op. cit. 20 (traduc. españ. 19).
- 52 Ibidem.
- 53 Monografía documental sobre el tema, *Gran Bretagna e Italia nei documenti della missione Minto* (edit. por F. CURATO) 2 vols.
- 54 VALERA, *Historia general de España .... de M. Lafuente ....*, vol. XXIII, 74.
- 55 Cfr. 1. 2. donde analizamos la famosa obrita del sacerdote vicense sobre Pio IX.
- 56 BALMES, *Obras completas*, VII: *Escritos políticos: Pío IX*, 950.
- 57 MAZZINI, *Scritti editi ....*, vol. XXX: *Epistolario*, 161-162, cit. por CANDELORO, *Storia dell'Italia moderna*, III, 33.
- 58 He aquí algunas expresiones de la carta dirigida a Pío IX: "*Beatissimo Padre, concedete a un italiano che studia de alcuni mesi ogni vostro passo con un'immensa speranza, d'indirizzarvi (...) una parola libera, e profondamente sincera (...). Io non sono sovvertitore, né comunista, né uomo di sangue, né odiatore, né intollerante, né adoratore esclusivo di un sistema, o d'una forma imaginata dalla mente mia. Adoro Dio e un'idea che mi par di Dio: l'Italia una, angelo d'unità morale, e di civiltà progressiva alle nazioni d'Europa ... In queste parole sta tutto l'Essere mio, tutto il segreto della mia vita. Posso errare per intelletto, ma il cuore è sempre rimasto puro. Non ho mentito mai per paura e speranze; e Vi parlo come se parlassi a Dio al di là del sepolcro. Io Vi credo buono. Non v'è uomo oggi, non dirò in Italia ma in Europa, che sia più potente di Voi. Voi dunque avete, Beatissimo Padre, immensi doveri. Dio li misura a seconda de'mezzi*

ch'El concede alle sue creature" MAZZINI, *A Pio IX, Pontefice Massimo*, lettera di ..., 6-8.

- 59 Enumeración muy detallada de las reformas en MOLLAT, *La questione romaine de Pie VI à Pie IX*, 202.
- 60 AUBERT, *Le pontificat de Pie IX*, 33 (trad. esp. 38); el embajador holandés Liedekerke es testigo de la perspicacia con que los observadores extranjeros juzgaban la situación: "En un mot, et pour aller un fond des choses, il ne faut pas se dissimuler que l'Italie subit, dans ce moment-ci, une véritable crise morale, dont Rome, chose étrange, est devenue le centre d'action, et que d'une extrémité de la Péninsule à l'autre, deux idées dominant les populations, l'une obtenir des garanties constitutionnelles et l'autre de voir l'étranger repasser les Alpes. On pourra les comprimer longtemps ces deux idées, empêcher que des esprits elles ne passent dans les choses, mais les anéantir serait tenter l'impossible", cit. por GHISALBERTI, *Nuove ricerche sugli inizi del pontificato di Pio IX e sulla Consulta di Stato*, 35.
- 61 "On a gaspillé une situation unique. Jamais Prince ne s'est trouvé plus maître de toute chose que Pie IX dans les huit premiers mois de son Pontificat. Tout ce qu'il aurait fait, aurait été accueilli avec enthousiasme. C'est pour cela que je disais: Fixez donc les limites que vous voulez, mais, au nom de Die, fixez les et exécutez sans retard votre pensée", decía el embajador francés Rossi, futuro hombre fuerte de Pío IX y futura víctima de la revolución romana a su superior Guizot, cit. por GHISALBERTI, *Nuove ricerche* ..., 27.
- 62 Las manifestaciones de Pío IX al embajador francés no dejaban lugar a dudas: "Un Pape ne doit pas se jeter dans les utopies. Croiriez-vous qu'il y a des gens qui parlent même d'une ligue italienne dont le Pape serait le Chef? Comme si la chose était possible! Comme si les grandes puissances étaient disposées à le permettre! Ce sont là des chimères". Más tarde el Papa confesaría los límites de su propia línea política: "Je ne peux pas faire de que veut Mazzini; je ne puis faire ce que veut Gioberti", cit. por MOLLAT, *La question romaine* ..., 201.
- 63 El clima de condenación y repulsa a tantos aspectos de la modernidad que latía en la primera Encíclica no fué tenido en cuenta por la opinión pública: "Horrescimus quidem animo, et acerbissimo dolore conficimur, cum omnia errorum monstra, et varias multiplicisque nocendi artes, insidias, machinationes mente recogitamus, quibus hi veritatis et lucis oscores, et peritissimi fraudis artifices omne pietatis, justitiae, honestitatis studium in omnium animis restringere, mores corrumpere, iura quaeque divina et humana perturbare, catholicam religionem civilemque societatem convellere, labefactare, immo, si fieri unquam posset, funditus evertere commoliuntur". Lo mismo cabría decir al concretar algunas cuestiones socio-políticas: "Huc perversa in philosophicis praesertim disciplinis docendi ratio, quae improvidam juventutem miserandum in modum decipit, quae improvidam juventutem miserandum in modum decipit, corrumpit, eique fel draconis in calice Babylonis propinat; huc infanda, ac vel ipsi naturali juri maxime adversa de Communismo, uti vocant, doctrina, qua semel admisa, omnium jura, res, proprietates, ac vel ipsa humana societas funditus

everterentur", de la Encíclica *Qui pluribus*, 9/11/1846 en *Acta Pii IX*, I, 4-24.

- 64 Una panorámica equilibrada de la sensibilidad y capacidad políticas de los hombres que rodean a Pío IX y constituyen sus colaboradores más íntimos, MARTINA, *Pío IX ...*, 111-117.
- 65 PASZTOR, *La Segreteria di Stato di Pío IX durante il triennio 1848-1850* en *Annali della Fondazione italiana per la storia amministrativa*, 3 (1966), 313.
- 66 Acerca del carácter impresionable y frágil del Papa, MOLLAT, *La question romaine ...*, 195; MARTINA, *La Chiesa nell'età dell'assolutismo ...*, 558-559 (trad. españ. III, 177-178). Sobre el juego de los manifestantes romanos especulando con este rasgo de Pío IX, Liedekerke hace observaciones muy sagaces: "*Un tel état des choses doit nécessairement favoriser l'accomplissement des vengeances politiques; aussi se multiplient elles sur toutes les points et en Romagne particulièrement il est peu de villes qui n'aient à déplorer la perte de quelques-uns de ses citoyens tombés sous le poignard ou le plomb d'un assassin*", cit. por GHISALBERTI, *Nuove ricerche ...*, 33.
- 67 *Scritti ed discorsi politici*, Vol. V, 95-122, cit. por CANDELORO, III, 32.
- 68 Su gira política por Roma y la actividad desplegada en el bienio inicial de Pío IX estudiados por QUAZZA, R., *Pío IX e Massimo D'Azeglio nelle vicende romane del 1847*, vol. I, 24; las relaciones de este gran señor del liberalismo con Pío IX en *Massimo D'Azeglio e Pío IX al tempo del Quaresimale della moderazione* en *Riv. Stor. Ch. in Ital.*, III (1949) 191-234. Ya afloran en el escritor torinés dos sentimientos, el temor al fracaso y la falta de colaboradores inteligentes: "*Malheureusement dans les gouvernants absolus il ne suffit pas que le Chef soit éclairé et rempli de bonnes intentions, s'il n'est pas secondé par son administration. On dit à Rome qu'il y a 'Papa nuovo e governo vecchio'. On ne saurait trouver une expression plus vraie de l'état actuel*", D'Azeglio a la Sra. Darenport, 9/3/1847, cit. por Quazza, op. cit. 35-36.

Expresiones del mismo personaje prodigadas por estas fechas y recogidas por otros autores: "*Conosco, e le conosco ognuno le gravi difficoltà che, a volerla far sua, circondano il governo di Roma (...). Per mutare o migliorare gli ordini d'uno Stato bisogna esserne signore di fatto, non di nome; bisogna che la potestà (stia in un Principe o in un oligarchia, o in un'adunanza popolare, poco importa) abbia modo di farsi ubbidire, ed abbiám mostrato che il Papa non l'ha questo modo; credendosi principe assoluto, non lo è. Egli siede al governo d'una nave che non risponde al timone, e finchè non avrà trovato modo a racconciarlo, egli mai non potrà dirigerla a buona via. Egli è posto nella necessità d'usare instrumenti che gli sfuggon di mano e non l'ubbidiscono, ma questo vizio è meno degli uomini che degli ordini*", D'AZEGLIO, *Degli ultimi casi di Romagna*, recogido en IDEM, *Raccolta degli scritti politici*, pág. 59ss y citado en la obra, *L'anticlericalismo nel Risorgimento (1830-1870)* (antología preparada por PEPE - THEMELLY), 116.

- 69 Discurso de D'Azeglio pronunciado el 7/4/1847 en la *Società Artistica Italiana* de Roma, cit. por QUAZZA, *Pio IX e Massimo D'Azeglio nelle vicende ...*, vol. I, 72-76; las últimas palabras citadas en el párrafo están en *Scritti e discorsi*, I, 226, cit. por CANDELORO, III, 61-62.
- 70 La crisis de Ferrara está tratada de forma resumida por MARTINA, *Pio IX...* 142-153; con mucho detalle en SPELLANZON, III, 165-177.
- 71 MARTINA, 152; SPELLANZON, III, 170.
- 72 Texto del acuerdo aduanero en CANDELORO, III, 91-92.
- 73 La misión Minto, además de la obra que recopila la documentación *Gran Bretagna e Italia nei documenti della missione Minto* (prep. por F. CURATO) está tratada desde la óptica de las preocupaciones de Londres por BARIÉ, *L'Inghilterra e il problema italiano nel 1648 1848 ...*, 191ss; también SPELLANZON, III, 327-336.
- 74 MARTINA, 169-172.
- 75 GUISALBERTI, *Nuove ricerche ...* todo el cap. II. Además GHISALBERTI, C., *Il Consiglio di Stato di Roma: Nota storico-giuridicaen Studi Romani*, II (1954) 55-56 y 165-170.
- 76 GHISALBERTI, *Nuove ricerche ...*, 59.

## 1. 2. ESPAÑA: EL MODERANTISMO CONSOLIDA LA MONARQUÍA ISABELINA

SUMARIO: El moderantismo como "nueva era" (130) - En búsqueda de una política exterior (138) - El gabinete largo de Narváez (1847-51) (149) - Donoso Cortés y Balmes analizan las reformas de Pío IX (157) - La dictadura constitucional del general Narváez (170) - Tormentas más bien que una revolución (179) - Mensaje de paz a las naciones de la República Francesa (185) - El incidente Bulwer como hipoteca permanente (195) - NOTAS (199).

Desde un punto de vista de historia comparada España e Italia en la década de los cuarenta del S. XIX viven una formidable asintonía histórica; podría decirse que España es un país que está de vuelta mientras Italia está de ida, sin que esto signifique valoración cualitativa alguna a favor de uno u otro pueblo. España con su unidad nacional revigorizada desde las campañas napoleónicas y con un régimen liberal alzado al poder en costosa guerra civil contra el absolutismo, perteneciendo plenamente al área de los estados liberales occidentales está ya a punto para entrar en la etapa de consolidación burguesa y de revolución industrial.

Hemos visto asimismo que Italia con su fragmentación política oficializada por los tratados de 1815 pertenece todavía al área política regida por los principios del absolutismo teniendo pendientes las dos grandes causas que para España constituyen un hecho adquirido: la unidad nacional y el régimen liberal. Este retraso histórico es en sí mismo un elemento estructural distorsionador en la mutua comprensión de ambas Penínsulas; sobre todo que no ayuda a la mayoría de los españoles a abrirse a la comprensión del Risorgimento italiano, acostumbrados a mirar a Italia más con nostalgia y sentimentalismo cultural que como colectividad sujeto de derechos políticos y de aspiraciones similares y sobre todo candidata a una unidad que ya se posee desde tiempo inmemorial, como si la configuración política de Italia hubiese sido ya definitivamente fijada.



Baste esta observación elemental del distinto *tempo* histórico que vive cada colectividad en idéntico tramo cronológico, para entender lo artificioso que resultaría construir este apartado segundo como mera imitación formal del apartado anterior. La cata histórica que debemos hacer en la historia española al filo del '48 debe ser menos dispersa por menos accidentada. Nos interesa describir a grandes rasgos algunos elementos configuradores del poder político (el problema religioso lo veremos en el 1. 4.) que prepare la comprensión y explique el por qué de la iniciativa diplomática europea en defensa del Papado en 1849, objeto de nuestro trabajo. (77).

#### El moderantismo como 'nueva era'

El recodo de 1843 marca sin duda uno de los años decisivos del régimen isabelino; poniendo fin a las dos regencias (la de la Reina Madre María Cristina (1833-1840) y la del general victorioso de la paz de Vergara, general Espartero (1840-1843)), saldadas en flagrantes fracasos políticos, fuerza el ritmo natural de las cosas mediante la declaración de mayoría de edad de la Reina de trece años y su elevación a la Jefatura del Estado

Corona sometida desde el nacimiento de Isabel II al imperativo político de su defensa, consolidación interna y reconocimiento internacional, la precoz ascensión al trono conlleva asimismo por una especie de fatalismo el precoz matrimonio (octubre de 1846) que precipite su regular sucesión. La revolución de 1848 tendrá como uno de sus paradojas el de abatir las últimas resistencias a su reconocimiento exterior por parte de las Potencias del Norte que defendieron en la disputa dinástica la causa de la

facción carlista: la defensa del principio monárquico frente a la revolución y al republicanismo del '48, logra el milagro de esta nueva solidaridad.

Estos son los hechos formales y externos del proceso de afianzamiento del régimen, pero mucho más importante es el giro operado dentro del sistema político a causa del disfrute del poder, de forma exclusiva e ininterrumpida por uno de los dos partidos isabelinos, el moderado, con la promulgación de la constitución de 1845 como su acción política más determinante (obra eficiente pues dura lo que la Reina en el poder salvo breve paréntesis) y la creación de la etapa política mas estable del reinado isabelino (década moderada: 1844-54) (78).

Que la nueva situación de poder casi monopolista moderado suceda precisamente tras el pronunciamiento antiesparterista de 1843, especie de coalición *contra naturam* de progresistas y moderados unidos contra el exceso de poder personal del famoso caudillo liberal, sorprendió a todos los comentaristas; la accidental conjunción de unos y otros creó en muchos el pánico por aparecer el futuro más incierto que nunca y sin embargo no fué así. A partir del liderazgo atribuido al general Narváez tras su aparición en el campo de Torrejón de Ardoz, la situación política, contra toda expectativa, comienza a estabilizarse.

Las rivalidades personales y las contradicciones ideológicas dentro del núcleo progresista tuvieron mucho que ver en todo ello. De nada sirvió a éstos la atribución en su favor de la Presidencia del Consejo en el primer gobierno tras el pronunciamiento del '43 (ministerio Lopez). La traición a su general-líder les resultará desastrosa, pues los condenará a la total impotencia y marginación del poder. El mismo episodio-incidente de

Olózaga forzando de uno u otro modo a la Reina niña a firmar el decreto de disolución de las Cortes - hecho nunca demostrado y con visos de burda entriga palaciega -, será una muestra más de la incapacidad de los progresistas de sacar provecho de la nueva situación. Hay límites que no se deben sobrepasar y tanto en la alianza antiesparterista como en la imprudencia de Olózaga se habría arriesgado demasiado (79).

La nueva coyuntura de estabilidad y orden, aunque tuviera en la periferia una lectura muy real y clamorosa de rivalidades de partidos, de intrigas de la Corte y de generalización de formas viciadas de funcionamiento del sistema político, en su profundidad respondía a un estado de espíritu de la clase política y de la sociedad española muy generalizado: los deseos de paz y de normalidad tras tantos años de sobresaltos eran innegables; lo que para otros casos se ha llamado el disfrute de *las conquistas revolucionarias* también aquí era una aspiración. En 1844 la gran conmoción histórica derivada de la crisis del Antiguo Régimen podía darse por definitivamente acabada (80).

La nueva situación dinamiza una convergencia de distintos estratos sociales y sobre todo inicia una movilización social de las clases medias hacia las actividades productivas juntamente con su imitación de los gustos y estilo de vida de las clases dominantes nobiliarias. La significación sociológica de la derrota del progresismo y el auge del moderantismo no será otra cosa sino el reflejo de esta nueva estructuración social. Muchos liberales españoles a partir de ahora "entre la plebe ignorante y arrebatada de una parte y la aristocracia de otra, busca(n) para las clases medias, la alianza con la aristocracia" (81).

El gran beneficiario de esta situación es el partido moderado. Cuando se afirma con razón la beligerancia de la Corona en el ejercicio de su poder

moderador, es decir, el otorgamiento de la confianza regia en favor exclusivo de los moderados, además de los influjos de la Madre, de los prejuicios ideológicos de la Corte que son innegables, habría que preguntarse por el seguro instinto que empuja a la Corona en su afianzamiento social ya que se asiste a una espontáneo fenómeno *termidoriano*, permítasenos la expresión, en la cúpula política y económica de la sociedad española al decantarse mayoritariamente por el moderantismo.

Los moderados cuentan en sus filas con lo mejor de la aristocracia, multitud de militares, brillantes y jóvenes intelectuales que han iniciado su carrera literaria o política los años treinta, de buen número de la gente de dinero bien fueran industriales, comerciantes y por supuesto, los enriquecidos terratenientes. Hombres ambiciosos de procedencia heterogénea y circunstancial, tan bien motejados con una expresión que ha hecho fortuna (82), "a los que une no el origen sino el fin, *el haber llegado*" (83).

Todo este conglomerado de aluvión va ir estructurándose como base social del moderantismo; las sensibilidades o familias ideológicas dentro del partido van a ser cosa de poca trascendencia (84). No son las opciones ideológicas ni los grandes proyectos históricos los que devoran su ambición sino otras realidades muy inmediatas: la conciencia de élite, el encumbramiento económico, el miedo a la revolución liberal democrática y representativa. La nobleza aspira a mejorar su imagen pública; la burguesía enriquecida más ambiciosa busca su rápido ennoblecimiento. Al cortejo de la libertad retóricamente proclamada y recordada como gesta victoriosa en la última guerra civil se le unen ahora dos hermanos respetables: el orden y la prosperidad (85)

El primer gabinete Narváez (2/3/1844 - 11/2/1846) llamado el 'gran gobierno' Narváez por la

conjunción en dicho equipo ministerial de todos los líderes del partido y por la excepcional duración de veintiún meses de dicho ejecutivo, crea en la opinión pública (86) y sobre todo en los dirigentes y prensa moderada una literatura triunfalista de advenimiento de "una nueva era".

Cánovas Sanchez ha seleccionado con mucho tiento algunas citas de los artículos de fondo del periódico ministerial *El Herald* e intervenciones parlamentarias de moderados como muestrario de este talante: "Desde los tiempos de Carlos III no han lucido en el horizonte español unos días tan serenos y bonancibles como los presentes, y la nación que desde que aquel gran príncipe bajó al sepulcro ha ido decayendo sucesivamente, parece como destinada a restablecerse de sus padecimientos y quebrantos bajo el nuevo reinado ..." (87).

Estaríamos ante una época con ambición de realizar una gran síntesis; lo que ha terminado es la confrontación entre el Antiguo y Nuevo Régimen, entre tradición y progreso; lo segundo no significa hacer tabla rasa del primero; los elementos más dinámicos y vitales de la tradición deben ser incorporados para atemperar la fuerza de lo nuevo (Alcalá Galiano). "La antigüedad en las instituciones es un principio apreciable y el enlace de lo nuevo con lo pasado ... son circunstancias que todo hombre pensador debe estimar y apetecer, las naciones no caminarán a grandes saltos" (Pacheco).

La síntesis entre el pasado y presente obliga a remitirse constantemente a la propia historia en la que los valores de la monarquía y religión tienen valores de *constitución interna* del pueblo español: "La España no es un pueblo de ayer, proclama un discurso parlamentario de Egaña - nosotros no hemos salido de repente del polvo de las revoluciones. Conserva aún esta sociedad principios que no

han muerto, sentimientos que viven y tienen fuerza y la tendrán por mucho tiempo todavía".

Por la importancia que para nuestro tema fundamental tiene la conjunción del liberalismo con la política de reconciliación con Roma continuamos citando a la misma personalidad moderada: "Al principio religioso y monárquico que nos han legado nuestros padres, unamos el principio de la libertad, tras el cual caminamos los pueblos modernos ... Encarnado el principio de libertad en el trono de la monarquía y de la religión, florecerá. Si queréis plantarlo sólo en el suelo, rompiendo y dejando desencarnadas y al descubierto las raíces de los otros dos, veréis antes de mucho lo que dura nuestra obra" (88).

No se trata de intentar ofrecer un balance que contabilice únicamente los logros de la fase hegemónica de los moderados en el poder, mucho más cuando nuestra descripción quiere situarse en la fase incipiente y proyectiva de la década y no sería el momento oportuno para hacerlo. Pero desde ahora se podrá decir que el activo, nada despreciable, tiene su inexorable pasivo ya desde el punto de partida. La cara y cruz de esta historia no son alegremente separables hasta tal punto el lastre del inmediato pasado no sólo por el trauma de la guerra - cada vez más liviano con el paso del tiempo - sino mucho más por los supuestos frágiles sobre los que se asentaba la revolución liberal tanto por la debilidad social de la propia burguesía como por los llamados "males congénitos" (Jover) de la clase política, se encargarán de perennizarlos (89).

Los moderados dotaron al país de una nueva Constitución la de 1845 de vigencia de veintitrés años, fracción más que razonable para la proverbial inestabilidad constitucional hispana. Pero el proyecto presentado inicialmente como mera acomodación a las nuevas

circunstancias de paz del anterior consensuado texto de 1837, en realidad fué alterado en beneficio del poder actual imprimiendo a la nueva Carta magna las señas de identidad de la ideología moderada; cotejando ambas Constituciones se ha podido observar que " ... el ministerio y las nuevas Cortes trataron únicamente de descartar de la segunda todos los principios democráticos que encerraba y de dar en la primera todo el esplendor y la fuerza posible a la institución del trono y al principio de autoridad" (90).

Activo indiscutible a favor de los moderados el haber emprendido el proceso de la modernización administrativa del Estado que se irá levantando y perfeccionando a lo largo de toda la década; obra de gran trascendencia como que estaría destinada a mantenerse vigente hasta las últimas décadas de nuestro siglo. Pero la elección del modelo francés, tan uniformizado y centralizado, en virtud de su propia perfección formal, será una forma eficaz de falseamiento de los sistemas de representación (gobierno, parlamento y elecciones). El centralismo será una forma sutil de suplantación de la soberanía ya que la prioridad fáctica descansa sobre los mecanismo administrativos y no sobre los constitucionales (91).

La constitución de 1845 como la anterior de 1837 eran en su texto escrito homologables a las de los países liberales de la época y con la reforma administrativa emprendida hubieran podido ser dos polos de creación de una convivencia pacífica y de auténtico progreso si dichos instrumentos no se hubieran falseado en su praxis y cotidiana utilización. El falseamiento constitucional fué un mal endémico del período isabelino; los progresistas cuando pudieron, cayeron en él; ; los moderados ahora instalados en el poder que no piensan más que en perpetuarse a toda costa en él, lo convirtieron en sistema (92).

Los tres poderes fácticos fundamentales del país: Corona, partidos y militares se deslizaron por esta pendiente. La Corona convirtiendo su prerrogativa de designar y destituir al primer ministro y de otorgar a éste la facultad de disolver las Cortes en un uso caprichoso, débil y partidista; los políticos, a su vez, abandonando el arbitraje entre ellos para sustituirlo por la carrera a Palacio a dominar y controlar la 'camarilla' palaciega. El carácter clandestino y por ello inconfesado del método agrava y desorienta más toda acción política: "no hay decisión importante de la época que no haya sufrido el impacto de mayor o menor fuerza, de uno o varios de estos grupos de presión de la época" (93).

La tercera realidad fáctica es el ejército: auxiliar compensatorio de la debilidad del sistema y a la postre "la única institución sólida del Estado liberal" (94). No nos sorprenda que la monarquía isabelina haya sido apellidada como 'cesarismo liberal' (Tufón de Lara), 'parlamentarismo pretoriano' (Carr) o más sencillamente 'régimen de los generales' (Pabón) (95).

El origen histórico de esta situación se remonta a la gesta de la Independencia y sobre todo a la inmediata guerra civil donde se crearon las condiciones óptimas de una simbiosis entre los políticos necesitados de victorias en el campo de batalla y los soldados que necesitaban recursos para lograrlas. Los historiadores en general se han mostrado severos censores de esta imbricación entre carreras militares y responsabilidades políticas y lo consideran mal endémico de la época que contribuyó a desnaturalizar el sistema político (96).

Otros han sido más comprensivos con tal práctica, prefiriendo insistir en la necesidad patriótica de la defensa de un régimen apenas nacido que recurría al



expediente límite justamente para superar la psicosis de estado bélico, interpretando los deseos de paz y de seguridad de la opinión pública, de ningún modo mejor garantizada que por la espada de un prestigioso soldado (97).

### En búsqueda de una política exterior

Los dos más graves problemas de política exterior a los que los moderados deben hacer frente desde su consolidación en el poder son: la cuestión del matrimonio real y la reconciliación con la Santa Sede, urgencias encuadradas en el marco de un plan más vasto, el reconocimiento internacional más amplio posible de la Corona de Isabel II (98).

Ambas cuestiones en su origen se remontan al período del conflicto dinástico y de la guerra civil de la década anterior; como se remonta al mismo período la fijación de las líneas maestras de la política exterior española, todavía hoy prisionera de aquellas secuelas: el liberalismo isabelino se aseguró la victoria contra los absolutistas, desde el punto de vista diplomático, poniéndose bajo la protección y tutela los regímenes liberales de Francia e Inglaterra; esta alineación conllevó la ruptura con el bloque absolutista de los países del Norte (Rusia, Prusia, Austria y sus satélites italianos).

Desde un punto de vista menos coyuntural y como telón de fondo envolvente de toda política exterior, la española de mediados del S. XIX como la de cualquier otra nación en cualquier época, estaba sometida a los dictados de su geopolítica o condicionantes histórico-geográficos y a su sociología o peso específico interior, medido éste en

términos de dinamismo y expansión económica o cultural hacia el exterior (99).

Vistas así las cosas, los calificativos reservados a la política exterior española decimonónica son casi monocordes y bien poco gallardos: en su dimensión continental, país *secundario* por antonomasia, la *pequeñez* del Estado español en términos de peso político frente a las cinco grandes Potencias que conlleva una significativa *marginación* de los grandes centros de decisión de la política europea de entonces (Londres, Viena, París, Berlín y San Petersburgo).

Este *repliegue* aun habiendo sido dictado por las circunstancias es sentido como *decadencia* comparado con la grandeza quizás un poco idealizada pero innegable y muy real de un pasado no tan lejano diplomáticamente omnipresente y glorioso. Vencida la coyuntura de la guerra civil y la pobreza presente mediante la incorporación a la revolución industrial y superado el trauma de las disensiones internas, no faltará en la clase política de la década de los cuarenta conciencia para proyectar siquiera teóricamente una política europea acorde con nuestra pertenencia al sistema de estado liberal de la Europa occidental.

Queda en fin la tercera coordenada de la España exterior, su presencia mundial en tres áreas del globo muy distantes y heterogéneas: África, el mar de las Antillas y el extremo oriental en Filipinas, pervivencias de un gran Imperio que ahora se ofrecen como una realidad inquietante de difícil y costosa gestión pero no exentas de una voluntad nacional de regirlas y conservarlas (100). Baste esta alusión a este importante realidad que no tiene incidencia alguna con nuestro trabajo.

El imponderable político que sobre la diplomacia española recae como peso de plomo en la década moderada sigue siendo la mediatización franco-inglesa de la misma, herencia de la crisis interna de los años treinta. Lo que en los inicios de la guerra civil fué estricta necesidad, a saber, búsqueda de protección y auxilio en los estados liberales - la Cuádruple Alianza (22/4/1834) y los Artículos Adicionales (18/8/1834) - el desarrollo del conflicto (101), su duración excepcional y las pasiones en alza consolidan una praxis que todavía en la fase bélica ya cambia de naturaleza, pues las disensiones partidistas dentro del campo liberal se ventilarán recabando cada partido la protección de alguno, de Francia por los conservadores y de Inglaterra por los exaltados o progresistas.

Sobra recordar que la continuada ingerencia de Londres y París obedece, además de a los requerimientos de los propios españoles, a altos intereses estratégico-económicos propios (102). El hecho es que en el momento en que el moderantismo decía querer manifestar su ambiciosa política 'nueva' y justamente en la etapa inaugural de su gestión (primer gabinete Narváez y gabinete Istúriz) vamos a asistir a la manifestación más clamorosa y humillante del tutelaje moral franco-británico sobre España, nos referimos a la cuestión de los matrimonios regios; así en plural pues el que fueran dos los enlaces constituyó quizás su connotación política más vidriosa (103).

Políticos como Palmerston, Guizot, Bresson, el rey Luis Felipe, Aberdeen, Russell, etc ... se habituarán sin pudor alguno a utilizar a España como peón de su propia política europea. Observemos de paso que también el tema de la reconciliación hispano-romana se vió afectado por este *protectorado 'de facto'* por lo que hace a las intervenciones de Luis Felipe en la materia, según hemos de verlo en el 1. 4.

Se podía hacer por supuesto una glosa optimista ponderando los aspectos razonables que tenía una política exterior prendida en su *hinterland* geográfico natural - común fachada atlántica-mediterránea con Francia y Gran Bretaña - y adscrita al mismo sistema político liberal y parlamentario que sus protectores. Si además dichas grandes potencias estrechan sus relaciones en una *entente cordiale*, la diplomacia española vive horas de sosiego, según el axioma labrado en la época: "cuando Francia e Inglaterra marchan juntas secundarlas; cuando no, abstenerse" (104).

Pero surgen inmediatamente otras dos hipotéticas preguntas; ¿qué pasa cuando los protectores se querellan entre sí no sobre asuntos de terceros sino sobre la propia España? ¿qué cuando los protegidos querellados a su vez entre sí optan por apoyarse en uno u otro país hegemónico? Es evidente que hemos aterrizado en lo más vivo de la historia real en la década de los cuarenta.

Tras el giro político interior de 1843 y la conformación de un poder hegemónico moderado la política exterior correlativamente se orienta a pasos de gigante hacia una posición profrancesa o *guizotina* y así lo entiende Inglaterra que se opone a ella, como en España se oponían a ella los progresistas. La *entente cordiale* franco-británica se rompe en octubre de 1846 con ocasión de las bodas españolas (105).

Renunciamos a una descripción de éste conflicto tan grave en el aspecto político; hizo caer a gobiernos, enfrentó a dinastías europeas, enzarzó a políticos del mismo partido en España, etc ..., pero sobre todo tuvo un lado humano patético y doloroso que hizo de la Reina niña la principal víctima del macabro vals diplomático, la Reina de los tristes destinos (106), expresión que como el oro de buena ley adquirió con el tiempo autenticidad histórica de

una trayectoria vital: heredera al Trono a los tres años, Reina a los trece, esposa 'dinástica' a los dieciseis y destronada a los treinta y ocho años para gustar el amargo paz del exilio (107).

Las penosas negociaciones del matrimonio español a lo largo de 1845-46 entran en su fase final cuando Palmerston vuelto al Foreign Office en 1846 y en contra de lo pactado con Francia en la etapa del gabinete tory quiere resucitar la candidatura Coburgo como consorte de Isabel II, ocasión aprovechada por Guizot para acrecentar sus ambiciones al proponer y lograr que junto al matrimonio estrictamente español de la Pareja Real acompañe el enlace de su hermana con el Duque de Montpensier, príncipe orleanista. Inglaterra jamás aceptará la hipótesis de un esposo consorte francés en España siquiera sea en el caso de la hermana de la Reina.

La entente cordiale según hemos dicho fenece en este lance. La reina Victoria deja de relacionarse con las Tullerías; una violenta campaña periodística antifrancesa se destapa en Londres con la pretensión británica de un apoyo europeo a una declaración continental que expresara la violación por parte de Francia del tratado de Utrecht (1714). El resultado de esta crisis debilitará a la monarquía orleanista y Londres verá con silenciosa complacencia su caída en febrero del '48; el bloque de los países absolutistas se complacen con la crisis planteada; los moderados españoles se habrán colocado en el punto de mira de las iras de Palmerston y de su ejecutor en Madrid Bulwer.

Para la dignidad de la monarquía y del pueblo español el balance de las bodas regias fué negativo y para la diplomacia española el saldo un auténtico desastre. A falta de una activa proyección exterior, la dimensión internacional irrumpía en casa como viento huracanado y se adueñaba de la primera de sus instituciones políticas; la

Corona y la nación a pesar de la ficción del Rey consorte español, no habían sabido defender su independencia y soberanía.

La diplomacia como construcción racional de qué puesto y papel debía jugar España en el consorcio europeo y cómo debía articular su estrategia como instrumento de defensa de los intereses propios era algo inexistente. (108). El proceso de satelización padecido hasta tal extremo, era percibido por la clase política como un mal con plena conciencia, pero una vez más, se caía en los excesos de las disensiones partidistas cuando lo procedente hubiera sido una solidaridad interior para ser dignos del respeto y consideración ajenos.

Como final de este apartado nos permitimos seleccionar algunas reflexiones y observaciones sobre la política exterior española exhibidas en la prensa o en el parlamento en el período bien de las controversias sobre la boda regia bien en vísperas de la revolución del '48 que quisieran ser una especie de evaluación de la sensibilidad de época.

Con Balmes tendremos el tono y juicio de la severidad hecho desde el catolicismo. Donoso nos catapulte a sus frescos históricos demasiado etéreos, aunque nunca faltos de alguna intuición profunda. Pastor Díaz nos da el punto de vista medio de la razón y el equilibrio y Borrego en un contexto muy *cuarentaiochesco* nos proyecta hacia el futuro. Las líneas programáticas de la política exterior sí parece que logran encontrarse en torno a algunas ideas básicas: recuperar la pasada grandeza frente a la postración en la que España se encuentra; definir la proyección española en términos de empresa civilizadora y por supuesto velar por el patrimonio colonial ultramarino.

Balmes quizás sea uno de los más implacables jueces an la circunstancia de las bodas reales; aparte de la severidad añadida que podía poner en su pluma contrariado por el fracaso de la candidatura montemolinista que tan activamente había defendido, el vicense señala la rivalidad mezquina entre progresistas y moderados como principal responsable del escaso peso y de la poca credibilidad de España fuera de casa.

Comprensivo incluso con la iracunda reacción inglesa tras la boda, teme Balmes que España se vea arrastrada a un aislamiento diplomático de la mano de Francia y amonesta severamente a los moderados entregados a los principios y costumbres de Francia, rematando su crítica con una observación muy propia del catolisimo de la época que no ha olvidado la equívoca significación de Francia desde la Revolución Francesa, al parecer, olvidado por el moderantismo: "Los que nos afrancesan no son solamente los discípulos de Guizot (...), son también los que condenan todo lo antiguo de España; los que ven en el Escorial el alcázar por la superstición y el fanatismo" (109).

La intervención parlamentaria de Donoso Cortés se sitúa lógicamente en una línea supeditada a su propio partido. Para él la garantía decisiva de la monarquía liberal descansa sobre el patrocinio franco-británico, que a pesar de las estériles aclamaciones contra ella, "todo bien considerado, son ambas juntas la fianza más grande de la libertad, de la independencia y de la civilización española" (110).

Siendo ambas naciones, dirá con lirismo el extremeño, la Grecia y Roma modernas: irradiación helénica desde el Sena y desarrollo económico e industrial desde el Támesis, ¿cómo resignarse a que España no se lance a la búsqueda de su propia misión exterior aun en el caso de que

las citadas potencias le hayan copado el terreno? La respuesta es una *huída hacia adelante* de las que Donoso Cortés será tan pródigo: nuestro papel civilizador está en Africa. La vocación africanista de España debe concretarse en una operación estratégica: impedir que Francia con su dominio exclusivo en nuestro Norte y nuestro Sur nos supedita más (111) y en una misión cultural, moral y religiosa propias (112).

El autor más penetrante e incisivo en el estudio de la política exterior nos parece ser Pastor Díaz uno de los elementos importantes de la tendencia 'puritana' encabezada por Pacheco. Su intervención en el debate parlamentario que siguió al anuncio de las bodas en septiembre de 1846 fué sin duda el que produjo más honda impresión (113). Además, acababa de escribir una obra titulada *Diez años de controversia parlamentaria* con un capítulo dedicado a la política exterior (114).

El sentimiento que prevalece en el tribuno en el episodio de las bodas es el de la amargura ante el comportamiento francés, repetición de aquella política dieciochesca de los pactos de familia en que los intereses de la nación quedaban supeditados a las conveniencias dinásticas con la variante anecdótica, lo dice con énfasis irónico, que ahora se ha pedido a los diputados avalen con su voto semejante renuncia nacional.

La línea de conducta de la diplomacia española debe residir en el culto a las instituciones liberales, en una neutralidad activa para estar al abrigo de desagradables sorpresas y en una equidistante vigilancia entre Francia e Inglaterra (115). También cree que es injusta la resistencia de las Potencias del Norte al reconocimiento de la Corona de Isabel II aferradas a una opción de los inicios de la guerra civil y aboga por la reanudación con



ellas, convencido de que España puede aspirar a figurar en la cabeza de los países medios de Europa con tal de que logre mostrarse un tanto desembarazada de sus dos onerosos protectores (116).

Apenas iniciado el año 1848 y antes de que los sucesos de Francia impusiesen a una revaluación de las premisas de la diplomacia española, el diputado Borrego el 14 de febrero, al efectuar una interpelación parlamentaria sobre los sucesos revolucionarios que se sucedían aquellos días en Sicilia, Nápoles y Turín, obligaba al gobierno Narváez y a los partidos a manifestar sus sentimientos sobre los mismos (117). Por segunda vez, la atención de Borrego recae sobre los problemas internacionales con la publicación de su obra, *De la situación y de los intereses de España en el movimiento reformador de Europa, 1848* (118)

Escritor y político ágil, Borrego nos ayuda a acercarnos a la clase política liberal de España para captar su tona sobre la efervescencia política de Italia y sobre la legitimidad de sus deseos de independencia. Parangonando a Pío IX con la Reina Isabel II por la función simbólica que a ambos monarcas les ha tocado jugar en la implantación del liberalismo en una y otra Península, se pregunta el orador y pregunta a sus colegas diputados cuál sería la tarea específica que España pudiera imponerse a sí misma en la ayuda a Italia.

Borrego se encoge mucho en la respuesta, pues cree que España debe recluirse en su política interior y defensiva: "procurar encontrar nuestra energía (...), impedir que la diplomacia extranjera se apodere de ella (España) y quiera hacer de una cuestión doméstica una cuestión extranjera" (119). Como se ve, pesa mucho la reciente experiencia de las bodas reales; con todo, hay una sugerencia constructiva que podía ser beneficiosa para todos: el

restablecimiento de las relaciones diplomáticas con todos los reinos italianos sumidos en su fervor patriótico, asegurándoles la amistad y simpatía de España a fin de que se incorporen al concierto de los estados constitucionales de Europa (120).

Los diputados Infante y Martinez de la Rosa, progresista el primero y uno de los mentores del moderantismo el otro, nos ofrecen las dos posiciones extremas que cabe imaginar en el espectro político español. Al diputado progresista le entusiasma el avance de la causa de la libertad en Italia sorprendiéndole sin más el caracter progresivo de la política pontificia; su oratoria no da para m'ss profundizaciones (121).

Martinez de la Rosa al tomar parte en el debate no podía olvidar su condición de embajador español designado para representar dentro de poco a la Corona ante Pío IX. Centrando su miraba sobre Italia y en particular sobre los Estados Pontificios se suma a las medidas liberalizadoras emprendidas, valorando más que el catálogo puntual de las mismas la inmensa repercusión moral del nuevo camino elegido por el Pontífice, en una época de manifiesta hostilidad a la Iglesia en los medios liberales.

Pero también aquí las cautelas y prevenciones se agolpan. Hombre de convicciones moderadas y eclécticas sabe que la solución mejor sería la vía que consiguiera "la armonía de los Príncipes y de los pueblos" y político muy rodado en avatares se hace a sí mismo la gran pregunta: ¿sabrá Italia elegir entre este camino "llano, fácil, tal vez más lento" y el otro "aventurado" que es el de la revolución? En la medida en que el proceso esté capitaneado por los Tronos - concluye el orador - podemos felicitarnos de la causa italiana (122).

La obra citada de Borrego sobre la revolución del '48 en España, tiene aspectos de política interior - muy crítica por ejemplo para con la restricción de libertades impuesta por Narváez - que escapan a nuestro tema. Sobre la política exterior española en la coyuntura revolucionaria está presente el fantasma de siempre: ¿qué bando elegir si en una conflagración europea Francia y Gran Bretaña están del distinto lado de la barricada? Negra previsión que felizmente no se cumplió.

La aportación positiva y original que cabe exigir a España en la hora del despertar nacional de Italia es la de la solidaridad moral. Jamás se hace mención de compromiso político a nivel de colaboración entre gobiernos y menos de apoyo militar a la causa italiana. Una solidaridad colateral e indirecta; ¿cómo podría estar España ausente de esta tarea política cuando "dió en 1808 la señal a Europa de levantarse en defensa de la nacionalidad ultrajada y está peleando por la libertad política desde 1810 hasta 1845?".

La memoria de la gesta hispana de comienzos de siglo como modelo proyectable a Italia; España dotada de un régimen liberal investido de deberes morales de solidaridad para con Italia, sólo eran evocaciones veleidosas y estériles; pues quedaba claro incluso para el propio Borrego que de ningún modo se podría sobrepasar el umbral de dicha retórica: "nuestra situación geográfica y lo mucho que nuestro poder ha mermado no dejan a España medios hábiles de tomar parte activa (...); la simpatía de España en favor de los pueblos que combaten por su libertad no será dudosa" (123).

Así pues simpatía solidaria por Italia; que por lo que a los moderados hace quedará en casi nada. Cuando el primer asalto del Risorgimento a lo largo del '48-

'49 se plantee en términos de guerras, de proclamación de Repúblicas y de abierta colisión con la secular institución del Papado, esta solidaridad sufrirá en España un oscurecimiento completo. En los medios moderados el temor a las eventuales connotaciones revolucionarias del polvorín italiano prevalecerán ampliamente sobre la teórica simpatía por la emancipación nacional de la Península hermana y el gobierno moderado se sumará decidido al nuevo contrataque restauracionista inaugurando una presencia española en la diplomacia europea tras tantos años de ausencia.

#### El gabinete largo de Narváez (1847-1851)

Nombre atribuido al tercer gabinete ministerial presidido por el Duque de Valencia para distinguirlo del primero llamado 'gran gobierno', por haber pervivido durante tres años y tres meses (octubre del '47 a enero del '51) - el más largo de los presididos por el general (124) - poco importa el nombre cuanto el conocimiento de su composición interna pues es el ejecutivo que le ha de corresponder hacer frente a la revolución europea y adoptar todas las decisiones concernientes a la restauración pontificia, avalando la política exterior dictada por el Ministerio de Estado y ejecutada por sus embajadores en Roma, Gaeta, Nápoles y París.

Hay una formidable paradoja en la significación política de este gabinete encomiado por la tradición como el que más o de los más eficientes y positivos de la monarquía isabelina; es su origen excepcionalmente bastardo y turbio, como debemos sin duda llamar a un ejecutivo nacido del conflicto palaciego más espinoso que cabía imaginar, el disentimiento matrimonial entre Isabel y

su esposo Francisco de Asís, hecho público en el verano del '47. Serán la situación exterior del '48 europeo la que dé auténtica dimensión de grandeza política a este equipo cuya buena voluntad, sin dichas excepcionales circunstancias, podrían haberle sumido en la mediocridad.

Tan sólo quisiéramos aflorar el conflicto matrimonial en su relación con el origen de nuestro gobierno y desde la óptica internacional del asunto. Se ha dicho que la disensión de la pareja regia tenía una triple dimensión: la amorosa e íntima, la doméstico-palaciega y la política y en concreto la político-internacional, que, aunque algunos historiadores hayan tratado de minimizarla (125), fué una sorda lucha entre París y Londres (126).

Si la boda española significó el punto álgido del enfrentamiento franco-británico de la década, ¿cómo imaginar a Guizot y a Palmerston, ahora, tras pocos meses del enlace, ante el abierto conflicto de los esposos, inactivos e indiferentes en el embite? En 1847 no ocurre otra cosa sino la reapertura del *dossier* de la rivalidad sobre idéntico sujeto de un año antes.

Guizot instruye a su Encargado de Negocios en Madrid Mr. Glucksburg a que impida por todos los medios la ruptura matrimonial, logrando la expulsión del general Serrano de la privanza de Isabel, operación política en la cayó como víctima el gabinete del Duque de Sotomayor (enero-marzo del '47). Lo que Francia teme es que el pundonor hispano de salvaguardar el prestigio de la Corona empuje a algunos políticos a sugerir el cambio de titularidad de la Soberana por su hermana Duquesa de Montpensier, cambio que envolvería de lleno a Francia en la política interior española, hipótesis en el presente inaceptable para la diplomacia *luisfelipista* (127).

Inglaterra ve en el fracaso matrimonial la hora de su revancha. Las bazas con que cuenta Bulwer no son nada desafiabiles: la ausencia de la Corte de la Reina Madre como protectora de su hija y del sagaz embajador francés Bresson, los servicios del general Serrano favorito de la Reina a quien el inglés corteja a sol y a sombra, configurando, primero gobiernos puritanos que más tarde dieran paso a situaciones progresistas que remataran la operación (128).

La partida diplomática adquiere un ritmo febril a partir del instante en que, al parecer, la Reina otorga su aquiescencia al proyecto de divorcio allá por el mes de junio del '47. El silencio de este hecho en muchos de los anales históricos del reinado isabelino sorprende como no sea porque revele el institutivo embarazo ante una escenario político sencillamente impensable: una monarquía española con su Soberana divorciada.

Lo que no se puede silenciar es la actividad de Bulwer por lograr éxito en el empeño contando con el unánime apoyo de la Corte de Saint-James: el Príncipe consorte Alberto, el *Premier* Russel, el jefe del *Foreign Office* Palmerston, etc ... (129). Francia por el contrario azorada ante la hipótesis, hace frente a la situación emprendiendo una reconciliación de la familia moderada, comenzando por París donde residían a la sazón la Reina Madre y Narváez, siguiendo por romper los puentes del partido moderado con sus ex-colegas ahora 'puritanos' - en los instantes álgidos del escándalo matrimonial al frente del gobierno - mediante una agresiva crítica a su gestión gubernamental; por último, logrando que el Marqués de Pidal solicite a Narváez su retorno a la Corte, sellándose con tal llamada la reconciliación entre el jefe político de los moderados con su indiscutible jefe militar (130).

Una vez más la operación 'francesa' es la buena; solo faltará esperar a que el gabinete puritano de Pacheco acabe quemándose en la pueril y ridícula rabieta que asalta a la real pareja negándose a la cohabitación y jugando al escondite entre idas y venidas a las diferentes residencias reales. La prohibición gubernamental de la venida del Rey consorte del Pardo al Palacio Real y la publicación de la nota de dicha prohibición en la prensa en plena canícula de julio marca el momento álgido del escándalo público (131).

El gobierno ensayará *in extremis* una tentativa oficial de reconciliación ante el Rey encomendada al ministro Benavides (132). Fracasada ésta el presidente del Consejo Pacheco con gran dignidad tiraba la toalla presentando la dimisión, último servicio patriótico del gabinete 'puritano' digno de mejor fortuna. La llegada de Narváez de París a fines de agosto no significará su inmediata ascensión al poder. El enredo palaciego siempre desdoblado en político conocerá nuevos episodios de intriga (133).

Por ello el general hubo de hacer antesala durante todo el mes de septiembre en que la vida de un circunstancial y heterogéneo gabinete (García-Goyena - Salamanca) no tenía otra consistencia que las ambiciones económicas de Salamanca y la promesa de Serrano de apoyar el divorcio de la Reina (134).

Estamos bien informados del planteamiento que Narváez hizo a Isabel II tras su arribada: toda colaboración suya pasaba por la reunificación de la pareja; mientras maduraba esta breba el general no perdió el tiempo; visitó aunque infructuosamente en cuanto al objetivo supremo al Rey consorte y pasó a la Reina dos proyectos de listas ministeriales pedidas por ella misma, dejando en ellas bien

clero el mensaje de que, si accediese al poder, prescindiría del general Serrano y de Salamanca y de que se rodearía de las figuras del partido moderado a quien la Reina distinguía por su antipatía (135).

El empujón final al poder y el éxito de la operación persuasiva de Narváez ante la Reina es obra del general Serrano - ¿quién sino el general *bonito* dominaba los sentimientos del corazón de la Reina en este instante? - a cambio de prometerle una honorable salida profesional alejándose momentáneamente de la Corte (136). De esta ascensión del Duque de Valencia al poder, la mayor parte de las crónicas han retenido únicamente el gesto brabucón de irrumpir en el Consejo de ministros en funciones, comunicándoles destempladamente su cese (137).

En realidad se trató de un golpe de Estado tramado entre generales - siempre en la primera fila de la escena - con rasgos muy similares a la escena de vodevil que motivó el escándalo Olózaga cuatro años antes (138). La llegada al poder de Narváez el 4 de octubre en tan extrañas y bastardas circunstancias ¿podía augurar algo que no fuera repetición de las mismos efectos procedentes de las mismas causas?

Por de pronto el día 13 - ¡primer aniversario de la boda! - se sellaba pública y solemnemente la reconciliación de los regios esposos; el general Narváez y el Delegado Apostólico de S. Santidad acompañaban al rey consorte desde el Pardo a Palacio hasta las mismas dependencias de su esposa (139). A partir de ahora, la política cotidiana recuperaba sus derechos. En febrero llegaría el vendaval parisino y el miedo a la revolución y la voluntad de supervivencia del trono isabelino hará el resto supliendo al menos en unos largos meses el pasivo congénito de la cúpula de poder de la monarquía isabelina;



todo naturalmente de la mano firme y autoritaria del general Narváez.

En la medida en que a largo de la masa de despachos diplomáticos que habremos de analizar a lo largo del trabajo las personalidades de primer plano de este ministerio nos salen al encuentro constantemente, bueno será que recojamos algunos perfiles biográficos de las personalidades más acusadas y relacionadas con nuestro tema.

La personalidad que da entidad política y dirección a este gobierno donde no faltan personalidades acusadas es Don Ramón María Narváez, Duque de Valencia (1799 - 1768) (140). Su carrera militar como la del resto de los altos mandos del momento se ha forjado en la guerra civil pero ni su ambición personal ni el brillo de sus campañas de guerra parecían destinarle al primer plano. Como hemos dicho antes, fué la coalición antiesparterista de 1843 la que le convirtió en el general de la situación y en seguida en la columna vertebral del partido moderado (141).

Hay un rasgo biográfico obligado que acompaña invariablemente a la personalidad de Narváez, su temperamento. El carácter colérico del personaje parece que lo es todo: su recurso y su gran limitación y desde luego la preocupación de todos sus interlocutores (142) incluido Palacio (143). Sin entrar en arriesgados ejercicios de introspección psicoanalítica (144), constatemos con los cronistas de la época su brutalidad cuartelera hasta extremos de fiereza en decires y haceres, no exenta de crueldad gratuita en algún episodio de su carrera, condenado unánimemente por sus colegas soldados (145).

Con estos mimbres psico-somáticos estamos muy cerca de la imagen del 'dictador', obsesionado con movimientos de sedición de enemigos y amigos, proclive a un

cierto exhibicionismo de mando que si se une a una precaria salud con depresiones anímicas, provoca auténtico temor, añadido a sus extrañas y repetidas salidas de escena o 'espantadas' (146)

Este cúmulo de defectos no hubieran podido convertirlo en el militar de la situación moderada si no hubiera en él cualidades de gobierno de mérito indiscutible. Un agudo sentido práctico le ayuda a ver lo real de lo imaginario, lo accesorio de lo principal; una imaginación fértil percibe las maniobras políticas en los momentos críticos y no carece de campechanía para olvidar y prestarse a los compromisos y arreglos más costosos (147).

Queda la duda de si su temperamento es una fuerza incontrolable que anega sus convicciones liberales a cuya causa entiende teóricamente servir o si más bien las ostentosas rabieta son un recurso de soldado utilizadas para dominar a los demás. En cualquier caso, Narváez representa la hegemonía de la clase militar sobre la clase civil en el reinado de Isabel en forma prototípica, tratando incluso a los ministros abogados con una superioridad adquirida hasta el extremo de ocultarles decisiones concernientes al ejército por tratarse en su criterio de un dominio reservado a los ministros militares (148). Nada extraño que en el actual equipo ministerial surjan continuamente tensiones con los civiles de más personalidad: Pidal, Mon, Bravo Murillo, ...

El actual equipo ministerial en torno al presidente-soldado conoció modificaciones importantes a lo largo de su duración de más de tres años. El equipo de partida, al haber sido fruto del difícil compromiso antes evocado, fué en realidad un equipo de transición. La configuración definitiva de este gobierno moderado clásico no se logra hasta el verano del '48, cuando Narváez en la plenitud de sus medios puede crearlo a su entera guisa (149).

Por esta razón hubo cinco ministros de Hacienda en periplo tan corto. En el ministerio de Estado se sucedieron: el propio Narváez por unos días, el Duque de Sotomayor (octubre del '47 hasta fines de julio del '48) que tras su cese como ministro fué trasladado a París como primer embajador español ante la II República y, en fin, el Marqués de Pidal, el hombre clave de la política exterior en nuestro tema por ser el artífice indiscutible de la iniciativa español de tomar parte activa en la restauración pontificia (150).

El contrapeso relativo al predominio militar narvaizino pretendían otorgárselo, los famosos cuñados asturianos Pedro José Pidal (ministro de Estado) y Alejandro Mon (ministro de Hacienda), dos personalidades clave del sector mayoritario del partido moderado. Político de oficio el primero, tecnócrata y prestigioso administrador el segundo, unidos en todos los combates políticos de la época.

El ministro de Estado Pidal es sin duda en la década de los cuarenta y sin duda en nuestro gabinete, la "primera autoridad civil" del partido (Pirala), el definidor de la pureza del moderantismo en su versión media, sólo superado en algunos momentos específicos por la autoridad y el pasado histórico de Martínez de la Rosa y los perturbadores frescos históricos de la oratoria y pluma donosianas. Añadamos que a pesar de tales prendas Pidal jamás llegara a ostentar la presidencia al Gobierno, al parecer por no haberse resuelto jamás a aceptarlo. En sucesivos combates de la política de la época Pidal es la conciencia del "integrismo moderantista" (Comellas) (151).

Sus discrepancias con Narváez fueron numerosas pero sabían que mutuamente se necesitaban. Espíritu distinguido, con gran sentido de la justicia y la rectitud,

quizás demasiado áspero en la lucha parlamentaria, Pidal se distinguía de su cuñado Mon, prototipo de hombre capaz pero indolente que poseía el arte de la fórmula hábil, muy dado a aceptar innovaciones técnicas y planteamientos nuevos en los problemas económicos; a nosotros su figura nos toca muy de refilón en la medida del papel importante que jugó en la reconciliación 'económica' del estado liberal con la Iglesia en la dotación del sistema económico del clero y de la Iglesia más en general (152).

Quedan por mencionar a otro doble bloque de ministros: el joven y ambicioso Sartorius en Interior, el ponderado Arrázola en el ministerio de Gracia y Justicia y Juan Bravo Murillo cuya personalidad emerge plenamente al suceder en la Presidencia a Narváez tras este gabinete. No poseyendo de ellos ninguna referencia acerca de su participación directa en las decisiones de la política exterior del gabinete nos vemos dispensados de hablar de ellos.

Dígase lo mismo de los dos ministros militares Figueras, ministro de la Guerra y Roca de Togores, ministro de la Marina, personajes cuyo conocimiento nos hubiera concernido si nos hubiésemos propuesto, el estudio de la expedición militar a los Estados Pontificios, (153).

#### **Donoso Cortés y Balmes analizan las reformas de Pío IX**

Un debate interesante y muy esclarecedor viene a animar al periodismo hispano de la época en la segunda mitad de 1847: la significación política y religiosa de las iniciativas liberalizantes del nuevo Papa cuya repercusión y eco universales hemos recordado en el primer apartado de este capítulo primero (cfr. 1. 1. ).

Espíritus generosos, llenos a la vez de fe católica y de sensibilidad de época veían deseable la unión del liberalismo con el catolicismo; representaban los tales el anverso de la moneda. Puede imaginarse fácilmente el acaloramiento que el debate adquirió en España (154), habida cuenta que el liberalismo se había implantado al precio de una guerra civil transida de motivaciones religiosas, para que ahora, a la postre de tan pocos años, la réplica y el contraejemplo del comportamiento de tantos católicos hispanos viniese impulsado por el supremo jerarca de la Iglesia.

El biógrafo de Balmes Casanovas recoge con exactitud el sentimiento escandalizado de los absolutistas españoles: "luchar siete años en nombre de la religión contra un trono constitucional y venir a parar en que el Papa implantaba la constitución en sus Estados ...." (155). Sentimiento este tan generalizado que Mons. Brunelli se aventura a cifrarlo en el de las cuatro quintas partes de la nación (156). He aquí el reverso de la situación.

Lo que al Delegado Apostólico más sorprende en tal polémica es no tanto la utilización política de los liberales en favor de sus posición partidista cuanto la agresividad de los absolutistas y gran parte del clero contra el Papa, arrastrando consigo a la mayor parte del pueblo, al "no cesar de hablar del jefe de la Iglesia con sentimientos y expresiones propios de Lutero" (157).

Los juicios más extremos y perentorios se lanzan con sospechosa delectación; dicen unos: honor al Papa que quiere sacudir el yugo que oprime a Italia poniéndose a la cabeza de la libertad e independencia. Replican los otros: el trastorno de Roma, gesto de débil condescendencia de un Pontífice inexperto conducirá a la ruina de los tronos, al fin del poder temporal y al derrumbamiento de la sociedad (158).

En un clima tan pasional el representante pontificio se confiesa sólo e inerte para esclarecer el debate, careciendo de una prensa católica que estuviera dispuesta a secundar su tarea. Desaparecido el periódico balmesiano *El pensamiento de la Nación*, los otros dos órganos católicos *La esperanza* y *El Católico* estaban adscritos al absolutismo más ferviente impulsando una campaña contraria a la progresiva aproximación del régimen isabelino a la Santa Sede. ¿Qué ayuda podía esperarse de ellos para defender a un Papa liberal?

Dos nombres de gran prestigio y lustre salieron a la palestra a defender con respeto y encomio el ensayo reformista de Pío IX, cada uno con su genio y estilo propios, Donoso Cortés y Balmes (159).

Los artículos donosianos aparecen en un año (1847) conceptuado por sus biógrafos como el decisivo en su evolución interior y calificado por él mismo como el de su conversión (160). Sobre el alcance que deba darse al término 'conversión' nos inclinamos a pensar que a más de una llamada interior de signo religioso incuestionable, pues él mismo la confiesa, lo que a partir de ahora configura la nueva etapa política del tribuno Donoso es el talante profético y catastrofista con que aborda el estudio de cualquier cuestión anegado por el pánico que invade su espíritu tras los episodios revolucionarios de 1848 (161). Por ello, respetando criterios, nos parece más propio el término 'involución' que el de conversión para esta faceta del extremeño en cuanto hombre público.

Desde el punto de vista biográfico-donosiano uno querría descubrir en estos artículos dedicados al Papa reformista su opinión sobre la cuestión candente de cómo articular catolicismo y liberalismo. La pesquisa es decepcionante; Donoso bien sea por inmadurez teórica o por

timidez política se limita a juxtaponer su adhesión a la causa liberal y a la fe católica sin analizar los complejos problemas previsibles de una hipotética síntesis (162).

Cuatro artículos aparecieron en *El Faro* en septiembre del '47 dedicados a nuestro tema (163). El estilo ampuloso del extremeño prevalece como es habitual en él a la documentación rigurosa y trabajada. En el primero de ellos "Italianos y españoles" es un claro espécimen de ensoñación nostálgica y laudatoria del pasado de estos dos pueblos latinos que, a pesar de su actual postración, "como quiera que hay pueblos en quienes la servidumbre no puede borrar la majestad y que aun siendo esclavos, son reyes" (I) (164). Ahí están para acreditarlo, la Roma Imperial, la Roma Pontifical del Medievo y la España conquistadora posterior (I).

La inspiración donosiana para juzgar las reformas de Pío IX arranca de la conocida tesis de Lamennais en su etapa del líder del tradicionalismo, según la cual el modelo europeo de sociedad estaría basado en el primado del cristianismo, del catolicismo y del Papado por contraposición al racionalismo dieciochesco que separa lo espiritual de lo temporal (165). Según esto, la iniciativa reformista de Pío IX no haría otra cosa sino reanudar la tradición del Papado romano que había luchado siempre por la fraternidad y la libertad sin que nadie considerase dicha tarea como una usurpación (II).

Donoso concibe en el siglo XIX la vía católica como *tercera* vía entre la revolución y la contrarrevolución: la solución de los Pontífices es más genuina y eficaz que la solución monárquica o revolucionaria (II). Refiriéndose a Italia ¿por qué modelo unitario opta Donoso? No parece correcto imaginarlo afín al neogüelfismo de Gioberti, tal como insinúa Valera (166), a causa de la

evocación de las disputas medievales de los municipios italianos con el Imperio germánico. El neogüelfismo de Gioberti era mucho más que un mero espíritu antiaustriaco.

El proyecto de Donoso balbucea en la duda sin evitar caer en una cierta tautología: la vía católica aborrece igualmente las monarquías envejecidas como la revolución democrática "obra del infierno" (III); pero no se decide por definir *en concreto* la tercera vía antes proclamada, acumulando tales sospechas sobre dicha fórmula que de manera implícita parece rechazarla...

La empresa liberalizadora del Papa queda así implícitamente condenada por las dificultades que comporta: la división de la opinión católica, la impaciencia de los partidarios de la independencia italiana y sobre todo ... la propaganda francesa que todo lo condiciona, introduciendo formas extrañas en el mundo católico "no acostumbrado a reconocer la libertad de las facciones descompuestas por el terror y la ira ..." (III).

¿En qué consistiría la *vía católica*, la libertad católica concurrente de los otros dos modelos rechazados?. "La libertad católica es el resultado de la santa confianza que pone el pueblo en su Príncipe y del santo temor que pone el Príncipe en su pueblo" (III). Lo que podía parecer un asomarse a las formas representativas del poder se convierte a la postre en un fórmula paternalista más homologable con el paternalismo teocrático medieval que con el el Despotismo dieciochesco.

Donoso se distancia del liberalismo al condenar todo proyecto político nacido de la Revolución Francesa pues enfrenta a los hombres en grupos rivales. Francia al proyectar su bárbara libertad impuso un egoísmo aterrador, nada extraño para Donoso: "para nosotros es una



cosa fuera de duda que todo movimiento político y social que sale de las vías católicas conduce a las naciones fuera de las vías de la civilización hasta volver a dar con ellas en las edades bárbaras" (III).

El último trabajo orientado a esclarecer la reforma piononista desde la perspectiva de la diplomacia europea, tema que pudiera pensarse más próximo a las fuentes informativas de un viajero por Europa es superficial. La contextualización de la reforma papal queda reducida a la banal constatación de que todo quedará supeditada a la vigilancia de Austria, al impulso revolucionario de Francia y a la depurada evaluación de los intereses mediterráneos de Gran Bretaña.

Cosecha magra en verdad como no sea para constatar que el nuevo fervor religioso de Donoso vertido a una defensa del Papado no se quiere distanciar nominalmente de sus raíces liberales pero forja expresiones y fórmulas que de hecho lo separan.

El hecho de que tengamos que emparejar a Donoso y Balmes en esta ocasión y el que ambas figuras agoten el panorama del pensamiento católico de primer plano de mediados del S. XIX no debe hacernos caer en el espejismo de su patentesco intelectual; por el contrario, conviene subrayar la distancia sideral no sólo en estilo sino mucho más en el talante entre ambos escritores: arrebatado, tremendista y absoluto el extremeño, reposado, analista y gradualista el sacerdote vicense. Ya Menéndez Pelayo a quien desde cierta óptica tanto podía interesarle aproximarlos observaba: "entre ellos no hay más que un punto de semejanza: la causa que defienden" (167) que en nuestro caso es el Pontificado.

El opúsculo de Balmes Pío IX sale a la luz en diciembre del '47, siete meses antes de su muerte. Esta circunstancia de uno de sus últimos escritos añadido a la campaña de oposición que el escrito encontró en gran parte de su público seguidor y el silencio de algunos de sus amigos, creó la especulación de que las difamaciones contra su persona habrían acelerado el proceso de su quebrada salud hasta la muerte, aureolando así su vida para desfigurar a la postre la significación de este interesante trabajo (168)..

Estamos bastante bien informados de las circunstancias que motivaron la redacción de esta obra. Apasionado analista de los pasos reformistas de Pío IX, Balmes viaja a París en septiembre del '47 en busca de segura y más puntual información sobre los planes de la Santa Sede. No estaba excluido un viaje a Italia y a Roma pero ello hubiera significado demasiado retraso en la publicación del opúsculo propontificio, prefiriendo lamentablemente la inmediata preparación del trabajo aun a riesgo de su alejamiento de lo que se cocía en Italia.

Toda la trayectoria periodística de Balmes le predisponía para este embite: su talante innato a experiencias evolutivas y gradualistas, el deseo de arrancar a Roma de la hipoteca austríaca, etc ... No le faltaba el aliento de sus admiradores y amigos pero contó también con la aquiescencia del Delegado Apostólico quien en sus despachos a Roma comenta que ha mediado un acuerdo entre él y el presbítero catalán para que las miras apologéticas del escrito estén orientadas fundamentalmente a tranquilizar a los sectores absolutistas más bulliciosos (169).

Texto pues apologético y en parte *dirigido*, con obligadas concesiones y cierto tufillo doméstico como cuando se define a Pío IX como un hombre dotado de un "completo dominio de sí mismo, obligado elogio

personal a un Papa cuyo caracter emotivo y hasta desequilibrado Balmes no tenía motivo de conocer o cuando se inicia con la altisonante observación de que la ruta reformista abierta por Pío IX constituye "no un acontecimiento sino una época" (I).

La sagacidad de Balmes queda patente cuando otorga toda la debida atención a la primera Encíclica del nuevo Papa Qui pluribus (9/11/1846), documento tradicionalmente considerado como programa de un Pontificado. Los historiadores han observado que el texto pasó inadvertido en el torrente eufórico de las primeras aperturas papales.

Una atención al menos tan correcta como la de Balmes les hubiera descubierto una buena dosis de continuismo entre el piamontismo y el pontificado anterior, sobre todo en la acerba y global condenación del espíritu de la época. El tiempo se encargará de demostrar que el espíritu involutivo de Pío IX ya estaba *in nuce* en este primer documento y que de todas formas esta severa Encíclica también pertenecía al *corpus reformationis* del nuevo Papa. Mérito de Balmes es haberlo captado, aunque seguramente con esta observación pretendiera más bien tranquilizar a los timoratos tradicionalistas para demostrarles que la nueva línea papal no era, según expresión de algunos, una *deserción suicida*.

Donde la pluma de Balmes se explaya con brío es en la consideración favorable de las reformas del nuevo Papa; aquí la sintonía es sentida y plena (170). la empresa reformista le inspira fórmulas broqueladas: "conceder a la época lo justo y conveniente, negándole lo injusto y lo engañoso; mejorar la condición de los pueblos sin precipitarse en la anarquía; prevenir la revolución por medio de la reforma, quitándole a la impiedad motivos ya que no es dable impedir que tome pretextos ..." (IV).

Formulaciones abstractas que se concretan en el deseo de que la Santa Sede se emancipe del condominio diplomático de Viena para este objetivo preciso: "el desarrollo de un espíritu público que por sí solo y sin auxilio de las bayonetas baste a contener la revolución" (VI).

A quienes juzgan que las reformas papales son fruto del capricho o la precipitación, Balmes responde que las reformas son un imperativo de la historia: ¡Ay de los gobiernos que se duermen! ¡Ay de los pueblos que ellos gobiernan! ¡Ay de las instituciones cuyos custodios no vigilan para ir las acomodando a las necesidades de la época! El mundo marcha; quien se quiera parar será aplastado y el mundo continuará marchando" (VI). Aquí esté encerrado todo Balmes: conservador por instinto, reformista de razón mediante la potenciación de la vida política en el ámbito interior y exterior de los Estados.

Esta fe reformista la proyecta a los Estados de la Iglesia con tanto mayor convicción cuanto que su milenaria existencia en el equilibrio de las naciones europeas es una garantía de pervivencia, a condición, naturalmente de que ella misma no se distancie de las demás en la andadura del progreso; si se diera dicha disonancia, todo el equilibrio europeo sufriría y las naciones tendrían que intervenir en la salvaguarda de la soberanía temporal.

Ahora bien, esta obra reformista la Santa Sede no puede echarla sobre espaldas ajenas. Ninguno de los dos bloques ideológicos de la Europa actual podrían hacerla; ni el bloque absolutista: "fiar la suerte temporal de la Santa Sede al protectrado de Austria ... es dormirse tranquilamente al borde del abismo" (VI); para el caso, las Potencias del Norte con Rusia al frente tampoco sirven, pues

todo el equilibrio europeo sufriría y las naciones tendrían que intervenir en la salvaguarda de la soberanía temporal.

Ahora bien, esta obra reformista la Santa Sede no puede echarla sobre espaldas ajenas. Ninguno de los dos bloques ideológicos de la Europa actual podrían hacerla; ni el bloque absolutista: "fiar la suerte temporal de la Santa Sede al protectrado de Austria ... es dormirse tranquilamente al borde del abismo" (VI); para el caso, las Potencias del Norte con Rusia al frente tampoco sirven, pues a pesar de ser ésta emblema de la contrarrevolución su adscripción cismática religiosa le invalida. Además, concluye Balmes secamente, "el mundo no va por el camino de Metternich ni de Nicolás" (VIII).

Se palpa en Balmes una manifiesta fruición por el predominio del bloque liberal franco-británico en la Europa de su tiempo. Francia es "la Grecia de los tiempos modernos" y plataforma de difusión de las ideas liberales. ¡Lástima que la propaganda gala esté inficcionada de volterianismo! Que el desarrollo de las libertades de 1789 degenerara en la demagogia impía de 1793 es una fatalidad por haber dejado a la política sin los fundamentos de la moral y la religión.

Entre el absolutismo trasnochado y el liberalismo sin fe ¿qué alternativa queda al Pontificado romano? "Desenvolver las fuerzas propias ..., aprovechando cuerdamente lo que haya de bueno en el espíritu moderno para dar a las ideas una dirección justa y preparar a los hechos una transformación pacífica" (VI).

El capítulo IX del escrito con un título tan menesiano como el de "La religión y la libertad", de seguro que hubo de originar inquietud y reservas en muchos de sus lectores pues Balmes reniega sin reservas de la validez

histórica de la alianza entre Iglesia y Antiguo Régimen: "La alianza del altar y el trono absoluto podía ser necesaria al trono, pero no lo era al altar" (IX).

Hoy esta fórmula está desmentida por los hechos, si miramos a países como los Estados Unidos donde la fe prospera bajo formas republicanas, al paso que hubimos de lamentar en tiempos no lejanos la alianza antipontificia de los Borbones en el siglo XIX. En la difícil opción entre dos situaciones-límite, la situación liberal es la menos mala: "la democracia es funesta cuando está falta de religión y de moral; pero es todavía más temible la anarquía de un monarca absoluto cuto gobierno adolezca del mismo vicio" (IX).

Ruptura con el absolutismo, convicciones reformistas y apertura hacia un liberalismo católico ..., Balmes no da el paso de una activa simpatía por el Risorgimento italiano. Como tantos mentores europeos de la época, pesa sobre él la secular imagen de una Italia fragmentada y dominada por alguna potencia europea: "hay en el fondo de los espíritus una convicción de que Italia no se basta a sí propia" (V).

Balmes se suma así en vísperas del '48 a la mayoría de la clase política europea que enfatizaba sin el menor pudor: "la unidad italiana es una utopía irrealizable (...) un gran imperio no se improvisa" (XII). "Los que piensan ahora en la unidad italiana se entregan a un sueño desmentido por la historia; lo que no han creado catorce siglos, no lo crearán las sociedades secretas" (V).

No deja de producir seria decepción el reduccionismo de Balmes limitando la efervescencia patriótica *risorgimental* de Italia en 1847 a las sociedades secretas de inspiración mazziniana; sus insuficiencias de información de lo que pasa en aquella Península hay que valorarlas con rigor

porque seguramente son las responsables de que juzgue el problema italiano más en función del equilibrio europeo que en función de su dinámica política interna.

Al proclamar el insustituible papel de las monarquías históricas de la Península en la defensa de sus libertades pasa por alto las nuevas fuerzas que empujan hacia soluciones federalizantes, prefiriendo dejarse impresionar por los recuerdos del caos político de la época napoleónica. Insistimos en esta observación porque es actitud y cálculo político prototípicos de la mayor parte de los políticos europeos al filo de 1848.

Tan poco resuelto a admitir como válida las pretensiones unitarias, Balmes accede gustoso a reconocer a Italia el título de nación: "Italia ha tenido bastante espíritu de nacionalidad para no ser extranjera; (...) por flaca que sea la nacionalidad, es sin embargo una realidad; hay vínculos entre los pueblos, (...) hay no unidad de vida pero sí comunicación en las funciones vitales" (XI); por ello aunque la unidad sea pretensión utópica, "no lo es la nacionalidad que se avenga con la multiplicidad de los gobiernos, que se emancipe de la influencia extranjera y que promueva un especial desarrollo de aquella Península, como lo están reclamando su posición topográfica, la comunidad de idioma y el espíritu de los pueblos" (XII).

Balmes como otros se suma a la idea de implantar en Italia un mecanismo de unión aduanera semejante al de Alemania, pero ello es una muestra más de que los límites de la reivindicación italiana las entiende en el ámbito de las reformas técnico-administrativas (171). Por lo que a las reformas internas dentro de los Estados de la Iglesia se refiere, Balmes hace de ellas una lectura minimista y restrictiva; la Consolida di Stato serviría para "coadjuvar a la administración pública", siendo "oída" por el

gobierno como portavoz de la opinión pero sin que pueda creerse ostente algún adarme de soberanía nacional, a fin de que "se conserve íntegra, intacta la plena soberanía del Papa" (X).

Mons. Brunelli confidente de Balmes al tiempo de la redacción de este trabajo, al confiar un año después a Roma, el íntimo sentimiento del polígrafo catalán sobre el constitucionalismo en los Estados de la Iglesia, aseguraba formalmente a Antonelli que jamás el sacerdote vicense pudo persuadirse de la viabilidad del ensayo (172). ¿Cómo compaginar los intereses políticos de un Estado italiano con las obligaciones de Padre universal de la Catolicidad? ¿y si ambas soberanías - la popular y la del Soberano-Papa - entrasen en conflicto? Balmes en tal hipótesis no ve forma de dulcificar o esquivar la ruptura, aunque sí a imaginar sus nefastas consecuencias.

Balmes al morir en julio del '48 no pudo ser testigo del fracaso del constitucionalismo romano materializado en la fuga papal, pero su diagnóstico sobre lo que de tal fracaso pudiera seguirse fué de una mirífica clarividencia: "el día en que una revolución destruyese la soberanía temporal del Papa, éste quedaría reducido al cautiverio o a la proscripción" (XI); o cuando intuye que el ritmo y límites de la experiencia reformista de Roma depende más que de ella misma y de lo que suceda en Italia, de lo que pueda suceder en Francia: "ardiendo en Francia la revolución, no sería dable persuadir que el motivo de la reforma fuese otro que el miedo" (XII).

Al plantearse la peor de las hipótesis, es decir, la radicalización de los espíritus que condujeran a una revolución romana, las previsiones históricas de Balmes se convierten por su exactitud en crónica histórica *avant la lettre*; los mazzinianos y otros radicales de izquierda



hubieran podido curarse en salud ajena tomando buena nota de los cálculos balmesianos: "si el Papa fuese cautivo de un gobierno revolucionario ... ninguna (entre las potencias de Europa), ni católica, ni cismática, ni protestante, consentiría un protectorado cuya acción se pudiera extender hasta violentar en sus palabras y actos al que con un acto o con una palabra ejerce tan grande influencia en todos los puntos del universo" (XII).

Balmes pues, esta será nuestra conclusión, no pudo desde la distancia madurar un plan preciso de reformas en Roma ni prever las complicaciones de la inmensa tarea; aunque su fidelidad al Papa y su instintivo reformismo le predisponían en favor del proyecto. Que hubiera en España católicos que lanzaran contra su persona el venenoso dardo de llamarlo el *Lamennais español* -apelativo el más ofensivo contra un clérigo dada la desertión sacerdotal del francés - revolcándose contra él a través de anónimos en un proceso de intenciones de gran mezquindad (se le acusa de afán de notoriedad y de dinero, de *carrierismo* eclesiástico a la caza de un capelo cardenalicio, etc ...) (173), demuestra la temperatura pasional de la época y honra la independencia de espíritu del sabio apologista. El que la tormenta se desencadenara cuando su frágil salud llegaba al límite de sus fuerzas, es un testimonio más de la fibra moral del filósofo que siempre había soñado en un magisterio libre por encima de las luchas de partido (174).

#### La dictadura constitucional del general Narváez

España en 1848 fué una excepción en toda regla en Europa. El '48 español como crónica revolucionaria

apenas si llega a alcanzar un carácter episódico y subalterno, según lo ha recordado tantas veces la historiografía comparatista de dicho fenómeno europeo. Ya en los observadores de la época no dejó de suscitar el hecho cierta sorpresa al constatar que "el país más inactivo en su política exterior y desorganizado en su política interior de Europa, (...) por primera vez desde hacía cincuenta años, se mostraba independiente en su política exterior y pacífico y homogéneo en su política interior" (175).

Aunque en rigor no fuera ni una ni otra cosa, aparte del tono un tanto suficiente y paternalista de este comentario francés, habría que darle la razón en cuanto a la sustancia del hecho: la presencia de un enérgico y autoritario militar al frente del gobierno haciendo uso de las facultades excepcionales que la Constitución le confiaba, ahogó en su raíz los indicios susceptibles de cristalizar en algo inquietante.

¿En qué dirección política hubiera podido aventurarse una revolución española en 1848 siendo la nación formalmente liberal constitucional? En principio en una dirección favorable a los progresistas, aprovechando la coyuntura europea para imponer una mayor autenticidad en el funcionamiento del sistema, falseado por la praxis de los moderados que lo ejercen en exclusiva. Es lo que en realidad intentarán sin éxito. El '48 español es una ocasión perdida por los progresistas para acceder al poder y ensanchar las libertades desde la vertiente de su filosofía política; lo intentarán por segunda vez con algún éxito aunque también efímero en 1854 (176).

Borrego formulaba así las dos posibles alternativas españolas del momento: avanzar o retroceder, acrecentar las libertades o por el contrario disminuirlas: "apresurarse a dar completa satisfacción a los principios

liberales, dotando así al país de todas las garantías que caben dentro de la monarquía constitucional y de que aún se hallan privados los españoles", o más bien, en un reflejo de pánico, optar por el "fortalecimiento de la autoridad pública, mediante la suspensión de las garantías individuales (...) conduciendo a la política de resistencia" (177).

Narváez optó por la segunda alternativa. Una dictadura de nueve meses con la suspensión de las garantías constitucionales; la izquierda del sistema a falta de un prestigioso general digno de codearse con el Duque de Valencia no opuso otra resistencia que su espíritu de irresolución y la comprometidísima y emponzoñada ingerencia del embajador inglés en Madrid.

El gesto airado de Narváez expulsando del país al ejecutor de la política de Palmerston en nuestra Corte colmó de satisfacción el amor propio de la nación, causando a la par admiración en los medios conservadores de Europa por actitud tan gallarda ante Inglaterra (178). El gabinete Narváez capitalizando la recuperación de la dignidad nacional u utilizando como táctica de prevención la mano dura se fortaleció interior y exteriormente. La eventual oposición debe refugiarse en Francia; los episodios de guerrilla carlista y republicana de los meses siguientes en Vascongadas y sobre todo en Cataluña, confundidos en una alianza *contra naturam*, expresión de su propia debilidad, no lograron zarandear seriamente al poder.

El estreno de este tercer gabinete Narváez en octubre del '47 no hacía presagiar su posterior trayectoria, pues coincidió con solemnes promesas de moderación del presidente tanto por la lección aprendida por el propio general cuando la caída de su segundo mandato gubernamental como por prudencia política tras el paso por el

poder de la facción puritana. Y a fe que Narváez intentó ser fiel a esta política distensiva (179).

Brindó una ley de imprenta - test de credibilidad liberal el más significativo en la España de entonces -, independencia de los magistrados mediante la inamovilidad, .... La primera decisión liberalizante consistió en suspender seis disposiciones adoptadas por el gabinete anterior y juzgadas anticonstitucionales que afectaban a la Hacienda Pública y a bienes eclesiásticos con objeto de que volviesen a las Cámaras para su estudio (180).

El inicial impulso de la política ministerial sufrió una modificación radical tras conocidos los sucesos de París de fines de febrero. De inmediato, el viejo reflejo de repliegue se apodera del gobierno y de la clase política moderada - inspirada en la monarquía francesa y en Guizot como su guía - que opta por defenderse y oponerse a lo que llegue de Francia que esta vez, en la medida en que es *antiorleanista* no puede ser sino antimoderada. (181).

El nuevo *hecho francés* - siempre el mismo - modifica un tanto el paisaje político español remodelando el equilibrio de las tendencias dentro de los dos partidos liberales: en el moderado apiñando a todas las corrientes tras su jefe *el espadón de Loja* con notoria ventaja para su fracción más autoritaria y numerosa (182).

Por el contrario entre los progresistas se ahondan las divisiones internas quizás por la falta de un jefe indiscutible para circunstancia histórica tan decisiva (183). A su marginación de las áreas del poder de varios años, se unió ahora quizás una falta de combatividad de sus dirigentes, cuando no la aparición de un republicanismo virulento en Francia que de modo alguno convenía a un progresismo español de tradición monárquica. El hecho es que

se al hilo de las sensibilidades generacionales, en la oposición dinástica española se operó un distanciamiento: por un lado, el atentismo de los mayores y por otro el activismo febril de los jóvenes que se desplazan hacia el extremo fundiéndose con grupos revolucionarios en el incipiente partido demócrata (184).

Queda fuera de nuestro objetivo describir en detalle los episodios exteriores de la fallida revolución española de 1848 (185). Contentémonos con distinguir sus dos fases más significativas: la preventiva y la resolutive. La primera consiste en la iniciativa del gobierno de asegurarse de poderes para hacer frente al temido peligro revolucionario. La segunda se reduce a los tímidos y descordinados motines de marzo y de mayo en la capital con salpicaduras en otras pocas capitales que el gobierno controla con facilidad y contundencia.

El 28 de febrero el gabinete ponía sobre la mesa del Congreso un proyecto de ley que suspendía las garantías constitucionales y autorizaba a recaudar hasta 200 millones de reales destinados para la cualquier emergencia. Tras cuatro días de intensos debates era aprobada la ley con un veredicto de 148 votos favorables y 45 negativos (186).

Merece la pena evocar la discusión del hemicycle para tomar el pulso a la clase política de uno y otro partido dinástico en una coyuntura histórica precisa. Lo que de primeras más sorprende es el laconismo del gobierno en sus declaraciones frente a la rapidez y excepcionalidad de la resolución. El ministro de Estado Duque de Sotomayor ni siquiera interviene activamente en el debate, limitándose a dar lectura a la Cámara del primer despacho oficial llegado de París, en un estilo más apto para impresionar que para convencer.

El preámbulo del proyecto se limita a enumerar los motivos justificativos de la iniciativa; se trata de no verse sorprendidos por los acontecimientos en una "Nación limítrofe, grande y poderosa (y) cuando en varios Estados de Europa" se sienten fuertes convulsiones; el presente gobierno quiere ser "neutral" ante tales hechos y aunque no abrigue temores por la suerte del país y "por la causa de la libertad y del orden", sin embargo, quisiera ser previsor dentro de la legalidad y solicita el apoyo necesario para poner a cubierto la Corona, las instituciones y sobre todo la integridad del territorio y el orden público de la Nación (187).

En las intervenciones parlamentarias cabe distinguir cuatro modelos argumentativos. *Andrés Borrego* habla con la sensibilidad de un político moderado pero como un periodista con espíritu de independencia crítica para su gobierno, adelanto de la crítica al autoritarismo narvaizino en la presente circunstancia tal como lo dejará plasmada en una interesante obra (188). Desde esta primera intervención oratoria aparece la preocupación primordial de España, la neutralidad ante la caída de Luis Felipe y el advenimiento de la República: "A nosotros no nos toca ser jueces de los actos de Francia. creo que ésta debe ser la base de nuestra conducta" y por supuesto nuestro derecho, descartando para la patria toda aventura republicana "creo que expreso la opinión de todos diciendo que el pueblo español cree tener bastante con la Monarquía constitucional".

Esta actitud responsable de proclamar la doble exigencia de respeto para con los republicanos franceses, para a su vez ser respetados por ellos, constituye, además de una razón de Estado, el principal motivo de zozobra de los moderados en el poder, demasiado conscientes del apoyo exterior disfrutado bajo la sombra del

régimen caído y ahora lógicamente temerosos de ser víctimas de la nueva situación.

El gobierno al proclamar el estado de excepción quiere que "en Europa se sepa que España posee la inteligencia de su situación; que tenemos voluntad de proceder libremente con arreglo a esta situación; que poseemos por último la conciencia de nuestros intereses" (189).

Si para Borrego la caída de la monarquía orleanista no es más que un acontecimiento objeto de un frío análisis, por el contrario, para la figura emblemática del moderantismo histórico Martínez de la Rosa el discurso adquiere tonos de elegía emotiva y de diatriba contra la nueva República: "Yo, señores, no tengo que guardar los miramientos del Gobierno; (...) yo condeno esa República mal nacida; (...) yo condeno a esos perjuros que se han atrevido a poner su mano sobre una dinastía tan digna de gratitud y respeto".

Para un liberal educado a la inglesa y mecido en la filosofía del doctrinarismo francés, el nuevo régimen no podrá traer sino quebrantos a Europa: "¡República, señores! República que quiere decir, anarquía en Francia, guerra en Europa (...) Esto lo sabe la España, lo sabe la Europa, lo sabe el mundo" (190). Los hechos se encargarán de desmentir este fatalismo republicano ya que el pacifismo de la política exterior de la nueva República será muy pronto conocida y aceptada de buen grado. Son la memoria histórica y el miedo quienes dictan estas palabras del ya nombrado embajador español ante la Santa Sede.

En el extremo opuesto del espectro de la Cámara, los progresistas, sin olvidarse de lanzar dardos irónicos llenos de mordacidad y de alegría contra los

moderados, , manifiestan su satisfacción por el término de la onerosa tutela ejercida sobre España por el régimen *luisfelipista*. Pero su preocupación se centra en la suerte de las libertades bajo un régimen de excepción; ¿pretexto en manos de Narváez para ejercer una dictadura discrecional? ¿a qué adversarios apuntan las medidas de excepción, a los de fuera o a los de casa?. Galvez Cañero manifiesta claramente su temor de que la nueva situación sea el inicio de una etapa de persecución política: "los que como yo consideran este proyecto un mal inmenso, (...) interiormente como una dictadura y exteriormente una declaración de guerra, (...) como un arma de tiranía y opresión que pueda dirigirse contra un partido entero, deben tratar de restringir los efectos" (191).

No todos los oradores progresistas mantienen una posición tan dura y los matices entre éstos son una muestra más del gradualismo reformista y/o revolucionarismo que separa a unos de otros. Cortina se limita a lamentar las medidas de excepción proclamando su rendido pacifismo: "Nadie puede excederme señores, en el deseo de que no haya en nuestro país trastornos y revueltas" (192). Otros se preguntan sorprendentemente si tales medidas no pudieran provocar la agresividad de la República Francesa naciente (!!) (193). Escosura es el más duro en la denuncia de la doblez gubernamental, al apropiarse de: "¡la facultad de encarcelar y de desterrar a los ciudadanos españoles por temor a una agresión extranjera!.

Es en este debate donde de la izquierda del partido progresista emerge la línea democrática, social y republicana en los discursos de José María Orense y Nicolás Rivero. El primero no tiene ironía suficiente para calificar la intervención de Martínez de la Rosa "(d)el discurso de un cadete en un café, (más) que el de un hombre de Estado", recreándose en subrayar las semejanzas entre el régimen



recién caído y el partido español en el poder: "las mismas causas (...) que han producido la caída de aquél gobierno militan para que caiga el partido moderado...". Por primera vez aflora en las Cortes españolas la temática social y el populismo reivindicativo: "el pueblo está muy instruido de lo que tiene que saber (...) y esto es lo que interesa a las clases a que aludo: quieren comer, beber y vestir más barato; que lo demás en España ni conocen generalmente lo que es República, ni para nada la necesitan" (194).

El diputado Rivero, aun antes de que en las revueltas de marzo y mayo resuene por primera vez el grito republicano, exclama en la Cámara: ¡República! ¿Por qué hemos de asustarnos de esta palabra? (...) ¿No se ve un nuevo principio que viene a aumentar el rico tesoro que los progresos de la civilización han llegado a los pueblos? La revolución de 1789 proclamó la libertad; la revolución de 1793 conquistó la igualdad; la República de 1848 proclama la fraternidad, la paz universal".

Este tríptico histórico corresponde fielmente a los *slogans* de las calles parisinas de aquellos días, también en la entonación evangélica de los primeros instantes de la revolución. Rivero también en este punto vive en sintonía con París: "... una era de fraternidad; bien sé que esta palabra no es nueva; diez y nueve siglos hace que Jesucristo vino al mundo a proclamar la fraternidad de todos los hombres ante Dios; pues bien: la revolución de 1848 proclama la fraternidad, no sólo ante Dios, sino ante la sociedad; no sólo ante la Iglesia sino ante el Estado "... Estamos ante el discurso de mayor aliento revolucionario de la Cámara que terminaba con una denuncia del régimen isabelino en su corruptela más grave, el viciado sistema electoral (195)

Así terminaba un debate cuyo resultado no estaba sometido a sorpresas. Narváez con la aplastante mayoría podía administrar discrecionalmente el cúmulo de prerrogativas venidas a sus manos. En virtud de las mismas, el 22 de marzo con los rumores de una revuelta en Madrid en la calle, leía en el Congreso el decreto de suspensión de las sesiones parlamentarias (196).

### Tormentas más bien que una revolución

*Tormentas* palabra consagrada por Perez Galdós en su conocido episodio *Las Tormentas del 48* para significar lo que de improvisado, infantil y objetivamente imposible tuvieron no sólo los tumultos de marzo y mayo de Madrid y sus salpicaduras en otras pocas ciudades, sino el tenaz propósito de alargar la aventura de dicho fracaso con la huida al extranjero de algunos ambiciosos para mantener cambiando de escenario - de la ciudad por el campo - con la organización de partidas armadas en una alianza contra naturam entre republicanos que esperaban apoyo de la izquierda francesa (comités revolucionarios de Perpiñán y Bayona) y carlistas exilados apoyados por el dinero inglés y dirigidos por Príncipe Montemolín y Cabrera (197).

No nos toca recomponer por menudo esta página del '48 español sino tan sólo constatar lo que la historiografía más general no deja de subrayar: plasmación de revueltas sí, revolución no; ni objetivos definidos, ni organización de una fuerza para conquistar el poder; más bien, expectativa fatalista de la opinión pública en un país con memoria de una guerra civil no olvidada, pánico de los sectores instalados por las noticias que llegaban de Europa y ansiedad de poder de algunos prohombres del progresismo, los

más jóvenes, circunstancialmente protegidos por la inercia guerrillera de los epígonos del carlismo. En Cataluña el huracán europeo sopla sobre la guerra de los *matiners* cronológicamente anterior; de ahí la mayor entidad del escenario bélico catalán (198).

El motín madrileño del 26 de marzo, fué apellidado despectivamente en la época *jarana* por la torpeza en la ejecución y su escasa entidad. En realidad el único momento difícil fué el inicial cuando surge la alarma callejera y la propia Familia Real, ministros y alta sociedad fueron sorprendidos paseando en los jardines del Prado y tuvieron que huir a "todo el escape de las mulas" (199).

Una lectura simultánea y contrastada de la narración epopéyica de Fernando Garrido y la fría descripción de un alto jefe militar Fernandez de Córdova, son suficientes para formarse un juicio aproximado del suceso. Para el primero no cabe poner en duda el valor y arrojo de la juventud y del pueblo ("el pueblo siempre se halla dispuesto a los actos heroicos") pero antes de que llegaran los diez mil hombres con los que se contaba tuvo lugar la delación, el soplo cobarde como podía descubrirse en el periódico ministerial *El Heraldó* (200).

A pesar de que los tribunales militares pronunciaron varias sentencias de muerte - el brillante coronel Gándara secundado por unos seiscientos oficiales estaban comprometidos - Narváez pudo mostrarse generoso, dejándolas sin efecto mediante un indulto del 31 de marzo. Hay que hacer constar que no a todos los militares agradó este gesto (201); así como que la mano inquisidora del gobierno hurgó contra políticos de la oposición imaginando para ellos complicidades no demostradas para provocar destierros y detenciones ...

Madrid volvió a ser escenario de una segunda tentativa revolucionaria en mayo de mayor y más grave entidad política que la de marzo, aunque tampoco ahora pueda decirse que la coordinación entre jefes militares, civiles y el paisanaje (ejes necesarios de toda revuelta) funcionara. La gravedad añadida a esta segunda revuelta se la otorgaba el pretendido padrinzgo que a la misma se sospechaba prestar la Legación inglesa en Madrid y el liderazgo del ex-ministro y conocido financiero José de Salamanca, con lo cual estaba claro que era un intento de conquista del poder de los progresistas (202), aunque nunca se hubiese podido conocer su verdadera naturaleza, tan sólo verificable en los pasos políticos iniciales tras la victoria insurreccional.

Conviene subrayar que la mayoría de los militares rebeldes de marzo figuraban en las listas de los pronunciados de mayo, aunque algunos participasen desde la lejana Francia. La operación militar fué de suma brevedad. El generalato apañado en torno a Narváez era numeroso y de primer plano: el propio Duque de Valencia, Fulgosio, Figueras, Córdova, Lersundi, Pezuela, etc ... El hecho de que el Capitán General de Madrid José Fulgosio, concañado de la Reina Madre, muriera en una refriega de la Puerta del Sol fué motivo sobrado para desechar esta vez toda hipótesis de indulto general (203).

La sublevación de Madrid fué la señal de tentativas peninsulares en cadena, sobre todo en la costa mediterránea ("orla de revoluciones" (Comellas)) de Andalucía, Valencia, Aragón y Cataluña (204). El levantamiento urbano más serio fué el de Sevilla protagonizado por el comandante Portal quien desasistido hubo de refugiarse en Portugal (205). El carácter democrático y republicano de algunos de dichos intentos no parece ofrecer duda alguna (206).

La segunda particularidad de la sublevación de mayo fué la represión contra los progresistas desencadenada desde el poder. "Declarado Madrid en estado de sitio, la persecución contra los progresistas fué una verdadera cruzada; sólo por serlo, fueron muchos al presidio" (207). Un decreto contra sospechosos deportó en un mes a unos 2.000 ciudadanos y formando largas *cuerdas* de presidiarios iban desde Madrid a Leganés para proseguir a Cádiz donde embarcaban en las bodegas de los buques bien rumbo a Canarias y Fernando Póo bien rumbo a Filipinas (208).

La clase política moderada no parece rechinara ante represión tan poco discriminada. Así, el general Córdova alaba a Narváez por "su sentido práctico" y aunque reconoce que se "veló (...) la estatua de la ley," el éxito de la operación parecía compensaba con creces los reparos. Demasiado cinismo en un hombre que al par que otorga este *coup de chapeau* al jefe del gobierno se ufana en haber ocultado en su casa para ocultarlo de las iras de Narváez al presunto jefe político de la insurrección el Sr. Salamanca (209).

La opinión pública conservadora de la época exaltó a Narváez como *salvador de la patria* y los grandes de España le dirigieron una Exposición con más de sesenta mil firmas, que naturalmente incluía a firmas de muchos empleados, todos agradecidos porque España se libraba de una oleada revolucionaria. El espectacular gesto por muy convencional, oportunista y *sensiblero* (Valera) que se quiera presentar era el testimonio de una realidad: "mientras que por casi toda Europa se desbordaba la revolución, él era como firme reparo y sólido valladar de aquel torrente" (210).

El oasis de paz y quietud que era España a fines de la primavera del '48 servía qué duda cabe para revigorizar la monarquía isabelina y la consideración que a

España como nación se debía: " la firmeza de Narváez transformaba en garantía de seguridad las amenazas que la ambición de Inglaterra esgrimía; España diplomáticamente se emancipaba de quien pretendía encadenarla, abriéndose a todas las alianzas europeas al desprenderse de quien quería aislarla" (211).

La *pax naivaizina* impuesta al país por el Espadón de Loja no logró con todo erradicar completamente los temores y sobresaltos en toda la geografía peninsular en este año de 1848, pues Cataluña a lo largo de todo un año más (hasta junio el '49) estuvo en guerra, no llegando a proclamarse oficialmente el final de lo que algunos llaman la segunda guerra carlista (Comellas), si es que la enumeración de este fenómeno tiene algún sentido y no se trata de un episodio más de la misma y única guerra carlista a lo largo del siglo.

Pero no conviene vincular estrechamente esta guerrade Cataluña con el fenómeno revolucionario del '48, aunque es cierto que recibió de emigrantes y republicanos un estímulo de coyuntura muy importante. Pero su naturaleza es diversa: en primer lugar, su origen que es anterior al '48, pues ya desde el 1841 en el Maestrazgo había quienes reemprendían la lucha y el nuevo Pretendiente Carlos VI, conde de Montemolín, desde 1847 impulsaba a los suyos desde Londres a la lucha. En este mismo año el general Marqués del Duero llegó a tener a su disposición a 40.000 hombres en el Principado (212).

Pero la lucha o la guerra de los "matiners" como se la llamó, tenía un sentido político bastante indiferenciado, estaba movido más bien por factores sociales locales y el rescoldo de la ideología de la Guerra Civil y desde luego su significación no resultaba fácilmente integrable en el programa más común y general - sensibilidad

nacional o social - de las revoluciones del '48. Fué el apoyo del republicanismo y el deseo común de derrocar el régimen isabelino y el poder moderado lo que les unió a todos accidentalmente (213).

No faltaron iniciales motivos de alarma de que el foco catalán se convirtiera en hoguera mayor: la simultaneidad de proclamas a la revuelta del montemolinista Masgoret y del republicano Ballera; el increíble despropósito del Infante Enrique lanzando desde Perpignan un manifiesto imaginándose jugar al papel de un Felipe Igualdad (214). El rebrote de partidas en puntos de tradición carlistas de Guipúzcoa y Navarra, mandadas por prestigiosos generales de la facción como Alzáa y Elío; signo de grave preocupación, la entrada del general Cabrera en el principado el 23 de junio, etc ...

Pero ni Cabrera fué recibido con el entusiasmo y la adhesión que esperaba, ni el ejemplo cundió en Extremadura, Andalucía, Aragón, etc ... Cabrera logrará atravesar el Ebro e implantarse en el Maestrazgo pero no se pasa de ahí. El Pretendiente intentará hacerse presente en el teatro de operaciones pero la policía francesa lo detiene en la frontera. (215).

Otro problema particularmente delicado para el gobierno central era la simultaneidad de tentativas radicales como la conspiración de septiembre en la ciudad de Barcelona donde un comité revolucionario prometió mayores libertades: desde el sufragio universal hasta la abolición de quintas, la libertad total de imprenta y la instrucción primaria obligatoria...; el campo y la ciudad viven la danza confusa de dos causas que son distintas pero mutuamente se sostienen (216).

El rodillo lento pero contundente del ejército regular que turna a varios jefes (entre otros Fernandez de Córdova quien más tarde presidirá la expedición a Roma en 1849) y ensaya conocidos expedientes: organizar la defensa cívica local, corromper a las partidas, ofrecer la integración en el ejército a los jefes arrepentidos, el cansancio, etc ... imponen el veredicto final . El 8 de junio de 1849 se anunciaba oficialmente la terminación de la guerra de Cataluña (217).

Por su relación con nuestro trabajo que se ciñe a la política exterior de la época, interesa recordar la vinculación de la guerra de Cataluña con las preocupaciones primordiales del gobierno Narváez en sus relaciones con la nascente República Francesa, solicitando de ésta la expulsión del territorio francés o el confinamiento de los conspiradores republicanos y carlistas en el interior del país, alejándolos de los focos de Bayona y Perpiñán (218).

La guerra de Cataluña en su relación con la situación romana será un prolongado pretexto del gabinete Narváez para no comprometerse en firme a un compromiso militar en favor del Papa accediendo a que España envíe soldados a Italia y sólo cuando la situación catalana parece despejada se procede a la expedición en mayo de 1849 (219).

#### **Mensaje de paz a las Naciones por parte de la República Francesa**

Por mucha fortuna que se quiera atribuir al hecho de que al advenimiento de la República de febrero en Francia España tuviera al frente del timón a un hombre de la autoridad de Narváez frente a recientes efímeros gabinetes



y por meritoria que pudiera parecer la previsión del Duque de Valencia, poniendo a punto un régimen de excepción que hiciera frente con ventaja a los rebrotes revolucionarios que inevitablemente habrían de llegar a la Península y que los acabamos de recordar, lo que real y predominantemente salvó al régimen isabelino español de una perturbación política mayor es un dato de política exterior, a saber, la sorprendente actitud moderada y nada agresiva con que la nueva República Francesa se manifestó al hacer su pública presentación ante las naciones de Europa (220).

¿Hubiera sido capaz la diplomacia europea clásica de detener un torbellino nacido de las profundidades de los pueblos en tantas áreas de Europa en favor de la libertad y de la identidad nacional y no de los políticos, si el epicentro de la revolución, París, no hubiera dado desde la primera sacudida señales de moderación y prudencia con un lenguaje de fraternidad universal henchido de pacifismo?

Sabemos que la historia no admite segunda escritura pero resulta difícil, por no decir imposible, imaginar en 1848 una coalición monárquica europea en defensa de la dinastía orleanista; inviable a todas luces por la hostilidad de Londres al régimen *luisfelipista* y porque la sacudida revolucionaria fué tan rápida que no hubiese permitido tal intento (221). ¿Qué otra hipótesis cabía entonces sino el retorno a la Europa de 1792-93?

Razón de más para considerar como una auténtica fortuna histórica para muchas monarquías europeas que el país que de ser una monarquía burguesa y censitaria pasaba al estado de democracia pura con reivindicaciones proletarias muy perentorias, además, mediante una victoria lograda sin resistencia alguna, no se pusiera al frente de los movimientos revolucionarios de Europa para destruir hasta

los vestigios de los tratados de 1815 imponiendo por doquier la República y el sufragio universal.

En la medida en que lo humano determina el curso de la historia cabría ponderar dos factores muy decisivos de esta afortunada circunstancia histórica: la presencia desde el 24 de febrero del gran poeta e improvisado diplomático - del cuerpo pero que apenas ejerció - Alfonso de Lamartine al frente de las responsabilidades de la política exterior de la revolución de febrero; un humanista y desde luego el espíritu más moderado en un Gobierno provisional muy heteróclito en cuanto a sensibilidad y programas reivindicativos (222). En segundo lugar, la rápida comprensión de mensaje diplomático de moderación y de paz por Gran Bretaña y, digámoslo sin complejos, también por el gabinete Narváez, aunque lógicamente el peso de la decisión de Londres tuviera carácter determinante ante el gobierno español.

Lamartine que habría de gozar de una perfecta autonomía en la dirección de la política exterior (312), desde el inicio quiso marcar una línea humana y atractiva a la República. Ya el 27 de febrero al comunicar a los representantes extranjeros acreditados en París su accesión al cargo hizo gala de tales sentimientos: "La forma republicana del nuevo Gobierno no ha cambiado ni el puesto de Francia en Europa, ni sus disposiciones leales y sinceras para mantener relaciones de buena armonía con las Potencias que querrán como ella la independencia de las Naciones y la paz del mundo" (223).

La natural prevención de los receptores de este mensaje, quienes, al menos en el caso del embajador británico Lord Normanby, el piamontés Marqués Brignole y el Encargado de negocios español Luis de Arnau se habían concertado para recibirlo *ad referendum*, es tranquilizadora

por lo que hace al español: mensaje "templado" y "bastante conveniente y apropiado a las circunstancias" con una alusión sobre las nacionalidades dirigida a otros países (224). Esta línea política quedaba confirmada en las instrucciones confidenciales enviadas por Lamartine a los delegados franceses en el exterior: hacer de la probidad republicana "una diplomacia sin ambición como sin debilidad" (225).

Luis de Arnau quiere cerciorarse mejor y cubrir su interpretación, menos negativa de lo que cabía temer, con las opiniones de otros colegas; las impresiones son bastante tranquilizadoras pero todavía muy provisionales y flotantes. El Encargado español es categórico; la evolución diplomática de muchos países dependerá de lo que Londres decida; aunque a su vez lo que Gran Bretaña haga dependa de la evolución interior de la propia República escindida en dos tendencias: los republicanos que quieren como enseña el distintivo tricolor y los comunistas o los del distintivo rojo (226). También esta dilucidación simbólica la gana Lamartine con un célebre discurso del día 25 cerrando paso a una manifestación popular y doblegando la voluntad de quienes se manifestaban en sentido contrario (227).

Con este despacho de París sobre la mesa del Consejo de ministros, es fácil suponer el tenor de las instrucciones redactadas el 6 de marzo por el gobierno Narváez todavía bajo el *choc* del pánico:

1/ por parte del gobierno español *un propósito defensivo*. Ante la difícil previsión del futuro y en espera del giro definitivo que tome el cambio de régimen francés, España velará con calma y serenidad en la defensa de sus intereses con la firmeza y decisión que no dé lugar a dudas ni interpretaciones peligrosas en el interior y en el exterior.

2/ España reconoce el derecho que le asiste a cualquier Nación a darse las instituciones que crea más convenientes, derecho que ya Europa

reconoció a Francia en la revolución de julio de 1830.

3/ España no está llamada a mezclarse en los asuntos internos de otro País y quisiera mantener las mismas buenas relaciones internacionales que por interés recíproco han existido hasta aquí".

4/ España pide las mismas seguridades a Francia para que por ningún medio directo ni indirecto se perturbe la paz de la Monarquía constitucional de España, fundada en nuestras tradiciones, en el dercho de nuestros Reyes y en la voluntad de nuestros pueblos".

A Luis de Arnau, quien se había mostrado en su primer despacho sobre la materia estrechamente asociado en consultas a la Legación inglesa, se le sugiere supédite sus pasos a las iniciativas de Londres o mejor dicho a que no se deje distanciar de éste siguiendo su ruta: "Si el gobierno de la Gran Bretaña se anticipase a hacer alguna declaración más explícita, podrá V. S. hacer lo mismo, poniéndose de acuerdo para conocer los términos y la forma con el embajador inglés en París..." (228).

Ahora bien Lord Normanby bien pronto se decantará por el reconocimiento *de facto* del nuevo régimen. Si en rigor el primer país que ofrece la aquiescencia son los Estados Unidos, para el día 28 ya tiene el embajador inglés un criterio bastante formado sobre el asunto y seguramente ya tiene en sus manos las instrucciones de Lord Palmerston del día 26 que insinúan una aceptación condicionada a la moderación de propósitos del nuevo Régimen (229).

Luis de Arnau en permanente contacto con su colega inglés al interesarse por el asunto, ya para el día 28 recibe de labios de Lord Normanby una respuesta que aunque todavía condicionada y particular, es bastante firme: Londres cree que el nuevo núcleo de gobernantes son lo bastante representativos de la voluntad general y que de todas formas su gobierno estaría dispuesto a ofrecerle su apoyo moral a

fin de evitar que Francia caiga en una espantosa anarquía. El peligro mayor del momento Lord Normanby lo ve en una eventual ruptura de relaciones entre Viena y París (230)

El Encargado de negocios español mientras espera impaciente órdenes de su gobierno remedia su distanciamiento de Lamartine, a quien todavía no se ha decidido a solicitar audiencia, con la compensación de las informaciones de la Legación inglesa. Aquí la suerte por el accidentado viaje de la Duquesa de Montpensier, hermana de Isabel II, al otro lado del Canal por haberle sorprendido la revolución en París habiendo de sumarse en la marcha al resto de la familia real Orleans, es sólo pretexto o telón de fondo para incidir en el tema fundamental del reconocimiento de la República: el español se muestra un tanto nervioso por su carencia de instrucciones y como queriendo explicar su desamparo reconoce que "siendo en España un nombre tan tremendo el de República y tan vivos los recuerdos de la Revolución Francesa del '92" algo grave haya podido suceder.

El mensaje que irradia la conversación de *Milord* es casi la de un proselitista a favor del reconocimiento del nuevo régimen, sobre todo tras el Manifiesto de Mr. Lamartine que despejaba todas las dudas: me habló - puntualiza Luis de Arnau - de la necesidad de ayudar al Gobierno Provisional "único dique para contener la anarquía", depositando toda su confianza en la rectitud y buena voluntad del ministro de Negocios Extranjeros (231).

Comentemos pues el famoso texto del 4 de marzo titulado **Manifiesto a Europa** como obra de compromiso entre las diversas tendencias del nuevo poder republicano y como carta mayor de su política exterior, con inmensa repercusión en toda Europa (Debidour) y que enfrentará con el tiempo entre sí a unos y otros republicanos:

19/ una proclamación de pacifismo: "la proclamación de la República no es un acto de agresión contra forma alguna de gobierno en el mundo y consiguientemente de convicencia en la diversidad: "La Monarquía y la República no son a los ojos de los verdaderos hombres de Estado dos principios absolutos que se combaten a muerte, son unas realidades que se constrostan y que pueden vivir de frente comprendiéndose y respetándose" Obsérvese la atención con que este segundo párrafo sería leído por el gabinete de Narváez.

22/ Se introduce una distinción fundamental en la consideración de los Tratados de 1815. Si bien la nueva República aborrece *de iure* este derecho internacional y se pronuncia por su invalidez, fundada en la libertad de los pueblos y mostrándose aliada intelectual y amiga de quienes eligen tal camino, asimismo afirma que *de facto* acepta el *statu quo* territorial de Europa, plegándose a los hechos consumados, salvo en tres casos de opresión: el suizo, el polaco y el italiano en cuyos casos se sentiría con derecho a defender a tales pueblos (232). Los patriotas emigrados de tantos países enfervorizados por el '48 parisino tardarían en entender este mensaje por el que la II República exorcistaba a la I renunciando a la guerra de invasión (233).

32/ La condenación de la guerra como medio de expansión del espíritu republicano, queriendo borrar la negra memoria de la I República nacida en 1792: "No es la patria quien sufre el mayor peligro en la guerra, sino la libertad. La guerra casi siempre es una dictadura".

42/ Una frase un tanto amenazante: "La república francesa está decidida a no ocultar jamás su principio democrático fuera de sus fronteras ... Se proclama la aliada intelectual y cordial de todos los derechos, de todos los progresos, de todos los desarrollos institucionales de las naciones que quieran vivir del mismo principio que del suyo".

52/ Pero tal proselitismo ideal está otra vez temperado con la afirmación de una moderación o retención de la propaganda: "... no hará propaganda sorda o incendiaria entre sus vecinos. Sabe bien que no hay libertades duraderas más que las que nacen de sí mismas, de su propio suelo".

(234).

Todo el mundo entendió el mensaje como una declaración de paz (235). Tanto que algunos temían que no fuera un sueño, temiendo que toda la proclamación no tuviera otra solidez que la posición personal de Lamartine; así puede entenderse las prisas de Lord Normanby por suscitar un apoyo moral de su gobierno a la línea política del famoso poeta.

Con estos antecedentes es fácil imaginar que el primer encuentro de Luis de Arnau con el famoso ministro de exteriores - la primera visita de cortesía el 10 de marzo y la segunda por mandato de su gobierno al día siguiente - a darle cuenta de la comunicación de su gobierno del día 6, es decir, anterior a que en Madrid se conociese el famoso texto comentado, pero tan oportuno y en premonitoria sintonía con él, facilitara mucho las cosas (236).

Lamartine comprendería muy bien la desazón del Encargado español carente de instrucciones y la mayor tardanza de Madrid en afrontar la nueva situación, dados los miramientos necesarios de España para con la dinastía derrocada (237). Lo que Lamartine no podía sospechar siquiera es que los antiguos amigos de Guizot en Madrid, alineaban su política para con la nueva República, ahora que la revolución azota, de la mano de Londres que súbitamente se les ha tornado amiga, siguiendo incluso, como dijimos más arriba, los pasos de ésta en la elección del momento del reconocimiento del nuevo régimen y buscando el asesoramiento de ésta.

¿Qué otra explicación puede tener que Luis de Arnau antes de exponer a Lamartine la primera toma de postura de su gobierno visite a *Milord* Normanby pidiéndole consejo hasta para cómo desenvolverse en la entrevista con Lamartine (238). Esto que sucede en el mes de marzo será evidentemente impensable en el verano tras la clamorosa ruptura de Londres y Madrid. Pero para entonces el sobresalto

francés había remitido; las relaciones con París se habían normalizado a satisfacción.

Normalización de relaciones que se reducirá a un ejercicio teórico de mutuas explicaciones, pero en las que la parte francesa se prodiga mucho más que la española. Hemos dejado deliberadamente para este comentario final la alusión a uno de los párrafos del famoso **Manifiesto** francés en que se habla en concreto de España; pero no para censurar al menos directamente su fenecida política *guizotina* de la alianza dinástica, sino para mejor condenar el régimen orleanista que con su diplomacia doméstica estuvo a punto de poner a Francia en guerra con Inglaterra, dejando comprometida para siete años la política exterior de aquélla.

Fruto de esta crítica al pasado y del mensaje pacifista general antes citado, la República no podía adoptar para con España otra política que la de la renuncia al nepotismo: "Que España - dice el **Manifiesto** - se rija por sí misma; que España sea independiente y libre. Francia para la solidez de esta alianza cuenta más con la conformidad de principios que sobre las sucesiones de la Casa de Borbón" (239). Miel sobre ojuelas podría decir un castizo con un cambio de régimen que redundaba en una mayor autonomía de España en su política interior y exterior, si no fuera por ese último parrafito que hablaba de 'conformidad en los principios'.

¿Una incitación a que España se abra al republicanismo? ¿Una afirmación proselitista del Exágono como bastión de republicanos españoles? El temor de Madrid ya estaba presente en su comunicación, al exigir a la República garantías de no ingerencia en sus asuntos internos. Lamartine siempre generoso tranquiliza a Luis de Arnau: "Puede Vd. asegurar que si en el Gobierno provisional se hiciese alguna indicación para favorecer la revolución en España, yo sería



el primero a oponerme abiertamente a ella", era palabra de Lamartine que podía ser creída (240).

Pero el porvenir y la suerte de la República dependía de muchas voces y tendencias, comenta el Encargado de negocios (241). De ahí las inquietudes y la febril presión que Madrid ha de ejercer - calculado en función de la masa documental del archivo de asuntos exteriores en la materia - sobre los diversos gobiernos de París a lo largo de 1848 y 1849 para lograr que la República no sea un cómodo y operativo refugio de republicanos y carlistas antiisabelinos (242). El resto dependía más que de España de la dinámica interna de la propia política francesa que como se sabe con el neo-napoleonismo perdió toda significación revolucionaria. El tiempo estuvo a favor del gabinete Narváez.

En el despacho de Lamartine del 11 de abril encomendándole a Lesseps, cónsul francés de tan grata memoria en los sucesos de Barcelona de 1842, la misión de Encargado de Negocios de la República ante la Corte de Isabel II, aun antes de que se pudiesen oficializarlas pues la Asamblea nacional francesa no se había constituido todavía, el perfil de las nuevas relaciones hispanofrancesas estaba perfectamente logrado.

Con la misma firmeza con que Lamartine condena la hasta hace poco política francesa para con España, reconoce que el advenimiento inesperado de la República ha sido para los moderados españoles y para la Familia Real española un hecho penoso cuya herida es mayor de la que sus manifestaciones quieren reconocer. Por ello la República quiere pacificar los espíritus y crear unas relaciones de equidad y de fraternidad entre dos pueblos limítrofes.

En una evocación histórica de las que la pluma poética del ministro tiene el secreto, Lamartine recuerda que España fué la primera aliada de la I República Francesa en un lejano 1795 (243) y que puede serlo otra vez fomentando los intereses comunes y la alianza de los pueblos - superior a las alianzas dinásticas pues éstas mueren - sin exclusividad alguna, es decir, renunciando a una influencia exclusiva en la Península en rivalidad con Inglaterra (244).

Para la monarquía isabelina la reanudación amistosa de las relaciones con una Francia republicana fué uno de esos golpes de fortuna de las que la historia no es tan pródiga. Con razón la historiografía revolucionaria española de la época concluía confesando con resignación que el pacifismo y el neutralismo francés en la Península fué el factor más determinante del fracaso de la revolución del '48 en España (245). Otros revolucionarios europeos entre ellos Mazzini, en otras áreas geográficas, a lo largo de todo el '48 y mediado el '49 - nos estamos refiriendo a Roma - concluirían lo mismo naturalmente a costa de su propio proyecto.

#### El incidente Bulwer como hipoteca permanente

El *affaire* Bulwer merece en nuestro caso los honores de una simple y rápida mención en la medida en que lo reciente de este incidente hispano-británico (marzo-mayo del '48) obligará al gobierno español un año después, en el momento de adoptar su participación en la restauración romana, a una vigilante y esmerada circunspección, en medir las repercusiones que en el Foreign Office pudiera tener la política activa de España en favor del Papa bien por su salida al proscenio diplomático de Europa con la iniciativa

de un Congreso, bien por el envío de la armada española al mediterráneo italiano, punto sensible en el que Londres ejercía su hegemonía y además estaba comprometida activamente en ciertas cuestiones italianas como la secesión siciliana (246).

Los acontecimientos han sido sobradamente descritos una y otra vez. Todo comienza con la célebre Nota de Palmerston a su embajador en Madrid Sir Bulwer (16 de marzo) (247). Por su tono y contenido el escrito no puede ser calificado más que de ingerencia abusiva en los asuntos internos de otro país (crítica abierta a las medidas excepcionales de Narváez, augurando a la monarquía española suerte similar a la orleanista). Pero el texto, destinado al ejecutor de su política en Madrid, en sí mismo nada definitivo comprometía mientras se mantuviese secreto; cosa que no fué así, pues Bulwer en uso de las facultades que se le atribuían para difundirlo, resolvió hacerlo.

La 'calaverada' (Pirala) justamente consistió en dicha resolución, adoptada por añadidura después de que hubiesen sucedido los tumultos de Madrid de fines de marzo en que los progresistas eran acoutados como claramente responsables de dicha acción. El que los propósitos de Palmerston apareciesen publicados en el periódico de la oposición El Clamor Público era connotación agravante que sonaba a desafío (248).

La respuesta del ministro de Estado Duque de Sotomayor al despacho hecho público no fué precisamente bálsamo sobre las brasas: mencionar a Londres sus problemas en Irlanda, salir en defensa de los "desgraciados asiáticos", súbditos de Su Graciosa Majestad, en aras de la justicia, concluyendo por devolver secamente la Nota británica no podía contribuir a nada bueno. La segunda ronda de cartas entre ambos ministros de exteriores (12 y 15 de abril) envenaba las

cosas aún más, pues Inglaterra se permitía pasar factura a la Corona de Isabel II de los servicios rendidos por Londres en favor de su causa en tiempos de la guerra civil (249).

Narváez se resolvió a tomar la decisión quizás más espectacular de su carrera política. Tras solicitar a Londres retirara su embajador en Madrid y sugerirle a éste, ante el conocimiento de que emprendía un viaje particular al extranjero, el abandono voluntario - sugerencia que no la aceptó - y tras probadas las conexiones del embajador inglés con Salamanca y Portal, responsable en un caso y jefe en el otro de las sublevaciones de Madrid y Sevilla de mayo, se decidía por devolverle las credenciales.

El gobierno español en su escrito exculpatorio de la decisión, fundaba ésta en las críticas de la prensa londinense y en la Cámara de los Comunes a la conducta de Bulwer, comentando con malignidad que "mal podría defender(le) el gobierno de S. Majestad Católica cuando no lo ha hecho el de S. Majestad Británica" (250). Madrid se tomó la precaución de enviar a Londres al Conde de Mirasol con la misión especial de justificar su conducta. Gesto inútil pues ni siquiera logró ser recibido en el Foreign Office pues al embajador Istúriz ya se le había devuelto el pasaporte para entonces (251). Las relaciones diplomáticas hispano-británicas quedaba momentáneamente ininterrumpidas.

Las interpretaciones del hecho por parte tanto de los coetáneos como las de la posteridad se disparan en todas las direcciones. Ni nos merece demasiada confianza la que afirma que el apoyo de Londres a los progresistas españoles obedecía al propósito de cerrar el paso a una revolución radical y republicana en España (252), ni es suficiente quedarse en el marco del honor nacional español vindicado por la expulsión (253).

Que la diplomacia *whig* cometió un error de bulto queda fuera de toda duda. Londres pensaba que el principio de acuerdo establecido con los republicanos franceses le dejaba el margen de maniobra suficiente para tomar el relevo de la primacía francesa en España, dicho de otro modo, que ya era hora de que sus protegidos progresistas accedieran al poder. Gran Bretaña no pretendía otra cosa que lo que Francia había logrado con creces hasta entonces y ella misma intentado en otras ocasiones (254).

La actitud de Inglaterra en la 'primavera de los pueblos', a pesar de ser la nación liberal por excelencia, no ha de ser menos cauta y prudente que la de la propia República Francesa en orden a impedir una conflagración europea general. ¿por qué a pesar de esto en España se prestaba a alentar la desestabilización? Detrás de la audacia de Palmerston, quizás subyacía la percepción de que España era un país suficientemente aislado del resto de los focos revolucionarios como para que aquí se pudiese permitir una excepción a sus cautelas, por ejemplo italianas, manteniendo aquí en su virulencia pura y sin connotaciones de las superiores razones de Estado una agitación liberal del cuño más romántico (255).

## NOTAS DEL CAPITULO PRIMERO

## 1. 2. ESPAÑA: EL MODERANTISMO CONSOLIDA LA MONARQUÍA ISABELINA

- 77 El estudio del partido liberal moderado y su época dorada de gestión del poder -la década moderada (1844-1854) - muy remozado en estos últimos años; dos más recientes historias generales, *Historia de España* (fund. por MENENDEZ PIDAL y diríg. por JOVER ZAMORA, vol. XXXIV) (AA. VV) *La era isabelina y el sexenio democrático (1834-1874)* interesan sobre todo, JOVER ZAMORA, *Prólogo IX-CLXII*; TOMAS VILLARROYA, *El Estado y la política en la gran etapa moderada: I: El proceso constitucional (199-360)* CANOVAS SANCHEZ, II: *Los partidos políticos (373-410)*; CEPEDA GOMEZ, III: *Las fuerzas armadas*, cap. II: *El acceso de los militares al poder político (1834-1840/1843)*, 521-550; *Historia general de España y América* (vol. XIV, coord. COMELLAS) *La España liberal y romántica (1833-1868)* interesa COMELLAS, *La década moderada (1844-1854)* 513-557. Además los manuales de tanta difusión de CARR, *España, 1818-1936* (Madrid 1970) y PALACIO ATARD, *La España del siglo XIX 1808-1898*; como obras monográficas, COMELLAS, *Los moderados en el poder (1844-1854)*, passim y sobre todo, CANOVAS SANCHEZ, *El partido moderado. Aspectos parciales*, ARTOLA, *Partidos y programas políticos*, I, 180ss; TUNON DE LARA, *Estudios del siglo XIX español*, 33-81; la figura de Narváez, PABON y SUAREZ DE URBINA, *Narváez y su época*, passim; PAYNE, *Ejército y sociedad en la España liberal, 1818-1936*; CANOVAS SANCHEZ, *Los generales y el partido moderado (1843-1854). Contribución al estudio de un problema básico de la época isabelina en Estudios de historia moderna y contemporánea (Revista de la Universidad Complutense) (Homenaje a J. Pabón, III)* 105-122;
- 78 Los acontecimientos pormenorizados en las historias generales del siglo XIX: PIRALA, I, 3-476; PI Y MARGALL - PI Y ARSUAGA, III, 278-459; 579-706; GARRIDO, II, 914-977 y III 8-153; FERNANDEZ DE LOS RIOS, II, 192-221; BERMEJO, II, passim; ANGELON, 336-349; VALERA (vol. XXIII de Lafuente) 1-120.
- 79 Balmes se muestra como el periodista más severo en este caso con el progresismo y Olózaga: "Quien dice a un Soberano que miente, se hace incompatible con él; y esa incompatibilidad es terrible para el porvenir de un partido. ¿No había otros medios para salir del paso y lograr el mismo objeto y no arrostrar tamañas consecuencias", BALMES, VII, 6.
- 80 COMELLAS, *Los moderados en el poder ...*, 151.
- 81 JOVER, *Situación social y poder político en la España de Isabel II en Historia social de España. Siglo XIX* (Madrid 1972), 254; este trabajo ahora en *Política, diplomacia ...*, 231-344.

- 82 Como observaciones más mordaces perviven todavía las de Menéndez y Pelayo con su famosa expresión francesa: "más que un partido, 'congeries' de elementos diversos y aun rivales y enemigos, mezcla de antiguos volterrianos arrepentidos en política, no en religión, temerosos de la anarquía y de la bullanga", MENÉNDEZ Y PELAYO, *Historia de los heterodoxos* VI, 216-217, cit. por COMELLAS, *los moderados en el poder* ... 143.
- 83 COMELLAS, *La década moderada...* en *Historia general de España* ... vol. XIV, 514.
- 84 Cánovas en su monografía, *El partido moderado* establece con términos muy cuidados el calificativo de las tres tendencias fácticas dentro del mismo: tendencia 'moderada' o mayoritaria; tendencia de 'los conservadores autoritarios' y la tendencia 'puritana', la única fracción que de hecho parece tenerse en cuenta, op. cit. Cap. III, 179-246
- 85 COMELLAS, *La década moderada* ... en *Historia general de España* ..., vol. XIX, 515
- 86 La euforia se concretó quizás con el comienzo e la gestión del primer gabinete Narváez (julio del '44): " ... hizo concebir la esperanza de que se sobrepondría a las dificultades de no pequeña magnitud que en su marcha debía encontrar", SANTILLAN, *Memorias*, II, 16, cit. por COMELLAS, *Los moderados en el poder*, 190
- 87 Citando El Heraldó (8/3/1844) en CANOVAS, *El partido moderado*, 302.
- 88 IDEM, 307.
- 89 JOVER ZAMORA, *Prólogo* en *Historia de España* (vol. XXXIV: La era isabelina ... ) XXXIX.
- 90 RICO Y AMAT, *Historia política y parlamentaria de España*, III, 479 cit. por TOMAS VILLARROYA, *El estado y la política* ... en *Historia de España* (vol. XXXIV, *La era isabelina* ...) 217.
- 91 JOVER ZAMORA, *Prólogo* en *Historia de España* (vol. XXXIX: La era isabelina... ) citando a Artola: "El centralismo (...) es un régimen cuyo sistema de poder (...) despoja de su representatividad al sistema político al influir decisivamente en su constitución - elecciones - y cuya autoridad, a la hora de imponer las decisiones de éste, no puede ser contrarrestada", LXII.
- 92 "Nuestros partidos tienen sobre sí la odiosa responsabilidad de haber prolongado las reacciones, los golpes de estado y las revoluciones innecesarias más allá de la época en que estos accidentes (...) tienen una explicación racional", BORREGO, *De la situación y de los intereses de España* ... (ed. prep. por GOMEZ MOLLEDA) 78.
- 93 TUNON DE LARA, *Estudios sobre el siglo XIX español* (Cap. II: ¿Qué fue la década moderada) 66; ARTOLA califica de ficción jurídica la neutralidad de la Corona, ARTOLA, *Partidos y programas* ..., I, 182-183.

- 94 Balmes una vez más resume con eficacia la relación de fuerzas: " el poder militar es fuerte porque el civil es flaco; no tanto se debe pensar en abatir a aquél como en fortalecer a éste; la fuerza del poder civil será la ruina del poder militar, que dejará de ser poder y pasará a ser una clase como las demás del Estado; (...) El quitar del todo la preponderancia militar, no ha de ser un medio, sino un resultado. Cuando se hayan reunido en torno del poder civil los elementos de fuerza moral que ahora le faltan, la preponderancia militar habrá desaparecido; no será necesario combatirla: se desvanecerá", BALMES, *Obras completas*, VII, 572 y 575; cfr. también CARR, *España 1808-1939* 215; COMELLAS, *Los moderados en el poder ...*, 157-163.
- 95 TUNON DE LARA, op. cit. 33-81; CARR, op. cit. 215; PABON, *La subversión contemporánea y otros ensayos*, 235, esto mismo ahora en Narváez y su época, 221ss; CHRISTIANSEN, *Los orígenes del poder militar en España 1800-1854* passim; SANCHEZ, *Los generales y el partido moderado ...* en *Estudios de historia moderna y contemporánea XXXVIII* (1979) nº. 116, 105-122.
- 96 CARR, op. cit. 215.
- 97 PABON, *La subversión contemporánea ...*, 242-245, ahora en Narváez y su época 221ss.
- 98 Planteamiento general de la política exterior española del reinado de Isabel II, en primer lugar las dos recientes historias de España generales citadas: *Historia de España* (fund. por MENENDEZ PIDAL y dir. oir JOVER ZAMORA): *La era isabelina ...* (Vol. XXXIV): *La política exterior y la España de Ultramar*; I: LOPEZ-CORDON CORTEZO, *La política exterior*, 821-899; *Historia general de España ...* (Coord. COMELLAS (vol. XIV) MARTINEZ DE VELASCO FARINOS, *La política exterior* 633-667. Además, JOVER ZAMORA, *Caracteres de la política exterior de España en el siglo XIX en Política, diplomacia ...*, 83-227; todavía puede servir, BECKER, *Historia de las relaciones internacionales ...*, vol. I, 613-799 y II, passim, lo concerniente a la época de Isabel II; VIDAL Y SAURA, *La política exterior de España ...* passim, lo concerniente a la minoría de edad; obra monográfica sobre el matrimonio regio, PUGA, *El matrimonio de Isabel II*, passim con amplia bibliografía.
- 99 El tema español en obras de ámbito y contexto de la diplomacia europea de la época: VALSECCHI, *L'Europe du XIXe. siècle (1815-1870)* vol. I: *Problemes et interprétations historiques*, 282-307; DEBIDOUR, *Histoire diplomatique de l'Europe*, Vol. I y II, passim; RENOUVIN: *Historia de las relaciones internacionales*, vol. I y II, tomo II: vol. I: *El siglo XIX* (ed. españ. 1964), 111-157; DROZ, *Histoire diplomatique ...* 341-347; BULLEN, *Palmerston, Guizot and the collapse of the Entente Cordiale*, passim; IDEM, *Anglo-french rivalry and Spanish Politics, 1846-1848* en *The English historical Review LXXXIX* (1974) nº. 350, 25-47. IDEM, *The great Powers and the Iberian Peninsula 1815-1848* en *Europe's Balance of power, 1815-1848*, (1979) 54-78.; BARIE, *L'Inghilterra e il problema italiano nel 1846-1848*, cap. II, 46-121. Repertorios bibliográficos en las obras de CORTADA y VILAR (Cfr. Bibliografía 3.1.).



- 100 JOVER ZAMORA, *Prólogo CXXXVss* e IDEM, *Caracteres de la política exterior ...*, en *Política, diplomacia ...*, 86-89.
- 101 "A convertir este pleito (el dinástico) en cuestión europea sacándolo de las fronteras españolas, contribuyeron no poco nuestros gobernantes, con sus constantes apelaciones al extranjero", VIDAL Y SAURA, 338-339.
- 102 DEBIDOUR, op. cit. I, 399ss.
- 103 La obra citada de Puga, sobre todo el cap. V y VI, 255-332.
- 104 JOVER ZAMORA, *Caracteres de la política exterior ...*, 107. Sobre la Entente cordiale' las obras citadas de DEBIDOUR (vol. I) y BULLEN, Palmerston, Guizot ..., passim.
- 105 Las conclusiones de PUGA (324-332); la autora no puede escapar a la tentación de preguntarse - contra toda norma de metodología histórica - qué hubiera pasado con la cuestión del matrimonio regio si éste se hubiese diferido a después de 1848.
- 106 Título tan conocido de un episodio de la Cuarta Serie de *Los Episodios Nacionales*, III, 645. Comentario instructivo y sagaz sobre el tema, SECO, *Sociedad, literatura y política ...*, 293-299.
- 107 Carecemos de una biografía como correspondiente a la altura de la investigación actual; cf. LUZ, P. de, *Isabel II, reina de España (1830-1904)* y LLORCA, *Isabel II y su tiempo*, passim. Véase también, VALERA, 36 y COMELLAS, *Los moderados en el poder ...*, 239.
- 108 Cfr. nota 105.
- 109 BALMES, VII, 826.
- 110 Donoso escribió y parlamentó sobre el tema, cfr. *Consideraciones sobre la Diplomacia ...*, en *Obras completas de ...*, I, 226-281 y *Discurso acerca de las relaciones de España con otras potencias (4/3/1847)*, discurso parlamentario, II, 162-182. Un comentario sobre el pensamiento de Donoso y Cortés en la materia, LOPEZ-CORDON CORTEZO, *La política exterior en Historia de España* (fund. por MENENDEZ PIDAL y dir. por JOVER ZAMORA) *La era isabelina* (vol. XXXIV) 838-841.
- 111 "¿Qué sería de nosotros, señores, con una Francia en el Norte y otra Francia al Mediodía" se lamenta Donoso al referirse al dominio francés en Argelia, IDEM, II, 167.
- 112 "hay la (afinidad) moral, porque entre las costumbres refinadas y cultas de Francia y las costumbres bárbaras y primitivas del africano restan las costumbres del español, a un tiempo primitivas y cultas", ibidem; párrafo del discurso parlamentario del 4/3/1847, DS, CONGRESO, 1846-1847, I, 726-733.
- 113 VALERA, 33.

- 114 Sobre la vida y la obra de Pastor Díaz, CASTRO CALVO, *Estudio preliminar. la vida y la obra de ....*, en *Obras completas de Nicomedes-Pastor Díaz*, vol. I, CXXV; el texto mismo en, II, 263-359; la política exterior en cap. V, 328-340.
- 115 IDEM, II, 334.
- 116 IDEM, II, 336-338.
- 117 DS, CONGRESO 1847-1848, vol. II, 14 de febrero, 1155-1160 páginas, en ellas se encuentran todas las intervenciones.
- 118 Estudio y comentario del texto de Borrego por GOMEZ MOLLEDA, *El 48. Autocrítica del liberalismo* passim.
- 119 DS, CONGRESO 1847-1848, vol. II, 14 de febrero, 1157.
- 120 IDEM, 1157-1158.
- 121 Ibidem
- 122 IDEM, 1159-1160.
- 123 BORREGO, *De la situación y de los intereses de España...*, 238-240.
- 124 Los tres gabinetes de mayor estabilidad de la década moderada son justamente : el primer gabinete Narváez (marzo '44 - febrero '46), este tercer gabinete (octubre '47 - enero '51 y el gabinete Bravo Murillo (enero 51 - diciembre '52).
- 125 VALERA, 52-53.
- 126 BULLEN, *Anglo-French rivalry and Spanish politics, 1846-1848* en *The english historical review*, LXXXIX (1974) (nº. 35), 25-47.
- 127 IDEM, 37 y 40.
- 128 PI Y MARGALL - PI Y ARSUAGA, III, 644.
- 129 Una carta del rey consorte inglés Príncipe Alberto a Palmerston del 8/8/1847 lo atestigua, cfr. BULLEN, art. cit. nota de pág. 43.
- 130 VALERA, 51.
- 131 El texto de la Nota de Mazarredo, ministro de la Guerra al Marqués de Alcañices, mayordomo mayor del Rey, en PI Y MARGALL - PI Y ARSUAGA, III, 647, Noticias referidas por el Delegado Apostólico en Madrid, Brunelli a Ferretti nº. 35, Madrid 5/8/1847, ASV, AN Madrid 311.
- 132 Noticias referidas por el Delegado Apostólico en Madrid, Brunelli a Ferretti, nº. 38, Madrid 23/8/1847, ASV, AN Madrid 311
- 133 La Reina a quien el permiso del retorno de Narváez le había sido arrancado 'al vuelo' bien pronto se arrepintió de su incómoda

- presencia en Madrid, Brunelli a Ferretti nº. 41, Madrid 27/8/1847, ASV, AN Madrid 311.
- 134 BULLEN, art., cit., 43-44. también en Brunelli a Ferretti nº. 44, Madrid 1/9/1847, ASV, AN Madrid 311.
- 135 El representante pontificio cita sin nombrar como moderados malquistos con la Reina a los responsables del periódico *El Faro* que no era otros que los cuñados Pidal y Mon (cfr. GOMEZ APARICIO, *Historia del periodismo español*, 359-362), quienes por ello no habrían de participar en los primeros meses de vida del gabinete (Brunelli a Ferretti nº. 44, Madrid 1/9/1847, ASV, AN Madrid 311). En el verano del '48 cuando la figura del Duque de Valencia irradiaba más prestigio los dos cuñados se incorporan al equipo ministerial con las carteras de Estado y Hacienda respectivamente.
- 136 La prebenda narvaizina consistió en alejarlo a Granada nombrándolo Capitán General.
- 137 FERNANDEZ DE LOS RIOS, II, 202.
- 138 Brunelli a Ferretti nº. 63, Madrid 8/10/1847, ASV, AN Madrid 311.
- 139 Brunelli a Ferretti nº. 65, Madrid 13/10/1847, ASV, AN Madrid 311.
- 140 Ramón María de Narváez (1800-1868). nació en Loja (Granada) de ilustre familia andaluza. En 1815 ingresa en el Regimiento de Guardias Valones. En 1822 lucha en las calles de Madrid contra la Guardia Real. En las guerras carlistas ascendió a brigadier luchando en el Norte y sobre todo en Aragón contra Cabrera. Diputado por primera vez en 1838. Ese mismo año conspira en Sevilla juntamente con Luis Fernandez de Córdova. En el trienio esparterista conspiró desde París contra el Regente y en 1848 es el militar y político clave de la situación. Carecemos de una biografía apropiada del personaje, REVESZ, *Un dictador liberal: Narváez*; una sucinta síntesis, BORREGO, *La España del siglo XIX*, vol. I, art. Narváez; PABON y SUAREZ DE URBINA, *Narváez y su época* (Introd. Seco Serrano), *passim*.
- 141 "En un reciente discurso - comenta Balmes - el general Narváez negó la existencia del poder militar y se esforzó en probar que su papel en el ministerio era igual al de sus compañeros; esto podría ser verdadero, pero la dificultad está en que nadie se querrá persuadir de semejante verdad", BALMES, *Obras completas*, VII, 495.
- 142 Brunelli se expresa de este modo repetidas veces, Brunelli a Ferretti nº. 41, Madrid 27/8/1847, ASV, AN Madrid 311 y Brunelli a Antonelli nº. 161, Madrid 31/1/1849, ASV, AN Madrid 313 (Ap. Doc. nº. 62).
- 143 Galdós sintetiza así las habladurías del pueblo sobre el temor de palacio a Narváez: "¿Sabes la que soltó esta noche don Serafín Cleonard? Pues que la Reina ha perdido el miedo a Narváez", PEREZ GALDOS, *Obras completas*, II, *Episodios Nacionales*, II, Episodio: Narváez, cap. XIV.
- 144 COMELLAS, *Los moderados en el poder* ..., 188.

- 145 La sedición de Zurbano en Navarra en 1844 fracasó y fué hecho prisionero con sus dos hijos; la sentencia de muerte recayó sobre los tres; a pesar de la resistencia del general Oribe a aplicarla a los hijos, la dureza de Narváez se impuso, FERNANDEZ DE CORDOVA, *Mis memorias íntimas*, II, 132-133.
- 146 La discontinuidad en el trabajo y el desorden en la acción reflejada por San Román en la novela galdosiana: "*Es un gran corazón y una gran inteligencia; pero inteligencia y corazón no se manifiestan más que con arranques, prontitudes, explosiones. Si mantuviera sus facultades en un medio constante de potencia afectiva y reflexiva, no habría hombre de Estado que se le igualara*", PEREZ GALDOS, *Obras completas*, II, *Episodios Nacionales*, II, Episodio: Narváez, cap. XIV, 1551, cit. por SECO SERRANO, *Sociedad, literatura y política*, 303.
- 147 "*Aquí tenemos la providencia de un don Ramón María Narváez que con el ten con ten de su fiereza y gracias andaluzas, tigre cuando se ofrece, gato zalamero si es menester, maneja, gobierna y conduce a este díscolo Reino ...*"; o también esta lapidaria expresión: "*Créelo: si a todos los que ha mandado fusilar pudiera resucitarlos, lo haría de buena gana ...*", PEREZ GALDOS, *ibidem*, 1543 y 1551 respectivamente.
- 148 CARR, *España 1818-1939*, 237; FERNANDEZ DE CORDOVA, *Mis memorias íntimas*, II, 156; COMELLAS, *Los moderados en el poder ...*, 279.
- 149 El gabinete a finales de 1848 estaba constituido así: Presidente del Consejo, general Narváez; ministro Secretario de Estado, Pedro José Pidal, marqués de Pidal; ministro de Gracia y de Justicia, Lorenzo Arrázola; ministro de la Guerra, Fco. de Paula Figueras, Marqués de la Constancia; ministro de Hacienda, Alejandro Mon; ministro de Marina, Mariano Roca de Togores, Marqués de Molins; ministro de Gobernación, Luis Sartorius; ministro de Comercio, Instrucción y Obras Públicas, Juan Bravo Murillo (Cfr. *La Gaceta de Madrid* nº. 5197, 5/12/1848).
- 150 FERNANDEZ DE CORDOVA, *Mis memorias íntimas*, II, 154-155; SANTILLAN, *Memorias...*, II, recuerda en varios momentos todos estos cambios, 91-93; 100; 111; 113-115; 139; 143.
- 151 El esbozo biográfico más completo de Pidal, BERMUDEZ DE CASTRO y O'LAWLOR, Marqués de Lema, *Don Pedro José Pidal. marqués de Pidal en Anales de la Academia de Ciencias Morales y Políticas* (enero-marzo) (1935); existe separata.
- 152 El embajador francés retrata con gran perspicacia a los dos cuñados, Lesseps a Drouyn de Lhuys, Madrid 1/1/1849, en A-AAEE: *Mémoires et documents: Espagne*: vol. 336, ff. 17-18.
- 153 COMELLAS, *Los moderados en el poder ...*, 284; Lesseps a Drouyn de Lhuys, Madrid 1/1/1849, *Mémoires et Documents: Espagne*, vol. 336, ff. 23, 30 y 42.
- 154 VALERA, 186.
- 155 CASANOVAS, *Balmes, la seva vida ...*, II, 720 (trad. españ. II, 350).

- 156 Para reconstruir el clima pasional de la época es fundamental el despacho de Brunelli a Antonelli nº. 161, Madrid 31/1/1849, ASV, SdS (1848-1850) ff. 28-37v; también AN Madrid 313 (minuta) (Ap. Doc. nº. 62); análisis del despacho en 2. 3.
- 157 Brunelli a Ferretti nº. 90, Madrid 7/1/1848, ASV, AN Madrid 306.
- 158 GARCIA DE LOS SANTOS, *Vida de Balmes*, 616.
- 159 Para ambos autores utilizamos la edición más accesible de sus obras: DONOSO CORTÉS, *Obras completas de ...*, 2 vols. (edic. prepar. por VALVERDE) (BAC, 1970) y BALMES, *Obras completas* 8 vols. (edic. prep. por Fundac. Balmesiana) (BAC); para nuestro trabajo interesan únicamente, *Escritos políticos*, vols. VI y VII.
- 160 El trato fraternal con su amigo Masarneu y la súbita muerte de un hermano le impulsaron al parecer hacia preocupaciones más trascendentales y filosóficas; la conversión narrada por él mismo, Donoso a Alberich de Blanche, marqués de Raffin en carta del 21/7/1849, DONOSO CORTÉS, II, 342-245. Valoración y comentarios de su conversión en SUAREZ, *Introducción a Donoso Cortés*, 117-127; VALVERDE, *Introducción general a Obras Completas*, I, 51-55.
- 161 La confesión donosiana sobre el influjo de los acontecimientos de 1848 en carta a Montalembert desde Berlín el 26/5/1849: "*En esta especie de confesión general que hago en presencia de usted, debo declarar aquí ingenuamente que mis ideas políticas y religiosas de hoy no se parecen a mis ideas políticas y religiosas de otros tiempos. Mi conversión a los buenos principios se debe, en primer lugar, a la misericordia divina y después al estudio profundo de las revoluciones. Las revoluciones son los fanales de la Providencia y de la Historia; los que han tenido la fortuna o la desgracia de vivir y morir en tiempos sosegados y apacibles, puede decirse que han atravesado la vida y que han llegado a la muerte, sin salir de la infancia*", DONOSO CORTÉS, II, 327-328. Toma en cuenta esta interpretación del giro intelectual decisivo de su vida, SCHRAMM, *Donoso Cortés ...*, 165-197. Ya se sabe que los dos documentos más involutivos de esta nueva época donosiana son el *Discurso sobre la Dictadura* (enero 1849) (cfr. 2. 3. de este trabajo) y el *Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo* (junio de 1851).
- 162 Insistimos en que a nuestro juicio la deficiencia de Donoso al establecer las relaciones entre fe y liberalismo está en la insuficiente articulación de ambas realidades y en las consecuencias que de tal nexo hubieran de seguirse. Una opinión negativa de este trabajo de Donoso la tiene Suarez, pero fundado en otra razón, a saber, en el residual afecto del extremeño al liberalismo: "*Donoso en los albores de su conversión, se encontró siendo, a la vez, liberal y católico; católico de verdad, con fe viva y operativa...; pero al mismo tiempo sin poder dejar de ser tan de repente, lo que desde su infancia política había sido: un defensor del liberalismo. No extraña, vista esta antinomia entre su catolicismo consecuente, también, que le sujetaba a lo convencional, el júbilo con que fueron acogidas por él las reformas de Pío IX ...*", SUAREZ, *Introducción ...*, 130.

- 163 Efímero período (marzo del '47-abril del '48) bajo la férula del clan Pidal-Mon, fundado con el preciso objeto de oponerse al gabinete puritano de Pacheco; experiencia ésta, extraña a los hábitos del moderantismo y conceptuada como peligroso portillo de infiltración de los progresistas al poder. Noticia sucinta del periódico en GOMEZ APARICIO, 359-361. los cuatro artículos llevan por títulos: I. Italianos y españoles; II. Carácter de sus reformas; III: Obstáculos interiores que se oponen a sus reformas; IV: De los obstáculos exteriores que se oponen a sus reformas; actualmente incorporadas a *Obras Completas de ...*, II, 195-225.
- 164 La referencia que sigue al párrafo citado remite al número del artículo. Valga lo dicho tanto para las citas de Donoso como para las de Balmes.
- 165 "*La historia de Europa es la historia de la civilización; la historia de la civilización es la historia del cristianismo; la historia del cristianismo es la historia de la Iglesia católica; la historia de la Iglesia católica es la historia el Pontificado*" (II). Valverde comentando este párrafo remite su inspiración y formulación al 'proceso trifásico hegeliano' (DONOSO CORTÉS, II, 198, nota 2). Algo extraño nos parece todo ello ya que la fuente inmediata de estas 'fórmulas en cadencia' es inconfundiblemente francesa, de los medios tradicionalistas franceses: "*Point de Pape, point d'église; point d'église, point de christianisme; point de christianisme, point de religion au moins pour tout peuple, qui fut chrétien et par conséquent point de société*", LAMENNAIS, *De la religion considéré dans ses rapports avec l'ordre politique et civil*, cap. VI. Otra fórmula de gran éxito en las citaciones: "*Rappelez vous souvent cette chaîne de raisonnement: point de morale publique ni de caractère national sans religion, point de religion européenne sans le christianisme, point de christianisme sans catholicisme, point de catholicisme sans le Pape, point de Pape sans la suprématie qui lui appartient*", fórmulas de J. de Maistre a M. de Blacas (*Correspondance*, vol IV, 428), citado por LATREILLE, *J. de Maistre et la Papauté*, 8. Ambas citas las tomamos de la magnífica síntesis del menesianismo, LE GUILLOU, *L'évolution de la pensée religieuse de F. Lamennais*, 96-97.
- 166 VALERA, 76-77.
- 167 MENENDEZ PELAYO, *Historia de los heterodoxos ...* (edic. BAC), II, 1105. Insistiendo en el espejismo de la conexión de ambos personajes, convendría recordar que Balmes y Donoso, coetáneos y residentes en Madrid, ni siquiera llegaron a relacionarse personalmente. Donoso tras alabar la obra piononista de Balmes lo confiesa así: "*Ni le conocí, ni me conocí; pero lo estimé y sé que me estimaba; sólo he visto su retrato y aun eso después de muerto. La Providencia nos había puesto en partidos políticos contrarios, aunque, poco tiempo antes de su muerte, la religión nos inspiraba iguales cosas*", carta de Donoso a Balche-Raffin, Berlín 21/7/1849, DONOSO CORTÉS, II, 343-344.

El falso emparejamiento sigue siendo denunciado en nuestros días, por ejemplo en TIERNO GALVAN, *Tradición y modernismo*, 151-159. Es este autor quien elige una frase de Balmes para comentar el estilo donosiano que le distancia de él inevitablemente: "*Cuando el señor*

*Donoso habla todas las conversaciones cesan, todos los oídos se aplican porque sus discursos no se parecen en nada que no sea ellos mismos; (...) hay lozanía de imaginación, hay exuberancia de ingenio, hay pompa de estilo, hay énfasis y solemnidad en el tono (...). Es tal la afición que tiene a la magnificencia y esplendor de las formas, que con frecuencia se olvida del fondo; con tal que el prestigioso castillo se alce con dimensiones gigantescas, nada importa que le falte el cimiento de la realidad", BALMES, VII, 119, cit. por TIERNO GALVAN, Tradición ..., 153.*

El talante reformista y gradualista de Balmes, acorde con el clima mental de una Cataluña abierta a los cambios de la época, lo subraya Vicens Vives: "*(Balmes) tan acorde con el caracter juicioso del catalán medio (...) que contemplaba en su propia tierra los efectos de las irrupciones de las masas en la escena histórica, no podría tener frases condenables para un fenómeno (el cambio) que era irresistible*" VICENS VIVES, *Els catalans en el segle XIX* (utilizo la trad. españ. *Cataluña en el siglo XIX*, 394).

- 168 La definitiva biografía de Balmes, CASANOVAS, *Balmes. La seva vida, el seu temps, les seves obras*, 3 vols. (trad. españ. y abreviada de esta obra en *Obras completas del P. Casanovas*, vols. XV y XVI. Para los textos de Balmes utilizamos la edición de las *Obras Completas* de la ed. BAC; interesan para nuestro caso *Escritos políticos*, vols. VI y VII; el folleto *Pío IX* en vol. VII, 947-1003 con el siguiente sumario: I: Novedad y grandor del espectáculo. II: El hombre. III: El Pontífice. IV: Empresa de Pío IX. V: La independencia de Italia. VI: El gobierno pontificio y las altas potencias. VII: Las concesiones. VIII: Sistema de resistencia absoluta. IX: La religión y la libertad. X: reformas políticas y administrativas. XI: La reforma ¿degenerará en revolución? XII: Dificultades exteriores. XIII: Conclusión. (Al citar los textos de Balmes el número romano de al lado remite a estos capítulos del *Pío IX*).

- 169 Dos despachos de Brunelli a Roma comentan el espíritu en que se preparó este escrito de Balmes y las incidencias a que dió lugar. El objetivo está precisado así: "*Il celebre scrittore D. Giacomo Balmes ha ultimamente pubblicato non senza mia intelligenza un piccolo libro; (...) si è proposto di rettificare le erronee opinioni che nei due contrarii estremi si sostengono qui calurosamente sull'indicato argomento e che non lasciano ancora di accrescere la difficoltà di questa mia missione. Con mio gran dispiacere veggio, che non ha conseguito almen pienamente l'effetto; giacchè più individui che pur si dicono del vero partito cattolico, non cessano dal parlare del Capo della Chiesa coi sensi e l'espressioni di Lutero, e qualche anonimo ha preteso di confutare coll stampa lo scritto del Balmes in modo indecente ed offensivo", Brunelli a Ferretti, nº. 90, 17/1/1848, ASV, AN Madrid 306 (dicha carta traducida al catalán y completa en CASANOVAS, II, 723; en español se ofrece la carta resumida, 352). "*Ma essendo (Balmes) del pari dovuto alla S. Sede e pieno di sacro entusiasmo per la persona di Sua Santità che profondi in ogni ramo di scienza, freddo di fantasia, felicissimo d'ingegno vide all'istante col più dolore il miserabile traviamiento, in cui erano gli assolutisti esaltati e gli immensi mali che potevano derivarne alla religione in Ispagna specialmente per la parte presavi dal Clero. il perchè ad**

impulso degli amici, e di mia intelligenza pensò di scrivere e pubblicare colla stampa la precitata opera. Ed il preciso suo scopo fu di giustificare le concessioni e sopra tutto le intenzioni di Sua Santità, correggere le idee stravolte, tranquillizzare gli animi agitati ed allontanare l'irragionevole timore e dirò meglio il doloso pretesto che per le riforme politiche avessero a soffrire gl'interessi della religione e della Chiesa", Brunelli a Antonelli, nº. 161, Madrid 31/1/1849, ASV, AN Madrid 313.

- 170 "El Papa y yo nos hemos encontrado", frase del momento atribuida a Balmes, CASANOVAS, II, 72 (trad. españ. 350).
- 171 Resulta poco definida la posición de Balmes ante la independencia italiana; la muerte prematura nos hurta el esclarecimiento de este extremo tan interesante si recordamos que dos meses antes de su muerte fué consultado por la Santa Sede sobre el particular, no pudiendo responder a la misma por razones de salud. La consulta estaba formulada en estos términos: "se pregunta qué hay que creer acerca del derecho de nacionalidad y de su independencia que algunos llaman inalienable e imprescriptible y si hubiere que admitirlo, cuándo y cómo se puede ejercer" (trad. del latín), CASANOVAS, II, 765 (trad. españ. II, 371), citado por MARTINA, 249. La postura de Balmes la interpretan en sentido favorable a la independencia italiana, el citado MARTINA 249 y BATLLORI, *Giacomo Balmes e il Risorgimento italiano in Civiltà Cattolica*, 100 (1949) I, 499-506 y 644-653.
- 172 "Trattenendosi (Balmes) meco in confidenziale discorso ed avendole io francamente interpellato nel mio particolare, mi disse senz'ombra di esitazione, ch'egli non credeva affatto conciliabili la libertà costituzionali e la forma rappresentativa col Governo dei domini temporali della Chiesa", Brunelli a Antonelli nº. 161, Madrid 31/1/1849, ASV, SdS 165 (1848-50) fasc. 26, ff. 28-37v y ASV, AN Madrid 313 (Ap. Doc. nº. 62).
- 173 CASANOVAS, II, 732-737 (trad. españ. 356-359).
- 174 "Balmes faisait l'expérience d'un de ces revirements de faveur, d'une de ces inconstances d'opinion qu'il décrit avec une spirituelle justesse dans le 'Criterio'. Qu'un homme serve un parti, qu'il relève sa fortune par la simple éloquence d'un esprit fécond en ressources: tant qu'il ne froisse pas les préjugés du parti, c'est un grand homme, il réunit toutes les vertus et tous les talents, ses défauts sont soigneusement dissimulés; il est utile au parti le sens de ses passions et c'est tout à dire", MAZADE, 151-152.
- 175 Fórmula utilizada por un comentarista francés: *L'Espagne depuis la révolution de février en Revue des Deux Mondes* (1849) II, 823. Todas las historias generales del siglo XIX dedican su correspondiente espacio a las repercusiones y análisis del '48 europeo en España, casi todas desde el punto de vista de la dictadura del general Narváez: PIRAL, VALERA, BERMEJO, ANGELÓN, PI y MARGALL- PI y ARSUAGA, GARRIDO, etc.... Versión actualizada hoy en las recientes historias generales: TOMAS VILLARROYA, J., *El proceso constitucional en Historia de España* fund. por MENÉNDEZ PIDAL y dirig. por JOVER ZAMORA, vol. XXXIV: , La



era isabelina y el sexenio democrático, 232-236 y COMELLAS, *La década moderada (1844-54)* en *Historia general de España y América*, t. XIV: *La España liberal y romántica*, 536-546. Las exposiciones más ricas y penetrantes quizás sean las de autores extranjeros de la época: D'ALAU, *L'Espagne depuis la révolution de février* en *Revue des Deux Mondes*, 1849, t. I, II y III; MAZADE, *L'Espagne moderne*, 92-106; en la actualidad, QUERO MORALES, *Spain in 1848* en *The opening of an era 1848*, 143-159; EIRAS ROEL, *El partido demócrata español ...*, 146-156; BORREGO, *De la situación y de los intereses ...* (edic. prep. por GOMEZ MOLLEDA con una introducción actualizada); COMELLAS, *Los moderados en el poder 1844-1854*, 260-278; obra monográfica sobre el '48 español, CABEZA SANCHEZ-ALORNOZ, *Los sucesos de 1848 en España*, passim. Las obras comparatistas del '48 europeo (PONTEIL, SIGMANN, GODECHOT, etc ...) se contentan con citar el caso español, sin estudiarlo por considerarlo como una excepción; baste como prueba que GODECHOT, *Les révolutions de 1848* que ofrece una espléndida bibliografía país por país en once apartados, a España la pone en el epígrafe de *Varia* no citando más que la obra mencionada de D'Alaux. Algunas referencias bibliográficas en la introducción de Gomez Molleda a la obra de Borrego y por supuesto en Cabeza Sanchez-Albornoz.

- 176 Además de la bibliografía citada, en obra monográfica acerca de la revolución de 1854, KIERNAN: *La revolución de 1854 en España*; también esta observación en VICENS VIVES, *Historia de España y América social y económica*, vol. V, 306-307.
- 177 BORREGO, *De la situación y de los intereses ...*, 66.
- 178 "*L'intelligence fermée du cabinet Narváez a transformé en gage de sécurité les menaces que leur apportait l'ambition de l'Angleterre; l'Espagne a été diplomatiquement émancipée pour ce qui devait l'asservir, ouverte à toutes les alliances européennes par ce qui devait l'isoler*", D'ALAU, art. cit. III (1849) 475.
- 179 BORREGO, 99-101. La Reina en la apertura de las Cortes se había referido al "*anhelado momento de la reconciliación de todos los españoles y en que extinguido hasta el recuerdo de pasadas discordias, no vean alrededor del Trono sino españoles hermanos, igualmente dispuestos a cooperar al afianzamiento de la paz*", DS, SENADO, 15/11/1847, cit. por COMELLAS, *Los moderados...*, 254. La entrevista concedida por Narváez al general Espartero apenas llegado éste del exilio; la pública aprobación de la conducta del Duque de Rivas, fraternizando en Nápoles con los revolucionarios, en fin, las negociaciones secretas con los progresistas, llevadas por el general Fernandez de Córdova, con vistas a una normalización constitucional que hiciera posible el turno en el poder, avalan con creces la afirmación de Borrego: "*la causa de la libertad se hallaba en progreso en España*", VARELA, 78-79; FERNANDEZ DE CORDOVA, *Mis memorias íntimas*, II, 159 y BORREGO, 1002
- 180 Esta medida de ejemplaridad se reveló como arma de dos filos pues el ala intransigente del partido moderado la utilizó para arremeter contra el Marqués de Salamanca, principal convicto en las denuncias hacendísticas, comprometiendo así la imagen conciliadora que Narváez pretendía imponer a su gestión. Este tropiezo parlamentario sirvió

para marcar las distancias entre el jefe del gobierno y cierto sector del partido dirigido por el Marqués de Pidal; juzgado con severidad la conducta de éste por VALERA, 87-88.

- 181 VALERA, 80.
- 182 Dentro de las filas del moderantismo sobresalen por su sensibilidad contrarrevolucionaria el marqués de Pidal, Martínez de la Rosa, Mon, Ríos y Rosas. Este grupo galvaniza a la mayoría parlamentaria y se permite tomar iniciativas tan aventuradas como tantear el brazo militar del general O'Donnelli para el caso que Narváez se mostrara vacilante y veleidoso en una política de salvación nacional (PIRALA, 455). Las crónicas de la época se complacen en precisar el momento en que el Duque de Valencia quedó ganado para la política de mano dura; cuando su escepticismo ante la inminencia de los acontecimientos de París, presentidos por Pidal, se confirmaron a los pocos minutos con la llegada del ministro de Gobernación Sartorius con el telegrama que comunicaba la caída del rey Luis Felipe, anécdota citada por PI y MARGALL - PI y ARSUAGA 681; VALERA, 88 citando a Bermejo.
- 183 PIRALA, 455.
- 184 EIRAS ROEL, *El partido demócrata español ...*, 142-170 con una descripción cabal y completa.
- 185 Seguimos fundamentalmente las descripciones clásicas de: VALERA, 80-85; PIRALA, 457-470; GARRIDO, III, 9-65; PI y MARGALL - PI y ARSUAGA, III, 681-689; FERNANDEZ DE CORDOVA, *Mis memorias íntimas*, II, 159-171; asimismo COMELLAS, *Los moderados en el poder*, 260-268; CABEZA SANCHEZ-ALBORNOZ, cap. III: 77-107.
- 186 DS, CONGRESO, 4/3/1848, 1663-1664.
- 187 DS, CONGRESO, 28/2/1848, Apéndice primero al nº. 72, 1461-1462.
- 188 La obra de Borrego, *De la situación y de los intereses...*, es en general una crítica a la forma cómo Narváez aborda y resuelve el peligro revolucionario; en particular caps. V, VI, VII, 122-163.
- 189 El discurso de Borrego en DS, CONGRESO, 1/3/1848, 1497-1500 y 1503.
- 190 El discurso de Martínez de la Rosa, DS, CONGRESO, 1/3/1848, 1512-1516.
- 191 "¿Qué impresión es la que ha tenido el Gobierno - se pregunta Olózaga - al recibir las primeras noticias de París para tomar tan prontamente este partido? (...) Ya no hay Rey de los franceses padre del príncipe ninguno que esté enlazado de manera que tenga derechos muy próximos al trono. Para nosotros, ¿es esto un bien o un mal? Para nosotros meramente y haciendo abstracción absoluta de Francia, de la dinastía caída y de los sucesos que allí han pasado, no temo decir que es un bien, no temo decir que nosotros en nuestra posición respecto de Europa hemos ganado", DS, CONGRESO, 3/3/1848, 1568.
- 192 Discurso de Galvez Cañero, DS, CONGRESO, 4/3/1848, 1644-1645.

- 193 Discurso de Cortina, DS, CONGRESO, 1/3/1848, 1503-1505.
- 194 Discurso de José María Orense, Marqués de Albaida, en DS, CONGRESO, 2/3/1848, 1525-1531.
- 195 Intervención de Nicolás M. Rivero en DS, CONGRESO, 4/3/1848, 1635-1640.
- 196 El Real Decreto dice así: *"En uso de la prerrogativa que me concede el artículo 26 de la Constitución de la Monarquía y conforme con el parecer de mi Consejo de Ministros, vengo en resolver que se suspendan las sesiones de las Cortes. Dado en Palacio a 21 de marzo de 1848. El presidente del Consejo de Ministros, el Duque de Valencia"* en DS, CONGRESO 22/3/1848, 1983.
- 197 Para Cataluña y el Provincias Vascongadas, VALERA, 104-120; CABEZA SANCHEZ-ALBORNOZ: los motines urbanos en 75-106; los conflictos republicanos y carlistas, 107-137.
- 198 PALACIO ATARD, en *¿Tormenta o revolución? (Unas palabras de presentación)* en el Prólogo a obra de CABEZA SANCHEZ-ALBORNOZ, 6. Cfr. también las conclusiones de esta obra, 203-204.
- 199 FERNANDEZ DE CORDOVA, *Mis memorias íntimas*, II, 160-161.
- 200 A este grupo militar se le unió a última hora una facción minoritaria del partido progresista encabezada por Orense, grupo que contra las protestas de los militares consiguió adelantar en unos días la fecha de la revuelta, FERNANDEZ DE CORDOVA, *ibidem*; PIRALA, 457-460 y GARRIDO, III, 37-38.
- 201 Brunelli a Antonelli nº. 106, Madrid 2/4/1848, ASV, AN Madrid 311.
- 202 VALERA, 83.
- 203 Valera y Piralá defienden el carácter estrictamente progresista de la tentativa frente a quienes insisten más en su cariz republicanizante, COMELLAS, *Los moderados en el poder*, 266; EIRAS ROEL, *El partido demócrata...*, 151.
- 204 COMELLAS, op. cit. 265-28 descripción global de la conspiración.
- 205 PIRALA, 462-463.
- 206 EIRAS ROEL, op. cit. 152-154; CARRERA PUJAL, *Historia política de Cataluña en el siglo XIX*, IV, 63-110; VICENS VIVES, *Cataluña en el siglo XIX*, 397-400; FERRER, *Historia del tradicionalismo español*, XIX, 91-159.
- 207 PIRALA, 462.
- 208 Las acusaciones de Garrido se refieren a la exhumación de ciertas listas del Ayuntamiento madrileño inscritos en los libros de la milicia nacional disuelta en 1843; hijos que se llamaban como sus

padres ya difuntos hubieron de soportar la deportación, GARRIDO, III, 58-59.

- 209 FERNANDEZ DE CORDOVA, op. cit. II, 169-171. El mismo Borrego tan crítico contra Narváez en los días primeros de la revolución, con los años repliega mucho sus quejas y habla complacido de artera maniobra de quien de la noche a la mañana se quitó de delante a todos sus adversarios políticos. En virtud de una amplia amnistía otorgada meses después conseguía "el renombre de domador sin derramamiento de sangre", BORREGO, art. sobre Narváez en *La España del siglo XIX*, vol. I, 483.
- 210 VALERA, 84.
- 211 D'ALAU, *L'Espagne depuis la révolution de février* en *Revue des Deux Mondes*, III (1849) 475 (la traducción es nuestra).
- 212 VALERA, 63-70.
- 213 COMELLAS, *La década moderada (1844-54)* en *Historia general de España* ..., t. XIV, 541; IDEM *Los moderados en el poder* ..., 267.
- 214 Cfr. nota más arriba nº. 296; también, VALERA, 104-120; CABEZA SANCHEZ-ALBORNOZ, cap. IV, 107-121.
- 215 Ibidem.
- 216 COMELLAS, *La década moderada...*, en *Historia general de España* ..., t. XIV, 543.
- 217 Ibidem.
- 218 CABEZA SANCHEZ-ALBORNOZ, 107-121.
- 219 Ibidem. Cfr. también Cap. V y Epílogo.
- 220 DEBIDOUR, *Histoire diplomatique de l'Europe*, vol. II, cap. I, 1-47; RENOUVIN, *Historia de las relaciones internacionales* (trad. españ. de Ed. Aguilar), t. II, vol. I, 112-177; BOYER, *La seconde République et Charles Albert en 1848*, passim; LEFÈBRE, *La reconnaissance de la Seconde République par l'Angleterre* en *Revue d'Histoire Diplomatique* 82 (1968) 213-231; LUCET, *Lamartine, Tocqueville, Gobineau ... Les ministres des Affaires étrangères de la Seconde République et leurs Cabinets* en *Revue d'Histoire Diplomatique*, 93 (1979) 247-278; HENRY, *La France et les nationalités en 1848 d'après les correspondances diplomatiques* en *Revue d'histoire*, LXIV (1939) t. 186, 48-77 y LXV (1940) t. 188-189, 234-258; D'ALESSANDRO, *La Repubblica Romana de 1849 e l'intervento francese* en *Nuova Rivista storica*, vol 41 (1957) 261-290.
- 221 DROZ, *Histoire diplomatique de 1648 à 1919*, 342; DEBIDOUR, op. cit. 1-5.
- 222 Alfonso de Lamartine (1790-1869), de la carrera diplomática que no la ejercerá más que ocasionalmente; poeta famoso y diputado desde 1833 se

- había acercado a la izquierda en los años de la monarquía orleanista; en vísperas del '48 la publicación de su célebre *Historia de los Girondinos* le había otorgado gran celebridad. En las primeras jornadas revolucionarias será el hombre más popular en Francia, pero su estrella declina con gran celeridad en los meses siguientes; será candidato a la Presidencia en diciembre de este dinámico año '48 pero sufre un serio revés (cfr. DEBIDOUR, op. cit. 4). Entre los miembros del gobierno provisional puede haber desde alguna reliquia de la I República Dupont de l'Eure, , un astrónomo Arago, el historiador y teórico del socialismo Luis Blanc, Ledru-Rollin líder del radicalismo republicano, etc ... (ibidem); también, VIGIER, *La seconde République*, 8-10.
- 223 Anejo a la de Luis de Arnau al Duque de Sotomayor nº. 153, París 27/2/1848, AMAE: H-Corresp., Francia 1502 (traducción nuestra).
- 224 " ... les Puissances qui voudront com'elle l'indépendance des nations et la paix du monde", como frase alusiva a Austria y Rusia, es decir, a las heterogéneas etnias y nacionalidades dentro de sus Estados la entiende en buena lógica Luis de Arnau en el comentario de su despacho (ibidem).
- 225 A falta de tener a nuestra disposición en su original francés, es tan significativo este texto que no nos resignamos a no citarlo aunque sea en la traducción al italiana: "Confidare dignitosamente nell'Inghilterra, vigilare la Prussia, tener d'occhio la Russia, acquietar la Polonia, blandire l'Allemagna, schivar l'Austria, sorridere all'Italia senza eccitarla, rassicurare la Turchia, abbandonare a se stessa la Spagna, non ingannare alcuno, né con vani timori, né con vane speranze...", cit. por SPELLANZON, III, 685.
- 226 "Todos opinan como yo en mis cortos alcances que la resolución que tome Inglaterra será el punto de partida para decidirse; pues la política de los gobiernos tendrá necesariamente que modificarse según la resolución que adopte aquella potencia. Muy convencido estoy de ello y por lo tanto sin perjuicio de lo que pueda escribir a V. E. el Sr. Tacón, me esmeraré en indagar y avisar a V. E. cuanto antes pueda de lo que aquí haga en el asunto Lord Normanby", Luis a De Arnau al Duque de Sotomayor nº. 153, París 27/2/1848, AMAE: H-Corresp., Francia 1502.
- 227 VIGIER, op. cit. 10.
- 228 Duque de Sotomayor a Encargado de Negocios en París Luis de Arnau, Madrid 6/3/1849, AMAE: H-Corresp., Francia 1502.
- 229 LEFÈBRE, *La reconnaissance de la Seconde République par l'Angleterre en Revue d'Histoire Diplomatique* 82 (1968) 213-231.
- 230 Luis de Arnau al Duque de Sotomayor nº. 154, París 28/2/1848, AMAE: H-Corresp., Francia 1502 .
- 231 Luis de Arnau al Duque de Sotomayor nº. 175, París 6/3/1849, AMAE: H-Corresp., Francia 1502.

- 232 Texto del Manifiesto en A-AAEE: *Mémoires et Documents*, FRANCE, nº. 740; traducido al italiano en grandes extractos en SPELLANZON, III, 685; también en BOYER, *La Seconde République...*, 11-14, comentado; DEBODOUR, op. cit. II, 4-5 también con una pequeña glosa.
- 233 AGULHON, *1848 ou l'apprentissage de la République, 1848-1852*, 62.
- 234 Cfr. nota 322.
- 235 BOYER, op. cit. 12.
- 236 Luis de Arnau al Duque de Sotomayor nº. 191, París 13/3/1848, AMAE: H-Corresp., Francia 1502.
- 237 Luis de Arnau al Duque de Sotomayor nº. 187, París 11/3/1848, AMAE: H-Corresp., Francia 1502.
- 238 Luis de Arnau al Duque de Sotomayor nº. 191, París 13/3/1849, AMAE: H-Corresp., Francia 1502.
- 239 Cfr. supra nota 232.
- 240 Luis de Arnau al Duque de Sotomayor nº. 191, París 13/3/1848, AMAE: H-Corresp., Francia 1502.
- 241 Luis de Arnau al Duque de Sotomayor nº. 169, París 5/3/1849, AMAE: H-Corresp., Francia 1502.
- 242 La masa de los documentos de las reclamaciones, *Memorandums* y gestiones ejercidas por el gobierno español y sus representantes en París a lo largo de 1848 y 1849 en los fondos *Francia* del AMAE y AHN.
- 243 Se refiere sin duda al Tratado de Basilea (1795) al que siguió el de San Ildefonso (1796) realizado con el Directorio francés.
- 244 Lamartine a Lesseps, Encargado de negocios de Francia en Madrid, París 11/4/1848, A-AAEE: Corresp. polit. Espagne 834, ff. 16-17 (Ap. Doc. nº. 15).
- 245 GARRIDO, op. cit. III, 63-65.
- 246 Además de las historias generales de todas las épocas, más específicamente en español, aunque sin confrontar con el punto de vista inglés, GARCIA HERNANDEZ, *España y el Visconde Palmerston...*, passim; MENCIA, *Expulsión del embajador inglés Henry Litton Bulwer en Boletín de la R. Academia de la historia* CLXXX (1983) 495-450. Para comprender el punto de vista inglés y del partido wigh además de las obras de Bullen ya citadas, las dos obras de Barié.
- 247 Texto de la nota de Palmerston en GARCIA HERNANDEZ, op. cit. 54-55 y BECKER, *Historia de las relaciones exteriores...*, II, 133-134.
- 248 Así se lo reprocha el Duque de Sotomayor en la respuesta del 10 de abril, GARCIA HERNANDEZ, 221-224.

- 249 Del intercambio epistolar del 12 y 15 de abril tanto García Hernández como Becker sólo publican la correspondiente al Duque de Sotomayor omitiendo la de Bulwer, GARCIA HERNANDEZ, 66 y 224-227 y BECKER, II, 138.
- 250 De la carta del Duque de Sotomayor a Mr. Bulwer, Madrid 7/5/1849 cit. por GARCIA HERNANDEZ, 241.
- 251 BECKER, II, 143.
- 252 D'ALAUZ, *L'Espagne depuis la révolution de février* en *Revue des Deux mondes* (1849) II, 825-826.
- 253 GARCIA HERNANDEZ, 212 y 218 donde se vuelcan expresiones de patriotismo ineficaz.
- 254 VALERA, 141-142 y 150-152; BECKER, *Historia de las relaciones ...*, II, 133.
- 255 BARIE, *L'Inghilterra e il problema italiano nel 1846-1848. Dalle riforme alle costituzioni*, 67-71.

## ITALIA Y ESPAÑA EN 1848

### 1. 3. ITALIA Y ROMA EN LA "PRIMAVERA DE PUEBLOS"

SUMARIO: Iniciativa revolucionaria italiana (219) - Palermo y Turín toman la delantera (221) - otorga el estatuto Fundamental (227) - París y Viena como referencias para Italia (231) - Venecia como referencias para Italia (231) - Milán y Venecia; de la revuelta a la guerra de 1848 (239) - La revolución y la guerra del Norte vividas desde Roma (246) - La alocución papal de abril de 1848 (251) - La quiebra de un mito (257) - El primer ministerio constitucional y laico (265) - La misión Morichini al Emperador de Austria (268) - Un doble ministerio de Asuntos Exteriores (274) - Fracaso del constitucionalismo romano (277) - NOTAS (285).

Entre enero y junio de 1848 la Europa delinada en el Congreso de Viena daba señales de iniciar una nueva andadura histórica. Fuerzas nuevas sacuden a Europa un área geográfica con una extensión que va de París al epicentro - hasta Budapest, de Berlín a Palermo dejando salvo únicamente los extremos del Continente europeo (Gran Bretaña y la Península Ibérica).

La simultaneidad de estas revoluciones y su amplitud geográfica casi continental autoriza sin duda denominar a tal hecho la "revolución europea" de 1848. En nuestro intento de estudiar exhaustivamente este importante fenómeno cuanto ceñirnos al espacio italiano y a aquellos otros focos llamados a ejercer una irradiación especial en la península italiana y muy en particular Roma; se trata de París y Viena, capitales de las dos Potencias más vinculadas políticamente con la Península italiana.

A la revolución de 1848 se le ha denominado con cierto lirismo "la primavera de los pueblos" no sólo por la importancia que el sentimiento nacional tuvo en la plasmación de los ideales revolucionarios sino porque tras ese espíritu de las nacionalidades, emergen colectivos populares más o menos dependientes de las burguesías emergentes que comienzan a manifestar su peso en la historia.



## Iniciativa revolucionaria italiana

Aunque la revolución del '48 tuviera en París una vez más su punto más trascendental y neurálgico, el único capaz de dar dimensión europea al sobresalto, en justicia no puede atribuirse al febrero parisina la trascendencia simbólica de la toma de la Bastilla en 1789 o de la de las "Tres gloriosas" jornadas de julio de 1830. Esta vez las cosas ocurren de manera sensiblemente distinta, debido quizás a una nivelación de la tradición sublevacionista en Europa y también a una mayor complejidad de la misma sociedad europea. Aunque en 1848 París siga siendo *capital de la revolución*, ésta última seguramente hubiera acaecido al menos en Italia en función de su propia evolución interna (258).

En la Península italiana la chispa del incendio general partió de un punto absolutamente sorprendente, de Sicilia oriental (Palermo) para ganar rápidamente la capital del Reino napolitano y saltar inmediatamente al otro extremo del Piamonte (Turín).

Las razones de precocidad italiana en el comienzo de las revueltas se deben situar en la fuerza de las exigencias reformistas despertada en el resto de los Reinos hermanos a partir de la célebre amnistía de Pío IX. El bienio reformista *piononista* no llegó por supuesto a provocar derrocamiento de monarquías ni cambio de regímenes ya que serán los mismos soberanos los que se pongan al frente del proceso reformista; pero nadie podía llevarse a engaño sobre el real cambio que se avecinaba y menos los protagonistas del suceso: las minorías liberales y lo que de opinión pública pudieran arrastrar tras de sí, junto a los soberanos y la clase política, fundamentalmente la aristocrática, que se prestaba resignada a seguirles en cualquier reclamación con

tal de salvar el trono y su 'status' en la peligrosa coyuntura.

El hecho de que un país proverbialmente atrasado, disminuído y pasivo desde hacía siglos tomara la iniciativa no dejó de sorprender a los europeos de la época y para muchos el fenómeno careció de credibilidad. Por fin, parecía que Italia comenzaba a parecerse a países como Francia, Inglaterra, Suiza, ... y en esta medida el tema acapara la atención no solo de los clubs revolucionarios de París, Londres o Ginebra sino también a las cancillerías y parlamentos europeos. Italia comenzaba así a insertarse en el tejido de los problemas mayores de la Europa del siglo XIX.

Repitamos que el *pionismo* antes descrito contribuyó mucho a este fenómeno dado que junto al fenómeno de inducción que generó en Italia servía asimismo para alentar el catolicismo liberal en Europa, corriente de pensamiento y de acción que hasta la fecha se nutría de un tímido romanticismo religioso bañado en los recuerdos de Lamennais; pero ahora, al recibir la sanción pontificia, podría emprender sin reservas la búsqueda de la alianza entre la fe católica y los ideales de libertad (259).

Así pues, a la primacía histórica y cualitativa desde el punto de vista revolucionario del febrero parisino del '48, se corresponde la primacía cronológica italiana (Omodeo). Para cuando los radicales parisinos hayan instaurado sus barricadas, los cuatro estados italianos más importantes (Nápoles, Toscana, Piamonte y los Estados Pontificios) que en conjunto sumaban 17 de los 23 millones de la Península, estaban en puertas de arrancar a sus soberanos instituciones políticas representativas y cartas constitucionales.

Palermo y Turín  
toman la delantera

El camino reformista elegido por Pío IX desde su elección a quien más había perjudicado desde el punto de vista absolutista fué al Soberano meridional Borbón. Refugiado en un ciego autoritarismo, Fernando II se replegaba y aislaba cada vez más del resto de los estados italianos, al paso que la oposición moderada y radical - realidades de entidad bien modesta dada la eficacia de la policía napolitana - se fundían en una misma causa motivados por un fuerte sentimiento antidinástico. También aquí, a ejemplo de d'Azeglio en el caso de las *Romagne*, hubo un tribuno valiente Settembrini sintetizando en un alegato *Protesta del Popolo delle Due Sicilie* el cúmulo de quejas contra el soberano denunciándolas ante toda Italia y Europa.

Donde la aversión antiborbónica alcanzaba cotas más graves y populares era en la isla de Sicilia, pueblo con una conciencia de tierra conquistada por el extranjero y una voluntad autonomista muy desarrollada por lo menos desde 1816. También en este caso hay una cierta convergencia entre las oposiciones al Borbón: desde la nobleza local, interesada por su propio prestigio en mantener los atavismos ancestrales hasta la burguesía urbana que soportaba mal la hipoteca de un sistema económico unitario entre los dos cabos del estrecho de Messina.

En 1848 las motivaciones políticas y sociales de buena ley hacen que la causa siciliana recorra su primer tramo por derroteros autonomistas; pero pronto derivará a una tentativa secesionista con la agravante de crear un foco explosivo revolucionario en una zona estratégica del Mediterráneo muy propicia para despertar el interés intervencionista inglés y la vigilancia de Francia.

La señal de la revuelta siciliana provino de los liberales radicales de Palermo quienes el 9 de enero cometían la osadía de arriesgarse a invitar a la población a un levantamiento a día fijado (12 del mismo). El espíritu de la proclama insurreccional se mantenía dentro de la línea de reclamaciones de las instituciones representativas de la época, "deseados por Europa, Italia y por Pío IX" (260). Tras las primeras inevitables vacilaciones, esta izquierda ve consolidada su posición al recibir el respaldo de la burguesía moderada y la aristocracia local. Tal convergencia ejemplar no podía llevarles a otro resultado que a negarse a aceptar las primeras ofertas oportunistas de Fernando II anunciándoles medidas de autonomía administrativa.

El proceso de ruptura así iniciado seguirá implacamente un curso sobradamente conocido: ataque popular al Palacio Real de Palermo obligando a los soldados a desalojarlo; efervescencia en ciudades y pueblos, etc ... A mediados de febrero la isla escapaba al control de los Borbones, exceptuadas las ciudades de Mesina y Siracusa.

Tal situación repercutió profundamente en el resto del Reino, justamente apellidado 'de Las Dos Sicilias', pero su capital Nápoles no podía lanzarse tan alegremente a los riesgos de una revuelta por el elevado contingente de policía y soldados concentrados en la ciudad partenopea. Los conspiradores peninsulares prefirieron probar fortuna en la provincia de Salerno (Cilento).

El gobierno borbónico ante la magnitud de la crisis siciliana eligió el camino dictado por el pánico y la facilidad: la claudicación; única solución presumible de una clase política notoria por su proverbial incompetencia y corrupción, presidida por un monarca voluble y cobarde, insensible a las exigencias del tiempo y con conciencia de asediado. El hecho es que Fernando II, fundándose en la

imperiosa necesidad de hacer frente a la secesión siciliana, accede a otorgar a sus súbditos continentales , a los pocos días de consumada ésta, un elenco de medidas políticas aptas para asemejarlas a un moderado régimen liberal.

Pero en este caso las concesiones no fueron capaces de operar el milagro de la adhesión popular como en el caso de Pío IX o de Leopoldo II en Toscana, pues quedaba demasiado patentizado que el súbito cambio de Fernando II estaba dictado por el oportunismo. No obstante, este inicial obstáculo psicológico llegó a quebrarse en el momento de la promulgación de la constitución napolitana el 10 de febrero. La monarquía borbónica, de un solo golpe, sin fases intermedias ni gradualismos inútiles adquiría su estatuto constitucional; el monarca más retrógrado de la Península se permitía el lujo de lograr una sustancial ventaja psicológica sobre el resto de los soberanos en dicha carrera. Muchos observadores pronto sospecharon que detrás del ultraísmo del Rey se escondía una secreta táctica dictada por el despecho de dejar al descubierto al resto de los monarcas que con su tolerancia y permisibilidad tanto habían contribuido a crearle una imagen de Soberano déspota.

La secesión siciliana además de la dificultad de todo proceso revolucionario tenía la complicación añadida de su estratégica posición isleña en el Mediterráneo. La sombra de Inglaterra, dueña de los mares, imponía a la política de Fernando II drásticos límites pues era demasiado evidente que los rebeldes sicilianos recurrirían a la ayuda de Palmerston en su intento separador. De momento ambos bandos se conformaron con elegir a Lord Minto, de viaje por la Península como mediador en la disputa. De hecho, a medida que avanza la larga crisis de quince meses en la isla, quedará patente que Londres no estaba dispuesta a ir tan lejos como los sublevados querían y que en sus planes más avanzados, el gobierno liberal inglés aconsejó una vía

media entre la defensa de una semi-independencia para Sicilia y una oposición a toda aventura republicana en la isla.

Pero esta moderación británica no habría de rendir frutos y mucho menos en el incio de la confrontación; por eso cuando Lord Minto se presentó en la isla con las más amplias concesiones del Soberano que entonces cabía concebir, los sublevados, bajo el pretexto de la natural desconfianza en la palabra real, elevaron sus pretensiones hasta proponer un sistema de monarquía dual, con dos estructuras institucionales y administrativas vinculadas únicamente a la persona del Rey.

Se consumaba así la ruptura entre la isla y el continente; Sicilia se dotaba de un parlamento y un gobierno provisionales, proclamando la decadencia de los Borbones e iniciando la búsqueda de un monarca de alguna otra dinastía italiana (261).

Las noticias de la concesión de una constitución en Nápoles dieron lugar a grandes muestras de júbilo y de reivindicación en ciudades como Génova y Turín. Ante tal situación a la Corte piemontesa no le quedaba otra opción que sumarse a la corriente, aunque el rey Carlos Alberto mostrara alguna reticencia, asaltado por escrúpulos religiosos ligados a sus tiempos primeros de reinado en que tras veleidades carbonarias, juró odio eterno al liberalismo. La convergencia de opiniones y consejos de los embajadores residentes en Turín y de los altos organismos del Estado que optaron por el constitucionalismo, desbordaron las resistencias del monarca (262).

El 8 de febrero Carlos Alberto decretaba el inicio de las tareas redaccionales de un *Statuto Fondamentale* que se convirtió en ley suprema del estado el 5 de marzo. Constitución tímida en cuanto amplitud de

libertades políticas y cívicas; texto muy preocupado por conceder al Soberano vastos poderes y por consolidar los de una aristocracia (Senado vitalicio de elección real) y alta burguesía cuyo influjo en el país era más determinante que en los demás. La presidencia de este primer gobierno constitucional recayó en Cesare Balbo, uno de los doctrinarios más prestigiosos del Risorgimento y símbolo de la preeminencia en Turín de los liberales moderados.

Es en el reino sardo donde fecundaron los proyectos unitarios de signo moderado más sugestivos y abundantes. Los Gioberti, Balbo, d'Azeglio, Cavour, jóvenes todos ellos miembros de la aristocracia, pugnan por formular y analizar el camino mejor para la unidad de Italia, tarea intelectual en la que era fácil prever divergencias estratégicas. Junto a la formulación neogüelfa antes descrita de dimensión peninsular, coexiste dentro de los límites del reino saboyano, la fórmula llamada albertista (del nombre del monarca), alimentada por un sentimiento patriótico muy localista que destila una espontánea superioridad piemontesa sobre el resto de Italia.

La supremacía piemontesa ligada a un monarquismo encendido está en el origen de una confusión política de gran bordo; a partir del liderazgo recaído sobre el Piemonte a raíz de la primera guerra de la independencia contra Austria, en marzo del '48 por ella declarada, un cierto hegemonismo dinástico y una ambición expansionista muy real se esconden detrás del autosuficiente grito de ("L'Italia farà da se"); estos objetivos superaban con mucho sus convicciones y objetivos liberales, que, por lo que hace al monarca, en poco desbordaban los de un despotismo ilustrado aristocratizante. Las rivalidades que muy pronto se revelarán entre Turín y los lombardos, serán debidas en parte a la repugnancia que la lógica liberal encontraba en la Corte sarda, repugnancia que sólo el neogüelfismo

giobertiano, revestido de un ropaje y estilo de unción religiosa, conseguía acallar la sensibilidad conservadora del Soberano.

Es en el Gran Ducado de Toscana regentado por Leopoldo II donde el tránsito al constitucionalismo liberal se hizo de forma menos rupturista. El Ducado pasaba por ser ante propios y ajenos por el estado más progresivo y tolerante en materia de libertades públicas en la gran gran tradición dieciochesca creada por el abuelo del actual soberano. Ya en 1847 en Florencia se había implantado cierta libertad de prensa refrenando al propio tiempo los poderes de la policía.

Por otra parte, el conflicto territorial de fines de 1847 que enfrentaba al Ducado leopoldino con el soberano de Módena Francisco V revistió en seguida, por encima de los aspectos histórico-jurídicos que cualquier conflicto fronterizo de estos comporta, en razón del fervor patriótico y liberal que se vivía en la Península entera, un aspecto de lucha del liberalismo contra el absolutismo, donde por lógica, las simpatías de los liberales toscanos estaban a favor de su Duque mucho más receptivo a las modificaciones y cambios que los tiempos exigían..

La vía constitucional se puso en marcha en Florencia a partir del **Motu Proprio** del 31 de enero en que Leopoldo II anunciaba el principio del proyecto y el texto definitivo se publicó el 17 de febrero; en sus líneas fundamentales era muy próximo al texto napolitano y torinés. Estando en Toscana el poder regentado por un gabinete de sensibilidad liberal moderada ni siquiera hubo necesidad de cambios ministeriales para poner en práctica las nuevas instituciones políticas (263).



**Pío IX otorga  
el Estatuto Fundamental**

Pío IX el primero que había removido las aguas tranquilas de la sociedad italiana, a pesar de las dificultades encontradas en su proceso reformista, no podía quedar ahora a la zaga del resto de los soberanos de Italia a la hora de instaurar el sistema representativo. El conjunto de reformas adoptadas en un sólo año (1847) y todas ellas orientadas a hacer del poder algo más participativo: la consulta de estado, El Consejo de ministros, el Consejo municipal de Roma, las medidas sobre liberalización de la prensa, la instauración de la Guardia Cívica, etc ... eran realidades que en otras épocas hubieran consagrado para años el buen nombre de Soberano tan reformista y progresivo.

Pero la coyuntura europea de 1848 y más en concreto la revolución de febrero de París introducía una lógica perturbadora en dicho proceso reformista a mitad de camino, dejando al Estado Romano en una situación de máximo riesgo.

Además de esta perturbación añadida por los acontecimientos europeos del año, a Pío IX comienza a inquietarle otro dato descubierto en el forcejeo entre sus concesiones y las exigencias nunca satisfechas de los grupos demócratas más radicales de la ciudad: la bandera de la libertad exhibida en su nombre podría ser ocasión para perseguir y/o discutir derechos sagrados de personas e instituciones católicas, sospecha terriblemente dolorosa e inquietante para un guía religioso como el Papa.

A este respecto, la crisis suiza del Sonderbund (264) con la expulsión de los jesuitas de Suiza y la simultánea campaña contra la Compañía de Jesús levantada

en el Piamonte y en el propio estado pontificio reclamando igual medida, comienzan a dar razón a quienes en la Curia pontificia sostienen la posición de la radical incompatibilidad de la revolución con la libertad, sobre todo si ésta carece de la fuerza material para defenderse o dentro de una comunidad nacional se instala con estatuto de minoría, como en el caso suizo.

En los primeros meses del '48 las reclamaciones populares mantienen a la administración papal en permanente zozobra. Los clubs y Circulos patrióticos más conocidos (sobre todo, el Circulo Romano) imponen sus iniciativas en toda regla al gobierno clerical (reforzamiento del ejército con vistas a la guerra nacional, ascensión de los laicos al poder e inmediata promulgación de una Constitución), gobierno que se esfuerza en ocultar su debilidad adelantándose a veces a las concesiones en la esperanza de mejor poderlas contener (265).

La estrategia del poder fáctico popular tiene un esquema bien rodado: se lanza el rumor de alguna negativa del gobierno al pueblo, lo que lleva a una gran demostración en las calles mezclando sabiamente *slogans* de adhesión al Papa mezcladas con exigencias inatendibles por parte de éste: "¡abajo los ministros! ¡viva el ministerio secular! ¡abajo los jesuitas!" (266). A primeros de febrero el gobierno en ejercicio víctima de dichos contragolpes presentaba su dimisión. El siguiente gabinete iniciaba el estudio de concesión de la Constitución.

Entre tanto Pío IX en el deseo de recuperar la iniciativa, publicaba la famosa *Proclama* del 10 de febrero: en ella, reafirmando que las reformas obedecían a magnánime iniciativa suya, afirmaba también que estaba dispuesto a resistir a peticiones no conformes con su conciencia; rechazaba la hipótesis de una guerra nacional

contra Austria y ponía en guardia a quienes se dejaban engañar por los gritos callejeros. Finalmente - buscando una vía media pacificadora - en un cálido tono religioso apelaba a la misión universal y espiritual de Roma, impartiendo la bendición a Italia en términos de exaltada solemnidad (267).

Formado el nuevo gobierno con cuatro ministros laicos moderados en su seno, se emprendía sin pérdida de tiempo la redacción de la constitución. El 14 de febrero se anunciaba la creación de una comisión encargada para "ampliar y coordinar mejor las instituciones ya otorgadas y proponer un sistema de gobierno compatible con la autoridad del Pontífice y las exigencias de los tiempos" (268).

Por dichas palabras quedaba patentizado que las intenciones de la Curia se movían todavía en la perspectiva de una ampliación de los poderes de la Consulta de Estado más bien que en el de una verdadera constitución, aunque la dinámica de los trabajos preparatorios y el viento de las jornadas revolucionarias parisinas de fin de febrero, diese buena cuenta de las últimas resistencias de la comisión cardenalicia nombrada al caso.

El que el Pontificado se pudiese a redactar una ley fundamental de Estado en el espíritu del sistema representativo del liberalismo, difícilmente podía dejar de afectar a la naturaleza misma de la propia Iglesia. Nada extraño que el punto inicial de discusión en la elaboración el texto constitucional fuera a su vez el más crucial y difícil: ¿era compatible el constitucionalismo con la naturaleza muy particular de la soberanía temporal del Papado? Mons. Corboli Bussi, uno de los hombres próximos al Papa más valiosos, dotado de gran lucidez y perspicacia, fué el relator de la comisión cardenalicia en esta cuestión, respondiendo a dicha pregunta afirmativamente, previsto -

decía el dictamen - que se urgiesen algunas limitaciones apropiadas al caso (269).

En el orden de los principios, la remodelación orgánica del nuevo poder podía hacerse únicamente de dos formas: bien aplicando a los Estados de la Iglesia el régimen constitucional en boga, bien separando el gobierno temporal de los Estados de la Iglesia del ámbito espiritual, es decir, secularizándolo. "En el primer caso, un cierto número de laicos podría ser asociado a los eclesiásticos, aunque desde luego el poder permaneciera sustancialmente en manos de éstos; en el segundo caso, los eclesiásticos podrían ser asociados a los laicos". Por encima de los tecnicismos de los expertos, afloraba una concepción profundamente diversa de la reforma en cuestión, con derivaciones y consecuencias muy graves: "en la primera hipótesis, siempre sería la Iglesia la que administraría el Estado; en cambio, en la segunda, la iglesia se encontraría sola en el vértice, en la persona del Soberano: la iglesia sería el Rey, pero sólo el Rey" (270).

Nudo de problemas que más tarde a la hora del fracaso aflorarán y que en el momento inicial de la experiencia no podían ser percibidos con nitidez; por otra parte, el clima pasional de Italia en estas horas del '48 no podía permitir vacilaciones ni demoras. El 14 de marzo se publicaba el Statuto Fondamentale pel Governo temporale degli Stati della Chiesa en un clima de entusiasmo general.

Italia coronaba así la primera fase de la revolución de 1848 en las cuatro monarquías legalmente constituidas y que desde el Congreso de Viena sometidas al influjo político y condominio hegemónico de Metternich nunca habían logrado despejarse de su condición de monarquías absolutistas.

Paris y Viena como  
referencias para Italia

El brote constitucionalista de Palermo, Nápoles, Turín, Florencia y Roma no hubiera sido capaz por sí solo para hacer historia europea en el sentido fuerte de la palabra. Para los estados italianos hubiera significado una fecha importante lo ya hecho, sencillamente porque le insertaba con un cierto retraso en el ámbito de los países liberales del continente.

El desbordamiento del curso normal de las cosas vino por la inesperada caída de la monarquía francesa regentada por Luis Felipe de Orleans por una revolución de signo republicano. París abría una etapa histórica cualitativamente nueva teniendo como protagonistas principales a republicanos y demócratas sociales. Vistas las cosas desde Italia lo acaecido en París era extremadamente importante; el reformismo peninsular aspiraba a implantar un régimen bastante similar al francés de 1830, régimen que por ironía de la suerte justamente ahora perecía. En los primeros balbuceos de una solución liberal moderada de signo neoguelfo, ésta debería contar para poder sobrevivir, además de la hostilidad de las fuerzas absolutistas, con otra oleada revolucionaria de signo demócrata ahora enardecida.

De esta imprevista situación sólo cabía concluir que el futuro inmediato de Italia pasaba a depender en gran medida de lo que sucediese en Europa y sobre todo en Francia. Una vez más *París capital de la revolución* se erigió en la historia de Europa como 'ritornello' histórico atizando de febrero a junio del '48 los rescoldos revolucionarios incubados en puntos geográficos muy significativos del Continente: de París a Berlín, de Viena a Budapest y, claro,

alemana para ayudar a las revoluciones del oeste de Alemania con voluntarios polacos, rusos, húngaros y suizos; en fin, las llamadas de los gobiernos provisionales de Milán y Venecia a patriotas de otras naciones, ...

Si a tales gestos de carácter espontáneo falta la cobertura de una organización rodada, no cabe ignorar que su necesidad ya había sido sentida y su organización esbozada en ejemplos como la *Giovine Italia* de Mazzini que contaba con secciones nacionales para cada uno de los pueblos europeos; en abril de 1847 a instancias del mismo exilado genovés nacía en Londres la *International League of Peoples*, sin olvidar la *Liga de los comunistas* animada entre otros por Marx y Engels circunscrita al ámbito alemán para el cual escribieron el famoso texto del *Manifiesto*.

Si estas realidades no llegaron a abrirse paso con más solidez se debió desde luego a la inmadurez en el caso de los grupos más radicales, a una desigual conciencia de los grupos en el respeto y ayuda a las nacionalidades oprimidas y sobre todo a la insolidaridad de los liberales pertenecientes a estados que les tocaba ceder o renunciar a algún territorio. En este sentido, las contradicciones internas tanto en los medios simplemente liberales como en los demócratas radicales y sociales fueron evidentes y numerosas (272).

Pero al '48 europeo lo que por encima de todo le faltó fué el liderazgo de una nación europea de primer rango. Esta nación no podía ser sino Francia, pero ésta, apenas constituida la II República, rehusó dicha misión. A juzgar por la efervescencia de las jornadas de febrero podía esperarse otra cosa de París; pero ésta desde el primer mensaje a las naciones del nuevo Gobierno provisional se plegaba a las razones de Estado y Francia hacía de la paz un imperativo anterior a la ayuda que pudiera

ofrecerse a los pueblos sojuzgados. Más abajo volveremos sobre el tema.

Lo que de Francia sí llegó una vez más a tantos rincones de Europa fué el ejemplo y la incitación. París volvió a poner en pié a los revolucionarios de todos los países. Con el dato original de que las reivindicaciones de las secciones y clubs de la propia Francia no se limitaban a reivindicaciones de carácter político (el sufragio universal) sino que irrumpen las reivindicaciones sociales (derecho al trabajo por ejemplo) anunciando la entrada en escena del movimiento obrero en países en vías de industrialización. En 1848 por primera vez las masas populares incorporaban reformas sociales al texto constitucional de la II República Francesa.

Esto es lo que confiere al caso francés su sello peculiar (273). No tanto la fácil e inesperada caída de Luis Felipe, ni siquiera el carácter confuso de un Gobierno Provisional surgido de un aluvión de formidables improvisaciones que habría de estrellarse en la primera confrontación electoral sino la enérgica reivindicación de las masas en el campo político y económico-social.

De febrero a junio un clima de exaltación romántica gana al todo París sin excluir en esta vorágine a la burguesía y a la propia Iglesia - por esta vez no es víctima privilegiada de la revolución - ; los sentimientos generosos y la fraternidad creían haber conquistado derecho de permanente ciudadanía. la aparición de 300 nuevos periódicos, 400 nuevos clubs sólo en la capital, reivindicaciones feministas, ... En fin, efímera edad de oro de los teóricos del socialismo - cabetistas, fourieristas, etc ... Lamartine, poeta y ministro en medio de la *melée* podía exclamar: "Estamos escribiendo entre todos la más sublime de las poesías" (274).

El Gobierno provisional, "gobierno directo del pueblo de París" (Pouthas), sometido a la presión de la calle adopta un lote de medidas político-sociales que marcan la cota superior de esta revolución: garantías del estado de un trabajo seguro para todos; derecho de asociación laboral; creación de unos *Ateliers Nationaux* a favor de los desocupados; creación de una *Comisión del Gobierno para los trabajadores*; reducción de la jornada laboral a 10 horas en París y 11 en provincias, en fin, ¡un programa social digno del S. XX!

El correlativo programa político es más convencional aunque no menos avanzado: régimen republicano; instauración del sufragio universal; libertad de prensa y de reunión; abolición de la esclavitud en las colonias;; etc ...

En pocas semanas el vuelco institucional era formidable. Ya se había realizado la revolución desde arriba ¿seguiría el país el ritmo implantado una vez más desde París? pronto surgió el cansancio, la inquietud de la ruina económica, el sobresalto remiso pero seguro de la Francia rural y profunda. A medida que se acercaba la primera confrontación electoral, la izquierda más extrema intuye que la tormenta reaccionaria se cierne sobre ellos ¿por qué no acelerar las reformas programadas antes de que se disponga de una Asamblea Nacional? En abril los obreros parisinos se echan a la calle reclamando la supresión de las elecciones. Pero la Guardia Nacional reprime la manifestación a los gritos de "¡Abajo los comunistas!" (275).

Las elecciones del 23 de abril suponen una victoria significativa de la burguesía conservadora. El estreno del sufragio universal lleva las aguas a su cauce, volviéndose contra sus instauradores: los notables de cada lugar, el peso moral del clero y el mundo tradicional rural reducen la presencia de socialistas, radicales y clubs



parisinos en la Asamblea Constituyente a una minoría. Se había cerrado el ciclo 'socialista' de la revolución francesa de 1848.

Volvamos ahora la mirada a las orillas del Danubio. El imperio de los Ausburgos, a pesar de un desgaste político cierto, correlativo podíamos decir al envejecimiento de su hombre fuerte Metternich, ocupa sin embargo un rango de primerísimo potencia en Europa. Ante las nuevas realidades políticas es donde se percibe con más crueldad la esclerosis de su sistema de gobierno. Por ejemplo, ante la efervescente ebullición patriótica en Italia en 1846-47, no es capaz de imaginar el ejecutivo imperial ni ofrecer otras soluciones que la represión e intervención militares al menor incidente o pretexto (276).

Política negativa y destructiva pues, que para colmo de males tampoco encuentra la unanimidad en las élites y en la propia cúpula del poder en Viena. La vacilación y la duda sobre lo bien fundado de tales métodos de mano dura invaden a los magistrados, al mundo financiero, etc ... deseosos de métodos de gobierno más atractivos frente al pesimismo histórico de los inmovilistas. Hasta en la Corte - con el emperador Fernando I semideficiente, el símbolo mismo de la decadencia - la crisis se traduce en una rivalidad personal entre el mítico e inamovible canceller Metternich y el ministro del Interior Kollowvat.

El viejo canceller parecía ya condenado a no entender nada de lo que pasaba en Europa, o mejor dicho, a no aceptar la realidad de los hechos; demasiado acostumbrado a triunfar fingió un *señorial escepticismo* (Spellanzon) ante el movimiento italiano para terminar por condenar las realidades de 1848 como propias de una época "*foncièrement perverse*" (277). Nada de extraño que la liquidación de su

simple nombre de la escena política fuera el primer y más representativo triunfo de 1848 para muchos.

Nada de extraño así mismo que las noticias de la revolución parisina crearan en Viena un nerviosismo incontenible. En sus variados territorios pluriétnicos se desencadena el proceso de peticiones y reivindicaciones. La Dieta Húngara con sede en Presburgo formula desde el 3 de marzo la solicitud de autonomía política con gobierno propio. A su vez la Dieta Bohemia de Praga el 11 de marzo a través del Comité de San Venceslao solicita la igualdad de trato que al alemán a la nacionalidad checa.

Los acontecimientos más graves a pesar de lo anterior tienen lugar en la misma capital sede de los Ausburgos. desde el 4 de marzo el clima se enardece en las calles; se pone en juego la clásica estrategia de movilización de masas; proclamas de intelectuales solicitando la abolición de la censura; peticiones de industriales abogando por el cambio de política económica; movimientos estudiantiles como fuerza de choque a los que se unen obreros y judíos. El enfrentamiento de Pest el 13 de marzo en plena calle con las fuerzas del orden establece un saldo de cincuenta muertos. La crisis ha entrado en un punto de imposible retorno.

El mismo día el Consejo de Archiduques y algunos de los miembros de la Conferencia de Estado - órgano de regencia - solicitan la dimisión de Metternich y la aceptación de las peticiones del pueblo. Al día siguiente, el canciller, tras cuarenta años de ilimitado ejercicio de poder, dimite no sin antes exigir en un gesto caballeresco que se le deslige del juramento prestado ante el lecho de muerte de Francisco I de no abandonar a su sucesor deficiente

mental.

El 15 de marzo una proclama imperial otorgaba las libertades públicas al uso en los países liberales. El 16 se anunciaba la concesión de una Constitución. Para la burguesía liberal se habían alcanzado de golpe sus objetivos políticos fundamentales; las masas de la capital, movidas por radicales, exigirán ulteriores demandas que llevarán al enfrentamiento del 15 de mayo; es entonces cuando la Corte deberá refugiarse en Innsbruck. El 26 de mayo Viena contaba con un Comité de Salud Pública, cota superior de su proceso revolucionario en el que en otoño han de librarse batallas muy decisivas.

En Bohemia y Hungría las concesiones liberales serían muy pronto germen de nuevos conflictos en la medida en que los sentimientos nacionalistas o creaban problemas de incomprensión interna (caso de los checos) o más bien despertaban reivindicaciones de otras minorías que veían con irritación que la desvinculación de Viena los entregaba a centralismos de nuevo cuño como por ejemplo el de Hungría respecto a minorías eslavas.

A pesar del interés que en sí mismo tiene el caso de la revolución de Berlín, debemos excluir su evocación porque apenas tiene relación alguna con la historia italiana.

El viento de la revolución parisina de febrero llega al Norte de Italia a través de Viena, periplo bien explicable si se recuerda la pertenencia del territorio lombardo-véneto al Imperio austríaco. La caída de Metternich y la consiguiente revolución vienesa fué la señal de partida de un proceso extremadamente duro y complejo.

Milán y Venecia; de la  
revuelta a la guerra de liberación

En Venecia la revolución triunfó sin apenas derramamiento de sangre. El 17 de marzo al tenerse conocimiento de los tumultos populares y de los decretos de carácter liberal de Viena, la muchedumbre se dirigió espontáneamente hacia la cárcel con objeto de liberar a Manin y Tommaseo patriotas prisioneros desde el mes de enero. Desde el instante inicial el carácter enérgico y resuelto de Daniel Manin le convierten en la la pieza clave del proceso revolucionario véneto. El día 18 tras una primera confrontación entre los rebeldes y la guarnición austríaca de *la ciudad de los Dogos*, el gobernador civil Palff accede a la formación de la Guardia Cívica, con lo cual el pueblo obtuvo las armas que quería, poniéndolas inmediatamente al servicio de la autoridad municipal (278).

La fácil victoria de la insurrección no ahorró sin embargo contrastes políticos muy graves sobre el modelo político a instaurar. Tres tendencias programáticas se disputaron el control de la revolución: los conservadores, satisfechos con recabar de Viena una autonomía dentro del marco imperial, con un archiduque de su gusto como virrey; en el extremo opuesto, el radicalismo democrático y republicano de Manin que piensa en la restauración de la República de San Marcos, apoyado tanto en la tradición municipalista de la ciudad como en las tendencias federalistas del liberalismo italiano más radical. En un primer momento, en virtud de la fuerte personalidad del citado líder parecía que tal corriente se impondría pero más tarde, cuando surga el espectro de una guerra costosa, desigual y solitaria contra Austria, adquiere vigencia la tercera fórmula, a saber, la anexión al Piamonte según el modelo de los federados de Lombardía, fórmula por lo demás

apoyada por la ciudades de tierra firme del propio territorio véneto.

En Lombardía y, más en concreto, en Milán es donde iba a librarse la primera gran confrontación bélica italiano-austriaca en pos de la unificación italiana en la primavera de 1848. Los tumultos de una gran ciudad se transforman en una guerra convencional a partir de la famosa Proclama del rey sardo Carlos Alberto *L'Italia farà da sé* quien atravesando el 25 de marzo la frontera natural del río Ticino avanzaba en suelo lombardo sobre el río Mincio.

La expulsión de los soberanos de Parma y Módena y la citada insurrección de Venecia situaban al Norte de Italia al borde de la emancipación del Imperio, si se exceptúa el área del formidable Cuadrilátero (ciudades fortificadas de Peschiera, Mantua, Legnano y Verona) defensivo construido con mucha previsión por las autoridades militares del Imperio. La guerra de liberación contra Austria en el Norte de Italia se convierte en la 'primavera del '48' el hecho capital de la Península.

Milán se había convertido en un ferviente hogar patriótico italiano. A medida que la misma se forjaba, en sectores ciudadanos significativos, se habían ideado métodos inteligentes de lucha no violenta contra el *tedesco*: desde el distanciarse ostentosamente de las autoridades austriacas en actos sociales, hasta campañas de abstención en el fumar para privar a Viena de apetitosos ingresos fiscales (279). Ejemplos si se quiere leves pero muy sintomáticos de la resolución de los milaneses en la lucha, como habrían de demostrarlo en las heroicas *Cinco jornadas* (18-22 de marzo) que inmortalizan una de las páginas más heroicas de todo el *Risorgimento* italiano.

Una de los motivos aducidos para explicar la violencia de este episodio revolucionario milanés viene dado por la personalidad del jefe militar de la ciudad el Mariscal Radetzky. Este anciano militar, veterano de las guerras napoleónicas, dotado a sus años de una energía no habitual, hizo frente al levantamiento urbano con una inexplicable energía y decisión.

Conforme llegaban a Milán las noticias de los sucesos de Viena, el movimiento popular adquirió notable dimensión, primero en forma de *kermesse* que gozó de la cómplice ayuda de la autoridad municipal o *Podestà* Antonio Casati. Al día siguiente, cuando la muchedumbre encuadrada y dirigida invade el Ayuntamiento y el palacio del Gobierno tomando como rehén al vicepresidente del mismo Enrique O'Donnell, se desbordan las previsiones. El ejército interviene rápidamente ocupando los puntos neurálgicos de la ciudad que se convierte en pocas horas en auténtico campo de batalla con 1.500 barricadas a lo largo de varios días que van minando la moral del ejército ocupante, que al fin, famélico y agotado decide abandonar la capital, no sin efectuar un bombardeo de castigo en la retirada.

Las jornadas milanesas catalizan, por así decirlo, por primera vez el patriotismo de toda la Península. Pero también ahora, igual que en el caso veneciano, el heroísmo contra el extranjero encubre rivalidades políticas formidables entre los dirigentes patriotas. La facción aristocrática y moderada que controla la municipalidad con su líder Antonio Casati mantiene en la revuelta una actitud poco resuelta y enérgica, rehuyendo la responsabilidad de la dirección. Es Carlo Cattaneo, el líder de la facción demócrata radical quien manifiesta mayor resolución creando un Consejo de Guerra como órgano de dirección de los combates y obligando a la Municipalidad a hacer frente a sus responsabilidades con el fin de impedir cualquier tentación

de tregua prematura que el enemigo desde su condición de ejército acorralado ofrecía.

Por ello cuando Radetzky abandonó la ciudad, los milaneses estaban profundamente divididos sobre cómo administrar la momentánea victoria, olvidando demasiado pronto las exigencias del combate aún no concluido para perderse en devaneos políticos. El punto central de la divergencia entre radicales y moderados era, a la par, un problema de ideología y de política exterior. Todo se reducía a qué actitud adoptar ante el auxilio brindado por el reino de Cerdeña en la guerra contra los austriacos, ayuda que evidentemente habría de comprometer el futuro de Lombardía, según se entendiese la misma, bien como integrado a la monarquía sabauda en un gran reino de Alta Italia con el Véneto incluido, bien como estado independiente dentro de una federación italiana

Los moderados favorables a la integración al Piamonte abogaban lógicamente por la intervención sarda en la lucha patriótica, al paso que el grupo de Cattaneo se oponía a tal solución, fundados en el inmediato pasado poco glorioso de la dinastía saboyana y en general en el desprestigio del principio monárquico, prefiriendo ondear la bandera liberal de la autodeterminación de los pueblos en la perspectiva de una guerra de liberación italiana (280).

Estas rivalidades de los patriotas milaneses encuentran eco, en un especie de contradanza, en la clase política de Turín, afectada, sobre todo en el caso de Carlos Alberto, de una "crisis de voluntad" (Omodeo) para dar el definitivo paso de lanzarse a la guerra contra el enemigo histórico, a pesar de las presiones de la opinión pública y de los dirigentes jóvenes sardos de más valor en tal sentido (281).

Razones de variada índole paralizan a la Corona: la conciencia de la debilidad militar en hombres y equipamiento; la presión de la diplomacia europea poco propicia a entender el gesto, sin que hubiese mediado agravio alguno por parte de Austria, consiguientemente conculcando el *statu quo* de 1815. Razones de política interior no menos decisivas: los hábitos de una clase política aristocrática y muy poco liberal condenada a comprometerse en una dinámica insurreccional en la que liberales radicales y hasta republicanos controlaban al menos parte del poder. Una victoria de la Milán revolucionaria ¿no era a la postre para Turín peor que la propia victoria austríaca?

Este trasfondo de temores y cálculos quizás no siempre exteriorizados (282) influye decisivamente en la elección del momento y de la forma de lanzarse a la batalla que fué excesivamente tardía y tímida. La historiografía del *Risorgimento* ha inundado de críticas las campañas militares de esta guerra, consideradas como la gran ocasión perdida de una temprana expulsión de Austria de la Península; críticas nacidas más del dolor al ver que las dos campañas se saldan con otras tantas derrotas (Custozza en agosto del '48 y Novara en marzo del '49) (283).

Los sardos acusando a los lombardos de jactanciosos por dar por victoria definitiva sobre Radeztky lo que tan sólo era retirada táctica de la ciudad del astuto militar, rehuyendo el esfuerzo duro de la guerra de forma continuada y dando muestras de indisciplina, obsesionados por el control y la gestión del poder político antes de la victoria.

Los lombardos a su vez acusando a sus hermanos de espíritu asimilista y avasallador, muy lejos de las intenciones liberalizadoras de los escritos patrióticos de sus políticos, más preocupados por la expansión hegemónica



de su monarquía que por la causa italiana. Cruce de acusaciones estériles que comprometieron de forma determinante la suerte del Norte de Italia en esta primera guerra de liberación librada en la primavera del '48.

Si la tardanza piemontesa en la entrada en la lucha fué de algún modo comprensible, lo fué menos que, tras la travesía del río Ticino el 27 de marzo, no avanzara con más decisión y rapidez persiguiendo al enemigo, tratando de impedir la cómoda retirada de Radezky al inexpugnable cuadrilátero o base operativa fundamental de los austriacos en la cuenca del Pó entre los ríos Mincio y Adige. Tiempo precioso perdido, lo suficiente para que el ejército austriaco se rehiciese mientras esperaba refuerzos de Viena.

La ofensiva piemontesa con los éxitos de Goito, Valeggio, Monzambano (8 de abril) y de Pastrengo (30 del mismo) nada decisivo supuso en el equilibrio de fuerzas de ambos frentes. A fines de mayo las victorias italianas habían terminado y se iniciaba el reflujo, apareciendo a la superficie una gran impreparación técnica respecto al enemigo, errores tácticos muy graves con las divergencias políticas ya señaladas, etc ...

La diferencia entre los Comisarios regios de Turín y el Comité de Salud Pública de Milán sobre cómo organizar (ejército popular o defensa convencional) y el sentido mismo de una defensa extrema en el momento de la nueva llegada de los austriacos, ilustraba las grandes diferencias políticas de fondo entre el espíritu democrático de los líderes milaneses de las Cinco jornadas queriendo revivirlas otra vez y el dinastismo conservador de los sardos.

La fusión de Lombardía al Piamonte tan difícilmente lograda por el plebiscito de mayo podía ser una

manifestación de voluntad popular pero quedaba sin alcance práctico. Carlos Alberto y con él la clase dirigente sarda no estaba dispuesta a jugarse el Piamonte por la Lombardía. En una palabra, la terrible distancia entre los sueños y la realidad en el camino hacia la unidad italiana (284).

La modesta aportación a la causa común nacional de los cuerpos voluntarios reclutados en el resto de las ciudades y estados peninsulares, era otra prueba clara de lo poco que en el fondo significaba todavía la solidaridad nacional. El hecho de que en la fase más delicada de las operaciones, Fernando II optara por retirar sus contingentes y Pío IX, aunque por razones doctrinales muy elevadas, ordenase otro tanto, sellaban el nivel real de la situación.

¿Cómo glosar este instante patriótico italiano de la primavera del '48 desde la distancia? La suma de errores cometidos obedecía al divergente y contradictorio análisis de unos y otros. Militarmente se perdió un tiempo precioso al no aprovecharse la retirada de los austríacos, pero el motivo fundamental de la derrota estuvo en la falta de conjunción entre el ejército regular piamontés y los contingentes de voluntarios llegados de los demás estados.

Por lo demás la supeditación de la lucha a cálculos políticos fué evidente, sobre todo en el caso de Cerdeña: la enfática solidaridad italiana escondía miras hegemónicas y anexionistas de Turín, cuyo italianismo se habría de revelar como muy particularista en este y en otros casos (negociaciones sobre una Liga Italiana (Cfr. 3. 1. 1.)). En fin, los recelos de que los alzados de Milán y Venecia se inspirasen en el modelo parisino revolucionario - las tropas sardas en vísperas de la guerra apuntaban en dirección a París más que a Viena temiendo una invasión republicana - paralizan a la cúpula piamontesa muy marcada por su tradición dinástica y elitismo aristócrata (285).

La revolución y la guerra  
del Norte vividas desde Roma

En Roma igual que en el resto de Italia las noticias de los sucesos de Viena y Milán, llegadas a primeras horas del 21 de marzo, causaron gran agitación. Organizóse de inmediato una *jornada patriótica*, una más entre tantas que se prodigarían los meses siguientes y que habrían de jugar papel tan determinante en las decisiones políticas del Soberano y su gobierno.

El Encargado de Negocios español Gonzalez de Arnao, testigo presencial de ésta y otras jornadas, nos ha dejado descripciones de gran colorido (286): banderas tricolores en los balcones más ostentosos del Corso; la muchedumbre destruyendo el escudo de armas y las banderas imperiales de la Legación Austríaca sita en el Palazzo Venezia, intimando a su representante el Conde de Lützov allí presente al humillante gesto de sustituirla por la enseña de la Alta Italia. La complicidad negativa en este caso de la Guardia Cívica, alojada enfrente mismo de la embajada asaltada, sin que hiciera ademán alguno de moverse para fingir una protección; la procesión cívica que sigue con los despojos de lo sustraído paseándolos hasta Piazza del Popolo para allí - ¡romanos, maestros en mascaradas comiso-religiosas quemarlas al son del salmo fúnebre *De profundis* entonado con la banda de carabineros ...

Quizás sobren tales descripciones; sólo las traemos aquí para dar verosimilitud a la afirmación de Gonzalez de Arnao: la muchedumbre "durante veinticuatro horas ha dipuesto y obrado como mejor le ha parecido", queriendo por añadidura asociar al mismo Papa a esta fiesta vejatoria contra los símbolos austríacos. Menos mal que éste, advertido

a tiempo pudo improvisar una discreta desaparición abandonando Palacio por el escotillón.

Pero el balance de dicha jornada era inamovible y demoledor para el gobierno pontificio: el equívoco de un Papa que parecía amparar con el silencio tales desmanes; la afrenta política a la delegación diplomática que durante tantos años había significado protección y garantía para la Santa Sede con las consecuencias que podían suponerse; conculcado "el derecho de gentes a pesar de haber durado el tumulto de cinco a seis horas y de las vivas reclamaciones que el ministro de Prusia y yo mismo fuimos a presentar al cardenal Secretario de Estado", anota un avisado embajador (287).

El poder del Estado comienza a desintegrarse por la falta de autoridad y convicciones de los dirigentes sobre el camino a seguir. La reivindicación popular y el contragolpe de las cladicaciones del poder puede llevar a situaciones enojosísimas como lo fué en estas fechas la expulsión de los jesuitas impuesta al Papa. Los Círculos políticos radicales de Roma no eran desde luego los únicos que encarnaban la hostilidad a la Compañía de Jesús, si tenemos en cuenta el foco piamentés con la publicación del libro de Gioberti *Il Gesuita moderno*, obra que incorporó al *corpus risorgimental* el rechazo de los jesuitas. A lo largo de febrero y marzo de este año los hijos de San Ignacio son expulsados, al cabo, de todos los estados italianos, pero el caso romano tenía una significación mucho más grave y dolorosa si pensamos en la estrecha vinculación constitucional de la citada organización con el Papado y en el triste hecho de que una vez más el miedo y la debilidad fueron los decisivos consejeros en tal decisión (288).

La Proclama de marzo de Carlos Alberto convocando a la guerra nacional enardeció a la opinión

pública, contribuyendo como es natural a perturbar el delicado momento de su propia conformación política interior y a conferir a la aportación romana a la guerra un caracter propio, como propia era la naturaleza de los Estados de la Iglesia. Los activos círculos políticos, la prensa y lo más vital de la juventud romana pronto enardecieron los ánimos de la opinión pública para la participación en la guerra nacional. Los elementos laicos del primer gobierno que los tenía en el gabinete Antonelli-Recchi se dejaron arrastrar por el difuso entusiasmo.

El mismo Papa no fué invulnerable a esta fiebre general devastadora y su fibra congénita de hijo de Italia se disparó incontenible en aquellas horas exaltadas no sólo en el ámbito de su propio círculo familiar sino incluso en conversaciones ante hombres de Estado.

También en Roma pues con inusitada rapidez su puso en pie un ejército de operaciones formado por soldados regulares bajo el mando del general pontificio Durando hasta el punto que ya el 24 de marzo la tropa se encaminaba a la frontera septentrional de los propios estados que, no se olvide, lindaban con lo que pudiera ser campo de operaciones de la guerra.

El Papa hondamente preocupado tanto como por la espiral del entusiasmo bélico como por la novedad e incertidumbre de esta nueva experiencia de gobierno se negó a bendecir públicamente las banderas de su ejército, habiendo dictado normas taxativas sobre el caracter preventivo y defensivo de la movilización; pero la prensa favorable a los Clubs prefirió guardar secretos tales detalles para mejor fingir ante la opinión pública el caracter sagrado de la guerra (289).

Naturalmente se formaron cuerpos francos voluntarios en medio de la improvisación general tanta era la falta de medios materiales bélicos suplidos por el entusiasmo y las donaciones voluntarias (290). Según ascendía el ejército a la frontera del río Po las filas del ejército regular se veían engrosadas por voluntarios, sobre todo boloñeses quienes, por cierto, sin esperar órdenes de Roma habían invadido el Ducado de Módena, sobrepasando así la raya de su propia soberanía, precedente que, según los observadores más neutrales, nadie dudaba lo repetiría el ejército mandado por Durando y Ferrari (291).

¿Hasta cuándo le sería posible al gobierno pontificio mantener equívoco tan peligroso? A lo largo de un mes el tiempo fué estrechando el cerco. Por de pronto, el 27 de marzo tenía lugar la primera coartada con la llegada a Roma de un emisario de Carlos Alberto, el conde de Rignon, comunicando al Papa el desencadenamiento de las hostilidades contra Austria y solicitando su colaboración.

Cerdeña pedía a Pío IX, al igual que al resto de los Príncipes italianos, ayuda material y moral concretada en un contingente de soldados que desde la frontera de los Estados Romanos (no se especificaba si de forma defensiva u ofensiva) inquietara a los *tedescos* y una declaración inter-italiana - además de la ayuda del Cielo y del beneficio de guerra santa que la participación pontificia pudiera conferirle - que derivara en la formación de una Liga italiana en fase de negociación, liga de la que tampoco se especificaba su naturaleza pero que en el contexto actual no podía ser sino militar (292).

El mismo día de la llegada del emisario sardese reunían los cardenales miembros de la *Congregación para Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios* a fin de deliberar sobre dos cuestiones: la conveniencia de un Congreso entre

estados italianos para estudiar las cuestiones de la proyectada Liga italiana y la oportunidad de una específica intervención del Papa en la presente situación, clarificando la actitud del estado romano ante la guerra. Asuntos ambos afirmativamente respondidos, claro es, si los objetivos de la Liga eran exclusivamente defensivos y si la intervención pontificia se orientaba a acallar los rumores maliciosamente propalados en torno a su patrocinio a la guerra (293).

Sin embargo ni la Proclama pontificia del día 30 de marzo publicada con tal intención (294) ni la reunión cardenalicia tuvieron el coraje para hacer frente a la dura realidad. Cabría decir de ésta intervención que fué el último test que marcaba distancias entre un Papa, acosado ya por la zozobra pero todavía ostentando ribetes de simpatía a la causa nacional y una mayoría legitimista y proaustriaca de purpurados.

¿Cómo formular el dilema o *punctum dolens* de la dramática opción a la que Pío IX estaba necesariamente abocado? Debía elegir entre la neutralidad o la participación en una guerra sin que hubiese mediado agresión alguna por la otra parte, teniendo ésta a su favor el derecho de los pactos internacionales frente al derecho nacional de los italianos. La declaración de la guerra cerraba al Papa toda *via media* en la que su reformismo se había querido inspirar; durante dos años había proclamado su doble vocación de defensor de la libertad y de Príncipe de la paz. He aquí que las premisas de la soñada síntesis entraban ahora en colisión: ¿Príncipe temporal antes que Pontífice? ¿patriota italiano más bien que Padre universal de los fieles?

Las precauciones hasta ahora mantenidas no eran suficientes pues los rumores y las especulaciones, además de desalentar a los colaboradores más fieles dañaban a la suprema función pontificia; ¿cómo justificar el pacifismo

habiéndose permitido a las tropas la marcha a la zona de eventuales operaciones? ¿cómo compaginar un hecho de armas contra Austria sin que hubiese mediado una ruptura de relaciones con el Soberano de Viena? Se estaba en una situación de "ni guerra ni paz". El embajador holandés Liedekerke forjó para la circunstancia una vigorosa fórmula: "Pío IX se ha desheredado de su derecho de paz y de guerra" (295).

La irresolución ante el dilema en medio de un clima de fervor bélico mantenía angustiados a los políticos moderados de inspiración neogüelfa, pero no así al radicalismo democrático, más decidido que nunca a explotar la paradógica situación como la mejor prueba de la incompatibilidad entre la soberanía temporal y espiritual del Papado romano, al menos en cuanto Soberano italiano que debía asumir su cuota de responsabilidades en el proceso de unificación (296).

#### La Alocución papal del 29 de abril de 1848

El profesor Martina en su gran biografía de Pío IX (297) es quien con más penetración y apoyatura documental ha reconstruido los sucesivos pasos, que desembocan en la elaboración de la famosa Alocución papal del 29 de abril del '48 en que optando definitivamente por la paz se establece una divisoria en el pontificado de este Papa.

La cuestión central a la que había que dar respuesta era: "¿(cómo) podía el jefe de la Iglesia declarar la guerra a un nación católica (Austria) que no había agredido al estado pontificio ni había causado daño alguno a la religión?" (298). Desde un punto de vista ético



estaba claro que la única conducta posible era la neutralidad y la inmensa mayoría de la Curia así lo entendía. Las interferencias surgían cuando se abordaba el lado político de la cuestión: la insurrección lombarda (causa inmediata de la guerra) ¿no reunía acaso las circunstancias de legitimación requeridas, visto el problema desde el derecho de las nacionalidades? ¿qué significaba *aquí y ahora* la solidaridad de los estados de Italia si se optaba por un mezquino retraimiento de la causa común, ahora que la conciencia unitaria era más viva que nunca? ¿no se acabaría por crear un clima de guerra civil dentro de los propios Estados de la Iglesia?

Puestos frente a frente en forma de crudo dilema el imperativo religioso y el imperativo político, no había duda posible que Pío IX acabaría por inclinarse por la prioridad de su misión religiosa y por tanto por el retraimiento ante la guerra. La decisión en su alma y conciencia no admitía dudas: se sentía antes Pastor que Príncipe; más jefe religioso que Soberano político. Pudo ser demasiado sensible a los halagos de la multitud e incluso un tanto oportunista, soñando con una fácil victoria piemontesa sobre Austria; demasiado espontáneo y primario en sus sentimientos italianistas, timorato ante las presiones callejeras, pero ante todo, era el jefe de la Iglesia Católica y el Padre común de los fieles.

Lo dramático de su caso era que esta disección, esta pública confesión había de hacerla en el peor momento imaginable: ante todo, demasiado tarde cuando la fama y eco de Papa liberal y patriota había dado la vuelta al mundo; en medio de la resistencia de los ministros laicos, leales políticos; tratando de no comprometer tantos intereses en juego, entre todos, la paz interior del propio Estado. Pío IX vivió a lo largo del mes de abril quizás la prueba interior más difícil de su vida.

Unánime la impresión de los observadores de los hechos romanos del tiempo en subrayar la carencia de consejeros de capacidad política junto a Pío IX, reflejo de un jerarquismo anquilosado, con eclesiásticos más inclinados a asentir mecánicamente que a prestar una contribución crítica o a ofrecer alternativas constructivas. El amedrentamiento de los cardenales, poco habituados a situaciones de tal coacción moral y en algún caso física; en fin, el frío distanciamiento de los purpurados 'gregorianos' disconformes desde los primeros días del nuevo rumbo adoptado (299).

No parece sin embargo justo valorar demasiado estas carencias, como si las cosas hubiesen cambiado radicalmente mediante su superación; todo lo más, quizás hubiesen disipado algún equívoco o hubiesen preparado psicológicamente mejor a la opinión pública ante el giro político que se avecinaba; pero poca cosa mas (300).

No hay que olvidar que además de la lucha por inclinar al Papa en un sentido pacifista o belicista se libraba la otra batalla de la incorporación de los laicos a los resortes del gobierno - en aplicación del Statuto Fondamentale recién estrenado - reduciendo el papel de los clérigos. La cuestión de la guerra se convirtió por ello entre ambos colectivos en la primer gran pulso político, ahodándose los recelos mutuos y persuadiendo a muchos - de uno y otro frente - que la colaboración y la armonía entre los mismos estaba abocada al fracaso (301).

Casi no hay episodio de esta primavera romana que bajo el menor conflicto convencional no se libre esta otra batalla entre laicos y clérigos dentro de la estructura del Estado. El dossier de la guerra fué una buena oportunidad para que la esfera eclesiástica, en concreto el Colegio cardenalicio, no dejara escapar de su órbita tema tan

crucial en detrimento de los miembros laicos concernidos en la cuestión.

Bastaría citar como ejemplo de discordias de este género, la famosa Proclama del jefe de la expedición pontificia general Durando, hecha pública en Bolonia el 5 de abril. El general, al salir de Roma, había recibido como única misión proteger las fronteras septentrionales del Estado sin traspasarlas en ninguna hipótesis. Ordenes reiteradas pocos días después por el cardenal Secretario de Estado Antonelli al Legado pontificio en dicha ciudad cardenal Amat, tras conocerse la invasión sarda de Lombardía; conviene precisar además que dichas órdenes las había sugerido la corte de Turín como contribución específica del Papa a la guerra (302).

El que tales órdenes romanas no ocultasen su vinculación con la Corte sarda era una señal clara de cierta colaboración de carácter patriótico entre ambos Príncipes, aunque no una indicación suficiente de la superación de las repugnancias a entrar en la guerra. Pero el general Durando se veía acosado por el enardecimiento de los voluntarios y por la prensa que distorsionaba a favor de la tesis belicista cualquier noticia procedente de Roma, viéndose obligado a tomar posición.

Bien es verdad que otras proclamas habían alimentado semejantes equívocos como la que anunció el envío a Turín de Mons. Corboli Bussi a negociar con la Corte sarda, gesto que en el contexto podía entenderse como presentimiento de una alianza militar con Turín (303) o las posteriores instrucciones del ministro romano de Armas Aldobrandini mandando a Durando a ponerse en contacto con el Cuartel General piemontés, como si la hora de entrar en batalla hubiese sonado para el ejército pontificio.

Pero la *Proclama* de Durando del 5 de abril fué mucho más grave y lo fué por su contenido expresamente belicista. La guerra contra Austria era elevada a la categoría de cruzada, de guerra santa. La alusión al Papa Alejandro III, campeón en el siglo XII de la libertad de Italia en sus luchas contra el Sacro Imperio Romano-Germánico (304), no podía pasarse en silencio, como si fuese un tropismo lírico más del estilo de la inflamada pluma del redactor del texto, Massimo D'Azeglio (305).

El manifiesto atribuía al Papa contra toda verdad un cambio de actitud en su pensamiento sobre la guerra; tras haber dado a Austria el tiempo para arrepentirse habría llegado el momento para ejecutar la vengadora decisión; así quedaría demostrado que la mansedumbre no se podía confundir con la iniquidad. Además, la causa austríaca y el general Radetzky era presentados con rasgos de metafísica maldad; el incendiario escrito concluía rotundo: "una tal guerra de la civilización contra la barbarie es una guerra no sólo nacional sino profundamente cristiana" (306).

Las cosas habían llegado demasiado lejos y el Papa no podía menos de hacer oír su voz. "Esta orden está completamente en desacuerdo con lo que ha dicho varias veces el Papa", comenta Gonzalez de Arnao (307). Pero el pensamiento público y oficial de Pío IX no llegaba. Por esta vez, todo el gobierno, incluidos los ministros laicos, estuvieron de acuerdo en la condena de la *Proclama* sobre todo porque se involucraba tan directamente al Papa y un seco desmentido de la *Gazzetta di Roma* neutralizó un tanto su impacto (308).

Como cada acontecimiento político enrarecía más el clima y acrecentaba la confusión, los consejeros del Papa llegaron a la conclusión de que había que recurrir a una clarificación de los principios; así, los

errores tácticos cometidos en la gestión cotidiana quedarían barridos de una vez por todas. Se imponía el gran gesto. Así nació la Allocución del 29 de abril del '48 concretada a partir de inquietantes noticias llegadas de Viena dando cuenta de las reacciones de aquella Corte ante la escalada belicista del entorno papal.

Era el propio representante pontificio Mons. Viale Prelà quien en un dramático despacho del 7 de abril narraba las amenazas e improperios proferidos sobre símbolos pontificios (réplica a los tumultos romanos); la expulsión de los religiosos redentoristas de la capital, el renacimiento de órganos de prensa con ribetes del josefinismo regalista más rancio que abrían viejas heridas contra el Papado, y en fin, la iniciativa de pedir ayuda a los protestantes de Viena para que colaboraran en la erección de un Patriarcado autónomo e independiente de Roma. Siendo objetivamente tan grave este último dato, lo que más ofendió al ánimo sensibilísimo de Pío IX fue la propagación de la estereotipada imagen de su persona como el principal responsable del incendio revolucionario europeo de 1848 (309).

Bien fuera por la llegada de este despacho o porque la urgencia así lo exigiese, lo cierto es que el día 17 de abril, una Comisión cardenalicia extraordinaria se reunía para hacer un balance de la situación. Al fin, se abandonaban las timideces y los silencios y se abordaba el nudo gordiano de la cuestión: ¿sí o no a la guerra contra Austria? Lástima que sólo conozcamos las conclusiones de la deliberación. Supuesta la respuesta negativa a la guerra, se preguntaba por qué medidas habría que adoptar para hacer frente a los previsible tumultos; la respuesta era a la vez profética, impotente y desdefiosa: "Dios provera" (310).

Cumplida su función de consejo, los cardenales dejaban en manos del Papa la forma concreta de llevarla a efecto. Las conclusiones del profesor Martina nos enseñan que el texto de la Allocución pasó sucesivamente por dos estadios; el primer esbozo fué del Papa mismo y la redacción definitiva presumiblemente del Secretario de Estado Antonelli. Esto explicaría la notoria modificación sufrida por el escrito, más en el tono que en los contenidos, con matices que tendrían importancia nada desdeñable en sus resultados.

En el borrador de puño y letra del Pontífice, declarando su inequívoco neutralismo y renuncia a todo liderazgo político en el proceso unitario, se deslizaban frases de manifiesta simpatía por la causa italiana, aunque la conclusión del texto se elevara a expresiones de carácter místico apelando a la oración e incluso insinuando el abandono del Supremo pontificado (311).

No es ésta la impresión más profunda que se saca del texto definitivo; manteniendo las dos afirmaciones pilares del Papa antes mencionadas, el escrito sufre una especie de *operación cosmética* a través de sucesivos retoques: donde Pío IX reafirmaba su neutralidad sin condenar la guerra, Antonelli subrayaba la neutralidad silenciando las expresiones de simpatía a Italia y condenando la guerra patriótica. De esta forma, en el primer texto claro de distanciamiento de Pío IX de la gran causa se contribuía a crear el estereotipo de Papa antitaliano sin siquiera esforzarse en forzar un espacio centrista o neutro (312). El cardenal Antonelli por primera vez y en momento tan decisivo - para muchos el más decisivo de todo el Pontificado - hacía pesar su sello en los acontecimientos como lo hará en otras ocasiones durante tantos años.

¿Es razonable creer que el Papa no advirtiese estos sutiles cambios y que el desconcierto y la excitación de su ánimo cayera hasta tales extremos? (313). El hecho es que la opinión pública, desconocedora de los entresijos aquí recordados y analizando el documento en sus términos *prout jacent*, advirtió el giro fundamental del Papa.

La parte introductoria del texto tiene un carácter marcadamente apologético donde Pío IX se defiende no sólo de las acusaciones vertidas contra él en el mundo germánico sino de quienes desde ámbitos de la propia Jerarquía le acusaban de desviacionismo de la tradición de sus predecesores. Pío IX además rechaza con fuerza sus responsabilidades en la revolución de 1848 y se define como el ejecutor de las medidas liberalizadoras aconsejadas a la Santa Sede por el **Memorandum** de 1831, redactado bajo la responsabilidad de las cinco grandes Potencias de Europa (314).

Viene después la parte declarativa más solemne de la Alocución centrada en tres afirmaciones:

1ª/ el Papa no puede participar en una guerra contra Austria junto a otros Príncipes italianos, en virtud de su primordial misión religiosa: "hacer en la tierra las veces de Quien es autor de la paz y promotor de la caridad; por ello y según la misión de Supremo Pastor abrazamos a todas las gentes, pueblos y naciones con igual interés de amor paternal".

2ª/ rechazo de plano de la tantas veces insinuada y quiméricamente aireada presidencia de los destinos de una Italia unitaria, considerando como peligrosa trampa. (*subdoli consigli*) la propuesta de regentar "una tal nueva República de todos los pueblos de Italia". El Papa querría dedicar sus esfuerzos a incrementar el Reino de Cristo y de ningún modo ambiciona un dominio temporal que no se justifique de otro modo que como garantía del libre ejercicio del Supremo pastoreo universal.

32/ En la única referencia al efervescente clima político del momento, se lamenta de la persecución levantada contra las personas y cosas sagradas, condenando con acentos duros ciertas formas de libertad como la de la prensa y la literatura patriótica liberal (*libelli pestiferi*). Silencio pues sobre el excepcional momento patriótico de la Península como no fuera en una velada alusión al celo italianista de sus súbditos siguiendo la corriente general (315).

La Allocución terminaba con una invocación a la misericordia divina. El Papa sabe que esta vez ha traspasado un umbral de consecuencias imprevisibles. El Dios provera de la última congregación cardenalicia había que aceptarlo con espíritu providente. Ni siquiera Antonelli tan frío y poco expansivo puede esta vez privarse de silenciar la tormenta que el documento ha de desencadenar, en sincera confesión al Nuncio en París Fornari: "se espera una reacción llena de amargas consecuencias" (316).

### La quiebra de un mito

La primera e inmediata reacción contra el pronunciamiento vino del mismo gabinete ministerial que presentó la dimisión apenas conoció su contenido. La amargura y decepción de los ministros laicos eran tanto más justificada cuanto sometidos a las presiones de los clubs y círculos patrióticos para que arrancaran al Papa de la actual ambigüedad, sufrían una derrota política por partida doble.

Aislados del Soberano en las vísperas decisivas bajo pretexto de que éste se había retirado del Quirinal al Vaticano en razón de la Semana Santa, su último logro consistió en arrancar al Papa la autorización para que las tropas del general Durando, dada la extrema gravedad de la situación, pudieran atravesar el Po. Intuían los ministros



que algo importante se estaba fraguando a sus espaldas. Por ello, interpretando que tal hermetismo para con ellos era seguro presagio de una importante determinación, el día 25 decidieron actuar colegialmente, firmando un escrito en que solicitaban una declaración expresa de guerra contra Austria (317).

El escrito quedó sin respuesta o mejor dicho recibió por toda respuesta el texto de la *Alocución*. El distanciamiento entre el Soberano y sus ministros en la materia era total, siempre en detrimento de los últimos, quienes llegaron a conocer sustanciales adelantos del documento en cuestión por informaciones recibidas de las delegaciones extranjeras incluso de países no católicos (318).

Leída la *Alocución* en el Consistorio secreto en la mañana del día 29, a últimas horas de la tarde aparecía el texto latino en el periódico oficial *Gazzetta di Roma*. En vano periódicos liberales como *La Epoca* habían presionado hasta la mañana del mismo día, dando a entender que a lo largo del día S. Santidad sancionaría oficialmente la explícita declaración de guerra contra Austria (319).

La realidad era exactamente la contraria; en las primeras horas tras la publicación el carácter latino del texto aminoró un tanto las reacciones pero durante la jornada del domingo 30 las calles se vieron inundadas de grupos y tertulias. Los clubs patrióticos más dinámicos como el *Romano*, *Popolare* y *Comerçant*i estuvieron reunidos casi toda la noche en sesión permanente (320). En ellos se lanzaron los más graves improperios contra la Corte clerical y se abrieron las viejas heridas sin restañar contra los tiempos y los nombres de cardenales como Lambruschini, Della Genga, etc ..., al paso que la persona misma de Pío IX todavía escapaba de la vindicta popular atribuyendo su

decisión a una debolezza, en expresión del abogado Sterbini (321).

La calificación que cabe atribuir a lo que en Roma suceda desde ahora hasta el pronunciamiento de noviembre de este año es el una revolución (322). Y no sólo por la permanente actitud levantisca de los manifestaciones y actividad de las organizaciones patrióticas más radicales, sino también por el desconcierto e incluso la sorda rebelión contra el Soberano de centros de poder pertenecientes a la estructura misma del Estado. Por de pronto, en los días inmediatos a la Allocución la población se vió sometida a los desmanes y caprichos de la Guardia Cívica, tanto en la capital como en provincias.

El pánico, mal consejero, comenzó a adueñarse de muchos, sobre todo por la caza libre a personas y bienes protagonizada por la Guardia Cívica y dirigida bajo capa por los círculos patrióticos. Comenta nuestro representante Gonzalez de Arnao: "los clubs temerosos sin duda de que el Papa dejase Roma, enviaron piquetes de Guardia Cívica a las puertas de la ciudad con orden de no dejar salir a nadie, principalmente a los Cardenales, Prelados y curas. La Guardia Cívica ocupó igualmente el fuerte de Sant'Angelo y varios piquetes fueron establecidos en las puertas de los Cardenales sospechosos".

Hasta tal punto la seguridad de las personas quedó en entredicho que el Papa se vió obligado a convocar al general y jefes de la Guardia Cívica para requerirles la protección de su persona, la de significados cardenales (Lambruschini, Della genga, Bernetti, Vizardelli, Gizzi, etc ...) y la del Cuerpo Diplomático, particularmente el embajador austriaco a punto de partir para Viena. El 1 de mayo por la tarde viendo S. Santidad que la seguridad de

algunos cardenales estaba comprometida los acogió en el Quirinal (323).

Acciones vandálicas como interceptar la correspondencia de cardenales y personas malquistas de la opinión, con el fin de someterlas a lectura pública en el Senado o la desorganización de los servicios de Correo a fin de que se perjudicara la salida de la famosa **Alocución** a sus respectivos destinos (324), lograron crear la imagen de un Estado a la deriva e irrisión de los observadores.

Por encima de tales gestos, el interés primero de los revolucionarios romanos se centró en la evolución política propiamente dicha de la crisis. Conocida la dimisión del gobierno que siguió a la **Alocución** los clubs se lanzaron a la petición de nuevas y más audaces reformas políticas; multiplicando escritos y diputaciones al Soberano presididas por prestigiosos laicos de la nobleza o volviendo a reclamar la declaración de guerra, parecía que la iniciativa política hubiese cambiado de manos (325).

La formación de un Gobierno provisional rebelde aunque llegó a sonar en los tumultuosos salones de los clubs, todo quedó en una fanfarronada retórica. Pero la exigencia de un gobierno exclusivamente formado por laicos, que pudiera asumir las riendas reales del poder, sobre todo, promocionando el nombre y la figura de Terenzo Mamiani tuvo mayor vigor y credibilidad.

Pío IX hizo frente a este formidable asalto al poder con el estilo personal que le era propio: expresó de primeras su sorpresa por las conclusiones tan negativas que de su distanciamiento de la causa italiana se extraían; pero, en un segundo instante, a pesar de su carácter vacilante mantuvo con gran firmeza y dignidad el nuevo camino delineado.

Los representantes de las monarquías hermanas Toscana y Cerdeña fueron depositarios de la firmeza de sentimientos del Pontífice: "Mi conciencia me impone la imperiosa obligación, incluso con el sacrificio del dominio temporal, de mi vida y la de los cardenales, de sacrificar todo al remordimiento de un cisma en Alemania" (326). Y en la audiencia al representante español, pocos días después, le reiteraría, si bien con algunos matices de tono conservador y legitimista, su disponibilidad total al sacrificio personal (327).

En los nerviosos diálogos de Pío IX de aquellos días con sus ministros dimitidos quedó patente además el sentido prioritariamente religioso con que el Pontífice abordaba la crisis; lo lejos que se encontraba el Soberano de la simulación más elemental del espíritu y la letra del Statuto Fondamentale en vigor. Así, el Papa manifestaba su extrañeza de que los ministros dimitiesen por haberse publicado un documento sobre el que no habían estampado su firma y que, según él, no podía comprometerles en absoluto; con lo que el Soberano no parecía valorar suficientemente la gravedad de un sistema donde el ejecutivo y su cabeza tuviesen opiniones divergentes (328).

No faltaron en la quiebra total del poder algunas iniciativas tendentes a aliviar el momento crítico. Así entre otras sugerencias se le impulsó a Pío IX viajara a Milán a mediar entre italianos y austriacos, idea que por excesiva y arriesgada quedó pronto olvidada. No así una idea similar de enviar al Cuartel general de Carlos Alberto al sustituto del ministerio del Interior L. Carlo Farini con varias delicadas cuestiones: suavizar las tensiones creadas por la Alocución en las provincias de paso al frente de batalla y solicitar para los soldados pontificios que en virtud de la declaración papal se retiraran del combate, no quedasen fuera del campo de aplicación de las normas de

humanidad aplicables a los prisioneros por su condición de intrusos en la guerra (329).

Aunque Pío IX, tras la nube de comentarios y pasiones levantadas, prometió perfilar mejor su pensamiento, la Proclama del 1 de mayo destinada a ello nada cambió (330). El pontificado había dado un giro inexorable que si todavía no era palpado en todas sus consecuencias, dado el equilibrio aparente todavía entre revolución e involución, la larga historia la precisará con vigor.

En la historiografía *piononista* y *risorgimental* el episodio ha merecido todo tipo de análisis y comentarios contrastados: para unos significaba el abandono de una gestión seriamente progresista y liberal que el incendio europeo del '48 malogró; para otros, el bienio liberal no fué sino un hábil mito deliberadamente alimentado, un equívoco rentable para los enemigos del Papado y que Pío IX lo abandonó demasiado tarde y en el peor momento (331).

¿Traición a Italia o hundimiento de un mito que nunca debió existir? Quizás ambas cosas a la vez como lo atestiguan las oscilaciones de la copiosísima historiografía italiana. En el fondo, es el juicio sobre la personalidad del Papa Mastai lo que está en juego (332).

No cabe terminar el apartado sin valorar la grandeza del gesto de Pío IX al haber optado en medio de sus vacilaciones por la prioridad de su misión perenne y universal sobre la coyuntural y patriótica, sobre todo, vistas las cosas desde la evolución posterior de la Iglesia. Podría casi decirse que a pesar de lo tormentoso de este Pontificado en el terreno político en su empeño por salvar los Estados Pontificios, la más importante renuncia que se hizo en orden a ser desposeído de ellos fué esta primera de

abril del '48 y que nació de la conciencia religiosa y apostólica de Pío IX.

### El primer ministerio constitucional y laico de Roma

Una de las primeras consecuencias de la crisis originada por la Alocución del 29 de abril fué la constitución de un nuevo gabinete ministerial teniendo como hombre fuerte a Terenzio Mamiani, experiencia que duró tres meses de (4 de mayo - 2 de agosto). Decisión política adoptada para hacer frente a la tormenta que bajo fisonomía de desorden público podía acabar en revolución reprodujo en su andadura todas las contradicciones y malos entendidos de la confusa situación.

Pío IX aspiraba con tal fórmula a ganar tiempo; Mamiani en cambio que se había prestigiado como hombre moderado rechazando ante el Comité central de los clubs romanos el plan de un *gobierno provisional* por la ruptura que con Soberano tal idea hubiese supuesto (333), asumió la dirección del equipo con la ambición de poner en práctica los principios del constitucionalismo que emanaban del *Estatuto Fundamental* vigente desde marzo.

Cabría considerar a Mamiani como el hombre necesario pero no el deseado; para Pío IX era menos una elección que una imposición de los clubs y Círculos patrióticos. La mejor demostración de ello está en que como requisito previo a la comunicación del nuevo ministerio su lista fué sometida a la sanción de la Guardia Cívica - a falta de cámaras representativas - en búsqueda quizás de una legitimidad diferente de la conferida por el Soberano (334).

Su nombramiento revelaba pues la triste situación del soberano: "prisionero en su propio Palacio" como observa Liedekerke al sorprender a Pío IX con un rostro tenso por la angustia de aquellos días. Idéntica angustia y tensión observa Gonzalez de Arnao en la audiencia del 5 de mayo que le hace observar : "si me atreviera a interpretar sus palabras, diría a V. E. que todas ellas demuestran que S. Santidad no goza de libertad", ya que previamente "me insinuó que el Ministerio actual le había sido impuesto" (335).

El nuevo hombre de la situación romana Terenzio Mamiani era de origen noble, natural de Pesaro; pertenecía a una rama de los antiguos Duques de Urbino; era también un irreprochable liberal, en la madurez de los años y con la fuerza persuasiva proveniente de su formación filosófica, desde joven se había significado en la lucha patriótica como ministro del Interior del Comité revolucionario de Bolonia en 1831. Conoció así el pan amarga del exilio viviendo en París y en Génova. Los años habían moderado sus actitudes y métodos pero no la firmeza de sus convicciones. Era el líder de los liberales moderados romanos. Gonzalez de Arnao, poco dada a los matices y demasiado sumario en la catalogación de persona e ideologías, lo considera "hombre de talento pero de ideas exaltadas", cuando él mismo poco antes informaba que la moderación y el sentido del compromiso lo habían convertido en el hombre de la situación (336).

Lo que cabía presumir era que Mamiani elevado al poder tendría decisión y vigor suficientes para arrostrar todas las responsabilidades políticas. Sus convicciones de liberal y constitucionalista no eran un secreto para nadie. Por eso aspirará poner en funcionamiento un sistema representativo al modo como el de cualquier otro país,

Lo que sí cabía presumir era que Mamiani elevado al poder no le faltarían decisión ni vigor suficientes para arrostrar todas las responsabilidades políticas. Sus convicciones de liberal y constitucionalista no eran un secreto para nadie. Por eso aspiraría a poner en funcionamiento el sistema representativo al modo de cualquier otro país, a solidarizarse con la guerra patriótica emprendida por Cerdeña, a deslindar las tareas del poder temporal y espiritual del estado romano y en fin a potenciar la presencia de los laicos en los centros de decisión.

El que este vasto programa se formulara de una manera abstracta y doctrinaria con poca atención a los signos de fragilidad del Estado en la delicada coyuntura actual, demuestra quizás que estamos ante un profesor o un político teórico sin la experiencia necesaria para navegar en aguas turbias (337).

La composición de su gabinete respondía a este espíritu. Dado que según la constitución el Presidente del Consejo debía ser un clérigo, se quiso que lo fuera el cardenal Ciacchi, actual Legado de Ferrara, quien un año antes con ocasión de la incursión austríaca en dicha ciudad se había distinguido por su firmeza; pero éste declinó tal responsabilidad (338). La novedad estructural fundamental del nuevo gobierno estribó en el desdoblamiento de la Secretaría de Estado - que preceptivamente pertenecía al Presidente - en dos ministerios: uno para los asuntos exteriores eclesiásticos y otro para asuntos exteriores laicos. Mamiani se reservó para sí el importante ministerio del Interior mientras un prestigioso abogado, amigo del Papa, asumía la dirección del ministerio de la Policía (339).

¿Hubo realmente un programa ministerial digno de tal nombre en el equipo de Mamiani? ¿Qué importancia tenía la genérica declaración de intenciones del 5 de mayo



aparecida en el órgano oficial del gobierno? Desde el punto de vista de las novedades ninguna: buenos sentimientos de amor a la patria, a la libertad y la justicia, "a la santa causa italiana", sin olvidar las necesidades de los más humildes, ya que al catolicismo correspondía no ceder a ninguna otra religión en el progreso y perfeccionamiento social. Nada que no se supiera. Pero al proclamar su adhesión al gabinete anterior y reconocerse como su continuador, se exteriorizaba la primera disensión con el Soberano, que origina un mentís negando caracter programático a dicha declaración.

Era el primer síntoma de la dicotomía de fuerzas y de la permanente tensión entre eclesiásticos y laicos entre sí por el control del poder en una sorda pero despiadada lucha. El sagaz representante holandés por encima de la vulnerable dicotomía anotada, contempla cuatro centros decisorios del poder en la realidad romana: el poder espiritual del Pontífice por nadie vulnerado; el poder real en manos de los Círculos políticos y patrióticos de la ciudad como segunda instancia autónoma; en tercer y cuarto lugar, el gobierno laico y el poder temporal del Papa, los dos a parí víctimas de la supeditación a los clubs el primero y de la supeditación al gabinete laico el segundo (340).

#### La misión Morichini al Emperador de Austria

El primer episodio ilustrativo de la confusa situación que enfrentaba a iniciativas y actividades de variada procedencia del poder lo tenemos en la carta pontificia al emperador austríaco y en el correspondiente envío de un prelado a Viena en funciones de mediación en la guerra. La carta de Pío IX al emperador Fernando I llevaba

fecha del 3 de mayo y había sido sugerida al Papa desde diversas instancias; aunque la carta parecía gozar de una autoridad moral a partir del instante en que el Papa se había desolidarizado de la guerra, en manera alguna podía ser aceptable para Mamiani para quien Austria representaba el enemigo a expulsar de Italia.

Piénsese además que la misiva estaba concebida desde la órbita del Pontífice en diálogo de Soberano a Soberano, órbita en la que Pío IX no hubiese tolerado ingerencia alguna de ministros. Dos afirmaciones fundamentales contiene la misiva: posicionamiento pacífico del Papa en razón de su prioritaria misión religiosa y una noble y gallarda reafirmación de los derechos nacionales de Italia, seguramente para compensar las carencias de la Alocución en este punto y desde luego para aquietar su turbado ánimo ante los reproches de la opinión pública en este sentido.

"Siempre fue costumbre que por esta Santa Sede se pronunciase una palabra de paz en medio de las guerras que ensangrentaban el suelo cristiano, comenzaba la carta. Tras dar por supuesto que Austria no podría dominar a la larga Lombardía y Venecia sino por acciones apoyadas en la fuerza, el Papa se permitía sugerir otra vía: „" ... (convierta) en útiles relaciones de amistosa vecindad una dominación que no sería noble ni feliz basada únicamente en la opresión." Pero a continuación Pío IX estableciendo el paralelismo entre la nación alemana e italiana concretaba el problema, augurando un futuro austro-italiano amistoso harto significativamente manifestado: " ... que ninguna de las dos traspasará las fronteras que le fueron trazadas por la misma naturaleza" (341).

Admitida la altura y valentía de la misiva pontificia, quedaría por analizar la viabilidad real

de la iniciativa Morichini, iniciativa hecha en cuanto Pontífice y no en cuanto Soberano, que quiere hacer olvidar la realidad de soldados romanos en desobediencia a su Soberano luchando en el campo de batalla contra los austríacos. Nada sorprendente que a algunos historiadores esta iniciativa les haya merecido juicios condenatorios (342), aunque el fracaso de la mediación haya que poner en datos ajenos a estas consideraciones.

La mediación fué un fracaso por un cúmulo de razones que los vamos a enumerar. Escrita la carta pontificia, llegaban a Roma las instrucciones de Viena ordenando al embajador Lützow abandonar la Ciudad Eterna materializando así la ruptura de relaciones entre ambas Cortes. La razón principal aducida no eran tanto los incidentes cuanto la participación de los romanos en la guerra. Formalizada la devolución de credenciales en Roma, el mismo día se ordenaba al Nuncio en Viena Mons. Viale Prelà hiciera lo propio.

El desfase entre los acontecimientos y el ritmo de la correspondencia tenía gran parte de culpa en el modo de sucederse de los hechos, pero lo cierto es que esta clamorosa ruptura era un inesperado regalo para el gabinete laico que aspiraba a ello. En cambio para Pío IX fué un nuevo motivo de preocupación no sólo por lo que Viena significaba en el orden internacional y por el largo historial de estrechísimas mutuas relaciones sino sobre todo porque veía cómo podía peligrar la mediación encomendada a Mons. Morichini y todavía formalmente no dada a conocer al gabinete laico.

El Papa, a pesar de estas dificultades, persistió en la idea de la mediación y tras una sesión cardenalicia del 17 de mayo salía de Roma camino de la Corte austriaca el joven prelado elegido Mons. Morichini. El

gabinete laico, como era de esperar, se opuso a tal misión y para mejor marcar sus distancias declinó la sugerencia de que un laico cualificado acompañase al prelado.

Por la amplitud de misiones encomendadas a Morichini puede medirse las ambiciones abrigadas por Pío IX en esta operación reconciliadora austro-italiana. El 27 de mayo partía el emisario a su difícil empresa; antes de adentrarse en territorio imperial debía pulsar los ánimos del ámbito italiano. Se le indicaba afectar un *tour d'horizon* ante el Gran Duque de Toscana - muy inquieto por una eventual victoria sarda en la guerra -, el rey Carlos Alberto a quien por deferencia se le había hecho conocer la carta al Emperador - decepción pontificia pues el rey se mostró muy reservado ante la iniciativa - y por fin ante los patriotas milaneses, quienes sólo pensaban en las demandas territoriales a Austria y desconfiaban de la capacidad mediadora del Papa (343).

Si tal fué la acogida de la mediación en territorio doméstico ¿qué milagro podría deparar mejor fortuna al joven prelado en territorio alemán? Llegado a Innsbruck el 9 de junio se encontró con la sorpresa de que la Corte Imperial y el Cuerpo Diplomático, huídos de Viena tras los recientes tumultos, habían establecido su residencia en esta ciudad. Aquí se encontró con Mons. Viale Prelà desconcertadísimo, ya que a lo largo de este día había sido receptor de dos importantes cartas (la del Papa al Emperador y la del mandato de la Secretaría de Estado de que solicitase la devolución de las cartas credenciales) - funciones harto contradictorias - y ahora, la arribada de un emisario pontificio que le requería a actuar tras haber cesado en su misión este mismo día.

Estas anécdotas ambientales por interesantes que puedan parecer para reconstruir situaciones

humanas, no deben hacernos olvidar que la dificultad objetiva de esta iniciativa de mediación papal radicaba en otro orden de consideraciones de más alta política. Consideraciones que naturalmente aminoran la trascendencia de la iniciativa pontificia misma.

Veámoslo:

1/ en toda guerra es imposible fijar puntos de negociación cuando la suerte de la armas es incierta, dado que las exigencias de cada parte se concretan en función de lo que suceda en el campo de batalla. Dicho de otro modo no había llegado la hora de las negociaciones ni de las mediaciones.

2/ además de esta mediación existían otras como la inglesa con la ventaja de que ésta había sido solicitada por Austria ante la eventualidad de un revés militar (Memorandum Hummelauer), presentada en fecha anterior a la pontificia (Londres, 24 de mayo) y gestionada por el omnipresente Lord Palmerston, mediación que satisfacía a Turín por la envergadura del mediador y porque en el contenido de la propuesta auguraba esperanzas de anexión de Lombardía y quizás el Véneto a Cerdeña (344).

3/para Austria la renuncia a parte de sus posesiones italianas era todo menos tema baladí, pues si a la sustracción estrictamente territorial hubiera de seguirse el reconocimiento del principio de las nacionalidades, era la pervivencia misma del Imperio pluriétnico lo que se ponía en cuestión, en un momento además en que los movimientos nacionalistas de Bohemia y Hungría se batían el cobre (345).

El caso es que el paso de Morichini por Viena, tras su corteses visitas a miembros de la familia imperial en Innsbruck y al ministro de exteriores Wesseberg, resultó un episodio extremadamente humillante. Abogó el prelado con valor en defensa de la causa encomendada y presentó propuestas de indudable trascendencia para el reconocimiento de las nacionalidades (346), pero ni desbloqueó la cuestión de la guerra ni siquiera deshelo el

ambiente de hostilidad contra Roma que se respiraba en la Corte y que alcanzó su punto culminante cuando el presidente del Consejo Pisseldorf le espetó al prelado: "J'ai devant moi un ennemi. Vous tirez sur nous" (347).

La dignidad y honor nacionales heridos ante la agresión piamontesa y la conciencia de su superioridad ante el espectáculo del fraccionalismo de los italianos impidieron cualquier seria consideración de las propuestas papales. Como anotó Morichini este clima invadía también a la izquierda revolucionaria, interesada en exteriorizar su patriotismo en la espera de ver desplomarse al absolutismo en una derrota militar (348).

Las desagradables especulaciones de la prensa vienesa sobre las conversaciones de su gobierno con el pontificio, añadida a la alusión del día que el enviado papal se marcharía de la capital y ciertos rumores de amenazas fueron signos demasiado claros para Morichini de que lo mejor era hacer las maletas. El 5 de junio abandonaba la ciudad danubiana sin haber logrado nada tangible.

En Italia no todos ni siquiera en el ámbito revolucionario consideraron inútil la tentativa mediadora. Por el contrario, es cierto que los maximalistas que porfiaban por una victoria militar, ciertos *manianistas* o gubernamentales y los catastrofistas de turno se alegraron del fracaso porque según ellos el futuro quedaba menos comprometido. Entre los especuladores peor intencionados no faltaban quienes incapaces de esperar de Pío IX, con evidente injusticia, un gesto en favor de la causa nacional, no creyeron en la sinceridad de la mediación atribuyendo su origen a razones del peor maquiavelismo (349).

## Un doble ministerio de Asuntos Exteriores

El segundo conflicto que evidenció el enfrentamiento entre clérigos y laicos en la delimitación de competencias mutuas fué la creación del ministerio laico de exteriores y las reacciones y resistencias nacidas en cadena en su aplicación. Uno de los quicios de la política renovadora de Mamiani estribaba en esta reforma. ¿Qué duda cabe que en el caso de que dicha reforma hubiese prosperado, hubiera proyectado otra imagen de la diplomacia del gobierno pontificio, en la medida en que el tema fundamental que abordase de frente sería el del compromiso romano en la guerra nacional!

En las intenciones del gobierno no se trataba de despojar al Papa de sus competencias temporales, reconocidas taxativamente en el Statuto sino de desligar a los clérigos de la inmediata gestión de la política exterior. Según esto, las relaciones de la Santa Sede con los estados a partir de ahora tendrían un cauce doble: las Congregaciones romanas para los asuntos espirituales y el Ministerio laico para asuntos temporales. Los Nuncios Apostólicos asumirían por el momento ambas funciones pero, según la naturaleza del problema se entenderían o con la Secretaría de Estado o con el ministerio laico.

Desde luego, la reforma tocaba un pilar estructural de la administración pontificia. La separación de competencias "rompía una de las principales características de la diplomacia pontificia constantemente mantenida, o sea, la indisoluble unión en toda negociación diplomática entre los intereses espirituales de la Iglesia y los asuntos relativos al poder temporal" (350).

Se trataba en suma de una ruptura política considerable a la que el Soberano en su fuero interno y confidencial se oponía (351). Un paso tan trascendental requería en verdad un gobierno más fuerte y una situación política más estable y, sobre todo, un personal diplomático ganado a la reformas a fin de que ésta no fuera papel mojado. Aunque el obstáculo determinante una vez más era la cuestión de la guerra; pues si la reforma se hacía con vistas a ella, siendo la prerrogativa de la declaración bélica competencia pontificia y éste se había declarado pacifista, el *impasse* era total.

El gobierno estaba paralizado por un conflicto muy semejante al del mes de abril que provocó la dimisión del anterior equipo ministerial. Ni siquiera podía contar Mamiani con el unánime apoyo popular que veía su trayectoria como muy marcada por el ordenancismo. Los cronistas moderados identificados sin duda con esta experiencia renovadora y con su jefe, manifestaban así el aislamiento gubernamental: "la clerecía política conspiraba contra Mamiani; los revolucionarios conspiraban contra el Papa" (352).

Inicialmente el desconcierto entre los Nuncios Apostólicos y demás representantes pontificios fue grande; la correspondencia particular entre ellos así lo revela (353). El 6 de mayo, apenas constituido el ministerio, salían de Roma las nuevas instrucciones para el caso, dictadas por cada superior respectivo: el conde Marchetti para los asuntos exteriores temporales y el Secretario de Estado *ad interim* cardenal Orioli para los asuntos espirituales. Si se comparan unas directivas con otras las divergencias son de talla.

Para Marchetti el esquema de separación de competencias era de una claridad geométrica; en los



asuntos laicos era él el destinatario de la correspondencia; en los mixtos el duplicado debía ir a ambos ministerios y naturalmente en los asuntos espirituales la Secretaría de Estado era el destino obligado (354). Pero ¿qué significaba en concreto, laico, mixto y espiritual? Todo quedaba a la interpretación discrecional de los Nuncios.

Las instrucciones secretas del cardenal Orioli encerraban claras intenciones obstruccionistas de las normas anteriores, invitando a los prelados del exterior a la renuncia o a la resistencia pasiva. Advertidos de que la división de la Secretaría de Estado era una medida tomada "contra la voluntad" del Papa, ya estaba todo dicho.

A continuación se perfilaba una casuística muy detallada, toda ella dirigida a controlar el campo del ministerio secular: en los temas netamente propios de este organismo jamás se dejaría de enviar un duplicado al cardenal; las cuestiones mixtas serían competencia exclusiva de éste y los asuntos temporales que por alguna circunstancia parecieran delicados también tendrían este destino (355). Eso sí, habría que mantener las formas y en ningún caso se desligaba a los representantes del Papa de la obligación de comunicarse con el conde Marchetti (356).

No podemos entrar en la descripción de los episodios acaecidos a unos y otros representantes (357); cada uno se marcó una línea de conducta más o menos dúctil y transparente con el ministerio laico en función de la naturaleza y gravedad de los intereses políticos y/o eclesiales que negociaba ante los gobiernos extranjeros.

Valga como ejemplo la conducta de Mons. Brunelli en Madrid, quien reprimiendo sus desesos de desplante y total ruptura con Marchetti y en gracia a la trascendencia de sus gestiones en Madrid en torno a la presentación oficial

de las cartas credenciales, a punto de ver coronadas por el éxito, se prestó al juego de una banal correspondencia con el ministerio laico (358). Pero el tema hasta tal punto le preocupaba que en el momento de la partida de Martínez de la Rosa a Roma para asumir sus funciones de embajador, se interesa de que éste ofrezca garantías de que su único interlocutor oficial en la Ciudad Eterna sería el cardenal Secretario de Estado (359).

Este significativo conflicto que ante la opinión pública pasó casi desapercibido por la naturaleza discreta de la vida diplomática era algo más que un malentendido entre la fracción laica y eclesiástica del gobierno romano. A mediados de junio el propio Pío IX con ocasión de la audiencia protocolaria del segundo aniversario de su elevación al Trono dejaba claro que el desdoblamiento del ministerio estaba llamado a desaparecer (360). Apenas se haga efectiva a primeros de agosto la dimisión del gabinete Mamiani, un decreto pontificio devuelve a Secretaría de Estado la unidad de mando en cuestión (361).

#### **Fracaso del constitucionalismo romano.**

Los dos conflictos hasta ahora descritos (mediación ante Austria y desdoblamiento de la diplomacia) si para los expertos resultaron altamente significativos de la inviabilidad del ensayo constitucional, al tener un carácter diplomático el uno y técnico el otro, pasaron desapercibidos para la opinión pública; no así el tercero y más grave de entre éstos: el enfrentamiento del Soberano con la institución parlamentaria; de la crisis Papa versus gabinete se pasa al de Papa versus Cámara de diputados con las consecuencias fácilmente imaginables.

Las primeras elecciones políticas de la historia de los Estados Pontificios tuvieron lugar el 18 de mayo en virtud de la aplicación de la normativa del *Statuto Fondamentale* promulgado en marzo. La fórmula arbitrada fué el sistema bicameral: una Cámara de Pares (Alto Consiglio) (362) de nombramiento pontificio, con 46 miembros la mayoría de ellos nobles, con algunos prelados en su seno; una Cámara de Diputados que surgió de una elecciones tranquilas, incluso indiferentes para ser las primeras, del electorado asignado.

En el escrutinio se impusieron personalidades moderadas, afectas a Pío IX y deseosas de compaginar el patriotismo italiano con la especificidad del estado romano; logró representación asimismo una minoría radical procedente de los clubs. Pero las elecciones llegaban demasiado tarde. La iniciativa política estaba en la prensa y en las manifestaciones populares y apenas había alguien que creyera, a primeros de junio, al abrirse las Cámaras que éstas pudieran encauzar las cosas.

En el mes de vida del equipo Mamiani la usura política sufrida era considerable sobre todo en el punto de las relaciones personales entre el propio Soberano y el citado político (363). Este no ocultaba su descorazonamiento lamentando su mala suerte política (364). Pero el horizonte comienza a nublarse con los primeros síntomas de involución política tras la lírica y loca primavera. El general austríaco Nugent batía a los soldados pontificios mandados por Ferrari obligándoles a batirse en retirada hacia Mestre (365). En Nápoles el 15 de mayo tras un levantamiento, al parecer manipulado por la propia policía fernandina, se disolvían las Cámaras y se rompía con la guerra nacional retirando las tropas apostadas en Bolonia. Los ánimos nerviosos de los clubs patrióticos romanos comentaban con despecho: Fernando II seguía los pasos de Pío IX en la insolidaridad nacional (366).

Una oscura inercia parecía empujar a todos al abismo. El gobierno a veces esforzándose por remontar la corriente, otras dejando caer comentarios de dimisión. Pío IX cuya popularidad y mito todavía podía ser un precioso amortiguador bajaba a su vez los brazos (367). Los nostálgicos de los vótores de antaño lo anotaban con estupor (368). Su temperamento emotivo y con brotes de desequilibrio acusaba el golpe hasta públicamente: en una ceremonia de la Chiesa Nuova el 26 de mayo en el esplendor de una Capilla Papal se le vió llorar públicamente y Gonzalez de Arnao recoge como comentario significativo del momento, "se atribuyen (a los disgustos) la repetición de los ataques nerviosos que en estos días padece" (369).

Pero el calendario político ya estaba programado. Las Cámaras debían reunirse por primero vez en sesión conjunta el 5 de junio. Liedekerke anota su temor de que tal jornada pudiera ser la hora verdaderamente difícil, la del choque entre ambos poderes - ¡entre ambos ejecutivos, habría que decir! - poniendo al país al borde de la anarquía y de la revolución (370).

El conflicto apareció desde los prolegómenos de la solemne apertura parlamentaria. El gabinete laico preparó según tradición constitucional un borrador de Discurso de la Corona a fin de someterlo a la aprobación pontificia. El texto esbozaba los puntos centrales del pensamiento de Mamiani: acomodación al espíritu de los tiempos, vibrante afirmación de italianismo y constante referencia a reformas futuras, olvidando mencionar la sorda y crítica situación institucional del momento (371).

El Papa rechazó dicho esbozo y tras infructuosas correcciones se comprometió a redactarlo él mismo para pasarlo al gabinete. La misma suerte esperaba a este segundo borrador con la agravante de que el gabinete se

decidió a utilizar su arma disuasoria más eficaz, la dimisión. Todo esto sucedía la mañana misma de la apertura de las Cámaras. El instante con ser tan grave pudo superarse gracias al espíritu de compromiso de todos.

Se pronunciarían dos discursos: el de la apertura respondería a la mente del Papa y en días sucesivos el gabinete expondría más prolijamente su programa. Así mientras el cardenal Altieri desgranaba este 5 de junio un genérico recitado de buenas intenciones que dejaba a los parlamentarios en la indiferencia pues nada se decía ni de Italia, ni de la guerra o de la política exterior, etc ... (372), Mamiani y sus colaboradores ponían manos a la obra en otro texto que tras la presentación preceptiva al Soberano se pronunció el día 9. La entrega de este documento al Papa, su consiguiente aprobación o desaprobación constituye uno de los episodios históricos más controvertidos y pasionales de la vida política romana de 1848 (373).

La oración parlamentaria de Mamiani tiene la entonación solemne de quien va a pretender dilucidar de forma definitiva el problema de fondo que late bajo la crisis del ensayo constitucional romano, la separación entre las funciones de Pontífice católico y Príncipe italiano; al primero corresponde el ámbito espiritual pero nada más que el espiritual: "Nuestro Príncipe como Padre de todos los fieles mora en la alta esfera de su celeste autoridad, vive en la serena paz de los dogmas, dispendia al mundo la Palabra de Dios, ora, bendice y perdona". Pero el Príncipe habrá de renunciar a inmiscuirse en los asuntos públicos, sobre todo en la guerra y en la paz, dejando al Gobierno y a las Cámaras tal solicitud: "Como Soberano y regidor constitucional de estos pueblos, deja a nuestra sabiduría el proveer a la mayor parte de los negocios temporales" (374).

El temperamento filosófico y doctrinario de Mamiani se proyecta en consideraciones acerca de la alianza entre la libertad y la religión en el más puro estilo del liberalismo católico de la época, apostando para que la experiencia romana en razón de la titularidad de su Soberano sea modélica " ... si el gobierno representativo no existiese en ninguna parte, se debería inventar para estas provincias romanas" ya que el plano de la temporalidad con sus libertades políticas y sociales quedaría consolidado y purificado con la sabiduría y la moralidad que sólo la religión sabe imprimir a los ciudadanos; al paso que la religión misma saldría engrandecida de la prueba atrayendo a los hombres "mucho más eficazmente con la suave fuerza de la persuasión y de la espontánea voluntad que con los medios del poder material".

Si esta fórmulas abstractas estaban bañadas en una atmosfera de exaltante lirismo, la interpretación política de los acontecimientos del último mes adolecían de un parcialismo difícilmente justificables y desde luego suficientemente graves como para consumar una ruptura con el Soberano cuya forma de pensar no era ignorada por Mamiani. La atribución al Papa del mérito de que los voluntarios romanos se hubiesen integrado bajo la bandera de Carlos Alberto, la interpretación providencialista del momento histórico que Italia vivía y el anuncio de la creación de la Liga italiana establecían una línea divisoria entre el ejecutivo y el Soberano.

El discurso de Mamiani produjo un gran impacto en las Cámaras, incluso entre los diputados radicales y como uno de éstos, el Príncipe Canino, preguntara cuál era el valor y la autoridad de tal posición política, Mamiani con todo el aplomo de que fué capaz respondió: "(que era) la expresión unánime del ministerio con el asenso y la aprobación de S. Santidad" (375).

La respuesta era un auténtico desafío al Soberano; éste prefirió callar buscando momento más oportuno para la réplica que llegó - también esta vez demasiado tarde (10 de julio) (376) - al mes de la intervención de Mamiani. Entre tanto la situación general seguía degradándose. Por supuesto que los diputados a la hora de confeccionar el texto de respuesta al Discurso de la Corona eligieron el leído por Mamiani y no el del cardenal en nombre del Papa.

Mientras la Cámara se ponía a trabajar con afán las noticias cada vez más alarmantes del teatro de operaciones de guerra radicalizan las intervenciones parlamentarias exigiendo una mayor contribución romana a la guerra. El 10 de junio sucumbían en Vicenza 10.000 soldados romanos ante las armas austríacas; el general Durando hubo de comprometerse a no volver a atacar a Austria durante tres meses (377). Desde el punto de vista estratégico el descalabro era muy grave pues la pérdida de la citada posición militar cortaba las comunicaciones entre el ejército sardo-lombardo y los rebeldes venecianos (378) - quienes precisamente a raíz de este infortunio solicitarían ayuda a la República Francesa (379) -; pero lo definitivo era que la derrota provocaba la progresiva retirada del ejército romano del frente de guerra.

El documento elaborado por el parlamento resultaba verdaderamente *singular* (Spellanzon) porque seguía manteniendo la falaz creencia de que Soberano y ministerio hablaban el mismo lenguaje (380). Pío IX desahogaba sus amarguras a todo interlocutor calificado que se le terciara en alguna de las audiencias (381), mientras el gabinete a una con las Cámaras afectaba ignorar la discrepancia.

El 10 de julio la comisión parlamentaria convenida presentaba al Soberano la respuesta de la Cámara de Diputados al Discurso de la Corona. El subrayado muy neto de

la distinción de los dos poderes y la petición de una más activa participación en la guerra no debe sorpendernos que constituyan los pilares del documento parlamentario; eran los pilares del disenso. Quizás resultaran más molestas a Pío IX las referencias del texto a la paridad de su liderazgo moral con la espada resuelta de Carlos Alberto en el patriotismo del '48; la mención de Sicilia como entidad política separada de Nápoles con un tratamiento despectivo para con este Reino y en fin la reiteración para que Pío IX asumiese el papel de "centro y principio" de una Dieta italiana reunida en Roma, retomando así el ideal neogüelfo pero en circunstancias notoriamente cambiadas (382).

Pío IX esta vez estaba preparado para dar una réplica severa y definitiva: "Si el Pontífice ruega, bendice y persona, está también obligado a sujetar y libertar", aludiendo al pasaje bíblico sobre sus orígenes petrinus. "Y si como Príncipe llama a los dos Consejos con la mira de proteger mejor y dar fuerza a la causa pública, cooperando con El, el Príncipe sacerdote necesita entera libertad a fin de que no se paralice su acción respecto a los intereses de la Religión y del Estado, y esta libertad queda intacta, quedando intactos como deben el Estatuto y la ley tocante al Consejo de Ministros que espontáneamente hemos concedido".

El Statuto Fondamentale era pues en la mente de Pío IX el límite máximo de las concesiones y bien sabemos que de la teórica implantación del sistema constitucional a las aplicaciones que los miembros laicos hacen ahora hay una insalvable distancia. Pío IX se aferra al principio del pacifismo una vez más: "Si toman incremento los deseos de engrandecimiento de la nación italiana, es necesario que el mundo entero conozca que la guerra no puede ser el medio para conseguirlo por nuestra parte".



Tras la reafirmación del doble poder que reside sobre su persona y sin entrar en la explicación de las contradictorias exigencias inherentes al mismo, la balanza se inclina por una supeditación de lo temporal a lo espiritual: "Recordad a menudo que Roma es grande no por su dominio temporal sino principalmente porque es la sede de la religión católica" (383).

El Papa había hablado en coherencia con la línea marcada en la Alocución del 29 de abril. Al comenzar el discurso que ahora comentamos puntualizando que sus palabras respondían sólo al discurso del cardenal Altieri y no al de Mamiani, manifestaba ostentamente la ruptura constitucional con el gabinete. El 14 de julio el ministerio, tras vacilaciones y presiones, decidía poner sus cargos a disposición del Soberano, dimisión no deseada por los clubs patrióticos más exaltados (384).

A los pocos días el equipo Mamiani todavía en funciones recibía una inesperada ayuda con las noticias que hablaban de una nueva ocupación de Ferrara por los austríacos. ¿Se repetiría el sobresalto patriótico del año anterior con ocasión de la ocupación austríaca de esta ciudad? Arreciaron las nuevas llamadas a la guerra pero la acción del gobierno se redujo a un documento de protesta pero enviado únicamente al Cuerpo Diplomático acreditado. La falta de fe en la fórmula constitucional había desgastado a todos pero sobre todo a los laicos, quienes resignados habían aceptado este texto. Era el último entre los escasísimos logrados en vida de esta experiencia singular que fué el primer gabinete laico que sellaba el fracaso de la práctica constitucional (385).

## NOTAS DEL CAPITULO PRIMERO

## 1. 3. ITALIA Y ROMA EN LA "PRIMAVERA DE LOS PUEBLOS"

256 No es pretensión. nuestra ofrecer una bibliografía del '48 europeo; existen repertorios muy bien elaborados en algunos de los libros que vamos a citar; recordemos únicamente las obras generales más habitualmente utilizadas: *Actes du Congrès historique du centenaire de la Révolution de 1848*; *Il 1848 nella storia italiana ed europea* (fundación Rota) 2 vols.; FEJTÖ, *The opening of an era 1848* (trad. francesa, *Le printemps des peuples. 1848 dans le monde*); PONTEIL, *1848* (trad. españ. *La revolución de 1848* por Castellote); SIGMANN, *1848. Les révolutions romantiques et démocratiques de l'Europe* (trad. españ. *1848. Las revoluciones románticas y democráticas de Europa* por V. Testa); LE YAOUNG, *1848 en Europe*; GODECHOT, *Les révolutions de 1848*. Esta última obra ofrece una bibliografía general agrupada por fuentes informativas y por países.

257 GODECHOT, *Les révolutions de 1848*, 293.

258 Sobre el '48 italiano en cada uno de sus Reinos la bibliografía es asimismo abundantísima. Obras de conjunto más frecuentemente utilizadas: *Il 1848 nella storia italiana ed europea* (E. Rota) 2 vols; *Preludio al '48. Il 1848-1849, Conferenze fiorentine*; *Atti del Congresso nazionale di Storia del Risorgimento, 1936* (Roma 1941); *Atti e memorie del XXVII Congresso nazionale* (Milán, 1948) en RSdR (1950) 3-538. SALVATORELLI, *La rivoluzione europea (1848-1849)*; IDEM, *Prima e dopo il Quarantotto*.

No hace falta decir que los libros de la nota 256 tienen su apartado correspondiente al caso italiano. Las obras de historia general del *Risorgimento* que interesan particularmente para el '48 son: *Nuove questioni di Storia del Risorgimento e dell'Unità d'Italia*, 2 vols.; MATURI, *Interpretazioni del Risorgimento*; SPELLANZON, *Storia del Risorgimento e dell'Unità d'Italia*, vols. V, VI, VII y VIII; CANDELORO, *Storia dell'Italia moderna*, III, *La Rivoluzione nazionale*.

259 SALVATORELLI, *Quarantotto italiano e quarantotto europeo en 1848-1849. Conference fiorentine, 177-183*.

260 La proclama entre otras cosas decía: "Sicilianí! Il tempo delle preghiere inutilmente passò. Inutili le proteste, le suppliche, le pacifiche dimostrazioni. Ferdinando tutto ha sprezzato. E noi popolo nato libero, ridotto fra catene e nella miseria, tarderemo ancora a riconquistare i legittimi diritti? All'armi, figli della Sicilia. La forza dei popoli è onnipresente: l'unirsi dei popoli è la caduta dei re (...) Palermo accoglierà con trasporto quanti Siciliani armati si presenteranno al sostegno della causa comune: a stabilire riforme ed

*istituzioni analoghe al progresso del secolo, volute dall'Europa, dall'Italia, da Pio IX", en CANDELORO, III, 122.*

- 261 El 13 de abril el parlamento siciliano proclamó solemnemente: *"Ferdinando Borbone e la sua dinastia sono per sempre decaduti dal trono di Sicilia. La Sicilia si reggerà a governo costituzionale, e chiamerà al trono un principe italiano, dopo che avrà riformato il suo Stato", CANDELORO, III, 230.*
- 262 CANDELORO, III, 134-135.
- 263 SPELLANZON, III, 540-546; CURATO, *Il 1848 italiano ed europeo en Nuove questioni di storia ...*, I, 689-690.
- 264 MARTINA, op. cit. 189-196.
- 265 Con motivo de la concesión de la constitución napolitana, las autoridades romanas hubieron de adelantarse a las muestras de júbilo de la calle para mejor contenerlas: *"El Senado, deseoso de mostrar su adhesión a este acto tan importante y de evitar que los revolucionarios se valiesen de este pretexto para perturbar la tranquilidad pública, dió un bando invitando al vecindario a iluminar las casas aquella noche para manifestar el agradecimiento al Sumo Pontífice a quien por sus reformas se debía atribuir este feliz resultado", Gonzalez de Arnao al Duque de Sotomayor nº. 54, Roma 8/2/1849, AMAE: H-Corresp., S. Sede 1733.*
- 266 Anejo al despacho de Gonzalez de Arnao al Duque de Sotomayor nº. 55, Roma 12/2/1849, AMAE: H-Corresp., S. Sede 1733 (Ap. Doc. nº. 11).
- 267 El Papa en su discurso tras resaltar que la grandeza de Roma estribaba en el contraste entre su pequeñez material y la irradiación universal de su poder moral, se reafirma en esta misma vocación: *"Per questo no fu mai intera la rovina dell'Italia. Questa sarà sempre la sua tutela, finchè nel suo centro starà quest' Apostolica Sede".* A continuación se refería a Italia en estos términos: *"Oh, perciò benedite GRAN' DIO l'Italia, e conservatele sempre questo dono di tutti preziosissimo, la fede! beneditela con la benedizione che umilmente vi domanda, posta la fronte per terra il vostro Vicario",* Anejo a Circular del cardenal Bofondi a Brunelli, 12/2/1848, ASV, AN Madrid 312 (Ap. Doc. nº. 11).
- 268 Citado por CANDELORO, III, 142-143.
- 269 Las limitaciones del Parlamento tal como Corboli Bussi las entendía eran las siguientes: reservar al Colegio Cardenalicio o a una Segunda Cámara el derecho de veto en el caso de que la Cámara Baja decretase algo contrario a los cánones de la Iglesia; eximir a la función parlamentaria del derecho de intervenir en política extranjera; en fin, declarar la automática disolución de las Cámaras tras la muerte de un Pontífice con el fin de que el Colegio cardenalicio pudiera obrar con toda autonomía en la nueva elección, MARTINA, 211.
- 270 ARA, *Lo Statuto fondamentale dello Stato della Chiesa*, 130 y 247 donde se recogen unas palabras de Croce quien comentando la dificultad de conciliar el voto de una Cámara con el veto de los cardenales, hablaba

de "nudo insolubile e irrocervo" , CROCE, *Storia d'Europa nel secolo decimonono*, 178.

- 271 Elementos de reflexión de esta discusión en POUTHAS, *Las revoluciones de 1848 en Historia del Mundo Moderno* (*The New Cambridge Modern History*) X, (trad. españ. 305-306); SALVATORELLI, *Quarantotto italiano e Quarantotto europeo en 1848-1849, Conferenze fiorentine*, 185; RENOUVIN, *L'idée d'états Unis d'Europe pendant la crise de 1848 en Actes du Congrès Historique du centenaire de la révolution de 1848*, 31-45.
- 272 No faltan ejemplos en este sentido: los alemanes (incluidos los no patriotas) juzgaban necesario el dominio del territorio véneto por parte de los austriacos; los patriotas franceses no veían con mejor complacencia el nacimiento de un Reino en la Alta Italia; los franceses comenzaban a preocuparse seriamente de la ascensión prusiana. Inglaterra, patrocinadora de todos los movimientos nacionales de liberación no estaba dispuesta a que Austria quedara debilitada en el corazón de Europa.
- 273 Sobre la revolución parisina de febrero del '48 además de obras ya citadas en las notas 256 y 258, conviene consultar las síntesis tradicionales con sus correspondientes bibliografías: POUTHAS, *Démocraties et Capitalisme (1848-1860)*, vol. XXI de la colección *Peuples et Civilisations*; DUROSELLE, *L'Europe de 1815 à nos jours* (Vol. 38 de la colección *Nouvelle Clío* (trad. españ., Europa de 1815 a nuestros días, edit. Labor) y la muy antigua obra pero muy bien informada, DE LA GORCE, *Historia general de Francia*, vol. X: *La nueva monarquía. La segunda República* (trad. españ. Montaner y Simón, 1903). Bibliografía sobre el febrero francés en GODECHOT, *Les révolutions de 1848*, 464-482. Obras más recientes de interés: GIRARD, *La IIe. République*; VIGIER, *La seconde République*; DUVEAU, *1848*; AGULHON *1848 ou l'apprentissage de la République, 1848-1852* (Vol. 8 de la *Nouvelle Histoire de la France contemporaine*); IDEM, *les Quarante-huitards*.
- 274 Citado por TACEL, *Restaurations, Révolutions. Nationalités, 1815-1870*, 153.
- 275 SIGMANN, 195; DUVEAU, *1848*, 101 y 105.
- 276 Sobre la revolución austríaca es muy provechosa la obra de TAPIE, *La révolution de 1848 dans l'Empire d'Autriche*; TAYLOR, A. J. P., *The Habsburg Monarchy 1809-1918* (seguimos la trad. españ. *La monarquía de los Habsburgo 1809-1918*, Barcelona 1980) caps. V y VI, 61-74; monografías clásicas, BACH, *Geschichte der Wiener revolution im Jahre 1848*; METTERNICH, *Mémoires, documents et écrites divers*, vol. VII; RATH, *The Vienesese revolution of 1848*. Esbozos rápidos del '48 vienés en GODECHOT, *Les révolutions de ...*, 217-220, 236-238, 264-266; SIGMANN, op. cit. en trad. españ. 118-122 y 208-214; bibliografía más amplia en GODECHOT, op. cit. 460-464.
- 277 Palabras de Metternich al embajador austríaco en Berlín, cit. por SPELLANZON, III, 693.

- 278 Sobre la revolución de Venecia y Milán remitimos a la detallada relación de SPELLANZON, III, 696-780; más elemental pero equilibrada síntesis en CANDELORO, III, 157-177.
- 279 OMODEO, *L'età del Risorgimento* ..., 343.
- 280 Los recelos de Cattaneo hacia la monarquía piamontesa eran bien evidentes: "*Signori, le famiglie regnanti son tutte straniere. Non vogliono essere di nessuna nazione; si fanno interessi a parte, disposte sempre a cospirare colli stranieri contro i popoli. Io ho la ferma credenza che dobbiamo chiamare alle armi tutta l'Italia, e fare una guerra di nazione*", cit. por CANDELORO, III, 173.
- 281 El 23 de marzo el mismo día de la proclama de la guerra, Cavour adquiere una notoria actualidad al escribir un artículo en el periódico *Risorgimento* apelando a la responsabilidad histórica de la Corona sabauda en aquellos instantes: "*L'ora suprema per la monarchia sarda è suonata, l'ora delle forti deliberazioni, le sorti dei popoli in cospetto degli avvenimenti di Lombardia e di Vienna, l'esitazione sarebbero la più funesta delle politiche ... una sola via è aperta per la nazione, la guerra, la guerra immediata, senza indugi*", cit. por SPELLANZON, III, 912; el facsímil de este artículo en la misma obra 909. El mismo artículo cit. por CANDELORO, III, 178. Puede verse este episodio de la vida de Cavour en DE FEO, *Cavour, l'uomo e l'opera*, 203-204.
- 282 El equívoco de la actitud piamontesa era claro: ante Europa la guerra se justificaba para canalizar y moderar la revolución de Milán y Venecia; ante los italianos la empresa bélica se presentaba como una guerra de liberación. La proclama real hecha a milaneses y venecianos no podía ser sino sumamente equívoca y polivalente: "*I destini d'Italia si maturano; sorti più e felici arridono agl'intrepidi difensori di conculcati diritti. Per amore di stirpe, per comunanza di voti Noi ci associamo primi a quell'unanime ammirazione che vi tributa l'Italia. Popoli della Lombardia e della Venezia, le Nostre armi che già si concentravano sulla vostra frontiera quando voi anticipasti la liberazione della gloriosa Milano, vengono ora a progervi nelle ulteriori prove quell'aiuto che il fratello aspetta dal fratello, dall'amico l'amico. Seconderemo i vostri giusti desideri fidando nell'aiuto di quel Dio, che è visibilmente con Noi, di quel Dio che ha dato all'Italia Pio IX, di quel Dio con sì meravigliosi impulsi pose l'Italia in grado di fare da sé*", en SPELLANZON, III, 911 con facsímil; también en CANDELORO, III, 180-181.
- 283 PIERI, *Le guerre dell'Unità italiane en Nuove questioni* ..., II, 1-30.
- 284 Toda la problemática general de los aspectos políticos de la primera guerra de la independencia como la colaboración entre los distintos reinos italianos, exhaustivamente en SPELLANZON, III Cap. V, 662ss y IV, Cap. VII, 390ss; con mucha precisión PIERI, *Storia militare del Risorgimento*, Cap. VII y VIII, 176-263.
- 285 CANDELORO, III, 177-205.

- 286 Gonzalez de Arnao al Duque de Sotomayor nº. 70, Roma 23/3/1848, AMAE: H-Corresp., S. Sede 1733. Un testigo muy crítico y severo en la denuncia de los tumultos LIEDEKERKE, 24-29.
- 287 Gonzalez de Arnao al Duque de Sotomayor nº. 70, Roma 23/3/1848, AMAE: H-Corresp., S. Sede 1733. La infracción del derecho de gentes arranca al representante holandés durísimas expresiones: *"Eh bien à Rome, dans la Capitale du monde chrétien, sous les yeux de l'Auguste Chef de l'Eglise, sans craindre d'affliger son coeur, sans être arrêté par aucune autre considération nous avons eu, ces jours dernier (le 21 du courant), l'affligeant spectacle d'une conduite bien différente, et la multitude excitée entraînée par des meneurs aussi dangereux qu'ils se sont en général montrés habiles, commetre un de ces actes dont l'on ne pourrait, je crois, trouver des exemples qu'en Turquie, et encore faudrait-il à cet effet remonter assez haut dans l'histoire diplomatique de ce pays"*, LIEDEKERKE, 24. El cardenal Antonelli actuó con gran celeridad a fin de evitar un gesto de solidaridad corporativa del resto del Cuerpo Diplomático apenas supo que éstos se habían reunido para iniciar consultas con vistas a una protesta formal conjunta (participaron en la misma los representantes de Rusia, Prusia, Baviera y España con ausencia de los enviados de los reinos italianos); cfr. texto del proyecto de protesta en LIEDEKERKE, 26. El Secretario de Estado se adelantó a éstos y presentó sus excusas con una declaración (texto en Ibidem y en Gonzalez de Arnao al Duque de Sotomayor nº. 70, Roma 23/3/1848, AMAE: H-Corresp., S. Sede 1733, Anejo 12) que fué aceptada como satisfactoria por el Cuerpo Diplomático (texto en LIEDEKERKE 27 y en Gonzalez al Duque de Sotomayor en Ibidem). Dicha Nota de excusas del gobierno pontificio fué enviada asimismo a los Nuncios para hacerla efectiva a los respectivos gobiernos (cfr. Antonelli a Fornari nº. 3646/1 Roma 23/3/1848, ASV, AN París 71 (FATICA, I, 122-123)). El Secretario de Estado aun reconociendo la gravedad de los hechos se esfuerza en minimizarlos, saliendo al paso de ciertas críticas *"per ismentire commenti che potessero aver luogo"*, Ibidem. A Gonzalez de Arnao no parece satisfacerle el comportamiento de sus colegas juzgados como poco enérgicos y fríos en el tono de su respuesta: *"no necesito decirle que fui de los que manifestaron que no me satisfacía, pero Secretario interino y sin carta credencial cerca de este Gobierno, no me tocaba hacer otra cosa que sujetarme a la decisión de la mayoría"*, Ibidem.
- 288 Gonzalez de Arnao al Duque de Sotomayor nº. 81, Roma 8/4/1848, AMAE: H-Corresp., S. Sede 1733. La sorprendente noticia de la expulsión motivó una circular explicativa del Secretario de Estado a los Nuncios (cfr. Antonelli a Fornari nº. 4044/6 Roma 30/3/1848, ASV, AN París 72 (FATICA, I, 131-132)). La decisión fué tomada tras varias congregaciones cardelicias generales; se le encargó al Prepósito General P. Roothann de forma oral y personal: el Papa reconocía no poder garantizar la seguridad personal de los jesuitas; a su vez, el general declaraba que no quería que su presencia en Roma fuera pretexto para derramamientos de sangre, MARTINA, Pío IX, 220-224 y 228.

- 289 Como testimonio principal del filo-italianismo del Papa Mastai se suele citar la Proclama *Ai popoli d'Italia* del 30 de marzo; mientras para unos fué una muestra más de decepción (CANDELORO, III, 210-211), otros lo valoran como muy significativo de su patriotismo, siempre naturalmente en la perspectiva del temor al desbordamiento de las pasiones (MARTINA, 231-232); estas jornadas de exaltación patriótica, dice, "*non sono opera umana*"; quizás también se insinúa la hipótesis de la victoria bélica al decir "*non possiamo non ancora non dirvi che il ben usare la vittoria è più grande e più difficile cosa che il vincere*"; el italianismo de Pío IX no puede ser más manifiesto al terminar su escrito diciendo de Italia "*che se ... non possiamo chiamare la più diletta, Dio volle però, che fosse a Noi la più vicina*", texto en FARINI, II, 19-21. Los dichos atribuidos a Pío IX sobre este punto no dejan lugar a dudas: "*se potessi ancora firmare 'Mastai', prenderei la penna a fra pochi minuti sarebbe fatto perché anch'io sono Italiano, ma debbo firmare Pio IX, e questo nome mi dà l'obbligo d'inginocchiarmi innanzi a Dio e di supplicare l'infinita Divina sapienza che m'illumini*", VAUDI VESME, *La diplomazia del Regno di Sardegna...*, vol. II: *Relazioni con lo Stato Pontificio*, 97-99, cit. por CANDELORO, III, 208-210.

Aunque el Papa se negara a bendecir las banderas el público, en la exaltación general se tuvo la impresión contraria ya que los sentimientos de rechazo del Papa se silenciaron con cautela y lo que apareció fué que Pío IX había recibido en audiencia a una delegación de soldados que partían hacia el Norte. El enviado piemontés Rignon es un testigo autorizado al confirmar la postura de Pío IX: "*... aveva negato la sua benedizione, e solo avea aderito a benedire la bandiera*", VAUDI DI VESME, op. cit., ibidem. Lo confirma también LIEDEKERKE, "*... en mélang le nom du Pape c'est lui imprimer la caractère d'une véritable croisade; si bien que les gardes nationaux mobilisés qui sont partis d'ici, ainsi que les volontaires, portaient tous, sur la côté gauche une croix aux couleurs italiennes*", LIEDEKERKE, 29.

- 290 Gonzalez de Arnao al Duque de Sotomayor nº. 76, Roma s. f., AMAE: H-Corresp., S. Sede 1733; también en SPELLANZON, IV, 198.
- 291 Gonzalez de Arnao ... como en nota anterior.
- 292 CANDELORO, III, 208-209.
- 293 Los pormenores de la Congregación cardenalicia del 27 de marzo en PIRRI, *La missione di Mons. Corboli Bussi in Lombardia e la crisi della politica italiana di Pio IX (aprile 1848)* en Riv. Stor. Ch. in It., I (1947) 38-84 y MARTINA, 230-232.
- 294 Texto de la Proclama pontificia en FARINI, II, 19-21; comentario en MARTINA 231-232.
- 295 LIEDEKERKE, 36.
- 296 "*... au fond de ces mouvements désordonnés (...) il n'y ait un dernier mot, une dernière pensée, qu'on ne formule encore qu'avec mystère, mais qui tôt ou tard se produiront énergiquement au grand*

*jour et devant lesquels pourrait bien, en Italie, succomber le principe monarchique; seule base cependant sur laquelle, dans nos vieilles sociétés, l'on puisse, je crois, fonder un ordre de choses durable, et asservir solidement la véritable liberté",* LIEDEKERKE, 30.

297 MARTINA, *Pío IX* todo el cap. XI, 223-254.

298 IDEM, 226.

299 IDEM, 111-112; PASZTOR, *La Segreteria di Stato di Pio IX durante el triennio 1848-1850 en Annali della fondazione italiana per la storia amministrativa*, 3 (1966) 307-365, *passim*.

300 De hecho el Papa hizo un esfuerzo a primeros de mayo al formular una consulta abierta a un círculo de opiniones más amplio que el de los consejeros habituales, planteando el tema de la legitimidad de la intervención armada; entre los consultados se encontraba Balmes. La pregunta de la consulta decía: "*L'agitazione nata nello Stato Pontificio (e) ... negli stati italiani; l'anarchia e forse anche la guerra...; i danni che potrebbero derivare alla religione dalla irritazione dei popoli e di qualche sovrano italiano; e altri motivi ... fanno chiedere: se il Santo Padre, per evitare i suindicati mali, facili ad accadere, possa e debba prendere parte attiva alla guerra che si fa contro l'Austria per conquistare l'indipendenza italiana*", (ASV, Arch. Pío IX, Varia nº. 415, cit. por MARTINA, 248, nota 57). De doce teólogos, solamente dos (Rosmini y Corboli Bussi) respondieron afirmativamente. La cuestión planteada a Balmes fué sensiblemente distinta, a la vez más genérica y por lo mismo más difícil y comprometida por su complejidad: "*Quaeritur quid sentiendum sit de jure nationalitatis ejusque independentiae, quod ajunt esse inalienabile et impraescriptibile; et quatenus admittendum, quando et quomodo exerceri possit?*" (CASANOVAS, *Balmes, la seva vida, el seu temps, les seves obres*, II, 764-765 (trad. cast. 371). La respuesta de Balmes no pudo llegar a Roma pues para mediados de mayo yacía herido de muerte. El motivo de que se buscara la autorizada opinión del vicense estribaba sin duda, además de su reconocido prestigio, en la autoría del folleto *Pío IX* a fines de 1847, donde el sabio sacerdote se mostraba muy comprensivo para con las reformas administrativas papales; en cuanto a la creencia de Balmes en la viabilidad de la independencia italiana, nos parece, discrepando de Martina (op. cit. 249), que nunca llegó a creerla posible (Cfr. cap. 1. 2).

301 El comportamiento de los miembros del gabinete ministerial Recchi, formado por primera vez de clérigos y de laicos, resultaba sumamente ambiguo, justamente por la diversa sensibilidad de unos y otros: aquéllos renuentes a la guerra, éstos más sensibles al ardor patriótico y a los círculos populares; ejemplos concretos: el permiso para que los soldados napolitanos situados en Ancona se trasladasen al teatro de operaciones; la prisa para hacer efectiva la salida del embajador austriaco de Roma; las órdenes del ministro de Guerra Aldobrandini autorizando a las tropas el paso del Po con oposición de Antonelli, etc.

302 FARINI, II, 51-55; texto de la Proclama de Durando, IDEM, 55-56 (Ap. Doc. nº. 14); MARTINA, 232.



- 303 PIRRI, *La missione di Mons. Corboli Bussi ...*; CESSI, *Il problema della guerra e della pace nell'azione diplomatica di Pio IX durante la crisi bellica de 1848*, ambos trabajos en idem nº. de Riv. Stor. Ch. in It., IV (1950) 38-84 y 366-390 respect.
- 304 Elegido Papa en 1159 opuso dura resistencia a las ingerencias del Emperador Federico Barbarroja, apoyando contra éste a la Liga Lombarda que logró en Legnano (1176) una victoria decisiva contra el Emperador alemán.
- 305 Político piemontés (1798-1866) varias veces citado, gran patriota y eficaz publicista en las vísperas del '48, tras el desastre de Novara primer ministro sardo (1849-1852). Uno de los estadistas más estimados de la época quien se esforzó en hacer compatibles la unidad italiana y la preservación de algún acuerdo con la Santa Sede, así como el respeto a Roma como ciudad papal.
- 306 Palabras de la proclama de Durando cuyo texto completo puede verse en el Ap. Doc. nº. 14; con razón confiesa Farini, II, 55-56 que muchos de los patriotas italianos de la época confundían la causa de la libertad y de la independencia con el misticismo nostálgico del medioevo, IDEM, 57.
- 307 Gonzalez de Arnao al Duque de Sotomayor nº. 86, Roma 18/4/1848, AMAE: H-Corresp., S. Sede 1733.
- 308 Texto de la *Gazzetta di Roma* en Gonzalez al Duque de Sotomayor, (ibidem, Anejo nº. 2).
- 309 Este episodio tan decisivo del pontificado de Pío IX renovado y completado en su información a través de los diversos trabajos de MARTINA, *Nuovi documenti sull'allocuzione del 29 aprile 1848* RSdR 53 (1966) 527-582 e IDEM, *Ancora sull'Allocuzione del 29 aprile e sulla politica vaticana in Italia nel 1848* en RSdR 54 (1967) 40-47. Además, del mismo autor, la tantas veces citada obra de Pío IX en todo el cap. IX, 225-254 con bibliografía.
- 310 Tres preguntas esenciales se plantearon a la consideración de la Comisión Cardenalicia: "1/ Deve o no il Governo pontificio unirsi cogli altri d'Italia e prendere parte alla guerra che ferve nelle provincie limitrofe contro l'Austria?. 2/ In caso affermativo, in che modo deve farlo?. 3/ In caso negativo, come premunirsi dalle rovinose conseguenze dell'irritazione a cui si abbandonerebbe il partito ora predominante in tutta l'Italia?, cit. por MARTINA, Pío IX, 238.
- 311 IDEM, 239 y 241.
- 312 MARTINA, *Pío IX e l'indipendenza italiana nell'allocuzione del 29 aprile 1848* en *Civiltà Cattolica*, I (1967) 23-39.
- 313 Martina en el fondo deja insinuar que al Papa, bien por su inferioridad intelectual o al menos por el estado febril de su ánimo en aquellas jornadas, escapaban las sutilezas y matices de las que era maestro el cardenal Antonelli y que no se dió cuenta de la

importancia que las correcciones del texto pontificio podrían tener ante la opinión pública, Ibidem 241.

- 314 Texto de la Alocución en la *Civiltà Cattolica*, S. X, X (1879) 401 y en FARINI, II, 92-98.
- 315 MARTINA, 250.
- 316 Antonelli a Fornari nº. 5357, Roma 28/4/1849, ASV, AN París 71 (FATICA, I, 161-162).
- 317 Tres hipótesis - según el escrito del gobierno - podían barajarse: a/ embarcarse decididamente en la guerra; b/ rechazarla rotundamente; c/ proclamarse pacifista declarándose impotente para frenar el ardor patriótico de sus súbditos. Los ministros se inclinaban a favor de la guerra como medio de realzar el prestigio moral y material del gobierno y contribuir a la pacificación de los propios estados y de Italia. Además asomaba la insinuación de la dimisión. Todos los ministros, incluido el único clérigo el Secretario de Estado cardenal Antonelli, firmaron el escrito, no teniendo este último demasiados escrúpulos para jugar a la doblez ya que lo que impulsaba colegialmente, incluso "con más interés" (Farini) que los ministros laicos, lo invalidaba con su consejo personal al Papa, haciéndole desistir de la publicación del escrito. Además quedaba demostrado que el gabinete no disponía más que de las apariencias de poder y que el *entourage* eclesiástico era el que en última instancia resolvía las cosas, SPELLANZON, IV, 205-208. texto de los ministros al Papa en FARINI, II, 86-90.
- 318 "*Vous le voyez, mon cher Comte, et vous le savez d'ailleurs tous aussi bien que moi, mon autorité s'affaiblit chaque jour, le pouvoir que j'exerce, en ce qui touche le temporel, n'est pour ainsi dire plus que nominal. Ne veulent-ils pas ces hommes, dont le patriotisme exalté ne connaît plus aucune frein, me faire déclarer la guerre, moi, chef d'une religion qui ne veut que la paix et la concorde? ¡Eh bien!, je protesterai; l'Europe saura la violence qu'on m'a fait et si l'on veut continuer à exiger de moi des choses que ma conscience repousse, je me retirerai comme j'ai déjà déclaré un jour aux officiers de la garde nationale, dans un couvent pour y pleurer sur les malheurs de Rome, libérée à tous les désordres de cette anarchie, dont ma retraite deviendra le signal. Au reste, de quelcôté que l'on se tourne, l'on ne voit à l'horizon aucune ouverture, c'est la main de Dieu qui visiblement s'étend sur nous, et quand il Lui plaît de donner des leçons, elles sont grandes et terribles*", LIEDEKERKE, 39.
- 319 SPELLANZON, IV, 210.
- 320 "*Los Clubs Romano, Popolare, Commercianti estuvieron casi toda la noche en permanencia*", Gonzalez de Arnao al Duque de Sotomayor nº. 92, Roma 2/5/1848, AMAE: H-Corresp., S. Sede 1733.
- 321 Ibidem.
- 322 LIEDEKERKE, 40.

- 323 "Por la tarde S. Santidad ... envió uno de sus mayordomos para traerlos (los cardenales) a Palacio. La gente agolpada ante la casa del cardenal Della Genga, al verle subir en el carruaje del Papa, empezó a silvarlo; algunos trataron aunque en vano de detener los caballos. El Duque de Salviati, capitán de la Guardia Cívica, que hizo algunos esfuerzos para impedir el desorden fue igualmente silvado. La Guardia Cívica que se hallaba en casa del cardenal Bernetti se negó a dejar entrar el coche del Papa que vino a buscarlo. Se dice sin embargo que por la noche ha podido reunirse con los demás cardenales que se hallaban refugiados en el Quirinal", Gonzalez de Arnao al Duque de Sotomayor nº. 92, Roma 2/5/1848, AMAE: H-Corresp., S. Sede 1733.
- 324 Ibidem.
- 325 Ibidem.
- 326 SPELLANZON, IV, 224; MARTINA, 244.
- 327 Hablando de la famosa Allocución decía Pío IX: "Me manifestó que se había visto obligado a expresarse en aquellos términos en vista de las ideas que se le atribuían. Que nunca había pensado excitar los pueblos a separarse de la obediencia debida a sus Príncipes. Que la debilidad de unos, el miedo de otros y la audacia de algunos pocos habían traído las cosas al estado en que se hallaban. Añadió que defendería todos los derechos como Soberano y como Papa; que en caso de verse obligado a ceder los primeros no lo haría sino por la fuerza y siempre con su debida protesta", Gonzalez de Arnao al Duque de Sotomayor nº. 95, Roma 8/5/1848, AMAE: H-Corresp., S. Sede 1733.
- 328 SPELLANZON, IV, 221-22.
- 329 FARINI, II, 106.
- 330 Texto de la Proclama en FARINI, II, 107-109 y en Gonzalez de Arnao al Duque de Sotomayor nº. 92, Roma 2/5/1848, AMAE: H-Corresp., S. Sede 1733 (Ap. Doc. nº. 17).
- 331 SPELLANZON, IV, 215-219; CANDELORO, III, 220-222.
- 332 "Pio IX fu fatto da altri e si disfece da sé. Pio IX era una favola immaginata per insegnare al popolo una verità. Pio IX era una poesia" (Cattaneo), cit. por CANDELORO, III, 220. "Pio IX fu di quegli uomini, che per bontà e per mancanza di genio sono destinati ad essere strumento del più forte senza pure saperlo, responsabili in minima parte sia del bene che del male" (Castellani, embajador de Venecia en Roma) cit. por GHISALBERTI, Roma da Mazzini a Pio IX, 8. Pero de forma más global y superando el aspecto estrictamente biográfico: "Con l'allocuzione del 29 aprile (...) il mito vacilla. E vacilla in due sensi, nel senso che si vede compromessa la possibilità di conciliare temporalismo e principio di nazionalità, e nel senso che si oscura l'eventualità di unificare cattolicesimo e quel che la pubblicistica del tempo definisce 'progresso'", PETROCCHI, Miti e suggestioni ..., 60.
- 333 LIEDEKERKE, 42 y 46.

- 334 Ibidem.
- 335 Gonzalez de Arnao al Duque de Sotomayor nº. 95, Roma 8/5/1848, AMAE: H-Corresp., S. Sede 1733.
- 336 Gonzalez de Arnao al Duque de Sotomayor, ibidem e IDEM a IDEM nº. 92, Roma 2/5/1848, AMAE: H-Corresp., S. Sede 1733 respet. Gonzalez de Arnao (nº. 96) se equivoca al afirmar que en 1831 en Bolonia fuera 'Presidente del Gobierno provisional'; mejor informado LIEDEKERKE, 47-48.
- 337 Sobre personaje tan importante no faltan en italiano biografías en verdad bastante antiguas, cfr. nota informativa en MARTINA, Pío IX, 265, nota 7 y BIBL. RIS., I, 210-213 con cuatro secciones bibliográficas: a/ *Scritti*; b/ *Lettere*; c/ *Collaborazione alla "N. A."*; d/ *Bibliografía*.
- 338 LIEDEKERKE, 42 y 46. La verdad es que ni los cardenales Ciacchi, ni Amat ni Orioli (este último sólo *ad interim* para cubrir el vacío provisional) aceptaron la responsabilidad del poder; al final, fué el cardenal Soglia Ceroni quien se conformó a asumirlo, pero era un hombre muy por debajo de la dificultad del momento, MARTINA, 265 y PASZTOR, *Le Segreteria di Stato* ..., 316-318.
- 339 La lista ministerial en Gonzalez de Arnao al Duque de Sotomayor nº. 93, Roma 5/5/1848, AMAE: H-Corresp., S. Sede 1733.
- 340 "Dans un des mes précédents rapports, j'ai aussi dit à Votre Excellence que nous avions, pour le moment, à Rome, deux Gouvernements; c'est encore là de ma part une erreur, car, de bon compte, nous pouvons aujourd'hui en énumérer quatre, dont deux seulement ont cependant le caractère de la réalité. Le premier, planant par sa nature au dessus de tous les autres, et auquel personne ne songe à toucher, c'est celui des affaires spirituelles, exercé par le Saint- Père, dans toute sa plénitude; le second c'est celui des clubs, ayant pour habile instrument le ministère actuel, et le Pape pour revêtir de son nom, et leur imprimer ainsi un caractère de la légalité, des mesures que souvent il n'approuve pas, et qui en effet sont, la plupart, en contradiction manifeste avec son langage comme chef suprême de l'église. De fait, la division existe donc déjà entre les deux pouvoirs, et cela devait naturellement arriver dans une question d'une aussi haute gravité que celle de l'Indépendance Italienne, pour la solution de laquelle les intérêts de Prince italien, abstraction faite de sa qualité spirituelle, pouvaient seuls être pris en considération et régler la conduite à tenir, en ce qui touche la nationalité de la Péninsule et son avenir remis aujourd'hui au sort des armes", LIEDEKERKE, 51.
- 341 Texto de la carta en español en Gonzalez de Arnao al Duque de Sotomayor nº. 105, Roma 31/5/1848, AMAE: H-Corresp., S. Sede 1733; en italiano en SPELLANZON, IV, 243 y FARINI, II, 120-121 (Ap. Doc. nº. 19).
- 342 SPELLANZON, IV, 248-249.

- 343 El programa negociador aparecía así formulado por el cardenal Secretario de Estado *ad interim* Orioli: "1º/ riconoscimento delle nazionalità italiana ne'suoi confini naturali, come base di discussione del trattato di pace; 2º/ evacuazione dell'Italia da parte delle truppe austriache; 3º/ proporzionale riparto del debito pubblico; 4º/ stipulazione di un trattato di commercio paritetico tra Italia e Austria", cit. por CESSI. *Il problema della guerra e della pace*, 390.
- 344 Las tentativas negociadoras de mediación de Inglaterra y de Francia bien resumidas en CANDELORO, III, 255-58 y 260-263.
- 345 MARTINA, 363.
- 346 GENTILI, *La relazione dell'ambasciata di Monsignor Morichini a Vienna nel 1848 e la sua genesi in Rassegna Contemporanea*, III (1914) 449 donde aparece la relación del propio Morichini sobre su gestión.
- 347 Citado por MARTINA, 262.
- 348 Decía Morichini: "Un governo di fatto uscito dalla rivoluzione ha in mano le cose ed i ministri obbediscono più al Comitato che all'imperatore; essi trepidano sotto la responsabilità costituzionale e non oserebbero prendere su loro un affare sì grave e spinoso, come una transazione pacifica che basasse sull'indipendenza d'Italia", cit. en CESSI, *Il problema della guerra e della pace...*, 398.
- 349 Farini sale en defensa de Pío IX en el tema de la misión diplomática de Morichini, considerándola sincera: "... è manifesto che Roma e il suo legato possono per avventura esser chiamati in colpa di avere tenuti che' modi assoluti e poco abili che allora erano in moda, ma non di poca sincerità" y para corroborarlo cita un párrafo tomado del folleto publicado en 1849 por el protagonista más importante de las conversaciones de Morichini en Viena, el ministro del Interior y Presiente austriaco Pisseldorff, quien decía en su relación de los acontecimientos en cuestión: "un ambasciadore della Corte romana, un prelado, ... fede con freddezza destituita d'ogni riguardo la proposta della rinunzia a tutte le provincie italiane ... E quando il Ministro ricordò all'ambasciadore pontificio i trattati solenni in virtù dei quali Austria possedeva le provincie italiane, ei soggiunse riciso, que'tratatti non avere altri altrimenti valore: pronunziato tanto più strano sulle labra di un legato pontificio, che il Governo Romano non aveva da qu'tratatti in fuori, altra base di esistenza legale...", cit. por FARINI, II, 138-139.
- 350 PASZTOR, *La segreteria di Stato ...*, 326-327.
- 351 No había dudas de que la constitución del ministerio laico de Negocios Extranjeros era de suma debilidad; anota Gonzalez de Arnao: "(Me) insinuó que el ministerio actual le había sido impuesto y que el nombramiento del nuevo ministerio de Negocios extranjeros para los asuntos civiles se había formado contra su voluntad. Si me atreviera a interpretar sus palabras diría a V. E. que todas ellas demuestran que S. Santidad no goza de libertad. Esta misma impresión ha producido el lenguaje de S. Santidad en el ánimo de los demás ministros que han

*tenido la honra de visitarle*", Gonzalez de Arnao al Duque de Sotomayor nº. 95, Roma 8/5/1848, AMAE: H-Corresp., S. Sede 1733.

352 FARINI, II, 142.

353 El Cuerpo Diplomático sabía perfectamente que el nuevo mecanismo de la política exterior era fruto de una extorsión al Papa y que éste prefería mantener con ellos las relaciones hasta ahora habituales. Anota el representante español: "(el subsecretario del nuevo ministerio) manifestándose bastante claramente que el Papa deseaba que los representantes de las potencias extranjeras continuasen entendiéndose como hasta aquí con el cardenal Secretario de Estado. Así están dispuestos a hacerlo los individuos del Cuerpo Diplomático ..." (Gonzalez de Arnao al Duque de Sotomayor nº. 96, Roma 8/5/1848, AMAE: H-Corresp., S. Sede 1733). Pero la unanimidad entre los representantes extranjeros no era tanta según lo anota quien a partir de ahora cumplía con las funciones de Decano, el holandés Liedekerke, quien anota: " ..depuis que le Corps diplomatique est malheureusement ici divisé en deux camps, il faut se conduire avec beaucoup de circonspection pour conserver entre les contendants une sorte de neutralité (LIEDEKERKE, 57).

Efectivamente esta división quedaba confirmada en el tratamiento que cada embajada dió a la cuestión del ministerio laico de Exteriores; cuando el titular Marchetti dirigió su primera Circular al Cuerpo Diplomático, "algunos representantes, entre ellos italianos, han contestado afirmativamente. El mayor número se halla sumamente embarazado sobre lo que deben hacer. Algunos se disponen a pedir explicaciones al cardenal Secretario de Estado acerca de la referida Circular que no ha sido comunicada por su conducto". Gonzalez de Arnao no tiene dudas de lo que ha de hacer: "En el caso que me la enviase, constándome de una manera positiva (...) que S. Santidad desea que continúe entendiéndose con él, me limitaré a hacer al referido ministro una visita de pura etiqueta hasta recibir las instrucciones que V. E. crea oportuno darme" (Gonzalez de Arnao al Duque de Sotomayor nº. 102, Roma 18/5/1848, H-Política, S. Sede 2658). Estas no tardarían en llegar: " ... la importancia de las relaciones entre la España y los Estados Pontificios procede de causas puramente religiosas pues los negocios temporales entre los dos países son de muy escaso interés; pero sin embargo, V. S. no deberá excusarse de entrar en comunicaciones con el nuevo ministro para evitar complicaciones al gobierno de S. Majestad", Duque de Sotomayor a Gonzalez de Arnao, Madrid 3/6/1848, AMAE: H-Política, S. Sede 2658 (Ap. Doc. nº. 22).

353 "Contribui ad aumentare la confusione anche il fatto che non tutti i rappresentanti pontificali all'estero ricevevano le istruzioni segrete del cardinale Orioli", PASZTOR, *La segreteria di Stato* ..., 330.

354 Las dos Circulares de la Curia Romana, la oficial de Marchetti y la secreta del cardenal Orioli pueden compararse cómodamente en Marchetti a Fornari nº. 8, Roma 9/5/1848, ASV, AN París 71 (FATICA, I, 172-173) y Orioli a Fornari, copia, Roma 8/5/1848, ASV, AN Madrid 312. Las normas de Marchetti establecían: "*volersi d'ora innanzi metter meco in relazioni per tutto ciò che può riguardare interessi laicali; ... per*

*quelli ecclesiastici Ella dovrà rivolgersi all'E.mmo. Presidente del consiglio de' ministri; ... se si trattasse di affari misti, in questo caso le pregherei di un duplicato ...*", ASV, AN París, Marchetti a Fornari, Roma 9/5/1848, ibidem.

- 355 Todavía más; en los casos en que lo juzgasen importante utilizarían la clave cifrada e incluso *"secondo l'importanza, sopraccartare il plico con l'indirizzo a Nostro Signore e con altro a Monsignor Stella"*, Orioli a Fornari, s. n., Roma 9/5/1848, ASV, AN París 71 (FATICA, I, 173-174). Copia de este documento en Fornari a Brunelli, París 20/5/1848, ASV, AN Madrid 312, Anejo.
- 356 Orioli a Fornari como en nota anterior; también en PASZTOR, *La Segreteria di Stato ...* 328.
- 357 MARTINA, Pío IX..., 541-544 (Apéndice IV); también en PASZTOR, art. cit. 328-332 quien analiza individualmente las reacciones y comportamiento de los representantes pontificios en Lucerna, Munich, Turín, Florencia, Nápoles, París ...
- 358 Cfr. cap. I, 1. 4.
- 359 Al comunicar a Roma la inminente marcha del nuevo embajador. español Martínez de la Rosa, Mons. Brunelli puede garantizar al Cardenal Secretario de Estado: *"Secondo le istruzioni dategli presso i concerti da me presi col Governo egli dovrà intendersi direttamente col' E. V. R. e per suo mezzo col S. Padre, senza mantenere relazione alcuna col Ministro degli Affari Esteri secolari, se non in quanto Ella medesima glielo consenta, e consigli per ragioni di alta prudenza. Quindi sono stato assicurato che non glisi darà neppure una lettera d'indirizzo o raccomandazione pel detto Sig. Ministro ..."* y asegura que Martínez de la Rosa cumplirá dichas normas *"strettamente"*, Brunelli a Soglia Ceroni nº. 129, Madrid 30/7/1848, ASV, AN Madrid 311.
- 360 Soglia Ceroni a Fornari nº. 6270/1 riss., Roma 17/6/1848, ASV, AN París (FATICA, I, 228-230); también en Fornari a Brunelli, París 1/7/1848, ASV, AN Madrid 312. El Encargado español en Roma comenta este deseo de Pío IX, Gonzalez de Arnao al Duque de Sotomayor nº. 110, Roma 8/6/1848, AMAE: H-Corresp., S. Sede 1733.
- 361 Soglia Ceroni a Fornari nº. 7215/1 Roma 12/7/1848, ASV, AN París 71 (FATICA, I, 301-302); también en Soglia Ceroni a Brunelli, idem fecha, ASV, AN Madrid 312.
- 362 La terminología la adoptamos de Gonzalez de Arnao al Duque de Sotomayor nº. 117, Roma 28/6/1848, AMAE: H-Corresp., S. Sede 1733.
- 363 Que las relaciones personales entre Pío IX y Mamiani fueran difíciles nos confirman varios testimonios: MARTINA, 269 en nota 14, cita el testimonio de Pasolini recogido de boca del mismo Mamiani; Gonzalez de Arnao comentando la disputa de estos días anota: *"A estos continuos disgustos se atribuye la repetición de los ataques de nervios que ha sufrido S. Santidad y que le han obligado estos últimos a no dar audiencia a los ministros"*, Gonzalez de Arnao al Duque de Sotomayor nº. 117, Roma 28/6/1848, AMAE: H-Corresp., S. Sede 1733.

- 364 *"Noi siamo in condizione peggiore d'ogni altra parte d'Italia ... ed io prevedo che in Roma le cose andranno orribilmente male"*, confidencia de Mamiani al representante véneto en Roma Castellani, cit. por CESSI, *Il mito di Pio IX*, 35.
- 365 Gonzalez de Arnao al Duque de Sotomayor nº. 102, Roma 18/5/1848, AMAE: H-Política, S. Sede 2658.
- 366 Ibidem; FARINI, II, 156.
- 367 Al Papa le era ya prácticamente imposible *"riconquistare la pubblica opinione"*, observaba Castellani el embajador véneto, CESSI, op. cit., 35.
- 368 Con motivo de la festividad de San Felipe de Neri Pío IX asistió en la Chiesa Nuova a una Capilla Papal: *"Cuántas personas asistieron el año pasado a esta fiesta, han notado la frialdad que ha existido esta vez"*, Gonzalez de Arnao al Duque de Sotomayor nº. 105, Roma 31/5/1848, AMAE: H-Corresp., S. Sede 1733.
- 369 Gonzalez de Arnao al Duque de Sotomayor nº. 110 y 116, Roma 8 y 28/6/1848 resp., AMAE: H-Corresp., S. Sede 1733.
- 370 La perspicacia del embajador holandés nos sirve una vez más de testigo premonitorio: *"L'ouverture prochaine des Chambres ne fait même que fortifier mes craintes qu'il ne s'élève bientôt entre le pouvoir spirituel et celui temporel quelque nouvelle conflit, dont la première conséquence, ainsi que je l'ai dit ailleurs, serait d'enlever au Pape ce semblant d'autorité qu'il exerce encore sur les affaires civiles, et la second, beaucoup plus sérieuse, de le contraindre à prendre un parti qui aurait probablement pour résultat immédiat de livrer ce pays-ci à tous les désordres de l'anarchie; et sur ce sol volcanique les passions fermentent avec trop de violence pour cette anarchie n'y soit pas, dès son début, teinte de sang"*, LIEDEKERKE, 57.
- 371 Texto completo del discurso en FARINI, II, 160-178 con las variantes y correcciones; texto traducido al español en Gonzalez de Arnao al Duque de Sotomayor nº. 115, Roma 18/6/1848, AMAE: H-Corresp., S. Sede 1733 (Ap. Doc. nº. 23). El paso más controvertido del discurso era el nº. 10: *"Dio ... ha costituito quaggiù le nazioni perchè vivano di vita propria e gloriosa, e Dio ha dato all'Italia tutti questi incancellabili segni e caratteri. Altri procaccia di costituirla in nazione col vigore e fortuna delle armi: il Santo Padre aborrete dalle guerre e dal sangue, si adopera di conseguire lo stesso gran bene con la virtù della pace e della concordia"* (FARINI, II, 162). Como se ve se evitaba el escollo de una afirmación declaradamente probelicista (que hubiera significado atribuir al Papa un mentís a la declaración del 29 de abril) y se pretendía aliar patriotismo y pacifismo, siguiendo el gobierno discretamente la conducta que el Papa había guardado en la carta al emperador austríaco. Pero tal posición equívoca pertenecía ya al pasado; Pío IX abandonaba decididamente las veleidades italianistas al declarar: *"non potersi per lui, Pontefice di tutti i cattolici, ammettere quella sentenza del paragrafo decimo relativa alla distinta nazionalità dei popoli derivante da divino diritto"*, FARINI, II, 64. Este nos parece ser el



punto álgido fundamental de la disputa y no la versión de Gonzalez de Arnao que atribuye a Mamiani palabras de guerra, Gonzalez de Arnao al Duque de Sotomayor nº. 110, Roma 8/5/1848, AMAE: H-Corresp., S. Sede 1733.

- 372 El embajador véneto califica breve y significativamente el discurso del cardenal Altieri al decir que no había hablado *"né d'Italia, né di guerra, né di politica esterna"*, CBSSI, *Il mito di Pio IX ...*, 37-38. Texto castellano de dicho discurso en Gonzalez de Arnao al Duque de Sotomayor nº. 110, Roma 8/6/1848, AMAE: H-Corresp., S. Sede 1733, Anejo; traducción italiana en FARINI, II, 166-168.
- 373 Fué el político Farini - el mismo personaje autor de la obra aquí tantas veces citada - el encargado por Mamiani de poner en manos del Papa el citado discurso, la víspera de su lectura parlamentaria para su aprobación y eventuales correcciones. La versión de los hechos de Farini por ser posterior a los rumores es muy pormenorizada y resulta convincente: lee el discurso al Soberano; éste presenta diversas objeciones - anotadas en la detallada relación de Farini - y redacta unas líneas alternativas que se incorporan al texto que habría de leer Mamiani. Después surgirían las fábulas de fantasía: *"E piaciuto in progresso di tempo inventare non so quante mai novelle su questi fatti ..."*, FARINI, II, 169. Frente a esta versión se propala la heroica y hagiográfica que Martina la recoge en versión del cardenal Mertel - tardía de 1883 - pero Farini ya la conocía al redactar su obra y a fe que es estrictamente contemporánea a los hechos como lo prueban estas palabras del representante español: *"me consta que el discurso fué remitido a S. Santidad la víspera a las doce de la noche. Según parece, S. Santidad habiéndolo leído rápidamente corrigió al paso una frase contraria (según dicen) a la religión y lo arrojó sobre una mesa sin hacer otras observaciones. Aprovechándose el Conde Mamiani de esta circunstancia consideró como tácitamente aprobado lo restante y pudo hacer con cierta apariencia de verosimilitud la referida declaración"*, Gonzalez de Arnao al Duque de Sotomayor nº. 115, Roma 115, Roma 18/6/1848, AMAE: H-Corresp., S. Sede 1733. Pero lo grave es que la versión oficial enviada por la Secretaría de Estado al Nuncio en París, si bien ignora los detalles, agrava todavía más la conducta de doblez de Mamiani, que no estuvo presente en la escena: *"nella vigilia della adunanza del Consiglio e ad ora ben tarda, lo fece presentare al Santo Padre, il quale, nel percorrerlo e nel rilevarvi de' concetti sotto ogni rapporto riprovevoli, ne cancellò de' periodi, raccomandando la correzione di altri. Il Mamiani, anziché obbedire all'esternato comando, lo recitò senza le raccomandate variazioni e quindi fece rispondere ne' giornali che la Santità Sua avevalo veduto ed approvato"*, Soglia Ceroni a Fornari nº. 6270/1 riss., Roma 17/6/1848 en ASV, AN París (FATICA, I, 228-230). Evidentemente una de las dos versiones, la de Farini o la oficial de Secretaría de Estado debe ser excluida pues no hay forma de armonizarlas. Confesamos nuestra mayor confianza en la versión de Farini, cfr. MARTINA, 270, nota 17.
- 374 Cfr. nota 219 en sus primas líneas.
- 375 Como el discurso estableciese la separación entre el poder espiritual y el temporal, los representantes extranjeros solicitaron

explicaciones al cardenal Secretario de Estado interpretando hallarse ante un giro espectacular de la política pontificia (Gonzalez de Arnao al duque de Sotomayor nº. 115, Roma 18/6/1848, AMAE: H-Corresp., S. Sede 1733). Por lo demás la Cámara se identificó con la línea del gabinete y al alimón de las noticias del ataque de los austríacos a la ciudad de Vicenza otorgaron un voto de confianza al ministerio, aprobando estas resoluciones: "1º/ la continuación de la guerra hasta que Italia haya conseguido sus límites naturales". 2º/ Ciudadanos romanos a los suizos que se hallan al servicio de estos estados. 3º/ Recompensas a los individuos del ejército que se hallaban en Vicenza y pensiones a las familias de los muertos. 4º/ Que se excitase al Ministerio para que presente lo más pronto posible un proyecto para procurarse los fondos necesarios para la guerra", ibidem.

- 376 En contra la opinión de MARTINA, 271.
- 377 Utilizamos la versión de los hechos recogida en los ambientes romanos por el representante español, Gonzalez dw Arnao al Duque de Sotomayor nº. 115, Roma 18/6/1849, AMAE: H-Corresp. S. Sede 1733.
- 378 GODECHOT, *Les révolutions de 1848* ..., 245-246.
- 379 SPELLANZON, V, 62.
- 380 IDEM, 72.
- 381 Las amarguras de Pío IX bien explicadas ofrecen la novedad de que son propaladas y confesadas por él mismo a interlocutores cualificados; por ejemplo, al embajador napolitano Conde de Ludolf: "cuanto dice y hace el ministerio es contra su voluntad y muchas veces sin haberle siquiera consultado; que sus ministros interpretaban sus palabras según mejor convenía a sus fines; que se hallaba sin fuerzas para resistir este abuso temiendo que una declaración o protesta de su parte diese motivo a una reacción que pudiese causar grandes desgracias; pero que veía que iba a llegar el caso de tener que hacerlo" (Gonzalez de Arnao al Duque de Sotomayor nº. 115, Roma 18/6/1848, AMAE: H-Corresp., S. Sede 1733). Palabras del mismo talante al representante español: "Me manifestó los disgustos que le causaba la conducta observada por su ministerio contándome la desaprobación que les había manifestado en los días anteriores y la firme decisión en que se hallaba de ni la continuación de la guerra bajo ningún pretexto ni la formación de un ministerio de Negocios Extranjeros seglar. Me añadió que se hallaba sin fuerza, que a pesar de las apariencias y del respeto que parecían tributarle no gozaba de libertad alguna: 'non sono libero' fueron las palabras de Su Santidad", Gonzalez de Arnao al Duque de Sotomayor nº. 116, Roma 28/6/1848., AMAE: H-Política, S. Sede 2658.
- 382 Resumen del escrito de la Cámara de Diputados al Papa en SPELLANZON, V, 72-76; texto completo en FARINI, II, 217-222.
- 383 Texto de la respuesta pontificia en traducción española en Gonzalez de Arnao al Duque de Sotomayor nº. 124, Roma 14/7/1848, AMAE: H-Corresp., S. Sede 1733, Anejo; texto italiano en FARINI, II, 223-225.

- 384 Estos se movían febrilmente barajando toda suerte de hipótesis y combinaciones extremas para ejercer una más eficaz presión sobre el Papa: *"Los diferentes Clubs se reunieron inmediatamente para decidir la conducta que el Ministerio y la Cámara de Diputados debían adoptar en vísperas de la respuesta de S. Santidad. Si no estoy mal informado parece que se propuso recurrir a la fuerza para obligar al Papa a retirarse a la Basilica de San Juan de Letrán. Otros propusieron el formar un gobierno provisional quedando el Papa como obispo de Roma pero la mayoría opinó porque se considerase como nula y no existente la referida respuesta (de S. Santidad), continuando el ministerio y la Cámara en su primer propósito"*, Gonzalez de Arnao al Duque de Sotomayor nº. 131, Roma 14/7/1848, AMAE: H-Corresp., S. Sede 1733. Noticias complementarias a la dimisión de Mamiani en Gonzalez de Arnao al Duque de Sotomayor nº. 131, Roma 24/7/1848, AMAE. H-Corresp., S. Sede 1733.
- 385 Texto de la comunicación-protesta del gobierno pontificio al Cuerpo Diplomático recopilado por Gonzalez de Arnao al Duque de Sotomayor, ibidem, Anejo; texto italiano en FARINI, II, 264-265 y SPELLANZON, V, 97.

## 1. 4. RESTABLECIMIENTO DE RELACIONES PLENAS ENTRE ESPAÑA Y LA SANTA SEDE

SUMARIO: La reconciliación se prepara en Lisboa y París (306) - Fracaso del Convenio de 1845 (313) - Relanzamiento de las negociaciones (320) - Instalación de Mons. Brunelli en Madrid (328) El obstáculo del conflicto matrimonial regio (331) - El impulso definitivo del tercer gabinete Narváez (336) - El temor revolucionario como antídoto decisivo (345) La República Francesa se adelanta a la monarquía isabelina (351) - NOTAS (358).

Entrados ya en 1848 las relaciones entre la Santa Sede y la Corona de Isabel II no habían logrado todavía culminar su proceso de reconciliación, es decir, el restablecimiento de las mutuas relaciones al más alto rango, meta que sin embargo constituía uno de los objetivos mayores de los moderados en el poder desde la mayoría de edad de la Reina (386).

No es hayan faltado iniciativas y mediaciones, lo que sucede es que la fosa entreabierta había sido extremadamente profunda y ancha. En el período de las dos Regencias, la de la Reina Gobernadora María Cristina (1833-40) y la del general Espartero (1840-43) se vive la fase más conflictiva de todos los tiempos en la larga historia de relaciones entre la Iglesia y el Estado y, por lo que hace a la Iglesia, en estos años sufre el mayor acoso en su infraestructura material y organizativa de su historia, fenómeno comparable en algún aspecto al precedente francés de fines del siglo XVIII (387).

El enfrentamiento de la Iglesia y el liberalismo tiene un contexto político asimismo excepcional: la consecución de la victoria militar en un guerra civil de

caracter ideológico-dinástico aparejada a la implantación del régimen liberal mediante la puesta en cuestión de la estructura jurídica y material del Antiguo Régimen. Este telón de fondo otorga auténtica unidad orgánica a la lucha entre la Iglesia y el Estado. (388).

No es nuestro objeto retomar las aguas desde la ruptura de relaciones entre Roma y Madrid en 1836 (389), ni volver a recordar los episodios de anticlericalismo de 1834 y 1835 y la acción combinada de los decretos exclaustadores y desamortizadores que dismantelaron la estructura eclesiástica, sobre todo la del clero regular con "aquellos millares de frailes españoles lanzados a la calle y condenados a la miseria (390).

El caracter ideológico del lance como un confrontación entre absolutistas y liberales colocaban las simpatías de grandes sectores de la Iglesia española del lado de Don Carlos; así como el alineamiento de la diplomacia romana en la órbita de Austria creaba al Pontificado una delicadísima situación a la hora del reconocimiento de la Corona de Isabel II, dado que Metternich sostenía al Pretendiente hermano de Fernando VII (391).

Sería injusto atribuir a la conducta de Roma una sensibilidad prioritaria sobre lo político más bien que sobre lo religioso en el conflicto español. Era la libertad de la Iglesia en España la que para Roma sobre todo habría estado en juego en aquella escalada regalista liberal - sobre todo en su versión *exaltada* o progresista - bien prohibiendo a los obispos conferir órdenes sagradas, bien poniendo obstáculos a la confesión y a la predicación con el filtro de la necesaria autorización gubernamental (392). Basta leer las tres encíclicas del Papa Gregorio XVI dedicadas al caso español en el corto espacio de seis años,

la última cuando la regencia esparterista actuaba con mayor contundencia, para cerciorarse de ello (393).

Al fin, la caída de Espartero a manos de la extraña coalición ya mencionada significó para la Iglesia el fin de la persecución, el lento pero irreversible comienzo de la normalización (394). Los moderados al disponer del poder en su propio provecho de forma exclusiva, estarían en condiciones de consolidar la paz interior en una perspectiva de reconstrucción nacional y en este marco la reanudación de las relaciones con la Corte pontificia constituía un objetivo capital (395).

La reconciliación con Roma colmaría de un sólo golpe dos flancos fundamentales de la política moderada: la consolidación exterior de la Corona isabelina y la pacificación religiosa del país. En el campo exterior se trataba de ensanchar las bases de reconocimiento del régimen liberal bajo la Corona de Isabel II en los Estados anteriormente defensores de la causa de Don Carlos, entre ellos Roma. En el interior, el logro de la paz religiosa comportaba además de una normalización de la vida eclesiástica, el delicado problema de la condonación de los títulos ilegítimos de compra de los bienes eclesiásticos desamortizados mediante la anulación de las censuras canónicas a los compradores de tales bienes y en contrapartida una dotación económica justa a la Iglesia en restitución de los bienes sustraídos.

La presencia de un Nuncio de S. Santidad en la Corte de Isabel II sería el símbolo más eficaz de la reconciliación y el gesto definitivo por parte de Roma que hiciera aceptable la monarquía liberal al bando carlista vencido al tiempo que acrecentara la credibilidad de España en la comunidad internacional (396).

La reconciliación  
se prepara en Lisboa y París

El capítulo de la reconciliación de Roma-Madrid en tiempos de la administración moderada en la perspectiva del Concordato de 1851 ha merecido desde hace algún tiempo entre los estudiosos una sostenida atención en la que difícilmente puede decirse algo nuevo (397). Pero habría que hacer observar que en tales trabajos se ha contemplado únicamente el diálogo directo entre las dos partes directamente negociadoras y dentro de este binomio el aspecto exclusivamente contractual - concordatario - del tema, es decir, la sanación jurídica de las ventas de bienes eclesiásticos por la parte de la Santa Sede y el compromiso de la regulación económica estable de la Iglesia española por parte del gobierno.

Una descripción más global y ambiciosa de la reconciliación hispano-romana debería ampliar su horizonte a la dimensión diplomática de la negociación; es decir, integrar en la partida no sólo el peso de las grandes líneas de la política exterior de España de una y otra Corte como fuerzas subterráneas que condicionan la conducta de cada parte sino también, al menos en lo que a España toca, la diversificación del escenario de la negociación, buscando colaboración y protectores allí donde se tercie la ocasión.

Nosotros querríamos referirnos a la parte que Lisboa y París jugaron como escenarios de la reconciliación y estamos seguros de que por la parte romana una incursión archivística en Viena llegaría a precisar la importancia de la acción de Metternich en el caso. Disponemos de momento de dos trabajos muy precisos que nos describen la vía francesa y portuguesa de tales gestiones y que a vista de

pájaro quisiéramos integrarlas en esta descripción subrayando las preocupaciones políticas que desvelan (398).

Desde el punto de vista cronológico esta documentación francesa prologal es anterior a la portuguesa y nos sitúa en los primeros meses de 1844, apenas nacida la situación moderada y cuando por parte española todavía o no ha se había instalado en Roma el enviado especial Castillo y Ayensa (julio del '44) o eran los días de sus primeros difíciles pasos romanos en la negociación. Con todo no es la prioridad cronológica lo que da verdadera importancia al escenario francés sino la distinta naturaleza y la mayor entidad de su acción en favor de España respecto a la cancillería lisboeta.

El servicio que París presta a los moderados españoles es el poderoso influjo y, por decirlo de forma rotunda, la poderosa mediación de Guizot ante la Corte romana, convertido en abogado defensor de la causa española, dictando instrucciones precisas a su embajador ante el Papa a fin de arrancar a la administración romana de su expectativa y sus reservas para con España. A Portugal, al mismo tiempo que la marcha de Castillo a Roma, se envía como embajador al recién dimitido Presidente del Consejo Gonzalez Bravo, con una misión, fijada en unas instrucciones precisas, añadida y paralela como es natural a sus tareas portuguesas específicas, de interesarse por las negociaciones lisboetas con Roma, conocer sus dificultades y, si preciso fuere, lograr sondear los sentimientos para con España del representante papal en dicha Corte, etc ...

En suma, enriquecerse de la experiencia portuguesa afín de sacar provecho del éxito de Lisboa que desde 1842 había logrado el reconocimiento de la Reina María II por la Corte romana, utilizando dicho precedente de ejemplo, dado que el paralelismo histórico de ambos



conflictos con el Pontificado estaba a la vista de todos (399). El gobierno español no pretende de Lisboa otra cosa que recabar información, que alguna le llega por vía del representante portugués en Roma en verdad no demasiado significativa, topando por cierto con una actitud un tanto reticente y evasiva del ministro de Exteriores portugués Gomes de Castro a la hora de ofrecer copias de sus gestiones seguramente por miedo a desvelar los términos de su propia negociación (400).

Poco significativas para el gobierno español las informaciones que llegan de Roma vía representante portugués a lo largo de 1844: satisfacción de la Curia por el retorno a sus sedes de los obispos españoles del exilio, por algún decreto paralizador de nuevas ventas de bienes eclesiásticos, etc ...; en fin, el mensaje fundamental de Roma era de sobre conocido en Madrid vía París, pero ahí quedaban confirmadas por las palabras dirigidas por el Papa Gregorio XVI al ministro portugués; respecto de España "aun no era tiempo" (401).

Mayor valor tiene el diálogo de Gonzalez Bravo con el Internuncio Mons. Capaccini como testimonio del flanco argumental elegido por la diplomacia española en su ofensiva hacia Roma, la descripción de un panorama moral y religioso de España sumamente negativo, argumentación que sería injusto atribuirlo únicamente a oportunismo tratándose de los moderados. Un país, comenta nuestro embajador, habituado en los años de la última guerra a hábitos de desobediencia e indisciplina social, con generaciones nuevas sin conocer prácticamente la autoridad pontificia; situación penosa cuya responsabilidad caso de prolongarse recaería sobre Roma, pudiendo surgir incluso algún extravío religioso o verse enajenado el espíritu católico tradicional de la nación (402). En conversación similar pocos meses después con el nuevo legado papal en Lisboa Mons. Di Pietro, Gonzalez

Bravo apunta a que el clero español "carecía de centro, de organización interna, de modelo visible que imitar" (403).

El caso de la participación *guizotina* en los precedentes de la negociación es mucho más significativa que la portuguesa. Guizot con el influjo de su personalidad y el peso específico de Francia ruega, argumenta, presiona y dicta órdenes a su embajador en Roma tratando de romper el cerco romano. La recopilación argumental efectuada en los archivos franceses es convincente al respecto (404).

Las primeras medidas rectificadoras de los moderados en la política eclesiástica, apenas llegados al poder, y sus correspondientes demandas a la Santa Sede de abrir inmediatas negociaciones con España, fuertemente cortejadas y argumentadas desde París, no parece conmuevan demasiado al implacable primer ministro papal cardenal Lambruschini. En Roma se tarda en percibir el giro cualitativo de la situación española y se prefiere seguir argumentando que todo será tornadizo y que pronto la sempiterna inestabilidad política española pondrá del revés la pretendida 'nueva era' moderada.

La poca credibilidad de los indicios de estabilidad española es una razón desde luego poderosa y cómoda en la que poder parapetarse para burlar las presiones francesas, pero las conversaciones del embajador Latour-Maubourg con Lambruschini llegan un poco más adelante y desvelan otros cálculos políticos de la Curia. Roma, una vez planteada la cuestión matrimonial de la joven Reina, tiene menos prisas que nunca en concluir nada definitivo con Madrid; mientras la diplomacia europea se cierna sobre tan delicado tema con tanto interesa tampoco la Santa Sede abandona sus bazas y no quiere dejar de integrar esta cuestión como una pieza más en la negociación global del

reconocimiento y de la reorganización de la Iglesia en España.

Roma además se inclina por una de las fórmulas matrimoniales en escena, a saber, la de Isabel con su primo Carlos, hijo mayor de Pretendiente, viendo en la convergencia de los derechos dinásticos y de la reconciliación política en los principios, simbolizados en cada consorte, la fórmula más neta y sólida para futuro religioso de España. La argumentación balmesiana tiene como se ve una buena acogida en Roma.

Así pues, la primera réplica de la Secretaría de Estado a Guizot, a la altura del otoño del '44 es de una olímpica resistencia: Roma sabrá esperar; de ningún modo entiende dejarse impresionar por el envío precipitado de emisarios bullidores de España, convencida de que el tiempo está a su favor y de que lo que a Madrid mueve en este instante más que los intereses religiosos en juego es capitalizar precipitadamente los réditos de unos gestos pacificadores, en sí mismos positivos, pero demasiado ostentosos para ser tomados en consideración. (405). Roma se sitúa pues en la negociación no en la posición de demandante sino de cortejada (406).

La sugerencia de Latour-Maubourg de que para perforar con éxito el muro romano Francia debería comprometerse hasta el extremo de erigirse en mediadora oficial en la negociación, no encuentra por supuesto favorable acogida en París y Guizot le indica que no vuelva a mencionar dicha cuestión (407). Pero dicha peripecia del embajador francés demuestra su más exacta percepción de las dificultades de la empresa que la manifestada por el entusiasmo voluntarista de Castillo y Ayensa, recién llegado a Roma y mal situado para penetrar en los centros de decisión realmente importantes de la Curia.

Las presiones de París, no por sí solas sino por desarrollar un razonamiento muy en consonancia con la política apaciguadora y seriamente deseosa de convencer a Roma aplicada según avanzan los meses por Martínez de la Rosa, ahora no desde su condición de embajador en París trabajando en dicha cuestión al alimón con Guizot y la Reina Madre, sino desde el ministerio de Estado del primer gabinete Narváez, las presiones franceses, repito, revestidas en la argumentación de los diplomáticos galos tienen anuestro juicio un peso decisivo.

Los argumentos de los agentes de Guizot no carecían de fuerza para inclinar la posición romana: el Papa, decían, no puede negar a España lo que ya ha concedido a Portugal y antes a las Repúblicas Americanas; la estabilidad española aparece ahora tanto o más garantizada que la portuguesa y sin embargo en Lisboa se ha podido ver a un representante pontificio en los días mismos de la insurrección de Almeida.

Quedaría para Roma el obstáculo de la sanación de los bienes usurpados; pero ¿cómo olvidar que la enajenación y venta de los bienes de la Iglesia, condenable desde luego en sí mismo desde el punto de vista de la equidad y de la moral en general, ha logrado el resultado *político* de crear una base de propietarios que ahora son para el gobierno de la Reina la mejor garantía contra la desorganización y la anarquía tan detestadas por la Iglesia? (408).

Guizot en fin en amigo personal de muchos políticos moderados como Martínez de la Rosa no deja de porfiar para que se crea en la buena intención de los tales, en advertir de que una política expectante podía generar nuevas inestabilidades en el país que dejaría a Roma lejos de una nueva oportunidad de coger la mano que España le tiende. Latour-Maubourg a fines del '44 entreve por primera vez

signos de flexibilidad en Lambruschini, que de hecho en enero del '45 llevan a la Curia a presentar su primera propuesta concreta a España de la que derivaría rápidamente - demasiado rápidamente - el fracasado Convenio de abril. Un año después, en otro contexto internacional que no podemos reconstruirlo, al nuevo embajador francés ante el Quirinal Pellegrino Rossi, se le requiere a que no deje de prestar debida atención a las vicisitudes de la negociación española (409).

Hecha esta digresión por el escenario lisboeta y parisino, estamos en mejores condiciones de fijar nuestra atención en la parte doméstica y propiamente gubernamental de las negociaciones con Roma. Ya en febrero de 1844 el gobierno de Gonzalez Bravo decidía la primera significativa serie de decretos derogatorios de otras tantas precedentes medidas contra la Iglesia (410).

Hemos mencionado antes las fuentes francesas informándonos del celo de Guizot como abogado de la causa española tras los primeros síntomas apaciguadores de Madrid; mediación que al final fué desestimada por la propia Francia. Ahora, informados en las fuentes vaticanas, podemos puntualizar que tal patrocinio jamás hubiese sido admitido cualquiera que hubiera sido su modalidad. Razones formales y de fondo disuadían a Roma en la materia (411).

Las conversaciones exploratorias públicas y formales por parte de España no comenzaron hasta la llegada a Roma en julio de 1844 de José Castillo y Ayensa, secretario particular a la sazón de la Reina Madre - detalle táctico que no debe pasar desapercibido - enviado por el primer gabinete Narváez, que da sello y carácter a la administración moderada también en el impulso de sus relaciones con Roma, a establecer los primeros contactos.

Las instrucciones gubernamentales estaban inspiradas en tres ineludibles exigencias: reconocimiento de la legitimidad de Isabel II como Reina de España; sanación canónica de las ventas ya realizadas de los bienes eclesiásticos desamortizados y en fin la presencia en la Corte de Madrid de un representante pontificio ostentando el rango más elevado y tradicional de Nuncio Apostólico (412).

Escapa totalmente a los objetivos de este trabajo adentrarse en la descripción de la ardua negociación diplomática que conducirá tras múltiples e increíbles peripecias al Concordato de 1851 (413). A nosotros nos interesa el tema en la medida en que los lances de la negociación revelan el clima global de las relaciones entre Roma y Madrid sobre todo en el instante de la ayuda española a la restauración pontificia, ayuda que por ser simultánea a la negociación concordataria, no podía menos de influir en el desenlace de ésta.

Transcribiendo unas pocas pinceladas de esta historia, evitaremos que la alusión al Concordato quede exclusivamente ceñido a su ángulo económico, al paso que se olviden otras facetas como la defensa de los principios jurídicos de libertad e independencia de la Iglesia, preocupación esencial del pontificado de Gregorio XVI (414) o las interferencias diplomáticas de Austria y Francia en la negociación, campo de prolongación de sus rivalidades en el escenario europeo ...

#### Fracaso del Convenio de abril de 1845

La primera fase de los esfuerzos de normalización entre Madrid y Roma (julio 1844-junio 1846) se

saldaron como es sabido con un estruendoso fracaso. La urgencia de los gobiernos liberales hispanos por lograr el reconocimiento romano pareció comenzar a ritmo meteórico pero el tropezón de 1845 fué considerable.

Castillo de Ayensa apenas instalado en Roma redactó un primer documento o *Pro-memoria*, primera formulación en síntesis de las materias controvertidas y de los objetivos presumibles de una y otra parte; era una mera iniciación del diálogo (415).

Pero en ese preciso instante se interfiere otro dialogante hispano, Martínez de la Rosa quien embajador en París y amparado en el poderoso patrocinio del rey Luis Felipe se acercaba al Nuncio Mons. Fornari pidiendo el reconocimiento en virtud de la nueva vía que Madrid habría con el reciente decreto de suspensión de venta de bienes de la Iglesia, iniciativa poco feliz que desvelaba a la Secretaría de Estado romana los criterios minimistas con que Madrid parecía abordar la negociación y que por lo mismo exigiría previas dilucidaciones forzosamente largas (416).

Así, Roma prefirió moverse con cautela respondiendo a la Nota oficiosa de Martínez de la Rosa con un documento *Observaciones a la Nota de Martínez de la Rosa* y no a la *Pro-memoria* de Castillo y Ayensa, más solemne y centrada que el otro documento, aunque el rango de la personalidad del embajador y su posición de dirigente muy cualificado del moderantismo además del patrocinio del rey francés pudieron ser la razón determinante de tal decisión romana (417).

Desde el primer cruce de documentos se advierte que el nudo gordiano de las negociaciones se va a centrar en la cuestión de los bienes enajenados; pero cada parte subraya en esta cuestión una prioridad: Madrid la urgencia de la sanación; Roma el futuro de la organización

material eclesiástica en España. Madrid creía haber hecho bastante con la suspensión de la venta de bienes no enajenados y la promulgación de una ley provisional de dotación económica del clero, para tener derecho a la sanación canónica de las ventas precedentes. Roma pensaba en restitución de bienes y en la suerte de los religiosos de cuyos bienes la anunciada suspensión nada decía.

A pesar del equívoco que late en este planteamiento, Roma formaliza la negociación, aunque siempre de carácter privado, al presentar el 9 de enero de 1845 un documento conteniendo las Bases preliminares sobre las que debería girar el eventual acuerdo. De hecho era un borrador en buena y debida forma de todas las cuestiones pendientes. Un punto significativo de la posición romana era que no se accedía a la inmediata sanación de los bienes vendidos (418).

Insistamos en que el documento pontificio formulaba en siete puntos un amplio elenco de variadas cuestiones entre las que el tema del arreglo económico sin estar por supuesto ausente no era el principal tema de preocupación. La perspectiva de Roma, hemos dicho, se proyectaba en una consolidación eclesiástica de cara al futuro (419).

Castillo de Ayensa percatado de la gravedad e importancia de las cuestiones, se vino a Madrid a fines de febrero para evacuar consultas con más eficacia. Su llegada produjo sorpresa y afectada indiferencia en el gabinete Narváez cuando no de real incomodidad por el coraje político del que debía pertrecharse para cerrar un contrato formulado en su redacción básica por la otra parte (420). Pero el gobierno se vió obligado a responder afirmativamente tanta era la urgencia de lograr el reconocimiento de la Reina y la sanación de la venta de los bienes.



Obsesionado el general Narváez por este último punto, le exigió a Castillo una solemne promesa de lograr la cláusula de la sanación en un plazo máximo de quince días a partir de su retorno a Roma. El representante español con el incontrolado afán y celo apasionado que le caracterizaba, "comprometiéndose hasta lo sumo", aseguró al Presidente del Consejo la obtención de una Nota al respecto del Secretario de Estado cardenal Lambruschini (421).

La aceleradísima negociación cubrió todas sus etapas; la negociación bilateral - hasta ahora oficiosa y privada - se trasformó en negociación oficial; en el corto espacio de un mes Castillo y Ayensa y los monseñores de la Curia pudieron dar forma técnica al Convenio; se logró la promesa de la sanación y la formalización inmediata de las credenciales que hubiese significado el reconocimiento de facto de la Reina. Tras una deferente entrevista concedida por el Papa Gregorio XVI a Castillo tres días antes, el 27 se procedía a la firma protocolaria de los documentos.

A partir de este momento las mieles se convirtieron en hieles. La firma del Convenio era el comienzo de una larga crisis entre la Santa Sede y España. El tenor y contenido del acuerdo produjo en el gabinete auténtico estupor porque la sanación de las ventas aparecía sólo como promesa condicionada a la concesión de una decorosa, estable e independiente asignación económica al Clero. Algo absolutamente inaceptable para el gabinete Narváez.

El 13 de junio el gobierno reprendía duramente a Castillo comunicándole la desagradable negativa a ratificar dicho Convenio. El hecho de tal negativa se adaptase tres meses después de haber aceptado las Bases romanas ilustra sin más la humillación que para el gabinete Narváez supuso tal decisión, toda vez que Madrid era el

demandante de la negociación y quien urgía en la conclusión de un acuerdo.

¿Cómo explicar este extraño percance diplomático? Independientemente de las recriminaciones personales entre los protagonistas del episodio, reavivadas años después (422) y por encima de las pasiones con que cada parte negociadora hispana- el de Madrid y el de Roma - trató de justificar su conducta (423), sin olvidar las derivaciones políticas que el fracaso tuvo en la opinión pública (424), el mal paso se fundaba en la distancia psicológica que separaba a cada parte.

Este Convenio hubiera necesitado de un gobierno con más autoridad y fuerza moral que el actual para afrontar la impopularidad de su propia mayoría parlamentaria y clientela electoral, principal beneficiaria de la desamortización y por ello necesitada moralmente del inmediata condonación canónica de Roma. Pero el texto dejaba al gabinete Narváez con un trueque de hoy para mañana; el gobierno según esto cedía demasiado y de una vez a cambio de promesas, si bien ella misma tenía la facultad de romper el círculo mediante la inmediata dotación económica del clero.

Pero la discusión parlamentaria de febrero del '45 había patentizado que las resistencias para la dotación citada no eran desdeñables sobre todo en dos puntos: en la creación de un patrimonio independiente por parte de la Iglesia y en el carácter no funcional de los ministros del culto respecto del Estado (425).

El razonamiento de la Santa Sede sigue otros derroteros: satisfecha la reivindicación primera de España, el restablecimiento de relaciones y dado el carácter aleatorio de las promesas del gobierno español convenía añadir cláusulas restrictivas: no se pensaba de inmediato

enviar representante pontificio a Madrid; la sanación quedaba asegurada pero sin fecha fija y condicionada a una fórmula leonina: una dotación económica estable, independiente y decorosa al clero, pero de cuyo caracter de tal el Roma se erigía en juez discrecional (426).

Repitamos que para la Curia el problema económico se transformaba en una lucha por la libertad de la Iglesia española, asentando las condiciones reales de su independencia y apuntalando su personalidad jurídica dentro del constitucionalismo liberal. Mientras se llegase a un arreglo concreto en el proceso pecuniario reparatorio, Roma prefería esperar, aprovechando dicho tiempo para rechazar cualquier veleidad regalista del gobierno a cuyas corruptelas del Antiguo Régimen con tan pocos escrúpulos se aferraban los liberales españoles en esto igual que los de otros países.

De ahí otras cláusulas del Convenio reclamando los principios del derecho público eclesiástico: confesionalidad del Estado, reconocimiento del gobierno español de la nulidad de iure de las medidas desamortizadoras, garantía de libertad de enseñanza, seguridades acerca de la remoción de los Vicarios intrusos del tiempo de la revolución, interés en que el juramento episcopal de acatamiento de la autoridad civil se regulara por el texto del Pontifical romano y no por el usual en España, etc .... (427).

Digamos como punto final del fracaso del Convenio que en el mismo se confrontaron dos lógicas: la del gobierno español que quería hacerlo pronto y muy circunscrito en temas y problemas frente al ritmo más pausado pero más ambicioso de Roma. La febril actividad de Castillo y Ayensa añadió un toque de precipitación a todo; la falta de valor político del gobierno moderado para zanjar en cuestiones muy vivas agravó la confusión. El no haberse percatado de la

Basta asomarse a las fuentes romanas de la historia de la negociación para percibir los acentos que subrayan la presión ejercida sobre la Curia romana por las dos grandes Potencias y su forma de hacer frente a la misma por la Secretaría de Estado. Apenas iniciado el diálogo hispano-romano, cuando Madrid quiso capitalizar los beneficios del primer decreto suspensivo de venta de los bienes eclesiásticos (8/8/1844), Luis felipe ya estaba abordando personalmente a Mons. Fornari en el castillo de Neuilly, intercediendo por España y saliendo fiador personal de la reconciliación (431).

Cuando el 9 de enero de 1845, tras entregado a España el documento-proyecto romano de las Bases, Secretaría de Estado advertía a los Nuncios en Viena y París que estuviesen alertas sobre posibles intromisiones de las dos grandes potencias. Roma quería quitar hierro político a la negociación y se precipita a tranquilizar al gobierno austríaco asegurándole que las eventuales concesiones a España excluirían de momento el reconocimiento del régimen. Sorprendente confesión de dependencia política a no ser que la precisión haya que entenderla como cortina de humo para evitar temidas ingerencias en las conversaciones.

El que tal deferencia informativa romana se ejerza simultáneamente con París y Viena no debe hacernos ocultar la falsa simetría de la conducta curial. En el caso de París se trata únicamente de tenerle enterado al Nuncio por si S. Majestad se interesara en el caso, mientras que a Metternich se trata de manifestarle confidencialmente las intenciones papales minimizando la importancia política de la iniciativa: " el Jefe de la Iglesia no decide otra cosa que recurrir según su obligación y en la medida de lo posible a reparar los graves males que desde hace tantos años afligen a la Iglesia de España" (432).

El *rapport* de Mons. Nussi que es el que nos sirve de base informativa de estos datos recoge con fidelidad los sentimientos del canciller austriaco sobre España transmitidos a su embajador en Roma Lützow y que son un muestrario de la fijeza de posiciones de la diplomacia vienesa en el tema español: irritante celo por el condominio franco-británico ejercido la Corona de Isabel II; interés en que el eventual matrimonio de la Reina española sirva para intentar establecer un nuevo equilibrio de fuerzas en la Península mediante la fórmula del matrimonio de Isabel II con el hijo del Pretendiente Don Carlos; intransigente apelación a los altos principios de la ideología de la Restauración; protesta contra las gratuitas acusaciones de París de torpedear el acercamiento entre España y el Papado, etc ....

Pero por lo que hace a la presente negociación Metternich no pone formalmente objeción alguna, resignado seguramente a que el diálogo en el campo estrictamente religioso al que Roma decía querer ceñirse, terminaría por proyectarse al reconocimiento político, decisión ésta, a juicio del viejo canciller, al que debería accederse únicamente tras el casamiento de la Reina (433).

#### Relanzamiento de las negociaciones

Admitido que razones de política interior española estuvieron en el origen del rechazo del Convenio de abril del '45, el traspiés español no significó el abandono de la empresa. A lo largo de más de un año se sucedieron fórmulas de recambio para relanzar el diálogo sin fuerza resolutive para salir del *impasse* (434). Solo el tiempo y el cambio de protagonistas en la escena de una y otra administración desbloquean psicológicamente el tema, aunque

esta observación sea más válida para el caso de la administración romana.

En Madrid la presencia de Isturiz al frente del ejecutivo sostiene a Castillo y Ayensa, muy debilitado en su prestigio moral por la desautorización que le había infligido su propio gobierno, pero siempre en Roma en sus funciones, ahora además en razón de la íntima amistad que le une al jefe del ejecutivo (435). A su vez en Roma, la muerte de Gregorio XVI (junio del '46) tendrá la doble repercusión de una apertura general de la administración pontificia al caso español y de una menor prevención española para lo que de Roma viniese. El Papa difunto simbolizaba aquí la lamentable ruptura de las relaciones con connotaciones emocionales muy vivas y duraderas; el espíritu antigregoriano estaba muy generalizado en los medios oficiales del país (436).

¿Cómo no saludar el advenimiento de un nuevo Papa por la España oficial como la gran ocasión de saldar una triste página de nuestra historia? (437). De hecho, la primera audiencia de Pío IX a Castillo y Ayensa que sin embargo no llegaría a celebrarse hasta el 3 de octubre, significó de algún modo el relanzamiento de las conversaciones. El nuevo punto de vista de la Curia se materializa en una evaluación global de la situación española efectuada en la Congregación cardenalicia "coram Santísimo" (ante el Papa) del 30 de noviembre de este año. Tras un elaboradísimo informe de todo el proceso anterior, los puntos fundamentales de consulta o *dubii* analizados y votados por la comisión fueron estos: la dotación satisfactoria del clero en España; la sanación de las ventas de bienes eclesiásticos; los cambios sugeridos por España al Convenio de 1845; la conveniencia de enviar a Madrid un representante del Papa; por fin, una cuestión menor sobre la prórroga de la Bula (438).

Las respuestas cardenalicias sobre la dotación y la sanación fueron muy matizadas, es decir, cortajadas por puntualizaciones muy precisas; a lo que fácilmente se accedió fué a la petición española de enviar a la Corte un representante pontificio, medida que incluso era necesaria par la propia Curia en razón de la defensa de dos intereses inmediatos suyos en juego: la instauración del Tribunal de la Rota a fin de que su prolongada suspensión no fuera pretexto para su definitiva erradicación y la necesidad de una persona de la Curia que velara por la selección de los candidatos más idóneos al episcopado de nada menos que de más de cuarenta diócesis vacantes (439).

A pesar de que el título del que dicho representante pontificio en España estaría investido fuera el de Delegado Apostólico rango subalterno y provisional en el organigrama de la Curia frente al superior de Nuncio, a pesar de todo, satisfacía a la Corona española tanto en su vertiente palaciega en la Familia Real como en el político y social (440).

Roma esperaba por su parte capitalizar en provecho propio este gesto un poco ostentoso, trasladando de hecho a Madrid la negociación y encomendando a un prelado muy versado en dichas tareas la responsabilidad de llevar a buen puerto el proceso de reconciliación. No sin tomarse alguna cauta precaución: para evitar una bochornosa repetición de lo sucedido en 1845, Roma exigió el intercambio oficial y público de algún instrumento diplomático escrito bien bajo forma de un Concordato parcial o bien de una Nota diplomática (441).

El esfuerzo de tal concertación se materialializa con la entrega por Castillo y Ayensa de dos sendas Notas Diplomáticas (1/1/1847) al Secretario de Estado a la sazón cardenal Gizzi cuya importancia se revelará

fundamental en el éxito final (442). "Por extraña paradoja" (Perez Alhama) era la Santa Sede la que esta vez abandonaba la vía confidencial y casi secreta del negocio, sin duda para evitar retiradas de última hora de la otra parte y sobre todo para justificar ante la opinión católica española la concesión de la presencia de un representante pontificio en Madrid.

Estas dos Notas constituyen el instrumento de trabajo a lo largo de todo el año '47 y primeros meses del '48. En la primera Nota de carácter no reservado se recogían aquellos artículos del Convenio del '45 que garantizaban la libertad espiritual de la Iglesia en sus actividades pastorales y reafirmaban la independencia respecto del Estado (confesionalidad de la Nación, erección de Seminarios, enseñanza religiosa en las escuelas públicas, etc ...). Tras este apartado se abordaba el tema económico con las siguientes concesiones españolas: devolución de los bienes eclesiásticos no comprendidos en la restitución de 1845; concesión de unas rentas en plena e irrevocable propiedad, mantenimiento decoroso del Culto y Clero renunciando a equiparar a los ministros de Dios con magistrados empleados del Estado.

En la segunda de carácter reservado, Castillo y Ayensa se pronunciaba sobre tres asuntos de enorme trascendencia para Roma:

19/ se proveería a la conservación de monasterios de religiosos y religiosas no destruidos por la revolución, favoreciendo además a la creación de otros institutos dedicados a las misiones, a la juventud y a la humanidad doliente.

20/ la elección de los nuevos obispos, en atención a la excepcional gravedad de la actual carencia de pastores, se haría de concierto entre el Delegado Apostólico y la Corona sin prejuzgar los derechos históricos de ésta.



32/ el gobierno ayudaría al representante pontificio a cancelar las irregularidades canónicas que en algunas diócesis pudieran subsistir como secuela de los años tumultuosos revolucionarios.

Como resumen, cabe concluir que el gobierno español accedía en la vertiente espiritual a las demandas de la Santa Sede contenidas en el Convenio de 1845 y en el capítulo de las temporalidades, los temas pendientes se remitían a las negociaciones a continuar en Madrid. La Nota de respuesta de la Santa Sede del 25 de enero se permitía recordar al gobierno español que lo que ahora aceptaba era exactamente lo que había rechazado dos años antes (443).

A partir de este cruce de Notas oficiales la negociación entra en una vía irreversible aunque no exenta de sorpresas, quiebros e incidentes; a cada paso surgen episodios subalternos y personales casi siempre fruto del distinto talante negociador de cada parte: prisas por la parte española, cautela por parte de la Curia romana. A los liberales moderados de España lo que les urge es la oficialización de las relaciones porque significa el reconocimiento de la Corona isabelina. A Roma le preocupa la consolidación de la libertad pastoral de los clérigos y la independencia material de la Iglesia, es decir, su futuro.

El propio Castillo y Ayensa protagoniza en Roma el primer incidente a los poquísimos días de entregadas las dos Notas del 1 de enero. El diplomático se permitió comunicar a Secretaría de Estado, sin previa concertación, su plan de solemne presentación de las cartas credenciales, solicitando fecha para ello bajo pretexto de que los instrumentos diplomáticos necesarios ya habían llegado a sus manos. El honor de España, argumentaba el animoso diplomático, no podía soportar su humillante situación en la Corte pontificia reducida a un papel de menor y subalterno rango.

La respuesta curial al celoso caballero se limitaba a recordarle la norma secular en los usos y normas de la diplomacia, presidida por el principio de la reciprocidad y simultaneidad; consiguientemente, el acto solemne solicitado habría que demorarlo hasta que el representante pontificio se trasladara a Madrid. ¿Se habría conseguido aminorar las presiones con tal respuesta? No, pues a comienzos de mayo tiene lugar otra gestión del enviado español con igual respuesta negativa (444).

¿Eran sólo la salvaguarda de las formas y usos diplomáticos los que retienen a la Santa Sede o pueden percibirse otras razones de fondo? La inestabilidad política de 1847 con la rápida sucesión de cuatro crisis ministeriales mantiene alta la guardia y los recelos de la Curia, sobre todo porque en los proyectos de algunos de dichos gabinetes la política eclesiástica se siente muy desfavorablemente concernida y dichas medidas se tomaban al margen de la lógica negociadora en curso, comprometiendo mucho por ello su proceso.

Así, en los mismos días en que Castillo y Ayensa prodigaba en Roma seguridades plenas, fundadas en el contenido de las dos citadas Notas de enero, una Circular del 3 de marzo del gabinete Duque de Sotomayor (enero - marzo del '47 en el poder) ordenaba a la **Administración General de los bienes nacionales** - institución gestora del desmantelamiento de las propiedades de la Iglesia - la verificación de un registro en los monasterios para asegurarse de la ejecución de los decretos de 1836, además de requerir la vigilancia de los actos judiciales sobre la secularización de los bienes de las capellanías y beneficios de patronato laical (445).

Por mucho que se quiera excusar al gobierno en tal decisión diciendo que todavía no había ratificado las dos Notas entregadas en Roma con las promesas

hispanas, no cabe obviar el hecho de que los ministros conocían dichos textos y que una conducta seria y coherente exigía no sustraer en Madrid lo que se otorgaba en Roma. Estos procedimientos no eran los mejores para superar recelos de la otra parte. La Santa Sede no dejó por supuesto de presentar cada vez su correspondiente reclamación (446).

Al gabinete Pacheco que le sigue cabe el mérito de la ratificación de las citadas dos Notas (13/IV/1847) (447). Pero tampoco ahora falta la reticencia generadora de inquietudes: el silencio del gobierno sobre los puntos inscritos en la Nota reservada de Castillo y Ayensa, la vaguedad de las intenciones sobre la dotación económica del clero pospuesta a la llegada del representante pontificio a Madrid, cuando no una explícita reclamación a favor de las regalías de la Corona para lo cual Pacheco solicita la redacción de un nuevo artículo hasta lo ahora fijado, crea nuevos recelos en la otra parte (448).

Esta última alusión a las regalías incidía nuevamente sobre la precomprensión misma de las relaciones mutuas entre las dos potestades. Los cancerberos jurídicos de la Curia romana vigilaban alertas ante este movimiento táctico de Madrid. Castillo y Ayensa descubre descorazonado que tales bandazos no hacen otra cosa que retrasar indefinidamente el acto protocolario de la presentación oficial en la que él tanto soñaba, sobre todo al querer hacerla coincidir, como buen vasallo de su Reina, con una visita - ¿fortuita? - de la María Cristina a Roma.

A fines de mayo del '47 la Reina Madre visita en un viaje marítimo su patria Nápoles con planes de proseguir el viaje por tierra hacia el Norte de Italia por lo que la parada romana parecía protocolariamente obligada. Viaje a caballo entre la fortuita coincidencia y la estudiada complicidad, como suelen ser los viajes de los soberanos en

cualquier tiempo sobre todo para quien sepa o pueda utilizarlos. Castillo contempla esta ocasión como *pintiparada* para romper el cerco dilatorio de la Secretaría de Estado al acto de presentación de credenciales, bajo el pretexto de la obligada audiencia de Pío IX a la Reina Madre, en cuyo escenario la ausencia del representante español sería difícilmente entendida.

Además, el bullidor ex-secretario de la Reina Madre especulaba; ¿por qué no revestir de galas políticas a su Señora capitalizando a su favor el éxito del pressing final del reconocimiento diplomático, ahora que ella vivía a raíz de las disensiones matrimoniales de la hija en situación de 'semi-exilio'? El 27 de mayo Castillo se presentaba al Secretario de Estado cardenal Gizzi anunciándole la llegada de María Cristina a Roma para el inmediato 1 de junio tras desembarco en Civitavecchia con objeto de presentar sus respetos a S. Santidad.

Pero la visita regia en la petición de audiencia de Castillo estaba ligada a la condición de que para tal ocasión el representante español gozara de su estatuto del más alto rango, pues en caso contrario, la ilustre visitante se vería forzada a suspender el viaje a la Ciudad Eterna prosiguiendo su rumbo hasta Livorno ante las sospechas que se podrían levantar en España de que la Reina Madre estuviese obrando en contra de las posiciones negociadoras del gobierno de su Hija. Castillo retórico y hábil en la explotación de los sentimientos no temía atribuir a la Reina Madre unas ansias de ver al Papa superiores a las de "ver a su propia Madre" (449).

Sutil presión que no hizo cambiar de resolución a Secretaría de Estado de no precipitar las cosas ante pretextos menores; firme en el principio de la estricta simultaneidad de los dos actos de presentación de

representantes y ligando el acto de Madrid no solo a la presencia en la misma del prelado pontificio sino también a la concesión de garantías económicas y jurídicas seguras para la iglesia de España.

#### Instalación de Mons. Brunelli en Madrid

Mientras en Roma se vivía ese anecdótico suceso, a fines de mayo pisaba tierra española por la frontera de Irún el prelado Mons. Giovanni Brunelli (1795-1861), arzobispo titular de Tesalónica, de momento sólo con el título de Delegado Apostólico hasta la presentación oficial de las cartas credenciales que no habría de suceder hasta trece meses después adquiriendo sólo entonces el título de rango superior de Nuncio Apostólico (450).

El Breve papal de su nombramiento al encomendarle una misión calificada de difícil ("scabroso compito") destinada a la restauración eclesiástica en España, encomiaba en particular su experiencia y rigor doctrinales ("ob ob tuam pietatem, doctrinam ac rerum gerendarum usum"). La carrera de este prelado responde al clásico esquema de los tiempos: nacido en la propia Ciudad Eterna obtiene grados académicos en teología, derecho civil y canónico, participando como secretario conclavista de dos cardenales en las elecciones pontificias de 1823 y 1829 para acceder en 1833 al importante dicasterio de los Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios (*Affari Ecclesiastici Straordinarii*) donde a la sazón pudo familiarizarse con el contencioso español. Tras variada actividad en otros dicasterios de la Curia, en 1845 fué nombrado representante pontificio en España, venida que hubo de retrasarse por las dilaciones y conflictos que se sabe a causa del fracasado Convenio del mismo año (451).

El nuevo representante pontificio llegaba a Madrid pertrechado de un poco usual arsenal de documentos toda vez que se le encomendaba nada menos que de poner las bases de la restauración religiosa tras la ruptura de la década anterior. Las Instrucciones esbozan tanto una detallada narración de los daños causados a la Iglesia en el periodo del pasado inmediato como las protestas y reclamaciones correspondientes emitidas por la autoridad romana.

Las facultades canónicas del Delegado Apostólico quedaban especificadas en tres bulas: en la primera, las facultades tradicionales de todo Nuncio que en el caso español llevaban facultades anejas para la erección del Tribunal de la Rota y nombramiento de Jueces y Oficiales para la misma. En la segunda, se le concedían facultades reservadas para hacer frente a las necesidades de las diócesis vacantes sanando los actos nulos que por carencia de jurisdicción se hubiesen dado en las mismas. En la última bula, se ampliaban al fuero interno las hipótesis y anomalías del documento anterior, puntualizándose cuidadosamente que esta tercer documento por concernir al secreto de las conciencias no debía ser comunicada al gobierno (452).

El nombramiento de Mons. Brunelli había tenido buena acogida en el gobierno en su día, bien porque las informaciones de Castillo y Ayensa sobre el candidato - demasiado convencionales para ser significativas: "a una capacidad e instrucción nada comunes reúne un caracter franco y conciliador", no parece ser un retrato demasiado preciso - no crearon inquietud alguna; a Madrid lo que le interesaba sobre todo era su presencia y función representativas en la Corte, mucho más que la persona concreta. Así, cuando Pío IX en persona confirmó el 10 de enero del '47 a Castillo y Ayensa la próxima marcha del Delegado Apostólico a Madrid, la

noticia fué acogida con gran satisfacción en los medios moderados (453).

Si hubiéramos de adelantar un esbozo biográfico del prelado romano a través del contacto con su correspondencia oficial, habría que insistir en la firmeza de de las convicciones de un hombre extremadamente identificado con las Instrucciones que marcan su conducta, sobre todo en los primeros meses de su gestión particularmente desalentadores para él, resistiendo a las demandas del gobierno español, incluso protestando ante sus superiores por la vacilante transigencia de la Curia, al parecer, más dispuesta a ceder a los requerimientos del gobierno español por razones de coyuntura política general que a los consejos de este cancerbero instalado en Madrid para la defensa de los intereses de la Iglesia española (454).

Si desde el comienzo de este trabajo tuviéramos que aventurar una adscripción o afinidad a las convicciones y tendencias de Brunelli lo calificaríamos como un *Monsignore gregoriano*, hasta tal punto el pontificado último había modulado su personalidad; poco entusiasta de la nueva ruta liberal abierta por Pío IX y siempre atento a sacar partido de los fracasos del naciente constitucionalismo romano, manifestará sin rebozos su *filia* absolutista cuando se presente la suprema ocasión tras la fuga papal.

Los ejemplos abundan en este trabajo. El celo con que Brunelli cumple y hace cumplir, en connivencia con otros Nuncios, las medidas dictadas por la Secretaría de Estado para obviar la dependencia e incluso guardar silencio epistolar con el ministerio laico o secular de Asuntos Exteriores del primer gobierno constitucional de Mamiani en la primavera de 1848 (cfr. supra 1. 3.). Igualmente, el interés que pone en asegurarse que las credenciales acreditativas para Martínez de la Rosa en su marcha a Roma el

verano del '48 nada tengan que ver con el antes citado departamento ministerial (455); o la carga afectiva y personal que traduce su adhesión a las críticas de los absolutistas y moderados españoles más prestigiosos al transmitir a Gaeta el eco de lo que la opinión pública española piensa del ensayo constitucional y liberal del Papa (456), acreditan sin duda a un hombre del pasado, un prelado de la Curia romana muy cuadrado, entre tantos otros que ejercieron un influjo decisivo en el proceso involutivo de Pío IX a partir de fines de 1848.

#### El obstáculo del conflicto matrimonial regio

Las gestiones del nuevo representante pontificio tras su instalación en Madrid se ven interferidas no sólo por la inestabilidad gubernamental, mal crónico de este año 1847, sino sobre todo porque en ese instante aflora a la superficie y vive su momento más clamoroso la disensión matrimonial de la pareja regia. Baste dejar constancia que en la audiencia privada de saludo a la Reina del prelado romano en que éste entregaba una carta personal del Papa tuvo lugar en ausencia del Rey consorte que por aquellos días patentizaba su ruptura recluyéndose en el palacio del Pardo (457).

El episodio aparte su aspecto humano tenía una vertiente institucional no sólo española sino también pontificia y creaba en Roma motivos complementarios para retrasar la inmediata oficialización de las relaciones con la Corona española. Si arriesgado y aleatorio había sido el envío a España de un Delegado Apostólico; si inestable y caótica era la vida ministerial de los gabinetes españoles al menos para negociar la reconciliación con la Iglesia, la



aparición ahora de forma inesperada y clamorosa de este incidente escandaloso complicaba las cosas, ya que difícilmente convenía al buen nombre de la Iglesia, sobre todo, de cara a los católicos intransigentes, ofendidos ante el escándalo de Palacio, sellar una normalización entre el liberalismo español y Roma en tales circunstancias.

Este sentimiento de contrariedad llamado a traducirse en una resistencia a la oficialización inmediata de las relaciones querida por los respectivos gobiernos, está muy claro en los despachos de Brunelli (458). La Curia habría de asumir como suya esta posición, agotando así las últimas fuerzas de Castillo y Ayensa en su ofensiva por la presentación. Así, en la audiencia del 21 de julio de 1847 al entregar el representante español al Papa una carta de Isabel II, Castillo - "con mi natural vehemencia" según confiesa en carta al jefe de gobierno Pacheco (459) - insta a Pío IX acceda a la inmediata presentación oficial.

Pío IX muy preocupado por el drama sentimental de la Corte española y en un gesto muy significativo de la prioridad otorgada a su misión de Pastor de almas, así como a la suerte material de la Iglesia en España más que a la estrategia técnica delineada por Secretaría de Estado a las negociaciones con España, trastoca en dicha audiencia los planes de la Curia:

"Su Santidad me contestó con franqueza - comunica Castillo y Ayensa al gobierno - autorizándome para que lo dijese a V. M. reservada y confidencialmente que el motivo que le detiene este momento para admitírmela es sólo el estado irregular en que desgraciadamente se halla nuestro Palacio, lo que no puede dejar de excitar la más viva aflicción en S. Santidad como Padre espiritual de SS. MM. y que me las admitirá muy gustoso dichas credenciales tan pronto como el estado irregular cese, confiando S. Santidad que el Gobierno de S. Majestad hará cuanto esté de su parte

para conseguirlo y al mismo tiempo para ir acomodando satisfactoriamente con Mons. el Delegado Apostólico los asuntos encomendados al celo de éste" (460).

Con la promesa de una normalización apenas se superara dicho obstáculo el Papa abría una brecha o concesión en la postura de firmeza de la Secretaría de Estado, gesto por lo demás bastante frecuente en su pontificado, plagado de semejantes fugas, generosas y paternales de variada importancia (461).

Castillo y Ayensa dedujo de esta audiencia que el último obstáculo a salvar en la carrera a las oficialización de las relaciones era la reconciliación de los esposos regios. El nuevo giro que el Papa da a las negociaciones es comunicado al Delegado en Madrid por el actual titular de la Secretaría de Estado cardenal Ferretti instándole a que juegue a fondo el interés español por el pronto reconocimiento para obtener el exacto cumplimiento de las promesas españolas de la dos Notas del mes de enero (462).

Brunelli molesto un tanto por las facilidades dadas por el Pontífice no oculta con brutal desenfado sus temores: ¿cómo no imaginarse que el gobierno de Madrid fuerce una aparente reconciliación de los regios esposos o que éste dure únicamente el tiempo necesario para material el protocolo del solemne acto, ante la gratuita promesa pontificia hecha en el marco de una compleja negociación? efectuado el acto de presentación oficial de credenciales ¿qué arma de presión tenía el prelado romano para exigir al gobierno español el cumplimiento de sus promesas?

Brunelli temía quedar inerme ante el gabinete Pacheco o que su resistencia tenaz ante éste,

comparada con la benevolencia papal, le quemara a él a los dos meses de su llegada a Madrid. Su estrategia - la marcada por las Instrucciones - supeditaba la oficialización de las relaciones al cumplimiento estricto de las promesas. Solo su tenaz carácter se acomoda a este incómoda situación, convencido de que las promesas españolas contenidas en las dos Notas de enero constituían el núcleo fundamental de la negociación y la razón de ser de su misión en Madrid, misión asumida, a su decir, ante Dios y su conciencia (463).

En el mes de agosto se abren las conversaciones con el gobierno abordando los *dossiers* delicados, a saber, la confección de listas de los candidatos episcopales de tantas sedes vacantes. Primera contrariedad; el gabinete Pacheco dimite y dicha personalidad es elegida para representar a España en Roma (464) con el consabido disgusto de Castillo, marginado definitivamente ahora que las negociaciones ahora que entraban en su última fase, negociación en la que tanta pasión había puesto. Añádase de paso que a Roma no gustó demasiado el relevo, origen de una nueva fricción entre ambos gobiernos (465)

Brunelli llegará a calificar de inquietante y ridículo el inesperado cambio de interlocutor español en Roma por las intenciones políticas subterráneas que concurrían en el nombramiento y que enseguida se hacen patentes, a saber, la pretensión de otorgar a Pacheco el título de **embajador** aun antes de que se resolvieran los puntos litigiosos y las credenciales tuvieran fecha fijada.

Pero el motivo de inquietud de Mons. Brunelli tenía más calado. La elección de la brillante personalidad de Pacheco para Roma era fruto de un secreto arreglo de pasillos con el nuevo gabinete García Goyena-Salamanca, quienes dando satisfacción a las ambiciones ya conocidas del jefe del puritanismo de dirigir la negociación

romana de forma más firme que hasta el presente en defensa de los intereses del Estado, presagiaban una ofensiva española en la negociación de gran alcance, ofensiva inmediatamente confirmada con el anuncio de nuevos decretos desamortizadores del recién erigido gabinete, decretos cuya gravedad radicaba en que vulneraban lo prometido en las Notas de enero, con la agravante de que todo se hacía ¡ante la presencia del Delegado pontificio en la Corte!.

En vano se empeña Pacheco antes de ir a Roma en acallar las preocupaciones del prelado romano asegurándole que los nuevos decretos desamortizadores jamás se llevarán a efecto. En el tema de la disensión matrimonial, motivo de la caída de su gabinete, Pacheco tiene sobrados motivos para ser más cauto y pesimista reconociendo ante Brunelli que es difícil pensar en un pronto arreglo de la situación a pesar de que el político puede anunciarle haber conseguido de Isabel II tanto la aceptación de una cohabitación material con su marido en Palacio - fórmula a la que Don Francisco de Asís se resistirá - como el que la Reina, al menos en público, se muestre más recatada (abbastanza contegnosa) en sus relaciones con el general Serrano.

Por ello los esfuerzos de Pacheco en Roma se dirigirían a disociar la cuestión de la irregularidad matrimonial y del reconocimiento político argumentando que no era justo que el pueblo pague los errores y locuras de la pareja regia. Prosiguiendo en la explicación de sus buenos propósitos a Brunelli, Pacheco se explica sobre el título de embajador que se le ha conferido únicamente de cara a salvaguardar el prestigio exterior de la nación, suponiendo que después a nadie interesará indagar si de hecho se presentaron o no las credenciales (!!). La comprensión del Papa haría el resto, confiando en que en Roma se vería rodeado de la misma o mayor benevolencia y comprensión que su

predecesor quien por cierto tras tres años de permanencia en la Corte romana todavía no había sido recibido por el Papa en audiencia oficial (466).

Ante tan aleatorio y floklórico plan, calificado por Brunelli de *farsa* (467), no le faltan ganas de replicar con contundencia pero prefiere contenerse por no comprometer las avanzadas negociaciones de los nombramientos episcopales, preocupación que también Roma ha de compartir al ordenarle a su Delegado que el "*caso Pacheco*" en ningún caso debiera dar lugar a nuevos contratiempos (468). Aunque esta conversación madrileña entre prelado romano y representante presentado para Roma no favoreciera mucho para su prestigio y brillo ante la Curia, la razón de su sinsabor fundamental del viaje romano proviene de otra causa (469).

#### El impulso definitivo del tercer gabinete Narváez

Apenas iniciado Pacheco su viaje a Roma el 29 de setiembre (470) el gabinete García Goyena-Salamanca que lo había propiciado dejaba de existir para dar paso al tercer gabinete Narváez. En una época en que los medios de comunicación eran tan lentos, Pacheco llegó a Roma carente de representación política de su gobierno. En vano el nuevo gobierno - según promesa arrancada por Brunelli al mismo - se esfuerza en retenerlo en Marsella a fin de evitarle un inútil desembarco en Roma (471). Solamente en la Ciudad Eterna tendrá notificación oficial de los cambios políticos acaecidos en Madrid (472).

Poco cabe decir del humillante paseo romano de Pacheco por los pasillos de la Curia romana. El 18 de octubre en compañía de Castillo y Ayensa era recibido en

audiencia por el cardenal Secretario de Estado. La Curia disponía en la circunstancia de un *dossier* muy completo facilitado por Brunelli (473) de los planes que le traían a Roma, pero ni siquiera hubo ocasión de abrirlo pues en el instante de la audiencia se sabía de las intenciones del gabinete Narváez de exonerarlo de su misión, cuando quizás el propio Pacheco aun pudiendo suponerlo, formalmente todavía lo desconocía (474). Roma prefirió en tal paréntesis prefirió preocuparse de ordenar a Brunelli lograra que el interlocutor español en Roma siguiera siendo Castillo y Ayensa, extremo al que Narváez no accedió (475).

El nuevo gobierno nacía con clara voluntad y ambición de llevar a buen puerto la reconciliación con Roma y esta vez el empeño se verá coronado por el éxito. La razón primera de este resultado estriba en la estabilidad y autoridad que Narváez imprime a su gestión, si la comparamos con la precariedad de los dos gabinetes con quienes Brunelli ha debido de habérselas desde su llegada a Madrid. A nadie más que a él la permanencia y estabilidad de los interlocutores en el poder le parecía *conditio sine que non* para trabajar en serio.

Ya en el mes de agosto cuando los rumores del retorno de Narváez de París a la Corte a asumir las máximas responsabilidades de poder estaban en su punto álgido, Roma alertó a su Delegado a que contribuyese a plasmar en realidad esta hipótesis, respaldando al al general en la tarea reconciliadoras de los esposos regios (476).

Ahora que lo deseado se había hecho realidad, todos los afanes se centran en procurar llevar adelante la negociación. No quiere decir ello decir que las suspicacias del prelado hayan desaparecido, sobre todo cuando se tiene conocimiento de la rocambolesca gestación el actual ministerio (477), pero de todas formas los síntomas abiertos

a la esperanza superaban a los temores, sobre todo cuando el gabinete cosechó un primer triunfo moral logrando la cohabitación de la pareja real en Palacio (478).

El Delegado Apostólico solicitó instrucciones más precisas a Roma para el caso que el gobierno iniciase su ofensiva solicitándole la inmediata presentación de las cartas credenciales (479). Mientras Roma decidía, Brunelli el 20 de octubre entregaba a Narváez (que a la sazón acumulaba la presidencia del gabinete y la cartera de Estado) un detallado **Memorandum** donde catalogaba las frustraciones sufridas en sus cinco meses de estancia en la Corte, poniendo de relieve la contradicción del gobierno español, por una parte formulando promesas a través de las Dos Notas de Castillo y Ayensa y, por otra en la práctica de los gabinetes precedentes, vulnerando positivamente delante de sus ojos lo prometido. El escrito terminaba prometiéndose una distinta conducta del equipo ministerial actual (480).

Roma accedió al principio de establecer de inmediato relaciones oficiales siempre que se cumplieran unas mínimas condiciones: ratificación de las promesas contenidas en las dos citadas Notas, revocación de los decretos de venta de bienes eclesiásticos decididos por el gabinete precedente, dejando a discreción de Brunelli la demanda de una dotación en frutos como cantidad equivalente a los diezmos - fórmula brindada por el ministerio presidido por Narváez en 1846 - y que en la época satisfizo a algunos obispos hispanos y en fin, la exigencia de pago al Clero de una parte significativa de las pensiones consignadas en el presupuesto pero adeudadas por retraso en su cumplimiento.

Las instrucciones romanas que otorgaban a Brunelli un amplio margen de confianza para ampliar o reducir sus exigencias en función de las circunstancias, le sugerían que hiciese coincidir el final del proceso reconciliatorio

con la publicación romana de los nombramientos episcopales que por aquellos días se cerraban en Roma. Un criterio general en todo caso debía presidir la conducta de la Santa Sede ante el gobierno español: "un paso tan grave por parte de la Santa Sede debe tener una pública y solemne justificación en los motivos que lo aconsejan" (481), dicho de otro modo, Roma no podía perder la confianza de tantos católicos españoles, que de no ser así, - y aun así - no entenderían la reconciliación del Papa con la monarquía liberal.

Como Brunelli suponía, desde el primer intercambio de palabras en la primera entrevista oficial con el Duque de Valencia se ve sometido - "stretto" dice él en expresivo italiano - a un asedio apremiante planteando la inmediata oficialización de las relaciones (482). Este mostró el más vivo deseo de que así fuera, siempre que - era su baza fundamental - se fijasen unas mínimas contrapartidas que en su concepto no eran otra cosa que acomodar a la presente situación lo ya prometido por otro gabinete en las Dos Notas de comienzos de 1847.

Sin esperar a que de Roma le llegasen las precisiones exigidas, Brunelli exhibe el 20 de octubre un largo escrito, un **Memorandum** detallado, que desde su punto de vista podría significar el definitivo desenclavamiento de la situación:

1/ se hace una minuciosa historia de las reclamaciones y protestas de la Santa Sede fundadas en el incumplimiento de las promesas que motivaron el envío de Roma de una Delegado Apostólico a Madrid, al par que establece como piedra angular o base de negociación las dos Notas de Castillo y Ayensa presentadas el 1 de enero del año en curso.

2/ Brunelli solicita el inmediato abono de los 159.000 reales en favor del Clero - ya consignados en el presupuesto del año y no satisfechos a la altura de noviembre - siquiera



fuera como gesto de buena voluntad para con los clérigos abandonados a su suerte, sobre todo, en el caso de religiosos exclaustrados y monjas,

3/ se precisa que el nombramiento del futuro embajador en Roma se efectúe según los usos y normas diplomáticas. Accediendo a esta demanda Narváez nombrará a Martínez de la Rosa embajador ante el Papa (483).

Si tenemos en cuenta lo hasta ahora dicho, esta transacción parecería como sencilla, sin tener sobresaltos especiales. Pero Brunelli era consciente de las dificultades de Narváez para consolidar su autoridad, habida cuenta, repitámoslo, de la forma poco ortodoxa y hasta violenta de su accesión a la confianza regia y ante los problemas debería elegir la manera suave y sobre todo lenta de mover los hilos de la consolidación de su poder.

Su estrategia era de un realismo inmisericorde: a medida que la conducta personal de la Reina ofrecía flancos vulnerables, Narváez remodelaba el equipo ministerial con políticos moderados que le fueran poco o nada simpáticos a la Reina, obligándole a ésta al silencio so capa de responsabilizarla de una crisis ministerial. Por este curioso procedimiento se incorporarán al gabinete nombres rechazados por la Reina en el momento del origen del ministerio.

A esta hipótesis se ajusta la remodelación que en el ámbito de la política exterior hace Narváez, justamente a los veinte días de haberse constituido el nuevo equipo, teniendo en cuenta que la reconciliación con Roma estaba en su fase decisiva. Una intriga cortesana bien aprovechada hace al Duque de Sotomayor ministro de Estado abandonando el Duque de Valencia la acumulación del cargo en su persona (484); Pacheco apenas instalado en Roma es exonerado, siendo sustituido por Martínez de la Rosa (485).

Este último nombramiento es de plena satisfacción de Brunelli como primer indicio tangible de un cambio de actitud del gobierno español. Las cláusulas del nombramiento se ajustaban a los términos con que Roma había accedido al nombramiento de Brunelli: carácter condicional del mismo, es decir, supeditando la marcha a Roma del nuevo designado a la definitiva solución de las cuestiones pendientes y establecimiento de una sincronía entre la presentación de las cartas credenciales en Madrid y en Roma.

Porque no concurrían todavía tales circunstancias, a Martínez de la Rosa en su nombramiento no se le designaba como **embajador** sino únicamente como representante y para mejor subrayar esta anomalía, el mismo día de su nombramiento se le nombraba así mismo a Vicente Gonzalez Arnao, secretario de la Legación española en Roma como Encargado de Negocios en la Ciudad Eterna. El *interim* o paréntesis quedaba con este sutil método fuertemente subrayado (486).

Narváez eufórico con el despliegue de tales gestos de deferencia para con el representante pontificio, comienza inmediatamente a programar el solemne y apoteósico escenario de la ceremonia de presentación de las cartas credenciales del enviado papal, ceremonia que se haría coincidir o mejor que debería preceder en un día al acto de la apertura de las Cortes - fijada para el 15 de noviembre - con el fin de que Brunelli ya Nuncio pudiese ocupar con rango de Decano del Cuerpo Diplomático la presidencia en el Palco de invitados del hemiciclo de la representación nacional.

La fijación de una fecha de calendario obligaba a todos a imprimir a las negociaciones pendientes un ritmo muy estricto. Ya no quedaba otro remedio que negociar y negociar de prisa. Convengamos que Narváez se mostró sagaz en la estrategia. Pero los imponderables no acababan de

amontonarse, las intrigas y obstáculos pueden surgir cuando menos se piense. Narváez se las tiene que ver con una nueva intriga. Al ex-ministro Salamanca le aterra la perspectiva de la apertura de un parlamento que pudiera poner en entredicho - como efectivamente lo puso - su anterior gestión de ministro de Hacienda (487).

Para evitarlo se recurre a minar la confianza de Isabel II en el Duque de Valencia ponderando ante la joven Reina las promesas no cumplidas por el presidente a raíz de la restaurada cohabitación de la real pareja que prometía el inmediato cumplimiento de la presentación oficial de las cartas credenciales por Mons. Brunelli. La nueva trama palaciega inteligentemente urdida llegó muy arriba; sólo que Narváez la desbarató barriendo en Palacio y remodelando nuevamente el equipo ministerial (488).

Superada una prueba más, el gobierno moderado abruma al Nuncio con peticiones y promesas a cambio del cumplimiento del protocolario acto, utilizando esta vez los desvelos del ministro de Gracia y Justicia Arrázola no sin la ayuda de dos obispos interesados en que el prelado romano zanjara definitivamente la negociación. Las motivaciones de tales peticionarios siempre se ajustan más a razones de coyuntura política que a la fijación de las grandes líneas de organización de la Iglesia en España.

Ahora se traen a colación el riesgo de que los nombramientos episcopales, ya a punto de verse coronados por el éxito, quedaran paralizados; la mayor fuerza del gobierno para aprobar el definitivo arreglo económico del Clero con un Nuncio en plenitud de sus poderes y un partido moderado consolidado al par que así se acallarían las resistencias de algunos sectores del partido en el poder ....

Brunelli se toma muy en serio el conjunto de las razones exhibidas pero no consigue superar su propia desconfianza para con este país - país de la anomalía y de la inestabilidad -, para con su clase política y su Corte, temiendo por lo mismo ser engañado. Las notas y reflexiones consignados en sus despachos al referirse al partido moderado son de un crudo realismo (489).

Superando sus conocidas aprensiones reduce sus exigencias de ver cumplidas las promesas del documento del 1 de enero a un mínimo imprescindible; a que el gobierno publique en la Gaceta Oficial dos Reales Decretos : uno, ordenando a los Magistrados de las distintas provincias del Reino una declaración en que se reconozca la libertad de la Iglesia en el ejercicio de su autoridad y de su ministerio espiritual; otro decreto, ratificando las promesas de las dos citadas notas de comienzos del año, con una entrega inmediata, anterior al acto de presentación de credenciales, de una parte significativa del dinero adeudado al Clero.

Para primeros de noviembre el escenario de la presentación de credenciales parecía listo; bien es verdad que las arcas del Erario público estaban exhaustas como siempre ... pero el obstáculo surgió una vez más de donde menos podía esperarse, de un miembro del gabinete, del recentísimamente nombrado ministro de Estado Duque de Sotomayor. Las razones exhibidas por el acaudalado Duque se fundan en los principios doctrinales del liberalismo más puro y duro al negar a la Iglesia en cuanto institución colectiva capacidad jurídica para comprar y poseer bienes, capacidad jurídica evidentemente reconocida por el gobierno español en las notas del 1 de enero. A su personal influjo se debe que el aspecto económico de la dotación al Clero se convietiera en el talón de Aquiles de la fase final de la negociación.

La rotunda firmeza del ministro de Estado al amenazar con la dimisión, comentando que prefería luchar contra esta disposición desde su escaño de Senador que deber ratificarla en su condición de ministro, se impuso contra la irritación y sorpresa de sus colegas y el embarazo de Narváez, quien no podía caer en el ridículo de eliminar del equipo ministerial a un miembro incorporado hacía sólo unos días.

Narváez prefirió enterrar el asunto y batirse en retirada dorando la píldora a Mons. Brunelli con fórmulas al uso que sólo podían engañar a los no enterados (490) y que arrancan de la pluma del prelado romano expresiones de sarcasmo, sobre todo al enjuiciar el egoísmo y la falta de decencia política del Duque de Sotomayor (491). La febril actividad de octubre y primera quincena de noviembre que debían culminar en el solemne acto se vinieron abajo. Perdida la ocasión de la presentación de credenciales antes de la apertura de las Cortes, el gobierno pareció relajarse en el tema en espera de mejor ocasión.

Cuando el 17 de noviembre Mons. Brunelli visita a Isabel II con ocasión de la entrega de una carta de Pío IX felicitando a ella y a su esposo por la superación del disentimiento matrimonial (492), el prelado sabe que se verá sometido a los ruegos de la joven Reina a que se cumpla el solemne acto; pero no le falta energía y firmeza para instalarse en una postura de resistencia reverdeciendo la memoria de la Soberana "de forma delicada pero con igual firmeza" con las promesas incumplidas de sus respectivos gabinetes, asegurando a la regia interlocutora que apenas cumplidos éstos accedería gustosísimo a sus ruegos (493).

Las espadas aun siguiendo en alto, la aproximación de posiciones va ganando terreno lentamente. El gobierno se decide a desbloquear ochenta y dos millones de

reales en concepto de la congrua pensión prometidaa los clérigos. Brunelli anota con ansiedad los rumores de un eventual destino del Duque de Sotomayor a la embajada de París (se efectuaría a fines de julio del '48); en fin, el prelado romano sugiere a Secretaría de Estado que se aproveche la ocasión del próximo Consistorio con la promoción en ella de 19 nuevos obispos españoles para que S. Santidad dedique unas palabras al gobierno español costrifiéndolo a cumplir lo prometido ... (494).

#### El temor revolucionario como antídoto decisivo

En este fatigante forcejeo tienen lugar las jornadas parisinas de fines de febrero de 1848. Con la revolución francesa nuevamente en los Pirineos la negociación hispano-romana sufre una impostación sensiblemente nueva: la dimensión diplomática y hasta geopolítica del problema gana terreno en Roma y en Madrid sobre las consideraciones jurídico- economistas y ordenancistas. La reacción enérgica y fulgurante de Narváez como poseído de un sobresalto revolucionario gracias al arsenal de medidas de exceoción, ahorra al país un nuevo trauma (495).

Su primera reacción ante el tema que nos ocupa fué incorporar el acto de la presentación de credenciales a la estrategia contrarevolucionaria solicitando de Brunelli la inmediata ejecución del acto como forma de auxilio y refuerzo moral del gobierno y del régimen. El prelado se sintió un tanto vacilante y sobre todo sin atribuciones para dar el definitivo paso. Con todo, el argumento de contribuir a consolidar la Corona de Isabel II en la delicada situación internacional de la primavera de

1848 se abre paso convirtiéndose en la última y suprema ratio de la culminación del proceso reconciliatorio.

Brunelli embebido en la dinámica de la negociación se ve asaltado por dudas de última hora, preguntándose si no sería mejor encerrarse en la posición de resistente heroico, sabedor de poder ser víctima de una especie de *chantaje* político, refugiándose momentáneamente en un escepticismo malhumorado al comentar en alguna ocasión que para la Iglesia en España poca diferencia habría entre la continuidad en el poder de los moderados o el advenimiento de los progresistas (496), juicio político manifiestamente falso.

La cúpula del poder en Roma, sumida por idénticas fechas en el marasmo de su revolución interior en vísperas de la primera guerra nacional de liberación de Italia (497), tuvo tiempo de asomarse al problema español y tomar sus decisiones; podría haber sido poco sensible o simplemente haberse desentendido de España; de hecho, las primeras instrucciones enviadas a Madrid posteriores al febrero parisino se alineaban en el sentido de proseguir la reclamación de la congrua, decoroso e independiente reparación económica del Clero (498).

La prevalencia de la óptica internacional del problema arranca a Narváez dos gestos conminatorios muy en línea con sus formas de actuación de expeditivo soldado. Un Real Decreto del 7 de abril autorizaba una nueva venta de bienes eclesiástico remanentes - venta seis meses antes por él mismo suspendida - (499); quiere' poner a la Santa Sede al pie del muro. Además, envía a Roma una enérgica carta solicitando se cambiasen las instrucciones que inspiraban la conducta del Delegado Apostólico. Esta segunda iniciativa le será definitivamente rentable.

La publicación del decreto desamortizador pudo haberle costado la retirada del Delegado Apostólico y con ello una definitiva ruptura y peligrosa involución de la situación. Pero Brunelli tuvo la frialdad necesaria para contenerse hasta tal punto la decisión narvaizina tenía visos de burda maniobra ¿Qué pretendía Narváez? ¿Acaso desarmar al progresismo en un terreno tan sensible como el religioso en medio de los amagos revolucionarios de marzo y mayo?

En cualquier caso es la justificación esgrimida por el Duque de Sotomayor en su posterior despacho a Roma: "el gobierno español que en el año de 1845 hubiera podido hacer al Clero cierta clase de concesiones, en el año de 1848 tiene que ser muy circunspecto porque el espíritu de discusión y de reformas que preocupa hoy al mundo, sin respetar el sagrado de la Iglesia, vuelve a levantar la cabeza en la Península, adormecida ayer por el cansancio y por el silencio de la Europa y despertada hoy por sus estrepitosas aclamaciones ... (...); los hombres que en el año de 1845 creyeron conveniente suspender las ventas de los bienes eclesiásticos, decretada por las Cortes, hoy se ven en la necesidad imprescindible de levantar esta prohibición y de hacer que la ley tenga puntual cumplimiento".

Para mejor justificar la contradictoria decisión del gobierno se escuda en el ejemplo de similares decisiones de acomodación a las circunstancias, ahora mismo practicado en tantos otros lugares sin excluir a los propios Estados de la Iglesia: "esta situación no es particular para la España (...). En Nápoles, en Cerdeña, en otros lugares de Italia y aún en la Roma misma, los reformadores que aclaman el sagrado nombre de Pío IX piden la reforma de las órdenes religiosas y expulsan en algunos puntos y maltratan a los jesuitas" (500).



Brunelli, desconocer todavía de la siniestra utilización del rebrote revolucionario europeo por parte del Ministro de Estado, se indigna por supuesto del nuevo decreto desamortizador: "con el decreto actual, el gabinete ha consumado la obra de mala fe respecto de la Santa Sede" (501), observa airadamente. Pero al no atreverse a asumir por sí solo la responsabilidad de la ruptura total ni siquiera se atreve *motu proprio* a presentar una formal reclamación al decreto del 7 de abril, tan delicada juzga la situación no sólo en España con un gobierno zarandeado por la revolución sino sobre todo en Roma, circunstancias que invalidan de algún modo o desplazan la argumentación del diplomático romano en Madrid (502).

En el instante en que el *impasse* parecía total y la ruptura a la vuelta de cualquier mal paso, Brunelli logra que el gabinete Narváez acceda a una de las demandas hacía tiempo solicitada por Roma, la creación de la Junta Mixta que estudiaría la sistematización del problema económico de la Iglesia. El organismo nacía a la luz pública los mismos días en que la tensión entre gobierno y Brunelli era mayor (el 8 de abril Madrid exige a Brunelli el reconocimiento inmediato y el 8 de mayo Roma presenta a éste la protesta formal por las nuevas ventas) y en este sentido el escepticismo sobre la operatividad del nuevo organismo podía parecer justificado; pero con el tiempo se verá que la obra de la Junta mixta fué positiva pues consiguió superar la dialéctica del trueque económico y sobre la base de sus trabajos se ha de estructurar el futuro Concordato de 1851 (503).

La incuestionable ventaja de la creación del nuevo organismo estribó en que a partir de ahora se pudieron separar con mayor nitidez los dos niveles del contencioso hispano-romano, el nivel religioso-eclesiástico y el político de la regularización de las relaciones. Una vez

que Madrid accedía a trabajar sistemáticamente en el arreglo del problema económico, Roma podía acceder a la imperativa exigencia española del reconocimiento oficial de un Trono por el que los liberales habían luchado en una guerra civil.

La reclamación del gobierno de Madrid a Roma antes mencionada está contenida en un despacho del Duque de Sotomayor a Gonzalez de Arnao del 3 de mayo (504). La tesis de fondo del escrito hace suya la idea del caracter hostil y discriminatorio de la diplomacia romana para con España desde los primeros días de la guerra civil, axioma acusatorio de toda la familia liberal española durante el pontificado de Gregorio XVI. El pretexto inmediato de la presente exigencia de poner fin a las dilaciones del reconocimiento oficial de la Corona española se funda en las noticias de prensa especulando sobre la posible admisión en Roma de un Encargado de Negocios de la turbadora República Francesa al mes de su nacimiento.

El Duque de Sotomayor no se muerde la lengua al acumular su capítulo de recriminaciones a la Curia romana: el estado de alejamiento de la Santa Sede respecto de España; la falta de motivos fundados para continuar así; el no saber tras catorce años de separación cuándo se pondrá término a tal situación, son muestras verdaderamente ofensivas a la dignidad y decoro de España, tanto más que los esfuerzos de restauración religiosa de gobiernos moderados no se han visto correspondidos por la Santa Sede.

En este fondo de censura global Sotomayor introduce la agravante de la presente situación revolucionaria en Europa: "la crisis porque está pasando el mundo es una prueba para la Iglesia", la cual aunque "saldrá tan brillante como de otras en que la Divina Providencia la ha sometido en sus altos juicios", exige por parte de la misma una acomodación a los tiempos que corren, que para el

ministro se reduce a que los ministros del Altar muestren una abnegación para salvarla en medio de una sociedad conmovida.

No habría forma más eficaz de pedir a Roma una actitud dúctil. Sería ridículo - prosigue el ministro en su argumentación - que en el estado de perturbación general y de extravío de las pasiones del día, la cuestión subalterna de "los intereses materiales del clero" obstaculice la convergencia de intereses comunes a ambos gobiernos; la opinión pública no lo comprendería y el simple conocimiento de tal menudencia haría daño, "no siendo prudente dejarla traspasar fuera de la conciencia de los ministros de la Corona", concluye el despacho en un requiebro apenas velado de amenaza de hacerla pública.

En la medida en que el Duque de Sotomayor puede esgrimir como notorio signo de buena voluntad la creación de la Junta mixta, se permite también elevar el tono de las quejas españolas: "el gobierno de S. Majestad no comprende cómo el Santo Padre que en Suiza reconoce las necesidades de los tiempos, ... en España se conduce con una reserva tal que mantiene vivos los recelos y desconfianzas que tanto interesa desaparezcan; cuando en Portugal están restablecidas completamente las relaciones ..., cuando con arreglo a las máximas de la Santa Sede, el Sumo Pontífice reconoce todos los gobiernos..., máxima aplicada a las Repúblicas de América, cuando hasta con la República Francesa que sólo cuenta días de existencia la Santa Sede mantiene relaciones officiosas, el gobierno de S. Majestad no se sabe explicar por qué sólo con la católica España se mantiene el divorcio, sacrificando hoy la cuestión política a la cuestión temporal del Clero así como la cuestión religiosa se sacrificó a la política, retirando al Nuncio a la muerte del último Rey en el año de 1833" (505).

Dejemos de momento la comprobación de si los precedentes ajenos mencionados resisten un análisis objetivo o son más bien una precipitada simplificación de argumentos pro domo sua, pero forzoso es reconocer que el tono nada sobrio del despacho tiene cierto carácter de ultimatum (506). La nota del ministro de Estado termina exigiendo de Roma la inmediata presentación de credenciales en virtud de la grave situación española y europea, espetando como coda final el desmoronamiento del poder político del Papa en su propia casa: "reflexione la Santa Sede sobre lo que pasa en sus propios Estados y pronto verá la diferencia de los tiempos" (507).

El 15 de mayo Gonzalez de Arnao depositaba en manos del Secretario de Estado ad interim cardenal Orioli esta Nota del gobierno español. ¿Cómo reaccionaría la Curia ante el apremio de Madrid? Los despachos de Brunelli aconsejaban más bien la intransigencia en la más pura tradición gregoriana (508), pero Roma eligió la otra vía, sensible a la coyuntura revolucionaria europea. El 19 de mayo, a los pocos días se reunía en congregación general la comisión cardenalicia de la sagrada Congregación de Asuntos Eclesiásticos extraordinarios a fin de deliberar sobre el caso español. La deliberación fué favorable a instar a Mons. Brunelli a abandonar toda resistencia y a culminar el proceso de reconocimiento oficial presentando las cartas credenciales inmediatamente (509).

La República Francesa se  
adelanta a la monarquía isabelina

Entre las razones barajadas para dar el paso definitivo la situación revolucionaria de Europa tiene un peso determinante. Es un reflejo de autodefensa de los

poderes constituidos, una apelación al legitimismo histórico; el reconocimiento hispano-romano se convierte en una forma de mutua protección. La congregación cardenalicia ponderaría como muy peligrosa para la religión una ruptura actual con el gobierno español - cualquiera que fuera el color del gabinete -; ruptura que podría traer males no sólo para la Iglesia española sino también para Portugal y Francia en un diseño curialista de ver los países latinos desde una misma óptica.

También pesa en la decisión final la crítica situación del poder pontificio mismo. Los cardenales saben que una de las reivindicaciones del gobierno laico y de la opinión pública de los liberales del propio estado es ensanchar la representación extranjera al mayor número posible de regímenes liberales y por ello España está incluida en tal reivindicación. Por lo mismo que al final se habría de acabar por acceder a esta demanda ¿no sería mejor hacerlo espontáneamente y por propia iniciativa a fin de recoger los frutos políticos de tal decisión?

Una tercera consideración determina el *placet* de los purpurados. La promesa verbal que Pío IX hiciera a Castillo y Ayensa, casi un año antes, de que, solventada la crisis matrimonial, el Papa accedería al reconocimiento solemne. Bien es verdad que siempre se puntualizó que tal promesa no derogaría los compromisos hispanos todavía no cumplidos; pero teniendo en cuenta el éxito logrado en la provisión de las diócesis en fecha última y por respeto a la palabra del Santo Padre, argumenta el *votum* o dictamen, bien podría concluirse que ya se daban las razones suficientes.

¿Cómo aceptaría Brunelli este cambio de instrucciones, cómo se acomodaría al talante condescendiente marcado desde Roma quien había llevado las negociaciones hasta la fecha con excepcional energía y fidelidad a otras

traídas consigo meses antes y últimamente confirmadas? El Delegado debería ahora contribuir activamente a desbloquear la situación, limitando a tres mínimas gestiones, por añadidura discrecionales, la fase preparatoria del inmediato reconocimiento: comunicar a los obispos su decisión de que daba el paso; obtener del gobierno la revocación del decreto desamortizador de abril y potenciar al máximo las tareas de la Junta mixta (510).

Brunelli se sintió muy contrariado por lo que él entendía una precipitada claudicación entre la resolución cardenalicia y las instrucciones recibidas de Roma tan sólo once días antes y manifestó sin paliativos sus sentimientos, al decir de Mons. Nussi, con acentos de resentimiento (511).

Dar satisfacción a un gobierno que incumplía una y otra vez promesas suyas, hacía gala de defender principios hostiles a la Iglesia a través del ministro de Estado y buscaba permanentemente subterfugios para quitarse de encima el compromiso de una definitiva solución al problema económico del Clero y todo ello aprovechándose de la debilidad del Pontificado anegado en una crisis política interna, le parecía al batallador prelado algo humillante (512). El propio prelado llegó a percibir alguna queja malhumorada de su inflexibilidad por comentarios del Ministro de Estado (513).

A primeros de junio un hecho nuevo vino a fortalecer la decisión romana y a amenguar el punto de vista de Brunelli, hecho que afectaba a la coherencia global de la diplomacia vaticana y que en su día ya lo había barajado el Duque de Sotomayor en el despacho del último requerimiento a Roma (514). Se trata de la decisión pontificia de acceder al reconocimiento oficial de la naciente República Francesa.

No podemos referir aquí por menudo esta decisión romana. Resumiendo el punto de vista, favorable a la resolución, del Nuncio en París Mons. Fornari digamos que convergieron dos tipos de consideraciones favorables: unas de orden religioso, como era evitar que al debatirse en la Asamblea Constituyente francesa cuestiones vitales para la supervivencia de la estructura organizativa de la Iglesia en Francia, ésta ofreciera a sus enemigos pretextos para atacarla como hubiera sucedido con la hipótesis rupturista (515).

Otras de orden político, dado que el nuevo régimen francés estaba proyectando una política exterior muy moderada, aceptando de hecho el statu quo territorial europeo, Francia por la lógica de tal actitud se manifestaba favorable al mantenimiento del poder temporal pontificio, harto necesitado éste de ayudas exteriores en la presente coyuntura (516).

Con el caso francés por decidir encima de la mesa, no escapó a los sesudos cardenales la comparación con el caso español, país sometido a tan larga cuarentena por la Santa Sede; saltaba a la vista la discriminación que significaría el mantenerse reticentes para reconocer plenamente a un régimen liberal nacido hacía catorce años - por añadidura regido ahora por un partido moderado - y precipitarse al reconocimiento de una República democrática nacida hacía tres meses.

A fin de paliar tan embarazosa situación Secretaría de Estado escribe a Brunelli a que precipite la presentación de credenciales (517). No pudo ser así y ni siquiera habría de lograrse que el acto protocolario de Madrid precediera cronológicamente al paralelo acto de la presentación republicana francesa ante Pío IX (518).

El obstáculo técnico de las difíciles comunicaciones entre Roma y Madrid no hicieron posible el materializar tal deseo de la Curia (519). El lapsus diplomático de ésta fué evidente y Gonzalez de Arnao pudo cómodamente reprochar al nuevo Secretario de Estado cardenal Soglia la discriminatoria y severa conducta reservada a España por el gobierno pontificio: "el cardenal Soglia me escuchó con mucha atención y me contestó que cuanto le había manifestado le parecía justo y razonable; que concebía perfectamente mi susceptibilidad". Tan sólo pudo tranquilizar al Encargado español asegurándole que hacía ya un mes que se habían cursado a Brunelli las órdenes pertinentes y que a lo mejor para esta hora el solemne acto en España ya habría tenido lugar (520).

La Gaceta de Madrid del 13 y 14 de julio publicaba los dos decretos suspensivos referentes a bienes eclesiásticos, correctores de los del 7 de abril y 2 de mayo, cumpliendo así la última exigencia romana; además a dichos textos se adjuntaban la nota de Castillo y Ayensa de enero de 1847. La presentación solemne de las cartas quedaba fijada para el 19 de julio en San Ildefonso de la Granja residencia veraniega de la Reina (521).

Sin embargo la ceremonia hubo de retrasarse hasta el día 22 por indisposición de salud de la joven Reina con motivo de su estado de gravidez que habría de desembocar en un aborto el día 27 (522). Por ello, el solemne protocolo de recepción oficial de las cartas credenciales del Nuncio hubo de reducirse al mínimo, efectuándose de forma muy reservada en la habitación del lecho mismo de Isabel II.

La significación simbólica del acto que es lo que políticamente importaba así como los comentarios periodísticos a los discursos pronunciados en el acto, provocaron las lógicas escaramuzas entre El Heraldó y La



La España pro gubernamentales ambos y El Católico representante del absolutismo católico más cerrado no integrado al sistema. Mientras los unos subrayaban que el acto significaba la consagración diplomática del camino elegido por ellos, los oponentes pueden ironizar minimizando el acto, al recordar con gran malicia que Roma ya se había prestado a reconocer a poderes nacidos hoy mismo (la República Francesa de febrero) como para extrañarse ahora de que acceda al reconocimiento de una Monarquía cuya existencia se pierde en la noche de los tiempos (523).

En el cúmulo de palabras convencionales de los dos discursos protocolarios, cabe perfectamente distinguir las posiciones de cada alta parte. Mons. Brunelli no se privó de aludir a los "lamentables tiempos transcurridos", aunque todo quedaba lenificado con la exaltación de un Trono en el que habían reinado monarcas tan gloriosos por su generosidad "en propagar el cristianismo, en mantener los dogmas, el culto y los inviolables derechos de la Iglesia".

La preocupación por la masa católica recelosa de esta reconciliación se cierne en la manera directa como el Nuncio habría de mencionar las cuestiones pendientes, sobre todo, la sistematización de la cuestión económica del Clero. La alusión del prelado es sin ambages, pues al recordarle a Isabel II las reiteradas demandas "que muchas veces le ha sometido" sobre dicha cuestión, atribuye a la Reina sentimientos de tristeza y de amargura por la no solución definitiva del problema, introduciendo un estilete entre el gobierno y la Corona al responsabilizar a aquél de la persistencia del contencioso.

El discurso de respuesta de la Reina es un prodigio de levedad conceptual: el fausto acontecimiento sería sin duda acogido por el pueblo español con la

religiosidad que le era propia; ninguna alusión a los conflictos pendientes o, mejor dicho, se quiere dar la impresión de que ya están todos cancelados (524). Nada extraña que en los medios católicos más combativos el acontecimiento haya provocado un verdadero chasco (El Católico). Muchas cuestiones del contencioso Iglesia-gobierno liberal quedaban pendientes y sobre ellas se seguiría negociando hasta la firma del Concordato de 1851.

De momento con este público gesto se había escalado un punto de imposible retorno; cota nada despreciable. El Ministerio de Gracia y Justicia podía ordenar por decreto la celebración de un solemne Te Deum en todas las iglesias de los dominios españoles", en gratitud al restablecimiento en las conciencias de la tranquilidad y de la alegría que pudieren haberles arrebatado la fuerza de los sucesos "de largos años de trastornos y desgracias", en clara alusión a la clientela moderada enriquecida con los bienes eclesiásticos desamortizados (525).

## NOTAS AL CAPITULO PRIMERO

## 1. 4. RESTABLECIMIENTO DE RELACIONES PLENAS ENTRE ESPAÑA Y LA SANTA SEDE

- 386 Las obras generales de la historia de la Iglesia en España dedican alguna atención al tema; los trabajos más específicos de los últimos años han precisado las cosas; véase los progresos comparando: GAMS, *Kirchengeschichte von Spanien*, vol. III/2, 466-468; HERGENRÖTHER, *Historia de la Iglesia*, vol. VI, 349-355; BULDÓ, *Historia de la Iglesia en España*, II, 561-567; FUENTE, V. de la, *Historia eclesiástica de España...*, vol. VI, 241-246; CARCEL ORTI, *La Iglesia en la España contemporánea*, vol. V de *Historia de la Iglesia en España* (Dir. GARCIA-VILLOSLADA), 115 ss; MENENDEZ PELAYO, *Historia de los heterodoxos*, (Ed. BAC) II, 994-1001. En obras dedicadas a la política exterior española: BECKER, *Relaciones diplomáticas entre España y la Santa Sede...*, 147-167; IDEM, *Historia de las relaciones exteriores de España...*, II, 145-147; COMANDANT WEIL, *Le Saint-Siège, l'Espagne et la France*. (Memoria de I. Bauer y Landauer).

El conjunto de las relaciones entre la Iglesia y el Estado así como aspectos internos de la vida de la Iglesia: varias obras de Cuenca Toribio abordan el conjunto de las relaciones entre la Iglesia y el Estado del comienzo de la mayoría de edad de Isabel II, así como aspectos internos de la vida de la Iglesia, por ejemplo, CUENCA TORIBIO, *La Iglesia española ante la revolución liberal*; IDEM, *El episcopado español...*; IDEM, *Iglesia y poder político...*; etc....- A partir de la consulta directa de los dos archivos claves de Roma y Madrid la perspectiva se ha precisado mucho; poseíamos la antología documental de la parte española, CASTILLO Y AYENSA, *Historia crítica...* 2 vols.; trabajos exclusivamente centrados en parte o en toda la negociación concordataria, SUAREZ, *Génesis del Concordato de 1851 en Ius canonicum*, III (1963) 65-249; IDEM, *La polémica en torno al Convenio de 1845 con la Santa Sede en Las relaciones internacionales...* (edic prep. VILAR, J. Bta.), 185-199 y la obra más monográfica y global sobre el Concordato de 1851, PEREZ ALHAMA, *la Iglesia y el Estado español...*, passim; resumen de la historia concordataria en SALAZAR, *Concordato de 1851* art. de DHEE, vol. I, 581-595. Tres obras monográficas de valor sitúan los antecedentes de la negociación concordataria: MARTINEZ CARRERAS, *Las relaciones entre España y la Santa Sede durante la minoría de edad de Isabel II, 1833-1843*, Disert. Doctoral. Universidad Complutense, Madrid (1973) recensión en *Revista de la Universidad Complutense* 88 (1973) 2, 137-138; IDEM, *La misión de Gonzalez Bravo en Lisboa (1844-1845) y las negociaciones españolas con la Santa Sede en Cuadernos de Historia moderna y contemporánea* 2 (1981) 165-189; CARCEL ORTI, *Política eclesial de los gobiernos liberales españoles (1830-1840)* y REVUELTA GONZALEZ, *La exclaustración (1833-1840)*; ROMERO BLANCO, *José Castillo y Ayensa, humanista y diplomático (1793-1861)*, caps. V y VI, 105-193.

- El conocimiento de los fondos vaticanos se ha facilitado mucho con los trabajos auxiliares sobre el Archivo de la *Segreteria di Stato*: CARCEL ORTI, *Despachos de la Nunciatura de Madrid (1847-1857)*... en *Archivum Historiae Pontificiae* 13 (1975) 311-399) y documentación concerniente al período: IDEM, *El Nuncio Brunelli y el Concordato de 1851 en Anales Valentinus I* (1975) 79ss; DIAZ DE CERIO, *Instrucciones secretas a los nuncios de España en el siglo XIX (1847-1907)*, passim (lo concerniente al Nuncio Brunelli, 1-55). Sobre la *Sacra Congregazione di Affari Straordinarii* CARCEL ORTI, *El archivo de la S. C. de Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios en Cuadernos de trabajos de la escuela española de Historia y Arqueología en Roma* 15 (1981) 247-320) y sobre todo, SALAZAR ABRISQUIETA, *Storia del Concordato di Spagna .... (di Mons. Nussi)*... en *Anthologica Annua*, XX (1973) 823-1116. Existe en separata (Roma 1974).
- 387 CUENCA TORIBIO, *Iglesia y Estado en la España contemporánea (1789-1914)* en *Ius Canonicum*, X (1970) 425; este mismo trabajo integrado al libro IDEM, *Estudios sobre la Iglesia...*, cap. II, 35-114.
- 388 Las disposiciones desamortizadoras arrancan originariamente del Antiguo Régimen. El regalismo intervencionista de los Borbones en los asuntos internos de la Iglesia - corruptela del desaparecido absolutismo - se continúa y compagina ahora sin mayores escrúpulos con el fervor liberal. El apoyo del clero a la causa carlista se nivela y neutraliza tolerando que el pueblo imponga su ley de espontáneo y justo castigo al mismo mediante el asesinato de religiosos y la persecución a congregaciones religiosas; todo ello, obra de un régimen nacido para imponer el imperio de la igualdad jurídica y la superación de lo arbitrario, REVUELTA GONZALEZ, *La exclaustración*, 484-485. El juicio historiográfico sobre la desamortización desde un punto de vista técnico y económico conoce hoy una cuasi-unánime crítica no tanto en razón de consideraciones morales o motivaciones coyunturales que se exhibieron para realizarlo, cuanto porque pudiendo haber sido un privilegiado instrumento de relanzamiento económico y transformación social fué bastardeado por imperativos hacendísticos de gobiernos en guerra y por el precipitado interés de los liberales de grangearse el apoyo de la nobleza mediante una venta barata del patrimonio nacionalizado, VICENS VIVES, *Historia social y económica ...*, V, 73-84; ANES, *La agricultura española desde comienzos del siglo XIX hasta 1868* en *Ensayos sobre la economía española*, 247-252; ARTOLA, *Antiguo Régimen y revolución liberal*, 304; NADAL, *El fracaso de la Revolución industrial...*, 59-61.
- 389 CARCEL ORTI, *Política eclesial de los gobiernos liberales ...*, 143 y 165.
- 390 REVUELTA GONZALEZ, 488. El dismantelamiento de la jerarquía eclesiástica española jamás en la historia había llegado a tales extremos. De 61 sillas episcopales había 29 vacantes y 13 con obispo únicamente electo que sumados a los 3 prelados todavía en el exilio daban la suma de únicamente 16 diócesis en situación regular, SUAREZ, *Génesis del Concordato ...*, 96-97; FUENTE, V. de la, *Historia eclesiástica ...*, VI, 244.
- 391 CARCEL ORTI, op. cit. 511.

- 392 LA FUENTE, V. de, op. cit. 220-222; BULDU, 439-559.
- 393 Las intervenciones pontificias a favor de la Iglesia perseguida en España son del: 1/2/1836; 1/3/1841 y 22/1/1842, cfr. LA FUENTE, V. de, 220-240.
- 394 Las satisfactorias reacciones del Clero tras el pronunciamiento victorioso de 1843 las recoge LA FUENTE, V. de, "*el Clero no tomó en él una parte activa, pero se congratuló por la derrota de aquélla; era lo menos que podía hacer*".
- 395 BECKER, *Relaciones ... entre España y la Santa Sede...*, 132; SALAZAR ABRISQUIETA, *Storia del Concordato di Spagna...*, documento manuscrito de Mons. Nussi; a partir de ahora, citaremos como NUSSI, por ser el autor del inédito trabajo, seguido de la cómoda numeración de su propio documento con la paginación de la edición de SALAZAR ABRISQUIETA; en este caso, NUSSI (nº.57) 885-886.
- 396 PEREZ ALHAMA, op. cit. 57-59.
- 397 La ya citada obra de Nussi como fuente documental de la Curia y los trabajos elaborados a partir de ambos archivos de Madrid y Roma por Suarez y Alhama ya citados.
- 398 WEIL, Comandant, *Le Saint-Siège, l'Espagne et la France. Le différend religieux entre Madrid et Rome, les mariages espagnols* (memoria de I. Bauer y Landauer), passim y MARTINEZ CARRERAS, J. U., *La misión de Gonzalez Bravo en Lisboa (1844-1845) y las negociaciones españolas con la Santa Sede en Cuadernos de Historia moderna y contemporánea 2* (1981) 165-189.
- 399 Martinez Carreras en el citado trabajo recuerda el paralelismo histórico hispano-portugués en el S. XIX ofreciendo en nota 1 algunos trabajos dedicados a demostrarlo, citando además otros dos suyos que estudian las relaciones entre Portugal y la Santa Sede:; MARTINEZ CARRERAS, *Negociaciones de Portugal con la Santa Sede (1837-1840)* en *Hispania* nº 122 (1972) e IDEM, *Reconocimiento de Portugal por la Santa Sede (1840-42)* en *Revista de la Universidad Complutense* nº. 187 (1973).
- 400 MARTINEZ CARRERAS, art. cit. 184-185.
- 401 IDEM, 170.
- 402 IDEM, 173-175.
- 403 IDEM, 177.
- 404 WEIL, Comandant, op. cit. 2.
- 405 Los despachos del embajador Latour-Maubourg a Guizot del 28/2/1844, del 8/3/1844, del 5/9/1844 y del primer Secretario de la embajada Mr. la Rosière a Guizot, en WEIL, 6, 10-11, 13-14 y 15-17 respect.

- 406 Gonzalez Bravo percibía perfectamente la situación de debilidad en la que las demasiadas prisas españolas habían colocado a nuestra diplomacia: " ... la Corte de Roma hace valer los más pequeños favores en su negociación con España. Nada que yo sepa ha hecho ostensiblemente Su Santidad mientras que el gobierno español todo lo tiene ya empeñado en la demanda. Siempre fué así la conducta de los diplomáticos del Vaticano, y mucho me engañan las apariencias, si ahora no piensa Roma estrecharnos cuanto pueda y comprometernos hasta donde alcance antes de sentar seriamente las bases de un arreglo definitivo", MARTINEZ CARRERAS, art. cit. 176.
- 407 WEIL, op. cit. 3, 13, 20-22.
- 408 IDEM, 4, 12, 19, 29-30.
- 409 Merece la pena recordar a fin de evitar confusiones que dicho Rossi, italiano de origen pero con nacionalidad suiza y francesa, a pesar de ejercer la actual función de embajador francés ante el Papa, llegará a ser tras la caída de la monarquía orleanista, en el otoño del '48, el hombre fuerte del gobierno pontificio y que caerá asesinado por mano sicaria (Cfr. Cap. II 2. 2.). Se trata pues de la misma personalidad.
- 410 El contenido de los decretos comprendía como puntos más importantes: autorización para poder retornar del exilio; consiguiente reposición en sus sedes de los arzobispos de Sevilla, Santiago y Tarragona, de los obispos de Canarias, Calahorra, Palencia, Pamplona y auxiliar de Santiago; reapertura del Tribunal de la Rota, autorización a los prelados para convocar concursos de provisión de beneficios sin limitaciones administrativas civiles para la predicación y administración de los sacramentos (en concreto, confesión), autorización asimismo aplicable a los patronos para cubrir curatos vacantes; en fin, revocación de la prohibición de dar curso a las preces dirigidas a Roma, LA FUENTE, V. de, 241; BECKER, *Relaciones ... entre España y la Santa Sede ...*, 132-133; NUSSI (nº.59) 866; PEREZ ALHAMA, 61-64.
- 411 El prelado historiador adivina con fina sutileza las razones de la Curia para oponerse a la mediación del rey francés: 1º/ "*Il Re di Francia Luigi Filippo era troppo invisibile alla parte cattolica di Spagna*"; 2º/ "*Poteva fare la Santa Sede non preveder come importuna e nociva agli interessi religiosi la mediazione francese? Non era forse d'aspettarsi che la Francia mediatrice chiederebbe dalla Santa Sede per la Spagna quelle concessioni straordinarie che a Lui furono fatte sebbene in circostanze del tutto diverse?*", NUSSI (nº. 71) 894-895.
- 412 Las Instrucciones del gobierno moderado firmadas por Mon ministro de Estado con carácter provisional a la sazón (BECKER, *Relaciones .... entre la Santa Sede y España...*, 135, nota) recogen con claridad el espíritu y las intenciones del gabinete Narváez: 1º/ ninguna negociación sería admisible si no comportaba como punto de arranque el reconocimiento de la legitimidad de Isabel II; 2º/ el gobierno estaría dispuesto a los mayores sacrificios para conseguir algún acuerdo con la Corte de Roma porque el sentimiento católico del país así exigía; 3º/ el arma poderosa con que cuenta actuar el gobierno español para la reconciliación política con Roma es la promesa de la suspensión de la

- venta de bienes eclesiásticos y hasta de su eventual devolución; 49/ la presencia de un Nuncio en Madrid daría una fuerza extraordinaria al Gobierno pues atraería a todas las voluntades y sentimientos del Clero español, *Instrucciones del Gobierno a Don José del Castillo y Ayensa*, Madrid, 30/5/1845, en CASTILLO Y AYENSA, *Historia crítica* ..., II, 3-5, Ap. 12.
- 413 La detallada historia de Mons. Nussi es un testimonio patente de las incabables peripecias de la negociación que hacen buena la sentencia de que las primordiales virtudes de la diplomacia son la tenacidad y la paciencia; cfr. expresiones del prelado, NUSSI (nº. 57) 885-886.
- 414 Historiadores del papado así lo atestiguan: POUTHAS, *L'Église catholique de l'avènement de Pie VII a l'avènement de Pie IX*, 308-315; LEFLON, *La crise révolutionnaire...*, 426ss; MARTINA, *Pío IX* cap. II, 49-80.
- 415 No faltan al documento del representante español duras expresiones de autocritica a la política anticlerical de anteriores gobiernos liberales: "el Gobierno de España reconoce los daños que en esta época deplorable se han hecho a la Iglesia por la revolución; sin embargo, este mismo Gobierno "espera que Su Santidad querrá borrar de su memoria aquella violenta y escandalosa medida, tomada un tiempo allí contra la persona de su Vice-gerente, bajo el supuesto nombre de la inocente Reina y cualesquiera otras que hayan podido amargar su piadoso corazón"; cfr. texto completo en italiano y español en *Pro-memoria*, CASTILLO Y AYENSA, *Historia crítica* ..., II, Apéndice 5, Anejo 12, 31-36.
- 416 Decreto Real del 8/8/1844, *La Gaceta de Madrid*, nº. 3621.
- 417 NUSSI (nº. 80-93) 899-909. Las *Bases preliminares* en CASTILLO Y AYENSA, II, Cardenal Lambruschini, Secretario de Estado a Castillo y Ayensa, Roma 7/1/1845, Apéndice 41, Anejo 12, 139-142. texto de aceptación española en IDEM, II, apéndice 43, 147-156.
- 418 Las deliberaciones cardenalicias y las reflexiones de los medios curiales, NUSSI (nº. 96-11) 914-923; la febril actividad del enviado español, CASTILLO Y AYENSA, II, 107-109 y Apéndice 41 y 42; 135 y 138.
- 419 El texto español de la aceptación de las *Bases*, CASTILLO Y AYENSA, II, Apéndice 43, 147-156. Los comentarios del representante de la Reina, IDEM, II, 101-106. El planteamiento romano aspiraba a "volver al debido orden canónico las cosas eclesiásticas" en España, según este programa de restauración formulado en siete puntos: 1º/ eximir a los ciudadanos de la obligación de prestar juramento a la Constitución en obsequio a las dificultades morales que en ello ven muchos católicos; 2º/ apoyo firme del Gobierno en la remoción de Vicarios intrusos, dudosos y clérigos pocos dignos introducidos en puestos de la Iglesia en el *interim* de la ruptura de relaciones; 3º/ compromiso del Gobierno para asegurar la necesaria subsistencia del Clero; 4º/ el tema de la sanación canónica de los bienes eclesiásticos comprados será materia de la negociación misma y no una condición previa a la misma; 5º/ la provisión de sedes episcopales vacantes será punto esencial de la negociación; 6º/ plenas garantías de libertad en el ejercicio de la

autoridad episcopal al conferir Ordenes sagradas, corregir clérigos e instaurar Seminarios; 7º/ regularizar la situación de las familias religiosas en Ultramar (Resumido del, SUAREZ, *Génesis del Concordato* ..., 109-112).

420 CASTILLO Y AYENSA, II, 109-117 y 133.

421 IDEM, II, 115-118, 134-135 y Apénd. nº. 43, 145; VALERA, 11.

422 El choque entre el Ministro de Estado Martínez de la Rosa y el enviado español en Roma, precedido de otras escaramuzas de carácter personal, fué en esta ocasión frontal. La mediación de Narváez y en última instancia de Pidal en orden a conjuntar voluntades apenas surtieron efecto; en realidad, el conflicto se había iniciado un año antes, cuando Martínez de la Rosa, a la sazón embajador ante las Tullerías, se había interferido en las negociaciones romanas y todo ello porque para un sector de los moderados el apoyo mediador del rey Luis Felipe en la reconciliación con Roma les parecía insustituible. Castillo sin embargo, aleccionado por la experiencia romana, no lo creía así juzgándola contraproducente en lo cual parece llevaba razón. La fría acogida cuando llega a Madrid con el texto del Convenio ¿pudiera entenderse como la continuación del *affaire parisino* del año anterior?. El conflicto conoció un rebrote de polémica periodística, años después en 1859, interviniendo en ella de nuevo Castillo de Ayensa, Martínez de la Rosa y Pidal, en cuyo lance el peso de las acusaciones contra Castillo y Ayensa la llevó el Marqués de Pidal, cfr. SUAREZ, *La polémica en torno al Convenio de 1845 ... en Las relaciones internacionales en la España Contemporánea* (ed. J. Bta. Vilar), 185ss.

423 El gobierno español argüía por boca de Riquelme (oficial del Ministerio de Estado enviado a Roma con las instrucciones orales de la negativa a la ratificación) que una sanación de las ventas de bienes de la Iglesia sólo prometida y no concedida ya, "*hería el orgullo nacional de España y lastima su lealtad en el cumplimiento de sus compromisos*" (cit. por PEREZ ALHAMA, 114). Roma, a su vez, pensaba que tratándose de un Soberano no constitucional como el Pontífice, sus compromisos y promesas eran de más probada garantía que las proferidas por un simple gobierno parlamentario: "*la promessa della Regina dipende dalle Cortes cioè da un potere distinto da Lei e dalle forze di una nazione così esausta e da tanti debiti oppressa da esser stata costretta a decimare della metà il soldo a'suoi soldati?*", en palabras tomadas de un informe ("*bel voto*") del prelado Corboli Bussi preparado para la Congregación cardenalicia del 29/9/1845, NUSSI (nº. 152) 944.

Tras conocerse la marcha atrás del gobierno en el Convenio, Balmes se hace eco de las aprensiones de la opinión católica temerosa de la claudicación de Roma ante los liberales; pero la firme conducta de la administración gregoriana le llena de satisfacción: "*en Roma se sabe negociar (...) y al esperar que la Santa Sede habría conducido este negocio en un sentido de conciliación combinado con la debida firmeza, nuestra esperanza estaba conforme con los hechos que luego se han manifestado*", BALMES, VII, 318-319. En Roma no se pensaba de otro modo; Castillo transmitía los términos de una conversación personal con el Papa Gregorio XVI: "*¿Cómo puedo yo - decía el Pontífice - dejar*



abandonado al Clero dando la sanación antes de que se asegure su subsistencia? Así se ha procedido en todos los demás concordatos, aun en aquéllos en que no se ha dado la sanación. Ni aun para todos los Estados de Italia se ha dado aquélla del modo absoluto que exige el Gobierno español" cit. por PEREZ ALHAMA, 142.

- 424 La conducta contradictoria del gabinete Narváez no admite excusas, BECKER, *Relaciones ... entre España y la Santa Sede*, 141; Pérez Alhama observa que el gobierno no podía comprometerse a fondo en una negociación con Roma, PEREZ ALHAMA, 128-129. Valera apunta sin duda en mejor dirección al observar que el gobierno carecía de la autoridad y fuerza moral para imponer a la opinión pública liberal los términos del Convenio, aunque también se acoge a la recriminación de la dureza negociadora de la Curia romana, VALERA, 16-17.
- 425 Los discursos parlamentarios de marzo de 1845 en DS, CONGRESO, nº. 93, 17/2/1845, 1757-1759; en Apéndice del mismo se presenta el texto del proyecto. La discusión parlamentaria del 11/3/1845 al 17/3/1845, nº. 94-99, 1745-1891. Roma no podía tolerar el espíritu regalista del decreto del 8/8/1844, según se observa en los comentarios de Mons. Nussi (nº. 85) 903, ni mucho menos aceptar la postergación y el silencio, comprobados en las discusiones de las Cámaras, acerca de las congregaciones de regulares, Idem (º. 116) 926.
- 426 VALERA, 17.
- 427 Resumen en SUAREZ, *Génesis del Concordato ...*, 146-163, tanto las *Observaciones* del gobierno de Madrid al desechado *Convenio* como la respuesta de Roma a las citadas *Observaciones*. Además NUSSI (nº. 167-174) 954-959.
- 428 La historia de las negociaciones en la tan frecuentemente citada obra de Castillo y Ayensa termina justamente en este punto. En la biografía de este diplomático de Romero Blanco se dice haber utilizado un tercer volumen inédito de dicha obra, ROMERO BLANCO, 19, 168 nota 303, 287-298. Cfr. también SUAREZ, *Génesis del Concordato ...*, 141-146; PEREZ ALHAMA, 131, nota 9 recoge textualmente la resolución condenatoria del gobierno: "Debo manifestar a Vd. que el Gobierno de S. Majestad ha desaprobado su conducta por haberse excedido en sus facultades y no haberse atemperado a las instrucciones que se le dieron, creando con ello un inesperado embarazo en la negociación con la Santa Sede y dando un margen a compromisos para con el Gobierno de no poca gravedad y trascendencia". Castillo se defiende tenazmente de dichas acusaciones, CASTILLO Y AYENSA, II, 328-329. Martínez de la Rosa al comentar en su *Bosquejo histórico de la política de España* este episodio no parece sentir demasiada necesidad de justificarse y se refugia en razones de política general para legitimar la negativa al *Convenio*, MARTINEZ DE LA ROSA, *Obras de ...*, VIII, 401. Complétese este punto con SUAREZ, *La polémica en torno ...*, en *Las relaciones internacionales ...*, 185, *passim*.
- 429 Texto de las *Instrucciones* en CASTILLO Y AYENSA, II, Apéndice, 1º.

- 430 Nussi observa con sagacidad que París como capital de la reconciliación perjudicaba a todos; al gobierno español, ya que ni los progresistas ni los católicos antiliberales aceptarían el patrocinio del odiado monarca francés y también a la Santa Sede, ya que ésta se exponía a una inaceptable presión regalista de cuño francés caso de que este gobierno pretendiese para España concesiones hechas a Francia en otro contexto, NUSSI (nº. 71) 894-895 (cfr. supra nota 411).
- 431 Mons. Nussi recoge en su trabajo las palabras de Luis Felipe en entrevista con el Nuncio en París Mons. Fornari: "... io prego il Santo Padre ad ever compassione di un Regno di 14 milioni di Cattolici che se non vuole riconoscerlo politicamente come Sovrano faccia iò che crederà nella sua saviezza, ma che rinoscisca per carità gli Spagnuoli come i suoi figli - conchiudendo - non mancate di farlo e gettate la colpa sopra di me", NUSSI (nº. 81) 900-901.
- 432 NUSSI (nº. 112) 923-924 (traducción española nuestra).
- 433 NUSSI (nº. 115) 925-926.
- 434 SUAREZ, *La Génesis del Concordato ...*, 173-175; PEREZ ALHAMA, 176-182; ROMERO BLANCO, 184-196; SALAZAR, *El Concordato de 1851 ...* en DHEE, vol. I, 587-588.
- 435 SUAREZ, *Génesis del Concordato ...*, 171.
- 436 El testimonio de Pastor Díaz tiene el doble interés de una personalidad de criterio notoriamente independiente y de haber puesto su pluma años más tarde al servicio de la defensa del poder temporal de los Papas en su obra *Italia y Roma. Roma sin el Papa*. No por ello son menos severos sus juicios al emitir opinión sobre el pontificado de Gregorio XVI. Podrían resumirse así: 1º/ la prevalencia otorgada por Roma a los aspectos políticos sobre los religiosos en su conflicto con el liberalismo español: "*no ha sido el gobierno español el primero a llevar los intereses de la Iglesia al dominio y jurisdicción de la política*"; 2º/ la negativa al reconocimiento de Isabel II, prolongado durante más de trece años, ofende particularmente a la nación española suscitando a la postre una situación de viudez del catolicismo español y encaminándolo "*por la senda de una disidencia protestante; (...) en otro tiempo, el poder del Vaticano excomulgaba a los Príncipes ...; la Corte romana ... hizo más: suprimió la nación española*"; 3º/ Roma fundamenta su acción más en actitudes oportunistas que en una conducta coherente de defensa de principios: así, mientras aceptó el liberalismo francés, belga y portugués y hasta aceptó la rebelión de las repúblicas de América, sin embargo, condenó a España y a los nacionalistas polacos cuando estos últimos se debatían contra el Zar, un personaje autócrata y por añadidura jefe religioso de una Iglesia disidente, *Diez años de controversias parlamentarias. Cuestión religiosa*, en DIAZ, Nicomedes-Pastor, *Obras completas de*, II, 321-327.
- 437 En vano se esforzaba Balmes en minimizar las consecuencias que el cambio de Papa pudiera tener en la Iglesia: "*la conducta de la Corte de Roma ... dista mucho de ser susceptible de las modificaciones que algunos se figuran*", queriendo con ello sin duda tranquilizar a los

católicos antiliberales, BALMES, VII, 917-918. Por esta vez Pastor Díaz fué más afortunado en la previsión del futuro de las relaciones de España con Roma; ante la noticia de la muerte del Pontífice comenta: *"hemos creído prudente desechar un trabajo (literario) concebido en amargura, para entregarnos al placer de la nueva esperanza"*, la de un Pontífice que haga olvidar los últimos años, *Diez años de controversias ...*, DIAZ, Nicomedes-Pastor, *Obras completas de*, II, 323.

438 NUSSI (nº. 175-179) 959-966.

439 Las respuestas cardenalicias emitidas en el lenguaje muy propio de la Curia relevan entresijos muy interesantes: a/ en el tema de la dotación económica, estable e independiente del Clero no se desecha la idea sugerida por los obispos españoles de exigir la restauración del diezmo como único medio de asegurar la decorosa independencia de la Iglesia; sin embargo, en esta hipótesis se admite que la ley debiera situarse en una cuota moderada (*"porti la nuova dotazione ad un saggio bastevole e conveniente"*); b/ en el asunto de la sanación todos opinan que debe retrasarse su concesión ya que ésta es la única arma de persuasión para la consecución del objetivo anterior; c/ la sensibilidad de los cardenales una vez más se centra en las modificaciones exigidas por España en el sentido regalista de los derechos históricos adquiridos en el Antiguo Régimen; la congregación cardenalicia rechaza el *"salvis regis prerogativis"* que el gobierno español quería añadir al art. V del *Convenio* en las modificaciones propuestas tras la negativa; d/ cuando en Roma comienza a abrirse paso la idea de enviar un Delegado pontificio a España se expresa la conveniencia de que en tal hipótesis debería elevarse una Nota Diplomática en que se afirmara la no renuncia por parte de la Iglesia a oponerse a todo tipo de limitaciones de sus derechos públicos.

440 Nussi alude repetidas veces a cartas de la Reina María Cristina al Papa solicitando la presencia de un representante pontificio en Madrid, por ejemplo en (nº. 179) 965; por otra parte, la primera Secretaría del Despacho de Estado - nombre oficial del ministerio de Estado - reconocía en un estudio interno de sus técnicos: *"el testimonio del Santo Padre al renunciar a tratar este negocio en Roma, como ha sido siempre costumbre, y lo deje tratar en Madrid"*, cit, por PEREZ ALHAMA, 203, nota 31.

441 NUSSI (nº. 179 y 181) 966-967.

442 NUSSI (nº. 181 y 182) 967-968. El texto de ls notas oficiales se halla en AAEESS, S. II, nº. 588, fasc. b y su copia en AMAE; leg. 115, 39, fasc. 4º, doc. 199, según los cita PEREZ ALHAMA, 196, nota 14. El contenido de las notas, cfr. IDEM, 194-199 y SUAREZ, *Génesis del Concordato ...*, 178-182; asimismo, NUSSI (nº. 182) 969-971.

443 NUSSI (nº. 183) 972.

444 IDEM, (nº. 182 y 183) 969-973.

445 PEREZ ALHAMA, 204-205.

- 446 La reclamación se presenta con Nota del 8 de mayo, cfr. NUSSI (nº. 191) 985-987 y PEREZ ALHAMA, 205-206.
- 447 El caracter meritorio de tal gesto lo reconoce el mismo representante pontificio en Madrid; detalle interesante es recordarlo para no desfigurar la perspectiva sobre lo que luego sucederá con el *affaire Pacheco* por su embarazosa presencia en Roma en el otoño del '47 queriendo forzar la mano del gobierno pontificio en el reconocimiento; cfr. Brunelli a Ferretti nº. 121, Madrid 2/6/1847, ASV, AN Madrid 317, cit. por CARCEL ORTI, *El Nuncio Brunelli y el Concordato ... en Anales Valentinis*, II (1975) 83 nota.
- 448 NUSSI (nº. 191) 985-987; PEREA ALHAMA, 204. El texto del artículo añadido por Pacheco decía: "*El Sumo Pontífice y Su Majestad Católica declaran quedar salvas e ilesas tanto la Suprema Autoridad que el Pontífice Romano como Pastor de la Iglesia Universal tiene sobre todas las Iglesias y personas eclesiásticas, cuanto las reales prerrogativas que competen a la Corona de España, según se hallan reconocidas unas y otras en los Convenios anteriormente celebrados entre ambas Potestades*", cit. por SUAREZ, 183.
- 449 La confirmación de PEREZ ALHAMA, 207 de que Roma ya había accedido a adelantar la fecha de presentación no sabemos de qué fuente documental la saca; en sentido contrario se manifiesta el Secretario de Estado en carta al Papa, Soglia a Pío IX, Roma 27/5/1847, ASV, Arch. Pío IX, Oggetti vari, nº. 3230 (Ap. Doc. nº. 1).
- 450 En concreto llegó a la capital del Reino el 30 de mayo del '47 (y no el 24 como señala CARCEL ORTI, *El Nuncio Brunelli y el Concordato...*, 82) según consta por el primer despacho del nuevo representante a Roma, Brunelli a Gizzi nº. 4, Madrid 30/5/1847, ASV, AN Madrid 305. De una vez por todas dejamos constancia que la catalogación de los despachos de Brunelli a Roma, además del archivo vaticano original, pueden controlarse por el listado publicado por CARCEL ORTI, *Los despachos de la Nunciatura en Madrid (1847-1857) en Archivum Historiae Pontificiae*, 13 (1975) 342; el trabajo tiene una continuidad en el siguiente nº. de la misma revista pero rebasa nuestro marco cronológico.
- 451 Datos biográficos de Brunelli, MARCHI, *Le nunziature apostoliche del 188 al 1956*, 237; RITZLER SEFRIN, *Hierarchia Catholica mediae et recentioris aevi*. Vol. VII, 1800-1846, 367; PASZTOR, art. *Brunelli, Giovanni* en DBI, vol. 14, 55-556; WEBER, *Kardinäles und Prälaten in den letzten Jahrzehnten des Kirchenstaates ...*, vol. II, 444; CARCEL ORTI, *El Nuncio Brunelli y el concordato ...*, 81-81. Pocos son los datos informativos acerca de la persona del Delegado Apostólico que Castillo y Ayensa facilita al gobierno y éstos de muy poca significación; el hecho de que se mostara genéricamente satisfecho de la persona apenas significa nada; cfr., el despacho citado por PEREZ ALHAMA, 193, nota 8 y SUAREZ, *Génesis del Concordato...*, 187. Las razones pontificias del retraso de Brunelli para ocupar el puesto para el que había sido designado son conocidas; después de su promoción para Nuncio en Madrid en 1845 en los días del *Convenio*, cuando parecía que éste llegaba a buen puerto, la negativa del gobierno español a

ratificarlo aconsejó retrasar su venida a la Corte española. La espera se prolongó durante dos años.

- 452 NUSSI (nº. 184 y 185) 973-974.
- 453 Observaciones recogidas en PEREZ ALHAMA, 193 y en SUAREZ, *Génesis del Concordato* ..., 186-187.
- 454 Las simpatías de Castillo y Ayensa por Brunelli están fuera de toda duda; no así el tino psicológico al caracterizar su personalidad: que era hombre de "*mucha práctica de negocios*", era cierto; no así que el rasgo fundamental de su personalidad fuera el de "*canciliador*" sino más bien el de batallador, como habría de demostrarlo en la negociación planteada en Madrid en defensa de los derechos del Clero. Ello no debe sorprendernos demasiado, si recordamos que el prelado en cuestión pertenecía a la escuela y círculo de influencias del cardenal Lambruschini - él mismo lo consagró obispo en 1845 - Secretario de Estado en la época final del pontificado de Gregorio XVI, adscrito por lo tanto a tendencias mucho más conservadoras y autoritarias que las de Pío IX, aunque las diferencias estuvieran veladas por las reglas más circunspectas del estilo diplomático.
- 455 Sobre Marchetti como ministro laico de Asuntos Exteriores cfr. más adelante en 1.3.; también en MARTINA, Pío IX, 541-544; PASZTOR, *La Segreteria di Stato* ..., 327-330 y Brunelli a Ferretti nº. 129, Madrid 30/7/1847, ASV, AN Madrid 311.
- 456 Es mérito de Martina, op. cit 164-165 el haber subrayado este espíritu combativo y antiliberal de Brunelli que aflora en sus despachos en los días en que el viento restauracionista e involutivo tras la huida a Gaeta sople con fuerza; como ejemplo, el despacho que lo estudiamos en el cap. 2. 4., Brunelli a Antonelli nº. 161, Madrid 31/1/1849, ASV, AN Madrid 313 (Ap. Doc. nº. 62).
- 457 NUSSI (nº. 187) 974. Sobre dicho conflicto matrimonial cfr. infra. 1. 4. La primera audiencia del prelado con Isabel II fue privada, Brunelli a Ferretti, nº. 7, Madrid 15/6/1847 y en el mes de julio tuvo lugar un almuerzo oficial, Brunelli a Ferretti nº. 20, Madrid 12/7/1847, ambos despachos en ASV, AN Madrid 305.
- 458 Brunelli a Ferretti nº. 35, Madrid 5/8/1847, ASV, AN Madrid 311.
- 459 Utilizamos copia de esta carta de Castillo y Ayensa al jefe del gobierno Pacheco depositado como apéndice en Brunelli a Ferretti nº. 35, Madrid 5/8/1847, ASV, AN Madrid 311.
- 460 Ibidem.
- 461 Rasgo biográfico de Pío IX universalmente admitido por coetáneos y no desmentido por la historiografía más crítica de hoy, cfr. MARTINA, *Pío IX*, sobre todo la *Conclusiones* de su obra, 531-534.
- 462 Brunelli a Ferretti nº. 35, Madrid 5/8/1847, ASV, AN Madrid 311.
- 463 Ibidem.

- 464 El 11 de septiembre recibe Brunelli la comunicación oficial de Palacio acerca de una decisión tan sorprendente, Brunelli a Ferretti nº. 50, Madrid 14/9/1847, ASV, AN Madrid.
- 465 Las reacciones de Roma no se hicieron esperar, Ferretti a Brunelli, Roma 27/10/1847, ASV, AN Madrid 311.
- 466 El resumen de la conversación del Delegado Apostólico con el mismo Pacheco recogido en Brunelli a Ferretti nº. 47, Madrid 9/9/1847, ASV, AN Madrid 311.
- 467 Brunelli a Ferretti nº. 61, Madrid 4/10/1847, ASV, AN Madrid 311.
- 468 Ferretti a Brunelli, Roma 23/9/1847, ASV, AN Madrid 311.
- 469 *"Dirò peraltro che il principale e forse unico motivo per cui el medesimo Sig. Pacheco ambisce molto l'Ambasciata di Roma è quello di uscirsene di Spagna nelle prossimità di nuove fatali convulsioni prevedendo ad un tempo assai bene al vantaggio della sua borsa. Egli salì già al potere presso segrete intelligenze col Sig. Salamanca e nel dimetterle non si è condotto diversamente. Oltre l'annuo assegnamento 15/m. che gli compete come Ambasciatore, oltre i piunquissimi emolumenti, di cui gli è costi feconde l'Agenzia Regia, oltre quello di che può disporre sulle ricche rendite degli stabilimenti spagnuoli in Roma, ha chiesto senza dubbio di otternerla, l'enorme somma de 22/m. a titolo di così detta abilitazione per equipaggiarsi ..... (?) col lusso corrispondente ad un Ambasciadore di Spagna", Brunelli a Ferretti nº. 47, Madrid 9/9/1847, ASV, AN Madrid 311.*
- 470 Brunelli a Ferretti nº. 61, Madrid 4/10/1847, ASV, AN Madrid 311.
- 471 Brunelli a Ferretti nº. 64, Madrid 11/10/1847, ASV, AN Madrid 311.
- 472 Ferretti a Brunelli, Roma 27/10/1847, ASV, AN Madrid 311.
- 473 Brunelli a Ferretti nº. 61, Madrid 4/10/1847, ASV, AN Madrid 311. La firmeza de Brunelli no admitía otra postura de la Curia ya que el elenco de los puntos contenciosos y las intenciones de Pacheco eran desvelados por adelantado: Pacheco era responsable de la política antieclesiástica del gabinete anterior pues era su presidente; el actual gabinete (García Goyena - Salamanca) acababa de decretar una nueva venta de bienes eclesiásticos; el nombramiento de Pacheco como embajador infringía todos los usos y normas tradicionales en las relaciones entre estados y sobre todo - aseguraba Brunelli - sé de buena fuente que la oculta y secreta intención de su viaje es solicitar con el apoyo de Inglaterra la declaración de nulidad del matrimonio regio. El consejo dado por el prelado desde Madrid no podía ser más contundente: no se le reciba ni como Ministro plenipotenciario ni siquiera como Agente de Preces; cfr. también NUSSI (nº. 195) 989; PEREZ ALHAMA, 208.
- 474 Brunelli a Ferretti nº. 64, Madrid 11/10/1847, ASV, AN Madrid (Ap. Doc. nº. 5).

- 475 Ferretti a Brunelli, Roma 27/10/1847, ASV, AN Madrid 311.
- 476 Ferretti a Brunelli, Roma 4/9/1847, ASV, AN Madrid 311.
- 477 Brunelli a Ferretti nº. 61 y 62, Madrid 4 y 8/10/1847 respect.
- 478 Brunelli a Ferretti nº. 64 y 65, Madrid 11 y 13/10/1847 resp. (Ap. Doc. nº. 5 y 6).
- 479 Brunelli a Ferretti nº. 66 y 67, Madrid 15 y 19/10/1847 resp., ASV, AN Madrid 311.
- 480 Brunelli a Narváez, Madrid 20/10/1847, ASV, AN Madrid 311.
- 481 Ferretti a Brunelli, Roma 2/11/1847, ASV, AN Madrid 311.
- 482 Brunelli a Ferretti nº. 74, Madrid 3/11/1847, ASV, AN Madrid 311.
- 483 Texto del *Memorandum* del Delegado Apostólico, Brunelli a Narváez, Madrid 20/10/1847, ASV, AN Madrid 311.
- 484 Brunelli a Ferretti nº. 71, Madrid 25/10/1847, ASV, AN Madrid 311.
- 485 El nombramiento del Duque de Sotomayor aparece en el diario oficial con fecha del 24, *La Gaceta de Madrid*, nº. 4788; cfr. también, Brunelli a Ferretti nº. 71, ASV, AN Madrid 311. El 2 de noviembre comunica el nuevo Ministro de Estado al Delegado Apostólico el nombramiento de Martínez de la Rosa como representante español en Roma, *La Gaceta de Madrid*, nº. 4800, 5/11/1847; en el mismo número, el cese de Pacheco. Cfr. también Duque de Sotomayor a Brunelli, Madrid 2/11/1847, ASV, AN Madrid 311 y respuesta de este último al Duque de Sotomayor nº. 75, Madrid 4/11/1847 en *ibidem*.
- 486 Brunelli a Ferretti nº. 74, Madrid 3/11/1847, ASV, AN Madrid 311; esta sutil trama de mutuas concesiones y compromisos aparece con evidente claridad en el comunicado del gobierno español dando cuenta a Brunelli del nombramiento de Martínez de la Rosa. Tras el lenguaje cancillesco y protocolario el ministerio español se atribuye el mérito de la concesión hecha "*como una correspondencia de elevada jerarquía que el derecho concede a los Nuncios de Su Santidad y para mejor dar al Sumo Pontífice una nueva prueba de consideración...*", Duque de Sotomayor a Brunelli, Madrid 2/11/1847, ASV, AN Madrid 311. En realidad esta paráfrasis no significa otra cosa que la corrección por el gobierno de Narváez de un craso error en el caso del nombramiento de Pacheco al hacerse infundadas ilusiones de que la Curia romana daría carácter oficial a su delegación por el mero hecho de su presencia física en Roma.
- 487 VALERA, 87.
- 488 La laboriosa trama narrada detalladísimo por el prelado romano al Secretario de estado: la Marquesa de Villagarcía habría *colado* y puesto en manos de la voluble Reina una lista ministerial con el Marqués de Salamanca como hombre fuerte y con un tinte político, según

Brunelli, de signo progresista que sucediera al gabinete Narváez. Dos ministros del gabinete narvaizino - los mismos que un mes antes habían colaborado desde el gabinete anterior en la subida de Narváez estarían ahora prestos a descabalarlo (!!) -; menos mal que las artes de dramatización de la intrigante Dama de honor fracasaron hasta lograr el resultado contrario: Isabel se asustó ante la perspectiva de la multiplicación de tumultos sangrientos que supondría con la Guardia Cívica restaurada. La reina Madre enterada de todo por la propia hija pudo parar el golpe; el famoso papelito con la lista ministerial terminó en manos de Narváez entregada por la propia Reina, Brunelli a Ferretti nº. 78, Madrid 20/11/1847, ASV, AN Madrid 311 (Ap. Doc. nº. 8). Comentan por encima el episodio NUSSI (nº. 197) 990-993. El general Fernandez de Córdova que a raíz de este episodio fué eliminado del ministerio juntamente con el general Ros de Olano desmiente en sus *Memorias* el carácter de complot de tal episodio, FERNANDEZ DE CORDOVA, *Mis memorias íntimas*, II, 157-158: "(Narváez) valeroso en extremo ante toda suerte de riesgos, era, no obstante, suspicaz y desconfiado hasta un punto que no podré nunca suficientemente expresar".

- 489 Brunelli a Ferretti nº. 78, Madrid 20/11/1847, ASV, AN Madrid 311 (Ap. Doc. nº. 8).
- 490 Ibidem
- 491 La gravedad del juicio de Brunelli acerca del Duque de Sotomayor no podía pasar desapercibida a la Curia: *"dice apertamente a chi non vuol saperlo, essere sua ferma opinione che la Chiesa non ha diritto di proprietà che lo Stato può disporre de'suoi beni ... che taluno dei ministri anteriori entrando in trattative colla Santa Sede per la sanzione delle vendite dei beni ecclesiastici, comise un enorme errore ed attentò ai diritti della Corona e delle Camere, da cui furono dichiarate proprietà della nazione"*, Brunelli a Orioli "ad interim" nº. 121, Madrid 2/6/1848, ASV, AN Madrid 317; también PEREZ ALHAMA, 231.
- 492 Pío IX a Sus majestades, Roma 26/10/1847 (Ap. Doc. nº. 7 y respuesta de los Soberanos Españoles a Pío IX; Isabel a Pío IX y Francisco de Asís a Pío IX 11 y 14/12/1847 (Ap. Doc. nº. 9) en ASV, Arch. Pío IX: Spagna, Sovrani.
- 493 Brunelli a Ferretti nº. 78, Madrid 20/11/1847, ASV, AN Madrid 311 (Ap. Doc. nº. 8); NUSSI (nº. 197) 993-994.
- 494 Brunelli a Ferretti nº. 79, Madrid 29/11/1847, ASV, AN Madrid 308; NUSSI (nº. 199) 995.
- 495 Cfr. más abajo en este mismo apartado del 1. 2. la descripción del '48 en España.
- 496 Brunelli a Bofondi nº. 97, Madrid 29/2/1848, ASV, AN Madrid 311. Las palabras del representante pontificio fueron: *"la emergencia no puede ser más grave, debiéndose también pensar que si prevaleciese aquí el partido revolucionario o por lo menos llegase a constituirse un Gabinete progresista, resultaría igual peligro tener o no tener conseguido el carácter de Nuncio"* (cit. por PEREZ ALHAMA 220, nota 68, traducción nuestra); cfr. también NUSSI (nº. 205) 998.



497. Cfr. infra 3.2.
- 498 NUSSI (nº. 206) 998-999.
- 499 Texto del Real Decreto del 7/4/1848 en *La Gaceta de Madrid*, nº. 4955 del día siguiente.
- 500 Ibidem.
- 501 Brunelli a Antonelli nº. 107, Madrid 11/4/1848, ASV, AN Madrid 311: *"No sé expresar suficientemente toda la indignidad y perfidia de esta disposición. Sea en sí misma sea en las razones en que se funda, sea por las circunstancias que le han precedido. es cierto que tiene la máxima de la completa desamortización eclesiástica y que ha estado siempre en las íntimas vísceras del gobierno actual, tanto en todo el partido liberal progresista como en el moderado"* (cit. por PEREZ ALHAMA, 221 nota 70); NUSSI (nº. 208) 999.
- 502 En efecto, en uno de los momentos más apurados del Erario del gobierno romano se había accedido a que la Tesorería General pontificia accediese a la venta de ciertos censos y cánones pertenecientes a obras pías. Al gobierno de Narváez le bastaba este precedente para parangonar con él el reciente decreto de venta de bienes eclesiásticos. Jurídicamente la equiparación no era seria y el gobierno español se cuidará muy mucho de exhibirla ante Roma pero servía de momento para fines domésticos, entre otros aplacar a la Reina y desarmar la oposición del Clero y de la opinión católica hostil a las medidas desamortizadoras, Brunelli a Antonelli nº. 107, Madrid 11/4/1848, ASV, AN Madrid 311. la petición de Brunelli fue tenida en cuenta y se le prometió insertar tal declaración en *Il Giornale di Roma*, NUSSI (nº. 210) 1000-1001.
- 503 La *Junta mixta* estaba compuesta de ocho miembros, cuatro por cada una de las partes; representaban los intereses eclesiásticos: Mons. Varela, obispo de Salamanca; Mons. Costa, obispo de Lérida; el sacerdote Juantorena, asesor y auditor del tribunal de la Rota y Reales, déan de Toledo. El gobierno por su parte eligió a Mons. Tarancón, obispo de Córdoba; Seijas Lozano, Gonzalez Romero y Gomez de la Serna, diputados a Cortes, PEREZ ALHAMA, 226.
- 504 Duque de Sotomayor a Gonzalez de Arnao, Madrid 3/5/1848, AMAE: H-Política, S. Sede 2658. También, copia enviada al Delegado Apostólico en ASV, AN Madrid 311 (Ap. Doc. nº. 18).
- 505 Ibidem.
- 506 PEREZ ALHAMA, 228.
- 507 Cfr. nota 110.
- 508 Sobre todo los despachos del mes de abril Brunelli a Antonelli nº. 107 y 110, Madrid 11 y 24/IV/1848 respectivamente en ASV, AN Madrid 311. En una carta posterior el Delegado Apostólico habla de maldad de principios: *"El Ministerio actual ha faltado del todo a las promesas y*

*lo ha hecho así voluntariamente y por maldad de principios*", Brunelli a Orioli "ad interim" nº. 121, Madrid 2/6/1848, ASV, AN Madrid 317.

509 Orioli a Brunelli, Roma 25/5/1848, ASV, AN Madrid 311 (Ap. Doc. nº. 22); NUSSI (nº. 215) 1005.

510 Ibidem.

511 NUSSI (nº. 216 y 217) 1006.

512 Los despachos de Brunelli del 2 y 11 de junio (nº. 121 y 124) recogen la amargura de éste ante la difícil situación que se le crea por la actitud abandonista de la Curia a la que no teme reprochar: *"La sua lealtà non gli permette di poter dissimulare la dispiacenza che ci prova per l'ordine datogli di presentare sollecitamente le sue Credenziali essendo persuaso che meglio sarebbe stato nei momenti attuali un poco di fermezza ed un linguaggio risoluto col Governo il quale abusa ad arte della critica situazione in cui trovasi disgraziatamente il S. Padre"*, Brunelli a Soglia Ceroni, nº. 124, Madrid 11/6/1848, ASV, AN Madrid 311; cfr. también NUSSI (nº. 217) 1007.

El juicio que al prelado romano merece la nota española del 3 de mayo presentado por Gonzalez de Arnao no es menos severo: *"Io non ho potuto leggerlo senza la più sentita indignazione. Oltre l'impudenza colla quale vi si alterano i fatti più notorii, principiando dal motivo e dall'epoca in cui s'interruppero le relazioni fra la Santa Sede e la Corona di Spagna, tutto il suo contenuto ridonda di ridicole esagerazioni, di suddole reticenze e di aperte menzogne..."*, Brunelli a Soglia Ceroni..., ibidem (traducción española paricial de este texto en PEREZ ALHAMA 230, nota). Las escaramuzas entre el Duque de Sotomayor y el prelado se perduraron a lo largo de las discusiones sobre la dotación del Culto y Clero; el ministro de Estado se negaba a garantizar a la Iglesia el derecho de adquirir y poseer; cuando finalmente el 16 de mayo el gabinete presenta un proyecto de dotación del Clero en cuyo texto el sostenimiento del mismo se hacía descansar directamente sobre los bienes de la Iglesia y sólo subsidiariamente sobre fondos del Estado, Brunelli estalla de indignación calificando la iniciativa gubernamental de grave insulto a la Iglesia; resumen contenido del tema en Brunelli a Orioli "ad interim" nº. 121, Madrid 2/6/1848; cfr. también PEREZ ALHAMA, 238.

513 El inflexible ministro de Estado se permitió distinguir lame-ntándolo entre la dureza y tirantez de posiciones negociadoras del Delegado Apostólico y el talante liberal y condescendiente de Pío IX en observación indirectamente conocida por Brunelli y por él mismo transmitida, Brunelli a Orioli "ad iterim" ..., ibidem; también, PEREZ ALHAMA, ibidem.

514 Cfr. notas 105 y 110.

515 Fornari a Soglia Ceroni nº. 1297, París 5/6/1848, ASV, AN París 72 (FATICA, I, 211-213); el despacho termina encareciendo vivamente el reconocimiento: *"pel timore che, abusando o anche a bella posta esaltandosi dai malevoli un tal sospetto, abbiano a prendersi delle"*

*misure poco favorevoli od anche contrarie alla Chiesa". En el mismo sentido el despacho de diez días antes, Fornari a Orioli "ad interim" nº. 1286 reser., París 25/5/1848, ASV, SdS 165 (1848-50) fasc. 39, ff. 128-129 (FATICA, I, 191-194).*

- 516 Según el Nuncio en París el apoyo de la naciente República al Santo Padre se funda no sólo en motivos políticos sino también en estrictamente religiosos: 1º/ " ... l'interesse che ha la Francia che il Papa conservi la sua sovranità per impedire che presto o tardi, cadendo l'Italia sotto la dominazione di un solo, possa formare una potenza che, divenendo nemica della Francia, potrebbe opporsi alle sue viste e diminuire la sua influenza sugli affari generali dell'Europa"; 2º/ "la Repubblica Francese crede necessario che il Santo Padre, come Capo di tutta la cattolicità, goda di tutta la sua indipendenza, affinché possa la sua voce essere ascoltata ed aseguita da tutti i cattolici", Fornari a Orioli "ad interim" nº. 1289, París 27/5/1848, ASV, AN París 72 (FATICA, I, 200-201).
- 517 Soglia Ceroni a Brunelli nº. 6205/6, Roma 12/6/1848, ASV, AN Madrid 311 (Ap. Doc. nº. 24).
- 518 El acto de presentación oficial de las cartas credenciales del representante francés tuvo lugar en Roma el 7 de julio (Soglia Ceroni a Brunelli, Roma 8/7/1848, ASV, AN Madrid 311; también en Soglia Ceroni a Fornari, Roma 78/7/1848, ASV, AN París 71 (FATICA, I, 272-273)). El acto de presentación en Madrid tuvo lugar el 22 de julio, según lo diremos de inmediato.
- 519 Al día siguiente de la presentación de las credenciales francesas, volvía a escribir a Madrid el cardenal Soglia en términos perentorios urgiendo el solemne acto: "si è stimato espediente il portar subito a di lei notizia un fatto che sempre più da motivo al Santo Padre d'insistere nella premura che bastantemente credo averle manifestato con entrambi i dispaacci sopracitati", Soglia Ceroni a Brunelli, Roma 8/7/1848, ASV, AN Madrid 311 (Ap. Doc. nº. 26).
- 520 Las noticias del Encargado de Negocios español, González de Arnao al Duque de Sotomayor nº. 125, Roma 14/7/1848, AMAE: H-Corresp., S. Sede 1733. La confirmación de la decisión de presentación en Brunelli a Soglia Ceroni nº. 207, Madrid 11/7/1848, SASV, AN Madrid 308.
- 521 *La Gaceta de Madrid* del 13 y 14 de julio nº. 5052 y 5053 respect.
- 522 Ya en *La Gaceta de Madrid* del día 21 se hablaba de una indis-posición de la Reina que según los facultativos tenía los síntomas de aborto (parte médico del 19 de julio).
- 523 La disputa y los resúmenes periodísticos tomados de *El Católico* nº. 2897 y 2899 del 21 y 24-25 de julio respect.
- 524 Los discursos oficiales en *La Gaceta de Madrid* nº. 5062 del 23 de julio.
- 525 Circular el Ministerio de Gracia y Justicia del 22 de julio en *La Gaceta de Madrid* nº. 5062 del día siguiente.

**ABRIR CAPÍTULO 2 TOMO I**

